



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS

Departamento de Investigaciones Educativas

REPRESENTACIONES SOBRE INFANCIA, HISTORIA Y CIUDADANÍA EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XIX: EL CASO DE LA *BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO* Y EL *CORREO DE LOS NIÑOS*

Tesis que para obtener el grado de
Maestra en Ciencias
en la especialidad de Investigaciones Educativas

Presenta

Citlalli López Rendón
Licenciada en Letras Hispánicas

Directora de tesis
Josefina Granja Castro
Doctora en Ciencias Sociales

Para la elaboración de esta tesis se contó con el apoyo de una beca
Conacyt

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Josefina Granja Castro, investigadora del DIE- CINVESTAV y directora de esta tesis, por sus invaluable enseñanzas, su paciencia y dedicación, su acompañamiento constante a lo largo de esta investigación y su calidez durante estos dos años de aprendizaje.

A mis lectoras, la Dra. Luz Elena Galván, investigadora del CIESAS y la Dra. Ariadna Acevedo, investigadora del DIE- CINVESTAV, por las horas dedicadas a esta tesis, su atenta lectura, sus enriquecedoras observaciones y la oportunidad de continuar aprendiendo de sus trayectorias y su mirada crítica.

A mis maestros, quienes a partir de sus diferentes estilos y particulares concepciones de la educación, de la investigación y de la vida han hecho más enriquecedor mi tránsito por el camino andado durante estos dos años.

A mis compañeros y amigos Aymara Flores, Adriana Ortiz, Santiago Palmas, Mónica López e Ivonne Cárdenas, por las palabras oportunas e inoportunas, las coincidencias y discrepancias, el apoyo en lo académico y lo personal, las horas de trabajo y las de ocio necesario.

A mis amigos Luis Téllez y Alexis Santana de la Biblioteca IBBY, sin cuyo apoyo material y moral esta tesis no hubiera sido posible.

A mi hermana la M en C Xóchitl López Rendón por el apoyo incondicional de siempre pero en particular por el respaldo que particularmente en estos dos años me ha brindado y la inspiración que representa para mí sus propios andares por la ciencia.

A mis padres, Saúl López Esquivel y Yolanda Rendón Vargas por su ejemplo de esfuerzo y constancia, por el gran apoyo que han sido en estos dos años y a lo largo de mi vida, por la libertad, la confianza en mí y el aliento que han sido, son y serán.

A mi familia Enio Ramírez Campos, Lucio Darío Ramírez López, Jarcha y Duna, su compañía, su mera existencia ha sido mi motor y mi alegría en este proceso... soy lo que somos.

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo principal analizar las representaciones de tres conceptos: infancia, historia y ciudadanía en dos publicaciones de finales del siglo XIX: la *Biblioteca del Niño Mexicano*, una colección de relatos históricos escritos por Heriberto Frías y *El Correo de los Niños*, una publicación periódica que circuló en México por 20 años. El propósito principal de este análisis es encontrar los espacios en los cuales estos tres conceptos convergen e identificar las relaciones que los tres establecen entre sí.

Para analizar los tres conceptos, fue necesario identificar en las fuentes documentales los diferentes significados que fundamentan las tres nociones. Para lo anterior, fue esencial estudiar los significados relacionados con el concepto, así como las relaciones subyacentes con otras nociones.

Las preguntas principales que este trabajo trató de responder fueron: ¿Cómo convergen infancia- historia- ciudadanía en *El Correo de los Niños* y la *Biblioteca del Niño Mexicano*? y ¿cuáles son las implicaciones del cruce de estos tres conceptos para la construcción del niño como sujeto social?

Abstract

This research has as a main goal to analyze the representation of three concepts: Childhood, History and Citizenship in two publications from the late 19th Century : *Biblioteca del Niño Mexicano*, a collection of historical tales written by Heriberto Frías and *El Correo de los Niños*, a periodical publication that circulated in Mexico during 20 years. The main purpose is of this analysis is to find the spaces in which these three concepts intertwine and to identify the relations that the three of them establish with each other.

In order to analyze these three concepts, it was necessary to identify in the documentary sources the different meanings that give grounds to the three notions. For doing this, it was essential to study the concept related meanings and its relations with the underlying notions.

The main questions this work tried to answer were: How do the concepts of Childhood, History and Citizenship converge within *El Correo de los Niños* and *Biblioteca del Niño Mexicano*? And which are the implications of the interception of these three concepts for the building of the child as a social subject?

REPRESENTACIONES SOBRE INFANCIA, HISTORIA Y CIUDADANÍA EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XIX:
EL CASO DE LA *BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO* Y *EL CORREO DE LOS NIÑOS*

Introducción

1. Planteamiento del análisis: infancia, ciudadanía e historia en el siglo XIX.....	8
2. Delimitación del problema.....	10
3. Ámbitos en los que se inscribe el problema de investigación y revisión de literatura especializada.....	11
4. Infancia y prensa infantil: una caracterización general.....	15
4.1. Infancia.....	16
4.2. La prensa infantil del siglo XIX.....	20
5. Las fuentes.....	26
6. Procedimiento del análisis.....	32
7. Herramientas conceptuales.....	35
8. Estructura de la tesis.....	42

Capítulo 1

***El Correo de los Niños*: semanario dedicado a la niñez mexicana. Moralidad-instrucción-recreo**

1.1. Características técnicas de <i>El Correo de los Niños</i>	46
1.2. Situación de <i>El Correo de los Niños</i> en la prensa infantil del siglo XIX.....	47
1.3. <i>El Correo de los Niños</i> años 1873 y 1883	48
1.4. Configuración y representaciones de infancia, ciudadanía y urbanidad en <i>El Correo de los Niños</i>	50
1.4.1. Infancia.....	51
1.4.2. Ciudadanía/ciudadano.....	56
1.4.3. Urbanidad.....	61

Capítulo 2

La *Biblioteca del Niño Mexicano* de Heriberto Frías

2.1. Descripción de la <i>Biblioteca del Niño Mexicano</i>	68
2.2. Situación de la <i>Biblioteca del Niño Mexicano</i> dentro de las obras de su tiempo...70	
2.3. Heriberto Frías: el fusil y la pluma al servicio de la patria.....	71
2.4. Particularidades de la <i>Biblioteca del Niño Mexicano</i>	76
2.4.1. Estilo retórico.....	79
2.5. Serie Independencia y serie época moderna y actual	83
2.6. Configuración y representaciones de la historia en la	

<i>Biblioteca del Niño Mexicano</i>	86
2.7. El elemento religioso en la historia laica.....	88
2.7.1. Visión Providencial de la historia	89
2.8. Moral	90
2.9. Infancia	91
2.10. Convergencia de historia identidad-patria-moral e infancia	94

Capítulo 3

Moral híbrida como elemento articulador

3.1. Moral híbrida	97
3.2. Construcción de la identidad nacional.....	103
3.3. Moral híbrida e historia.....	110
3.4. Moral híbrida, identidad nacional y ciudadanía	117
3.5. Moral híbrida y urbanidad.....	122

Capítulo 4

Infancia

4.1. La representación de la infancia como recorte de una realidad deseada.....	129
4.2. Representaciones de la infancia	130
4.2.1. Inocencia.....	131
4.2.2. Intelecto incompleto/ futuros hombres.....	134
4.2.3. El mundo familiar.....	135
4.2.4. Jerarquización de la familia y deber de los padres.....	136
4.2.5. La llegada del “rey bebé”	138
4.2.6. La maternidad.....	139
4.2.7. Cumplir con el papel.....	143
4.2.8. Amor patrio.....	145
4.2.9. Infancia lectora.....	146
4.2.10. Los otros niños.....	149
4.3. Representaciones a las que se encuentra expuesta la infancia.....	153
4.3.1. Representaciones sobre la patria y la nación.....	153
4.3.2. Representaciones sobre la historia.....	157
4.3.3. Imágenes para formarse en civilidad y patriotismo.....	160
4.4. Enseñar a la infancia.....	165

Conclusiones.....	172
--------------------------	------------

Anexo.....	178
-------------------	------------

Referencias..... 180

El mundo puede existir porque todavía hay niños, o porque hay infancia. El mundo es un infante. El día que deje de ser un infante, desaparecerá. Yo diría que la infancia es la sangre de la existencia y creo que una vida en la que no hay infancia no tiene sentido, ni es buena para nadie. La infancia es la esencia del mundo y de la naturaleza.

Fernando Pessoa

Introducción

1. Planteamiento del análisis: infancia, ciudadanía e historia en el siglo XIX

Este trabajo es un análisis conceptual de tres nociones: *infancia*, *ciudadanía* e *historia*, presentes en *El Correo de los Niños* y la *Biblioteca del Niño Mexicano* de Heriberto Frías, publicaciones de finales del siglo XIX a partir de las cuales nos proponemos hacer una deconstrucción de los entramados significantes que en cada una de ellas se tejen sobre las nociones mencionadas, esto con el fin de encontrar los espacios en que se entrelazan y las relaciones que establecen mutuamente.

A decir de Josefina Granja (2009) el último tercio del siglo XIX en México es el momento en el que se gesta un cambio fundamental en las representaciones sociales sobre la infancia: “el niño y sus necesidades cobran visibilidad y dejan de ser percibidos como apéndices del mundo adulto. Es un periodo de la vida nacional en que se consolidan definiciones fundamentales en ese sentido” (Granja, 2009: 218). Entre los propósitos de esta tesis está sostener que parte de ese cambio en las representaciones sociales sobre la infancia radica en su cruce con las nociones de ciudadanía e historia, las cuales son una parte primordial de las definiciones esenciales que comienzan a consolidarse en la vida nacional del periodo que se trabajará. De este modo, *infancia* representa una noción fundamental a deconstruir para poder reconocer las características, atributos y deberes que se le asignan al niño en las dos publicaciones que se analizarán, asimismo, será necesario identificar de qué modo estas representaciones se articulan con las nociones de ciudadanía e historia.

Siguiendo con lo anterior, es indispensable señalar que las definiciones fundamentales de infancia no sólo están dadas por los grandes saberes disciplinarios como lo son el derecho, la pedagogía y la medicina, sino que también se vinculan con otros elementos más sutiles que son constitutivos de los entramados significantes en los que se centrará el análisis llevado a cabo en esta tesis. De esta manera, se indagará cómo a partir de las relaciones entre los distintos elementos significantes se construyen definiciones de lo que implica ser niño y, particularmente, el modo en que esto se correlaciona con la ciudadanía y la historia. Además, observaremos la manera en que lo anterior se vincula con ciertas caracterizaciones que se plasman desde el ámbito de la prensa infantil y permiten conocer cómo el niño, en tanto sujeto social, se construye como ciudadano.

En su revisión de la historia de la infancia Eugenia Meyer (2007) afirma que conceptos como orden, disciplina y moral, se han comprendido y aplicado de manera diferente a lo largo de los periodos por los que ha atravesado la infancia mexicana. Dichos conceptos se vinculan con la segunda de las nociones que a esta tesis interesan: la de *ciudadanía*, y es precisamente ése uno de los propósitos que perseguimos en este trabajo, el de identificar, en dos fuentes, como las que hemos elegido, la forma en que el concepto de ciudadanía se relaciona con el de infancia, cuáles

son los elementos constitutivos de su entramado significativo a partir del tipo de representaciones que se ofrece al niño —lector ideal de las publicaciones— para que las haga suyas y se conviertan en un modelo que rijan su actuar en sociedad.

El tercer elemento integrante de los ejes de este análisis es el de *historia*. Por un lado, la historia en general entendida como las visiones del devenir de la patria que habrán de enseñarse a los niños —en oposición a la historia de lo cotidiano, que si bien se encuentra presente en las fuentes, no es el tema que nos ocupará— y, por el otro, la historia en particular que da sustento a la noción de ciudadanía en un periodo, como el que hemos elegido, en el que la identidad nacional comienza a sostenerse sobre los pilares de la historia, primordialmente, la patria. En este sentido, la enseñanza de la historia, como señala Menéndez (2006), es uno de los temas que con mayor fuerza se encontró presente en la difusión del ideario de una nación en consolidación

Desde que México obtuvo su Independencia hasta los primeros años del gobierno de Porfirio Díaz, la función social de la historia se encaminó vertiginosamente a difundir la ideología de los liberales mexicanos a través de un discurso de progreso, libertad y amor a la patria. Bajo el gobierno porfirista se estructuró toda una maquinaria educativa para consolidar la enseñanza de la historia que cuidaría minuciosamente esta preciada asignatura escolar. (Menéndez, 2006: 79)

De ahí la importancia que la infancia jugaría en tanto espacio privilegiado para la adquisición de los saberes y disposiciones que los artífices detrás de la narración de la historia patria buscaban despertar en los mexicanos, dirigiéndose a los ciudadanos en ciernes. Es importante reconocer desde este momento que la escuela no fue el único espacio en el que dicha formación histórica tuvo lugar, sino que, en casos como los que nos ocuparán en este trabajo, los ámbitos de la educación no formal y el familiar también fueron contextos propicios para la circulación de estas ideas que se dirigían directamente a los niños y de las que participaban los padres, maestros y otros adultos alrededor¹.

Así, la investigación que llevamos a cabo en esta tesis se inserta en la línea de la historia social de la educación² a partir del análisis conceptual del discurso y busca contribuir a los trabajos sobre historia de la infancia, construcción de la ciudadanía y enseñanza de la historia.

¹ Si bien tanto el objetivo central, como el objeto esencial de reflexión de las publicaciones como las que constituyen el corpus de este trabajo es la infancia, los adultos alrededor de los niños participan de la circulación de las ideas plasmadas en dichas publicaciones a partir de la lectura colectiva de este tipo de textos, práctica frecuente durante el periodo de aparición de nuestras fuentes y que ha sido estudiada por Luz Elena Galván (2002) quien ha trabajado la hipótesis de la lectura en voz alta al interior del seno familiar como una forma de “sociabilidad entre padres e hijos, de la palabra enseñante” (Galván, 2002: 204)

² Por historia social de la educación se entiende la reflexión sobre el fenómeno educativo en su relación con el resto de la sociedad y no únicamente de modo aislado, se trata del estudio de la educación a partir de instituciones que no han sido las tradicionales y prestando particular atención a la serie de factores sociales que intervienen en la configuración del universo de lo educativo. En esa línea, para esta tesis han sido fundamentales autores como Josefina Vázquez, Luz Elena Galván y Antonio Padilla quienes tienen en común poner en juego una mirada muy estrecha a la educación como un proceso de la vida social, abriendo el horizonte de lectura a otros espacios sociales de la educación que no sólo corresponden al ámbito escolar, y que tampoco se constriñen únicamente dentro de los límites de lo político.

Por otro lado, las dos fuentes elegidas constituyen el *corpus* que nos permitirá analizar el discurso dirigido a los niños en materia de historia y ciudadanía. En ambas es posible recuperar las representaciones de la infancia que en este sentido se manifiestan para que, con base en una deconstrucción³ de las mismas, comprendamos la visión que se tenía del niño en tanto futuro ciudadano y en su relación con la historia.

2. Delimitación del problema

Para tener un acercamiento a las nociones de infancia, historia y ciudadanía se establecieron una serie de preguntas que guiaran la investigación y que permitieran recoger los elementos que constituyen la urdimbre del análisis.

El primero de estos cuestionamientos fue ¿qué representaciones de la infancia se hacen en *El Correo de los Niños* y *La Biblioteca del Niño Mexicano*? Con esta pregunta se identificaron imágenes sociales en general que, posteriormente, se retomaron para un análisis más fino, y que fue fundamental recuperar dado que representan elementos constitutivos de la noción de infancia, las lógicas internas que configuran la disposición y las relaciones entre los mismos al interior de las representaciones ofrecidas por las fuentes. Paralelamente, otras de las preguntas que rigieron la mirada con que nos aproximamos a ambas fuentes fueron ¿cuál es la visión histórica que se quiere transmitir a la infancia en estas dos publicaciones?, y ¿cuál es el entramado significativo del “ser ciudadano” o formarse para serlo ofrecido a los niños a partir de representaciones de “buenos ciudadanos” desplegadas en los textos?

El segundo fue, entonces, reconocer ¿qué tipo de representaciones se hacen de la niñez en función del discurso acerca del “buen ciudadano”? Para responder a esta pregunta se retomó lo identificado en el primer cuestionamiento; sin embargo, mientras que aquellas representaciones se piensan en un ámbito general de la infancia, para este momento, interesan en particular las relacionadas con la idea de “el buen ciudadano”. Una vez desplegados los elementos aportados por los cuestionamientos hasta aquí expuestos, pudimos aproximarnos a los dos planteamientos centrales de la tesis:

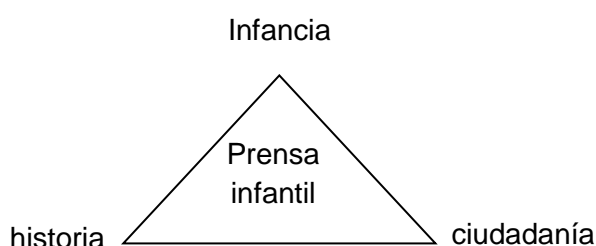
- ❖ ¿Cómo convergen infancia- historia- ciudadanía en *El Correo de los Niños* y la *Biblioteca del Niño Mexicano*?
- ❖ ¿Cuáles son las implicaciones del cruce de estos tres conceptos para la construcción del niño como sujeto social?

³ Como se verá en el apartado sobre las herramientas conceptuales empleadas en este trabajo, la noción de derridiana de deconstrucción se refiere al proceso de “des-sedimentación” de las significaciones que subyacen a la noción que se estudia.

De este modo, podemos establecer que el fin del estudio es ofrecer un análisis del entrecruzamiento de las tres nociones definidas como ejes temáticos, identificando en los textos las significaciones que fundamentan a la triada y la forma en que se configuran las relaciones entre los conceptos dentro de las representaciones ofrecidas en las dos fuentes.

3. Ámbitos en los que se inscribe el problema de investigación y revisión de literatura especializada

Para la revisión de la literatura especializada es importante empezar por reconocer que el proyecto de tesis se inscribe en una triangulación de temas —infancia, historia, ciudadanía—, a partir de los cuales se genera el análisis de las representaciones de la infancia en términos de la historia y la formación ciudadana. Estos tres temas están vinculados por un factor: su presencia en la prensa infantil, representada por el *corpus* elegido.



La palabra impresa reconfigura las relaciones sociales tradicionales (Rubalcaba, 2005:30), por ello la forma en que los actores se articulan en torno a las dos publicaciones elegidas como *corpus* tiene una importancia fundamental para el análisis que se presenta⁴.

Es importante señalar que el aspecto de las prácticas de lectura no constituye un componente central del análisis, pues no se dispone del material apropiado para el rastreo de dichas prácticas⁵. En el caso de *El Correo de los Niños* se tienen identificadas fuentes que nos hablan de la importancia y prestigio que la publicación tuvo en la época como Galván (2002; 2005) y Staples (2001); no obstante, no se tiene un registro de suscriptores ni información que permita conocer el consumo, salvo por las propias representaciones presentadas en los relatos ofrecidos

⁴ En este punto es importante resaltar que nuestra posición en este sentido no se adhiere a la línea tradicional que sobredimensiona el poder de la palabra impresa como única reconfiguradora de las relaciones sociales; por el contrario se reconocen las posturas críticas como las de Brian Street (1995), que autoras como Elsie Rockwell (2004) han recuperado para criticar el argumento que dicotomiza lo oral y lo escrito, haciéndolos corresponder con atributos de tradicionalidad y modernidad. De este modo, la postura a la que se adhiere esta tesis es aquella que reconoce que si bien la palabra impresa sí transforma las relaciones sociales tradicionales, no es la única vía en que estas transformaciones se llevan a cabo, sin embargo, dados los fines de este trabajo, nos interesa el papel que juega la palabra impresa en la reconfiguración de las relaciones sociales.

⁵ Toda investigación requiere de efectuara recortes en su tema de estudio, por ello se descartó la idea de perseguir un cruce de fuentes para el caso de las prácticas de lectura, el cual nos llevaría por otros caminos igualmente interesantes, pero que exigirían tiempos mayores a los que se dispusieron para la realización de este trabajo. Por lo anterior se optó por recopilar los datos más accesibles en fuentes secundarias que aportaran elementos sobre las prácticas relevantes para el análisis del discurso, aunque reconociendo que, como se ha dicho, podría hacerse un cruce mucho más exhaustivo.

en la publicación y las respuestas a las trivias, las cuales constantemente hacen mención de quiénes leían esta publicación y, en su caso, quiénes los acompañan en la lectura —maestros particulares y de escuela, padres de familia o incluso abuelos—; estos datos, junto con la existencia de las revistas impresas en la Hemeroteca Nacional, son los elementos que tenemos para reconocer la forma en la que se leía la publicación. Para el caso de *La Biblioteca del Niño Mexicano*, ha sido aún más difícil determinar el tipo de prácticas de lectura en las que estuvo inserta, puesto que no se encontró registro de compra de la publicación por parte de escuelas, ni se encontraron menciones de la misma en listas de libros recomendados por el ministerio de educación, únicamente algunos anuncios publicitarios en periódicos de principios del siglo XX.

Por lo anterior, advertimos desde este momento que este análisis se ocupará única y exclusivamente de lo que corresponde al discurso y no a las prácticas de lectura, puesto que al no conocer el público entre el que efectivamente circularon ambas fuentes, nos ocuparemos solamente del público ideal al que cada una de las fuentes se dirige y que podemos reconstruir a partir de las representaciones mismas.

Literatura especializada

Infancia

Debido a que la literatura sobre este tema es muy extensa, aquí sólo se mencionan los textos que sirvieron de soporte para la presente investigación.

¿Qué se entiende por infancia en la época? ¿Qué rango de edad consideran los términos “infancia” y “niño”? ¿Qué otros rasgos intervienen en la consideración de un niño como digno de que se dirijan a él esfuerzos educativos?⁶

La infancia es un concepto que, como hemos mencionado, en este momento histórico —siglo XIX— cobra fundamental importancia, sobre todo en el contexto del México independiente en el que el surgimiento de la noción de infancia irá de la mano de otras nociones en consolidación que, posteriormente, serán fundamentales para consolidar el ideario nacional. Prueba de lo anterior es lo que Padilla llama el surgimiento de la figura de “el niño mexicano” como un personaje que debe ser incorporado a la cultura nacional⁷

Es hasta el siglo XIX en que se comienza a percibir en nuestro país un interés por generar literatura infantil, a partir de la cual se transmiten valores y modelos de conducta que servirán para formar a los ciudadanos del mañana. Además es el momento en el que la noción de ciudadano también se está viendo modificada con respecto a paradigmas caducos para este momento, heredados de la colonia, y, a su vez, con respecto a aquéllos que enfrentan visiones políticas

⁶ Padilla (1998; 2001b) hace una descripción de las caracterizaciones de la infancia que en la época eran corrientes y que servían para clasificar a los niños en diferentes grupos a los cuales se les confería a espacios distintos y se les otorgaban distintos tipos de educación o, bien, se les negaba la misma.

⁷ El niño mexicano se incorpora a la cultura nacional a partir de la segunda mitad del siglo XIX, “gracias al esfuerzo del grupo liberal, el cual otorgó categoría constitucional a la enseñanza libre y a la educación popular”. (Antuñano, 1988: 21)

encontradas, cuyas fuerzas están construyendo una nación que está por ver un nuevo cambio social importante (Aljovín, 2009; Breña, 2009; Guerra, 1991; Lomnitz, 2000).

En los estudios sobre la infancia realizados en nuestro país, así como en la discusión internacional sobre este tema, es frecuente encontrar la noción de la infancia como una construcción cultural, idea que generalmente abrevia —ya sea para adherirse o debatir— en el estudio clásico de Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, el cual versa sobre el “descubrimiento de la infancia” a principios del siglo XVII francés. Ariès propone que la infancia se descubre como concepto en esta época a partir de la influencia ejercida por los moralistas y educadores del XVII, quienes comienzan a esbozar la idea de un niño como ente diferenciado del adulto y a quien era necesario vigilar y reglamentar. La premisa de la inexistencia del concepto definido de infancia durante el Antiguo Régimen sostenida por Ariès se sustenta en la ausencia de juegos y literatura específicamente creados para los niños.

Al respecto, Alcubierre (2004) afirma que, si bien las aseveraciones de Ariès son un tanto excesivas, en definitiva es importante reconocer que

En las sociedades premodernas, en las cuales no se había desarrollado del todo la frontera entre lo público y lo privado, los niños estaban junto con los adultos en la vida cotidiana, y en cualquier agrupación de trabajo, diversión o de juego, sin existir una distinción contundente entre ambos. (Alcubierre, 2004: 4)

Específicamente en México, podemos encontrar los trabajos de Castillo Troncoso (2003; 2006), en este autor es significativa la importancia de las representaciones a través del discurso visual de la época; la aproximación que en este sentido se hace al concepto de infancia es relevante para este proyecto de investigación, puesto que, en gran medida, se perseguirá hacer un análisis similar, en este caso a partir del discurso de las publicaciones que servirán como *corpus*.

Los trabajos de Castillo Troncoso (2003; 2006) acerca de la infancia, además, ponen de manifiesto la discusión que sobre el tema de la niñez se realizó durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, en materia de medicina física y psiquiátrica, así como la importancia de las representaciones a través del discurso visual de la época.

Además de estos trabajos, es importante reconocer la línea abordada por Padilla (1988; 2001, 2001b), quien hace una aproximación al concepto de infancia como elemento de control simbólico de la transmisión de valores por parte de los grupos al frente de las instituciones educativas. En relación con esta visión de la infancia, el trabajo de tesis que planteo incorpora dicha óptica al hacer un análisis de una serie de textos dirigidos a la niñez, dentro de los cuales se buscará identificar un discurso dirigido hacia ella, mismo que persigue modelar pensamientos y conductas en aras de la formación ciudadana. Por otro lado se trabaja la idea de normalidad/anormalidad del infante y con éste de la familia. También para las representaciones y el entramado significativo de la infancia es importante el trabajo de Alcubierre y Carreño (1996), en donde si bien

el periodo en el que se centra es el de la Revolución mexicana, recupera aquéllos elementos conceptuales que hacen de la noción de infancia de principios del siglo XX lo que es, y que encuentran su origen en el periodo del Porfiriato.

Dentro del mismo tema de la infancia, pero en relación con cultura escrita, tenemos en primer lugar el libro de Lucía Moctezuma (2001) *La infancia y la cultura escrita* el cual ofrece un panorama amplio de las lecturas infantiles y los temas preponderantes en éstas; otro trabajo de Alcubierre (2004) resulta pertinente para el estudio de la infancia en su relación con la cultura escrita, en lo referente a libros de texto y publicaciones periódicas.

Para la adquisición de un panorama de las publicaciones sobre prensa infantil, circulantes a lo largo del periodo comprendido entre 1839 y 1984, un primer paso es consultar el texto de Lombardo y Camarillo (1984), el cual recoge una breve descripción técnica y de contenidos de dichas publicaciones que permite una comprensión más profunda de la prensa infantil del periodo. Al título anterior se suman los trabajos de Luz Elena Galván (1998; 2002; 2004; 2005) que resultan fundamentales para comprender el panorama de la prensa infantil del siglo XIX y permiten reconocer el vínculo de las lecturas dirigidas a la infancia con la formación de un imaginario nacional en torno a los héroes, antihéroes, los mitos y los arquetipos, el cual resultará de sobrada importancia a lo largo del análisis que llevaremos a cabo en este trabajo. En este mismo sentido, resulta pertinente la consulta del trabajo de Moreno (2002) sobre la prensa pedagógica en el siglo XIX. No sólo dedicados al ámbito de la prensa infantil, pero en la misma relación con la infancia y la cultura escrita en un sentido más amplio, encontramos los trabajos de Staples (1998; 2001)

Finalmente, en un ámbito no estrictamente académico pero que también aporta a la reconstrucción de la infancia en el periodo estudiado, tenemos la obra de Meyer (2007) y el libro de Monsiváis (2005) en el que se retrata la infancia decimonónica desde diversos aspectos de la vida cotidiana.

Historia y ciudadanía

Luz Elena Galván (2006) apunta que un nuevo tema dentro de la historia de la educación que ha tenido bastante auge recientemente es el de la enseñanza de la historia. Éste es un tema tangencial para nuestro análisis, sin embargo puede arrojar mucha luz sobre el tema de la visión histórica que se desea transmitir; valga el mismo apunte para el tema de ciudadanía, sobre cuyos debates en la época no nos ocuparemos a profundidad, sino más bien nos centraremos en la visión del ciudadano que se ofrece a la infancia para su formación. El énfasis de nuestra investigación, y por tanto de esta revisión de la literatura especializada, se encuentra, entonces, en la perspectiva histórica que se desea transmitir y la manera en que ésta se relaciona con la formación de ciudadanos.

Algunas fuentes pertinentes para el tema de la enseñanza de la historia son Le Goff y Santoni (1996), los cuales son recuperados en Galván (2006), en donde se dibuja el papel social

de la enseñanza de la historia como uno de los ejes que servirán para la construcción de una conciencia que sostenga la ciudadanía; en este mismo sentido, podemos encontrar los trabajos de Menéndez (2004; 2006), en los que se aborda la función social de la enseñanza de la historia a partir de un recuento histórico del devenir de una nación que en el siglo XIX se consolida como tal y hace una reflexión a propósito de los libros de texto utilizados en las escuelas primarias de la Ciudad de México.

Ha sido importante revisar también algunos textos que nos orienten a ese respecto en aras de identificar qué de los discursos en circulación en torno a la noción se encuentran presentes en las representaciones de ciudadanía ofrecidas a la infancia en las dos fuentes que constituyen el *corpus*. Para este efecto los textos que han resultado enriquecedores son: para un panorama amplio del concepto de ciudadanía en su relación con el de nación, el texto de Anderson (1993), el cual aborda el tema de la nación como una comunidad imaginada. Mientras que para el caso particular de la construcción de la ciudadanía en México en el periodo que nos interesa: Guerra (1991); Aljovín (2009); Lomnitz (2000) y Breña (2009).

El trabajo de Florescano (2006) *Imágenes de la patria*, es también fundamental para estudiar la relación del ciudadano con las nociones de patria y nación en circulación durante el siglo XIX desde el discurso de la plástica hasta el de las narrativas. Asimismo, los temas abordados en *Nacionalismo y educación* de Vázquez (1970) aportan a la reflexión sobre las relaciones que puedan establecerse entre el papel del ciudadano frente a la nación, relaciones que surgen frecuentemente del ámbito educativo.

Un texto que considera la construcción de la ciudadanía en relación con la historia desde la ocupación de los espacios públicos en los que se encuentra la población en general, y en particular la infancia, y desde los cuales se aprende a partir de una cierta ritualización de los gestos dirigidos a la patria es el que Eva Taboada (1998) publica.

Otros de los ámbitos desde los que la ciudadanía se construye y están presentes en *El Correo de los Niños* son las nociones de civilidad y urbanidad, por lo que resultó necesario consultar fuentes secundarias en torno a estos temas. Dentro de esta línea nos encontramos una fuente que resultó indispensable: el estudio que Roger Chartier (1993) hace sobre los manuales de civilidad, la distinción y la divulgación. En la misma línea dos textos que recuperan estas mismas nociones para el caso de México son los de Torres Septién (1998; 2004).

4. Infancia y prensa infantil: una caracterización general

Para complementar la revisión anterior sobre los ámbitos en que se inscribe la investigación, se presenta a continuación una caracterización general sobre infancia y prensa infantil que servirá de marco al análisis que se desarrolla a lo largo de la tesis.

4.1. Infancia

Es hasta el siglo XIX que en México es posible rastrear un fenómeno cultural en torno a la relación de la sociedad con la infancia y la visibilización de este segmento de la población ⁸. No obstante, Alcubierre (2004) apunta que ya desde la segunda mitad del siglo XVIII existe en México una serie de reglamentaciones familiares dentro de la sociedad novohispana que afecta la condición de los niños y los adolescentes, los cuales paulatinamente van quedando aislados del mundo exterior.

El aislamiento al que autoras como Beatriz Alcubierre (2004) y Pilar Gonzalbo (1998) se refieren es el que se da a partir de la popularización de la idea de que es el entorno físico y social el que representa una amenaza para la infancia, de modo que ésta deberá, en aras de ser resguardada física y moralmente, permanecer en los confines de espacios cerrados y controlados, como lo son la casa —para los niños de familia—, o las casas de niños expósitos. De este modo, el aislamiento del que se habla no marca únicamente la vida de las familias de clase media alta, sino también la de los niños menos privilegiados que si bien no permanecen al interior de la casa familiar, lo hacen al interior de los obrajes y talleres como aprendices, o peor en caso de ser niños abandonados, se procurará que permanezcan dentro de las paredes de casas de asilo y otros lugares de reclusión producto del crecimiento de la intervención del Estado en la reglamentación de la vida privada. (Alcubierre, 2004)⁹.

A finales del periodo virreinal, como vemos, hay ya una incipiente preocupación por lo que toca a la infancia y su colocación en la sociedad, sobre todo en lo relativo al sitio que ocupa en el seno de lo familiar. Los intelectuales y literatos de esta época como Fernández de Lizardi y Wenceslao Sánchez de la Barquera llaman la atención sobre el abandono y la ignorancia en la que encuentran sumida a la infancia mexicana; sin embargo, Fernández de Lizardi, en su novela *El periquillo sarniento*, publicada por primera vez en 1816, se ocupa no sólo del abandono que atañe a los pobres y huérfanos, sino del que son objeto los niños de clases acomodadas, no por falta de recursos, sino por lo que él llama “un demasiado amor propio”

¡Ah! Si estas pobres criaturas de quienes hablo tuvieran sindéresis, al instante que se vieran las inocentes abandonadas de sus madres, cómo dirían llenas de dolor y entusiasmo: mujeres crueles, ¿por qué tenéis el descaro y la insolencia de llamaros madres? ¿Conocéis acaso la alta dignidad de una madre? ¿Sabéis las señales que la caracterizan? ¿Habéis atendido alguna vez a los afanes que le cuesta a una gallina la conservación de sus pollitos? ¡Ah! No. Vosotras nos

⁸ Esta visibilización de la infancia en México contrasta con lo estudiado sobre infancia por Philippe Ariès quien para el caso europeo sitúa el “descubrimiento” de la infancia en el siglo XVIII.

⁹ Pilar Gonzalbo (1998) aborda el tema de los niños abandonados para el periodo colonial, y afirma que la solución comunitaria en la Nueva España al problema del abandono de los niños por pobreza o ilegitimidad fue transformándose en el siglo XVIII, y si durante la mayor parte de éste eran familias de algún modo relacionadas con el niño abandonado quienes se hacían cargo de éste al quedar en desamparo, para la segunda mitad de dicha centuria, en 1774, se fundará la Casa de Niños Expósitos, lo cual representa una muestra de la intervención cada vez mayor del Estado en la reglamentación de la vida privada. Más tarde, en 1878, la institución pasaría a depender de la Dirección de Beneficencia y, al estar bajo el auspicio del Estado y de la mano con el proyecto positivista, que describiremos más adelante, tuvo la función de alojar, alimentar y dar educación tanto a niños pensionados —aquellos cuyas madres no los podían mantener—, como a los verdaderamente abandonados o huérfanos (Alcubierre y Carreño, 1996: 50)

concebisteis por apetito, nos paristeis por necesidad, nos llamáis hijos por costumbre, nos acariciáis tal cual vez por cumplimento, y nos abandonáis por un demasiado amor propio o por una execrable lujuria. Sí, nos avergonzamos de decirlo; pero señalad con verdad, si os atrevéis, la causa porque os somos fastidiosos. A excepción de un caso gravísimo en que se interese vuestra salud, y cuya certidumbre es preciso que la autorice un médico sabio, virtuoso y no forjado a vuestro gusto, decidnos: ¿os mueven a este abandono otros motivos más paliados que el de no enfermaros y aniquilar vuestra hermosura? (Fernández de Lizardi, s/f)

Ejemplos como éste permiten conocer que en el periodo de transición del México virreinal al México independiente, la infancia y la forma en que ésta es educada desde lo familiar es un tema que ocupa la atención de los intelectuales.

La preocupación por el tema de la infancia se va incrementando a lo largo del siglo XIX motivada por diversos factores, el primero de ellos es el hecho de que durante el Porfiriato el grupo más numeroso de población lo constituyeron los niños

Para el final del Porfiriato se cuenta con información razonablemente confiable sobre el volumen total de la población mexicana. Los censos levantados en 1895, 1900 y 1910 arrojaron los siguientes datos generales: los niños (menores de 15 años) representaban el 41 por ciento; los jóvenes (entre 16 y 31), el 29; los adultos (entre 31 y 50), el 21; y los ancianos, ocho por ciento. (Alcubierre y Carreño, 1996: 37)¹⁰

El cambio demográfico repercutiría en las configuraciones de los grupos que conforman la sociedad. Es la noción de familia —núcleo social primario en el que se sitúa la infancia— la que, producto de la avanzada del liberalismo y el positivismo, se ve sustancialmente transformada y privilegiada durante el Porfiriato, como parte de los cambios en las formas de concebir a la sociedad en su conjunto. Estas transformaciones terminarían por dar una mayor protección a madres e hijos; no obstante, en esta última categoría no entraba cualquier niño mexicano, sino únicamente los hijos de familia, pues de los huérfanos e hijos naturales nada se menciona en las modificaciones a la legislación

A pesar de que no existía una legislación que contemplara los derechos sociales de mujeres y niños, el matrimonio legal, instituido por los liberales después de la revolución de Ayutla, tuvo por objetivos asegurar un padre legítimo a los hijos y exigió que el matrimonio civil fuera un contrato social, con el fin de evitar el abandono de mujeres y progenie, y procurar que las familias gozaran de “honor, derechos y condiciones”, que la sociedad y la ley dispensaban a los casados. (Alcubierre y Carreño, 1996: 38)

¹⁰ Si bien, estos datos permiten darnos una idea de lo que acontecía con la población, la información de este tipo de censos deben ser tomados con reserva ya que el arco temporal que emplean es muy amplio y no consideran diversas variables relacionadas con temas como la mortandad infantil, que durante el siglo XIX y principios del XX correspondía a tasas elevadas motivadas por enfermedades por contagio, mala alimentación, contaminación del agua, epidemias por falta de medidas higiénicas en las casas y las escuelas etc.

Este sesgo en la legislación, en la que no se abogaba específicamente por los derechos de la infancia, sino por la protección legal de los hijos legítimos, estará presente en las representaciones de la infancia de la prensa de la época y, particularmente, en las dos fuentes que para este trabajo nos interesan.

Como veremos en los capítulos correspondientes a la caracterización de las fuentes que constituyen nuestro *corpus*, y como se pondrá de manifiesto nuevamente al recorrer las representaciones de la infancia desplegadas en ambas publicaciones y recuperadas en el último capítulo, veremos que en el caso que nos ocupa se trata de representaciones de una infancia de clase media alta urbana con características muy particulares que de ninguna manera representa a la totalidad de la infancia en el país durante el siglo XIX; por el contrario, únicamente retrata el ideal de infancia de un grupo de intelectuales, lo cual no le resta importancia, pues se trata del imaginario que se pone en circulación como parte de un proyecto moderno de nación al cual nos aproximamos desde algunos de los discursos circulantes en el siglo XIX.

Algunos de los aspectos que sí atañían a la población infantil en su totalidad, los cuales trataron de ser regulados con el fin de contrarrestar la mendicidad fueron la educación, la higiene y el trabajo infantil (Alcubierre y Carreño, 1996)¹¹. Para fines de este trabajo es especialmente el cruce que hay entre infancia y educación el que nos ocupará a lo largo de la discusión, pero sobre todo en el capítulo final, por ser el que se encuentra con mayor presencia en los textos analizados¹².

Alcubierre y Carreño apuntan que la importancia que se le atribuyó a la educación de la infancia residía en la certeza de que “en los niños descansaba el futuro del país” (Alcubierre y Carreño, 1996: 38), por lo cual el Estado y los intelectuales de la época se volcaron en un especial cuidado que atendiera al desarrollo físico y mental de la infancia a través de la educación¹³.

Desde la Ley de Instrucción Pública del 2 de diciembre de 1867 se estableció que la educación debía ser obligatoria, laica y gratuita en aras de alcanzar la uniformidad nacional en este

¹¹La mendicidad infantil fue motivo de especial inquietud debido a su presencia, cada vez más notoria. Ésta se atribuía, en gran medida, a una actitud premeditada de los adultos que, según las autoridades y los pensadores sociales, buscaban en ella “un medio de especulación” y un mecanismo para encubrir su larga carrera en la vagancia, lo que auguraba una vida de vicios y prostitución (Padilla, 2001:84).

¹²Las leyes relacionadas con la instrucción pública no fueron los únicos *corpus* jurídicos diseñados para la protección de la niñez. Aparte de éstos se redactó una serie de códigos sanitarios que pretendían mejorar la comida, indumentaria y la habitación de las clases humildes. (Alcubierre y Carreño, 1996: 50) No obstante, en este trabajo no nos ocuparemos de la cuestión de la higiene por no ser éste uno de los elementos centrales en las representaciones de la infancia que presentan nuestras fuentes.

¹³Si bien el ámbito en el que nos hemos centrado es en el de la educación no escolarizada, por ser éste aquél que principalmente sirvió de escenario para la circulación tanto de la *Biblioteca del Niño Mexicano* como de *El Correo de los Niños*, es importante resaltar el proceso de modernización de la escuela en este periodo, para tener un panorama amplio de lo que el proyecto educativo liberal del XIX abarcaba. En este sentido Alcubierre y Carreño (1996) nos ofrecen un retrato de la escuela de finales del XIX la cual en el discurso trataba de ser modernizada a partir de la prohibición formal de los castigos corporales o infamantes; la renovación de los programas de estudios; la instauración de las escuelas de párvulos para los niños de cuatro a seis años; la sustitución de la enseñanza mutua por la simultánea; la adopción del sistema de lectoescritura y la introducción de las excursiones escolares. Sin embargo, hemos de resaltar que en muchas ocasiones estas intenciones de modernización permanecerían únicamente en el discurso, pues como los autores muestran, existen testimonios que revelan la prevalencia de métodos arcaizantes de enseñanza, como los castigos físicos y el uso de silabarios, en la práctica cotidiana.

rubro (Meneses, 1998). Durante las dos últimas décadas del siglo XIX se realizaron cuatro congresos de instrucción pública (1882-1883; 1889-1890; 1890-1891 y 1910) que, como muestra de este interés por la educación afianzaron estas características. Desde la visión de Padilla (2001b), a partir de este momento, instituciones como la familia y la escuela irían negociando espacios en la educación del niño

La familia fue perdiendo algunas de sus funciones ante la presencia de nuevas instituciones. De allí la pertinencia de señalar que “la mejor forma de considerar el surgimiento de la escuela es no como parte del mismo proceso en que se localizaba el desarrollo de la familia centrada en el niño, sino como su misma antítesis, es decir, la transferencia a una institución impersonal de una función previamente desempeñada por la familia”. (Padilla, 2001b: 117)

Esta expansión de la escuela, así como la transferencia de dicha función a ésta daría lugar al impulso de la alfabetización, que no necesariamente sería exitosa, pero que definitivamente tendría repercusiones en los procesos sociales y, especialmente, en la construcción de la infancia¹⁴. Los esfuerzos de alfabetización son parte de los factores que Del Castillo reconoce como fundamentales para la consolidación del nuevo concepto de niñez, del cual, dice, se encuentra estrechamente vinculado a los inicios del sistema educativo moderno.

Aquellos lugares donde la difusión de la educación primaria fue mayor, desarrollaron más profundamente el concepto. La práctica de una lectura y una escritura masivas incorporó a los sujetos a un nivel más elevado de abstracción, lo que modificó también la percepción del mundo adulto. Como parte de este proceso, a los infantes se les separó de los adultos y en ese camino de diferenciación se les construyó una identidad de la que antes históricamente carecían. (Del Castillo, 2004: 20)

La alfabetización y en general la escolarización sistemática que tuvieron lugar en el México decimonónico se vinculan con la construcción de un Estado independiente. Pero la configuración de la noción de infancia, no estaba únicamente a cargo del Estado, como hemos mencionado. Al hacer la caracterización de las fuentes, es fundamental reconocer, entre otros, el papel de los

¹⁴Un ejemplo de la reconfiguración social que implica el aumento de este segmento de la población, así como el papel que desempeña en la escolarización en la producción de categorías sobre la infancia, es expuesto por Josefina Granja (2009) en su artículo “Contar y clasificar la infancia. Las categorías de la escolarización en las escuelas primarias de la Ciudad de México 1870-1930”, en el cual la autora, a partir de informes y registros escolares sobre el desempeño de los niños asistentes a escuelas de la Ciudad de México, identifica algunas de las categorías y distinciones centrales usadas para clasificar y ordenar a la población escolar, lo cual constituye un ejemplo de la importancia que este sector poblacional cobró durante las últimas décadas del siglo XIX. Si bien el interés de dicho estudio es el de reconocer los pilares que apuntalan la noción de “fracaso escolar”, tema que rebasa los propósitos de esta tesis, constituye un muy buen ejemplo de las concepciones que atravesaban la noción de infancia en términos del deber ser de la población en “edad escolar” y de cómo gran parte los discursos decimonónicos en torno a la infancia se encontraron ineludiblemente ligados a concepciones médico-pedagógicas que contribuyeron a la consolidación de las categorías sociales para caracterizar a la infancia.

impresores y editores, así como el de los intelectuales¹⁵ en la construcción de la nueva noción de infancia que estará presente en el siglo XIX, ya que es precisamente a partir de esta intervención de impresores y editores que se promueve y difunde dicho “descubrimiento mexicano de la infancia”

Al promover sus nuevos materiales, diseñados específicamente para la lectura infantil respondiendo en parte a la demanda de un público adulto inusualmente preocupado por extender los límites de la instrucción de sus hijos, promovieron igualmente una novedosa noción del niño como individuo, como ciudadano del futuro y como principio de la salud o de la enfermedad. (Alcubierre, 2006: 12)

Es importante revisar ahora los aspectos generales de la prensa infantil decimonónica, en tanto uno de los medios diseñados específicamente para la lectura infantil y ámbito del que se desprenden nuestras dos fuentes.

4.2. La prensa infantil del siglo XIX

El siglo XIX es, tanto en nuestro país como en gran parte del mundo, el siglo de la prensa escrita. Muchos de los movimientos sociales y culturales encuentran en la prensa la herramienta de articulación y difusión de ideas por antonomasia. La prensa en el XIX es, en general, el vehículo de ideas en el cual es frecuente encontrar a intelectuales y gente instruida, sin embargo, estos esfuerzos intelectuales no permanecen sólo en el seno de la clase acomodada, sino que, por el contrario, la prensa es un articulador de toda la sociedad¹⁶, al respecto, Bermúdez afirma que “puede apreciarse que la lectura iba dirigida a una sociedad heterogénea” (Bermúdez, 1988: 147). Si bien las publicaciones periódicas, entonces, apelaban a un público amplio, solían especializarse en ciertos sectores y en determinados temas, como veremos más adelante.

La educación, la formación moral y ciudadana encuentran un lugar importante en el universo de la prensa mexicana del siglo XIX, en este sentido, la infancia —*locus* por excelencia de la educación y la formación— es un tema y un público recurrente al que apelan las publicaciones de la época.

La importancia de la prensa en el ámbito de la educación ha sido reconocida por distintos estudiosos del fenómeno educativo, como Ernesto Meneses, quien en los capítulos XVII y XVIII de su libro *Tendencia educativas oficiales en México 1821- 1911* (1998) señala el trascendente papel de las publicaciones educativas y pedagógicas en la época y fundamentalmente en el inicio de la

¹⁵Al respecto, hemos recuperado la postura de Luz Elena Galván (2005), quien afirma que detrás de las publicaciones que circularon en la época se encuentra un esfuerzo de la intelectualidad de la época por fijar posturas en torno a modelos que sería útiles para el camino de la infancia mexicana hacia la modernización del país.

¹⁶La prensa funciona como una auténtica articuladora de grupos y de intereses comunes, un ejemplo de ello es el que Bermúdez (1988) nos muestra acerca del periódico llamado *El Amigo del Pueblo*, el cual era puesto a la venta los domingos por parte de la Sociedad Católica, y cuya función era única y exclusivamente la de defender a las clases trabajadoras, sus derechos e intereses y propagar entre ellos los conocimientos útiles.

profesionalización de los maestros, así como en la difusión de los principios de la escuela moderna por parte de la élite intelectual del centro del país.

Por su parte, María Esther Aguirre y Teresa Camarillo (1994) en su ponencia “Expresión de lo educativo en el pensamiento del siglo XIX” señalan que en el último tercio del siglo XIX se dio una reorientación educativa en México, vinculada con el desarrollo de la pedagogía, la profesionalización de los docentes y nuevas prácticas de difusión, la cual encontró un espacio de articulación en la prensa. A partir de esto, las autoras hacen distinciones entre dos líneas de pensamiento a las que se adscribían las diferentes publicaciones: la prensa liberal y republicana frente a la católica (Moreno, 2002).

Luz Elena Galván, pionera en el tema de la prensa educativa infantil, plantea que la prensa educativa infantil es un espacio construido por un nutrido grupo de intelectuales y educadores con la fiel intención de contribuir en un amplio proyecto educativo de nuestro país que apoyara desde fuera de las aulas, lo que el gobierno, había asumido ya como su tarea al interior de las mismas. Ante esta noción de participación de actores no gubernamentales en la educación mexicana, Luz Elena Galván nos invita a pensar a este tipo de prensa como una herramienta para todos aquellos niños que por alguna razón no asistían a la escuela y a

Considerar esta prensa infantil como un esfuerzo que se inscribe dentro de la educación no formal, o, como apunta César Coll, como una “comunidad de aprendizaje”, entendida como “uno de los elementos más claros de esta visión amplia de la educación”, en donde la sociedad se responsabilizaba de la educación, la cual se consideraba como una “responsabilidad compartida”. (Galván, 2005: 203)

No obstante, como veremos más adelante, en ocasiones, estas publicaciones transitan entre el ámbito de la educación formal y la no formal. Es el caso de *El Correo de los Niños*, puesto que dicha publicación constituía un apoyo para los docentes y los estudiantes que efectivamente se encontraban insertos en la educación formal.

El número de publicaciones en este periodo no es menor, la misma Luz Elena Galván (2005) reconoce la existencia del registro de cerca de cuarenta publicaciones en diferentes archivos históricos¹⁷, aún cuando en muchas ocasiones éstas no se encuentren físicamente. En el caso de la Hemeroteca Nacional se resguardan sólo los números de treinta publicaciones de esta categoría (Lombardo, 1984). Por su parte Irma Leticia Moreno (2002) hace un listado similar de diversas publicaciones educativas del siglo XIX en México y América Latina¹⁸.

¹⁷ Hemeroteca Nacional de México, Archivo General de la Nación, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, Biblioteca Lerdo de Tejada, Centro de Estudios sobre la Historia de México-CONDUMEX, Biblioteca Nettie Lee Benson en Texas.

¹⁸ Moreno (2002) incluye una lista muy completa dividida en tres secciones: algunas publicaciones pedagógicas latinoamericanas(1892); publicaciones pedagógicas de otros países con las cuales mantenían intercambio algunas revistas mexicanas a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX.; algunas revistas pedagógicas mexicanas que se

Como publicaciones especialmente relevantes en este ámbito, Galván reconoce *El Diario de los Niños* como el primer periódico infantil mexicano (1840-1845), Wenceslao Sánchez de la Barquera fue su director y Vicente García Torres su impresor. A partir de 1870 proliferaron estas ediciones, que se imprimieron tanto en la capital como en el interior de la República. Agrupaciones como la Sociedad Lancasteriana o la Sociedad de Enseñanza Popular patrocinaron varios títulos; algunos de ellos se distribuían gratuitamente entre los escolares de escasos recursos. Cabe mencionar que en algunos de ellos se incluían escritos de diversa índole enviados por los pequeños lectores (Lombardo, 1984). Del lado de las publicaciones católicas dos con muy fuerte presencia en el centro del país fueron *El Ángel de los Niños* (1861), redactado por Rodríguez y Cos y más tarde, *El Ángel de la Guarda* (1870), a cargo de la Sociedad Católica.

En este panorama la relevancia de *El Correo de los Niños* radica en ser, dentro del amplio universo de este tipo de publicaciones, aquella con una vida más larga, veinte años, lo que nos hace pensar que gozaba de un cierto prestigio y un consumo regular durante las últimas décadas del siglo XIX; de ahí la importancia de su selección como una de las dos fuentes primarias que constituyen el *corpus* de esta tesis.

Si bien la *Biblioteca del Niño Mexicano* no es una publicación periódica como *El Correo de los Niños*, es posible considerarlo dentro de la prensa infantil, por compartir con ésta una serie de rasgos que hacen posible colocarla entre el espectro de publicaciones periódicas de su época, uno de esos rasgos es por ejemplo el hecho de constituir un esfuerzo por la educación infantil en lo tocante a la historia, la ciudadanía y el fervor patrio, en un ambiente extraescolar que queda a cargo de los idearios de la intelectualidad mexicana. El estilo retórico que caracteriza a la fuente, y que abordaremos en el capítulo correspondiente a la misma, pone una cierta distancia entre la publicación y los libros de texto, lo cual lleva a reforzar la posibilidad de situarla entre las publicaciones consideradas como prensa infantil.

Público lector de la prensa infantil decimonónica

Galván (2005) en su estudio sobre *La Niñez Ilustrada*, nos habla de la dificultad para establecer el tiraje que se hacía de cada una de estos periódicos, puesto que casi ninguno lo especifica; sin embargo, apunta que es posible aproximarse a este dato a partir del cruce de información de diversos fuentes; en su caso, se refiere al cruce que llevó a cabo al revisar los archivos de San Juan Del Río en Querétaro en donde encontró documentos que hacían referencia a que el gobernador, hacia 1880, había comprado varios ejemplares de *El Correo de los Niños* “con objeto de distribuirlo en las escuelas rurales de la entidad. Fue así cómo estos periódicos llegaron a un público para el cual no estaban dirigidos.” (Galván, 2005: 231)

publicaron a finales del siglo XIX y principios del XX y que circularon en la ciudad de México y en algunas otras entidades, mostrando con ello la inmensa red cultural y de difusión pedagógica que se dio en ese tiempo.

A pesar de la falta de datos al respecto, es posible establecer que *El Correo de los Niños* se dirigía a una élite, por dos motivos: en primer lugar por el hecho de que los índices de alfabetización de la época registran una gran parte de la población que aún no ha conseguido adquirir ni las primeras letras; de este modo, aunque es un hecho que para este momento había un esfuerzo por extender los alcances de la alfabetización¹⁹, la cultura escrita de este tipo seguía manteniéndose dentro de un consumo propio de las clases privilegiadas. Meneses (1998) apunta que si bien hacia finales del siglo el analfabetismo se había reducido al 83%, aún no se puede hablar de un *letramiento* generalizado en la población que permitiera una difusión amplia de publicaciones como la que nos ocupan²⁰. Como segundo factor para suponer que se trataba de un consumo de élite tenemos el tema económico: el consumo de esta lectura representa un gasto — medio real la suscripción y 9 centavos el número suelto en el caso de *El Correo de los Niños*—, que las familias menos privilegiadas no podían pagar. En el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, también había un costo que ascendía a \$5.50 la colección completa o ¢5 el tomo suelto.

Un periódico que llama la atención por ser diferente, apunta Luz Elena Galván (2005) es *El Obrero del Porvenir* (1870)²¹, semanario se anunciaba como dirigido a la niñez desvalida y se distribuía cada sábado de manera gratuita en la ciudad de México y en otras poblaciones del interior de la República. Entre otras cuestiones se informaba sobre la marcha de las escuelas gratuitas y era impreso en la Imprenta de la Asociación Artística Industrial.

La prensa infantil decimonónica y su función moralizante

Retomando a Bazant (1988) podemos decir que es cierto que las obras de lectura nos brindan en buena medida las aspiraciones e inquietudes culturales de un pueblo de modo que es importante recuperar las líneas generales de la prensa del XIX para encuadrar el papel de la publicación que nos ocupan.

¹⁹ La época en la que se inscriben las dos publicaciones que nos ocupan tiene está marcada por un esfuerzo importante por extender la educación en el país, prueba de ello es la labor de las Escuelas Lancasterianas para que los niños de escasos recursos adquirieran las primeras letras y aprendieran a hacer cuentas, esto durante el periodo que abarca de 1822 a 1890; por otra parte se encuentra la Ley del 2 de diciembre de 1867 dictada por Benito Juárez al restaurar la República en la que se menciona la creación de la Escuela Secundaria para Niñas, que sería fundada en 1869. En el mismo documento se decreta la creación de la Escuela Nacional Preparatoria y se habla de la importancia de la imperativa necesidad de fundar, en todas las cabeceras municipales, el mismo número de escuelas para niños que para niñas.

²⁰ A estos números se deben sumar los que el mismo Meneses (1998: 854) aporta para la cobertura de la escuela primaria en 1896 a nivel nacional: en una población total de 12.5 millones, se calcula que la quinta parte eran niños. Luego deberían estar inscritos 2 500 000, sin embargo sólo se encontraba matriculado un 30% -740 000, distribuidos en 9 247 planteles oficiales y 2 600 particulares; una situación semejante prevalecía para 1899.

Nuevamente conviene recordar que los datos de los censos para el tema de la alfabetización deben ser mirados con reserva, puesto que durante el siglo XIX primero se enseñaba a leer y posteriormente a escribir, lo cual resulta una variable significativa en las cifras, ya que los censos toman en cuenta como alfabetizados a quienes sabían escribir, por lo que podrían quedar fuera aquellos individuos que únicamente sabían leer.

²¹ Este semanario ha sido estudiado ampliamente por Luz Elena Galván (2003, 2008) y recientemente Susana Sosenski (2007) ha contribuido al estudio de la fuente con la publicación de un artículo sobre ésta.

María Teresa Bermúdez (1988) muestra cómo muchas de estas publicaciones infantiles estuvieron inspiradas por la producción francesa, y en ocasiones, la inspiración llegaba al grado de que las ediciones mexicanas se volvían espejos de las francesas

En cuanto a publicaciones infantiles, se inició en 1864 la edición por entregas del *Nuevo almacén de los Niños*, copia en parte de la edición francesa de Mme. Leprince de Beaumont, pero modificada por los impresores Boxó y Aguilar, que le habían agregado algunas nociones de historia y geografía de México (Bermúdez, 1988: 136)²²

La prensa decimonónica en general tuvo la particularidad de que sus empresarios, impresores y editores acogieron en sus páginas las creaciones científicas, literarias, educativas, históricas, políticas, religiosas, especializadas y de esparcimiento, tanto nacionales como extranjeras, con el firme propósito de instruir a sus lectores, debido a la convicción de los intelectuales de que el tener un pueblo educado en las diferentes áreas del saber humano implicaría una consolidación del país en los ámbitos económico, cultural y político. Por lo anterior, es posible encontrar resguardados publicaciones de este periodo en hemerotecas y fondos reservados, principalmente en el centro del país, que dan cuenta de la preocupación del momento por la instrucción de todo poblador mexicano²³.

Acorde con el romanticismo imperante en la época²⁴, la enseñanza moral en la prensa era un tópico constante, es posible encontrar temas de este corte en todo tipo de prensa decimonónica. Anne Staples (1988) apunta que una característica propia de los primeros años del México Independiente eran los contenidos formativos cuyo objetivo era “alfabetizar a los obreros y **moralizarlos** para volverlos más responsables y honrados” (p. 100). Ejemplo de ello es la publicación del *Semanario Artístico para la Educación y Fomento de los Artesanos de la República* en el año de 1844, el cual proponía a los artesanos una serie de fábulas, relatos y anécdotas destinadas a enseñarles una “sana moral”.

El tema de la enseñanza moral no se dirigía exclusivamente a los artesanos, también podemos encontrar, a lo largo del siglo, publicaciones de este corte para diversos públicos, por ejemplo el femenino, que encontraba su espacio en publicaciones como el *Semanario de las Señoritas Mexicanas. Educación científica y moral y literaria del Sexo Bello*.

No sólo el tema de la moral está presente, como podemos ver en los ejemplos mencionados, la prensa decimonónica en su carácter positivista también se ocupa constantemente

²² El *Nuevo almacén de los Niños* es editado en 1864, es decir, durante el Segundo Imperio de Maximiliano, circunstancia que explica el afrancesamiento de ésta y otras publicaciones.

²³ Bazant (1988) nos muestra las cifras para el periodo entre 1876 y 1896 durante el cual las ciudades con más periódicos eran: Aguascalientes 5, Chihuahua 9, Guadalajara 26, Mazatlán 10, Mérida 14, Monterrey 5, Morelia 7, Oaxaca 2, Orizaba 10, Pachuca 8, Puebla 15, Saltillo 6, San Luis Potosí 11, Veracruz 7, mientras que en la ciudad de México era posible contar hasta 96 periódicos.

²⁴ La poca población que sabía leer disfrutaba de una producción literaria abundante, muy de acuerdo con las modas del romanticismo que empezaba a enraizarse en México (Staples, 1988)

de la educación científica con el fin de contribuir a la resolución de una serie de problemas materiales del país y apuntalar la idea de progreso (Staples, 1988).

En la literatura infantil de este periodo en general y en la prensa educativa infantil en particular, es posible encontrar una preocupación constante por la enseñanza moral de los niños, la cual, como menciona Anne Staples (2001), encierra una serie de valores y actitudes que los niños debían aprender

Quedaban incluidos conceptos como la obediencia al Estado y el respeto a las autoridades políticas, más la jerarquización de las relaciones familiares. La lectura concentraba, a través de la poderosa palabra impresa, las lecciones de maestros, sacerdotes y adultos en general acerca del lugar que ocupaba un niño en el mundo. Al niño se le asignaba un rincón desde el cual debía, con gran seriedad, observar el buen ejemplo de sus superiores, aprender a imitar sus virtudes, olvidar sus vicios y comprender; ante todo, que cada cual tenía un papel que desempeñar, fuera rico o pobre, según lo que había dictado la Providencia. (Staples, 2001: 340)

En estas publicaciones había un interés permanente por inculcar en los infantes el amor a la patria, el respeto de sus semejantes y la entrega al estudio y al trabajo; para ello, ofrecían contenidos instructivos y de esparcimiento. Las publicaciones se autoerigían como un medio de instrucción, cuyo consumo debía convertirse en una sana costumbre como lo muestra el siguiente fragmento de *El Correo de los Niños*

¡Dichoso el hombre que adquiere en la infancia la costumbre de ver con respeto y gusto el periódico! (*El Correo de los Niños*, 22 de enero de 1888 p.3)

Luz Elena Galván (2004b) habla de la importancia de la prensa infantil como parte de las lecturas informales que no se realizaban en la escuela, pero que apoyaban la educación de los pequeños, pues durante el siglo XIX no todos los niños asistían a la escuelas, ya sea porque desde muy temprana edad debían apoyar a la economía familiar, o en el caso de familias acomodadas, por los riesgos que la falta de higiene y el hacinamiento representaban para los hijos, quienes eran más proclives a contraer enfermedades e infecciones en dicho contexto. Ante las cifras de ausentismo escolar que las condiciones anteriormente descritas generaban, los intelectuales de la época, erigieron en la prensa infantil —que circularía en el ámbito de la educación no formal—, un espacio ideal para la formación del nuevo ciudadano: “el ciudadano ilustrado” (Galván, 2004: 219).

La prensa infantil, era, por los rasgos que hemos visto hasta aquí, una herramienta de transmisión de la moral hegemónica. El tema de la moral tiene una importancia tal en las publicaciones de la época, que en esta tesis cobra un sentido articulador de ambas fuentes, cuyas aristas exploraremos en el capítulo 3.

5. Las fuentes primarias

Se han elegido estas dos publicaciones por el hecho de que constituyen esfuerzos claros dirigidos a la infancia en el sentido de la construcción de ciudadanía y conciencia histórica. En el caso de *El Correo de los Niños*, por ser una publicación consolidada en la época, lo suficiente como para tener una vida de cerca de veinte años, cosa poco usual entre sus similares —sobre este punto regresaremos en momentos posteriores. En el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano* resulta relevante en primer lugar, por haber sido poco estudiada y constituir uno de los primeros esfuerzos de conceptualización de la historia para la transmisión hacia un público infantil; y en segundo, por la intención de la obra de generar una auténtica conciencia histórica en los jóvenes lectores, la cual debía repercutir en la creación de una conciencia ciudadana en un momento álgido de la historia de México en lo tocante a la exaltación de la identidad nacional y la participación política.

Ambas publicaciones se insertan en una oleada de textos dirigidos a la infancia surgidos en las postrimerías del siglo XIX y constituyen un reflejo, si no de la realidad de la infancia para ese periodo, sí al menos un esbozo de las representaciones como un recorte de la realidad deseada o imaginada por los intelectuales detrás de estas letras. Al respecto, Conway (2007) nos habla de la presencia de aspectos en la *Biblioteca del Niño Mexicano* que implican la entrada de nuevas teorías pedagógicas sobre la subjetividad infantil y juvenil, las cuales conciben a la lectura como “una actividad principalmente dirigida a catalizar, a veces violentamente, los sentimientos de los jóvenes lectorcitos”. (Conway, 2007: 76)

De este modo, ambas publicaciones aportan imágenes sobre la visión de la historia y la formación ciudadana, así como de la manera y los dispositivos mediante los cuales dichas nociones debían ser dirigidas al público infantil.

A pesar de que las fuentes comparten ciertos aspectos, existen diferencias fundamentales entre ellas que deben considerarse para el análisis. *El Correo de los Niños* es un semanario en el que participan varios autores y que trata temas de muy diversa índole, por su parte la *Biblioteca del Niño Mexicano* es una publicación de la que desconocemos si tuvo una emisión periódica y fue escrita por un solo autor: Heriberto Frías, además enmarca un compendio de narraciones históricas. Como veremos más adelante, el tema del autor resulta un elemento que entrará en juego en el análisis.

A partir de ambas fuentes es posible asomarse a la educación fuera del aula, la cual constituye una parte esencial de la vida cotidiana y los apegos culturales en una sociedad que, a partir de lo que se muestra en este tipo de publicaciones, tiene un genuino interés por contribuir a consolidar un proyecto educativo que se inserta en uno más amplio de construcción de una nación.

Con base en lo anterior, se puede crear entonces un espectro de las representaciones de la infancia y su relación con la construcción de un modelo de ciudadano —como veremos, ligado a la historia— que responde a las exigencias de una época específica.

Las publicaciones que sirven como *corpus* a esta tesis, abarcan un periodo relativamente amplio, sobre el cual conviene hacer una breve revisión que permita reconocer su contexto de surgimiento y circulación, con el fin de enmarcar lo observado en el análisis en el particular momento histórico de la educación en México, ya que, si bien estas dos publicaciones no eran oficiales, sí respondían a ciertos lineamientos de la época.

Nuestro arco temporal abre el 1873 al ser éste el primer año de *El Correo de los Niños* revisado para esta tesis, lo cual nos lleva al final del gobierno de Juárez y el periodo de Sebastián Lerdo de Tejada. Meneses (1983) afirma que para este momento de la República Restaurada podía ufanarse de su meritoria labor educativa, ya que para ese momento se habían promulgado importantes leyes en 1861, 1867 y 1869, las cuales ponían especial atención en el tema de la obligatoriedad de la educación, en un país en el que el estado de analfabetismo de la población era un asunto apremiante –como veremos más adelante–; por otro lado se había echado a andar el ensayo de la Preparatoria, que serviría como semillero de los profesionales que se requerían para la modernización de la nación.

En 1873, también, se convoca al Congreso Pedagógico Veracruzano, que sería precursor de los Congresos de Instrucción, en éste se haría evidente una vez más la apuesta por la expansión y mejora de la escuela primaria, ya que de él surgiría la ley número 123 de Instrucción Pública que establecía la creación de una Escuela Normal para la formación de buenos maestros de primaria.

Pertenciente también a este momento es el *Proyecto de Reforma de la Instrucción Primaria en las Escuelas Municipales de México* dentro del cual destacan los métodos pedagógicos de los españoles que privilegiaban el cultivo de la memoria, lo cual implicó una serie de cambios como el paso del deletreo al silabeo en la adquisición de las primeras letras. Dentro de este mismo proyecto se acordó que los ramos que se enseñarían en la escuela elemental serían: lectura, escritura, gramática, aritmética, dibujo lineal, moral y moral, y, en el segundo grado además de perfeccionar los conocimientos adquiridos en estos ramos, los alumnos se dedicarían al estudio de la historia y la geografía. Dentro de las innovaciones pedagógicas se encuentra la recomendación del uso de materiales como una esfera, un plano y el uso de estampas que facilitara la comprensión de los conocimientos²⁵.

Dentro de esta corriente además, se hacía visible la necesidad de igualar a los hombres y las mujeres en la instrucción primaria, aunque, no sin hacer distinciones en cuanto a la función social de cada uno

Hay en las mujeres una doble aptitud, y en ellas son superiores al hombre; la del aprendizaje y la de la enseñanza. Además el hombre que trata con los

²⁵ Aunque no nos ocuparemos a fondo del tema de la imagen en el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano* recuperaremos algunos elementos de lo que los grabados aportan al discurso de Frías.

niños nunca será más que hombre; las mujeres que tratan con niños se vuelven madres (Meneses, 1983: 227)

Además de las discusiones y acuerdos ya mencionados, el tema de la obligatoriedad de la educación primaria fue uno de los principales intereses en el debate de las políticas educativas en la época, dicho tema ocupó tanto a autoridades educativas, como a intelectuales intensamente. En la intensa discusión sobre la obligatoriedad las voces en pro de ésta, provenientes de los intelectuales involucrados en la prensa propugnaban que

No es posible desear la existencia de la república democrática y al mismo tiempo oponerse a la instrucción de los que deben perpetuarla en vez de destruirla. Sin la educación e instrucción del individuo, ¿dónde estaría el ciudadano? Sin éste ¿dónde quedaría la república? (Meneses, 1983: 229)

Resulta revelador comenzar a observar la forma en que la intelectualidad de la época expresa a través de la prensa escrita la fuerte apuesta que hace por la educación como vía necesaria para la construcción de la ciudadanía, interés que como veremos en este análisis, se encuentra presente en los autores de nuestras fuentes.

A partir de este momento histórico de la educación en nuestro país y en lo subsecuente la educación será mirada como un deber de la nación que no puede ser obra de filantropía y que deberá replantearse los parámetros de edad escolar que han regido las prácticas hasta ese momento. Se habla de la extensión de los alcances de la escuela a niños más pequeños, antes de que éstos sean “maleados”, de modo que a partir de la educación echen buenas raíces en la moralidad. La discusión sobre la necesidad de escuelas de párvulos comienza desde este momento, aunque como apunta Meneses (1983) sólo se verá realizada hasta el siglo XX.

El carácter laico de la educación y las implicaciones de éste fueron también motivo de discusión durante todo el periodo que comprende la publicación y circulación de las fuentes que constituyen el corpus de esta tesis, desde las interpretaciones que van de la separación de los colegios de las órdenes religiosas fundadoras de los mismos, aunque sin perder la enseñanza religiosa al interior de las aulas –como en el caso del Colegio de las Vizcaínas-, hasta aquella que llegó con la promulgación del decreto del 14 de diciembre de 1874 en el que se hacía explícita la prohibición de la enseñanza religiosa y las prácticas de cualquier culto en todos los establecimientos de la Federación, de los estados y municipios.

En el *Dictamen de la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Senadores sobre la Instrucción Pública Obligatoria* de 1877 se resumen algunas de las tendencias educativas de mayor relevancia para la contextualización de nuestras fuentes, en relación con temas relevantes para lo observado en ellas a lo largo del análisis que desplegaremos

En el art 1º se establecía que todo habitante del distrito Federal y Territorios de baja California tiene derecho a abrir al público escuelas y en

ellas enseñar toda clase de doctrinas políticas sociales, científicas y religiosas, sin más restricciones que las fijadas por el art 6º de la Constitución. Se admitía la libertad de imprenta sin más límite que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública, y se afirmaba la obligatoriedad de la instrucción primaria para niños de ambos sexos desde los seis años hasta los catorce (varones) y doce (mujeres). (Meneses, 1983: 231)

Para Meneses esta reforma educativa emprendida por Juárez y continuada por Lerdo constituye el punto de partida del proceso educativo del Porfiriato, marco de la segunda parte del arco temporal en el que se inscriben las dos publicaciones que analizaremos. Para el Porfiriato la modernización de la escuela sería la meta, por lo que, en primera instancia se replantearía la pertinencia de la labor de la escuela Lancasteriana, la cual si bien había tenido grandes méritos en la expansión de la educación, no respondía más a los ideales de los educadores que perseguían el progreso. Los pilares de este progreso para el régimen porfirista serían: la filosofía de los intelectuales, la obra de los pedagogos y la difusión de las nuevas ideas mediante periódicos y revistas de educación.

Uno de los grandes cambios en la modernización de la educación fue la creación de los reglamentos de primaria (1878- 1879) en los que se prescribió oficialmente la enseñanza objetiva, en oposición a la instrucción libresca y memorística. Lo anterior tendría como guía el sistema Pestalozzi que favorece “la educación de los sentidos”.

La secundaria recibiría gran impulso, en especial la de mujeres, ya que se buscaba la excelencia y amplitud en la preparación magisterial.

Durante el régimen de Díaz se llevan a cabo los dos Congresos de Instrucción, 1889-1890 y 1890- 1891, los cuales pondrían luz sobre los puntos principales de la agenda educativa de este periodo. Las principales resoluciones del *Primer Congreso de Instrucción* abarcaron la extensión de la enseñanza primaria, la cual abarcaría cuatro años, más dos de primaria superior para complementar la educación básica de los estudiantes que aspiraran a alcanzar la educación preparatoria; el ciclo de primaria sería, además integral. Las escuelas rurales rebasarían los límites de las cabeceras municipales, llegando a haciendas y poblaciones. En esta misma línea, se establecería el servicio de maestros ambulantes para impartir la enseñanza de educación primaria obligatoria. Se crearían escuelas de párvulos al modo Fröbel. Los niños practicarían trabajos manuales y militares desde la escuela de párvulos hasta la primaria superior. El profesorado sería retribuido dignamente y se organizaría debidamente la inspección escolar.

Algunas de estas resoluciones, como hemos mencionado quedarían pendientes en la agenda sin que necesariamente pudieran ser llevadas a la práctica, sin embargo, lo que permiten observar es el espíritu de la política educativa de la época, la cual convertía a la enseñanza elemental en el medio principal para fortalecer la unidad nacional, dejando en segundo plano a la Escuela Preparatoria con su tradición positivista, la cual ya no era vista como el arma fundamental

para combatir la anarquía y ayudar a resolver el problema de la desunión de los mexicanos (Meneses, 1983).

Durante el *Segundo Congreso de Instrucción* los temas a discutir fueron las características pedagógicas de los libros de texto, la necesidad del *Boletín Oficial de Instrucción* y de las Academias de Profesores, la proscripción del modo individual y lancasteriano de enseñanza, el número de estudiantes por grupo y las formas de ordenamiento dentro de las aulas; los métodos de exposición de conocimientos tanto en la primaria como en la primaria superior y algunos temas sobre la unificación de las carreras en la preparatoria. En resumen ésta era la vía que los miembros de la comisión y los congresistas encontraban para la formación del ciudadano mexicano: una mayor fuerza e impulso a la educación elemental como elemento de unificación nacional, interés, que como veremos a lo largo de la tesis, fue compartido por los intelectuales de la época quienes fuera de las aulas siguieron muchos de los objetivos trazados en la agenda educativa oficial.

5.1 Biblioteca del Niño Mexicano

La *Biblioteca del Niño Mexicano* es una colección de 110 cuadernillos de la autoría de Heriberto Frías, publicados por la casa editorial Maucci Hermanos en la ciudad de México entre 1899 y 1910. Todos con portadas ilustradas a color con grabados de José Guadalupe Posada. La edición con la que trabajamos fue encontrada en el fondo reservado de la Biblioteca A Leer/ IBBY (*International Board on Books for Young People*)²⁶.

La *Biblioteca* hace una cronología de la historia de México desde el pasado prehispánico hasta la Batalla de Puebla (1862) incorporando no sólo relatos en torno a los grandes acontecimientos históricos, sino también leyendas populares —especialmente en las series correspondientes a la colonia. En la edición facsimilar que se revisó se incluye una introducción con un estudio preliminar de Alejandro de Antuñano Maurer, el cual contiene, en primer lugar, una semblanza de Heriberto Frías y posteriormente la historia de la *Biblioteca del Niño Mexicano*. Al respecto de la *Biblioteca*, Antuñano apunta que se trata de una obra “única en su género por varias razones, entre

²⁶ *International Board on Books for Young People (IBBY)*, se describe a sí mismo como un colectivo, compuesto por asociaciones y personas de diversos países comprometidas con la idea de propiciar el encuentro entre los libros y la infancia. Fue fundado en 1953 en Zurich, por Jela Lepman, para “propiciar el entendimiento entre los pueblos a través de la literatura, especialmente los libros para niños”. El colectivo está constituido, actualmente, por más de sesenta secciones nacionales. *A Leer* es la sección mexicana de IBBY la cual fue fundada en 1979, con la intención de promover la literatura infantil y juvenil. La fundación participa en la promoción de la lectura entre el público infantil y juvenil a partir de diversos esfuerzos coordinados con promotores de lectura, colegios y autoridades culturales y educativas; a estos esfuerzos se suma la publicación año con año de la *Guía de libros recomendados para Niños y Jóvenes*.

A Leer/ IBBY ha conformado una Biblioteca especializada en literatura infantil y juvenil que es el pilar de su trabajo y que se nutre de las donaciones de algunas editoriales nacionales y extranjeras. El acervo que han logrado reunir en su biblioteca es una importante colección de los títulos más representativos para niños y jóvenes publicados en español durante las últimas tres décadas y está abierta a todos aquellos interesados en visitarla, tanto para investigación y consulta como para esparcimiento. Como parte de esta biblioteca se encuentra un fondo reservado de libros antiguos, principalmente del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la mayoría de ellos de origen extranjero. Dentro de esta colección es que se encuentra la caja de la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

ellas por su eficacia narrativa dentro del relato corto de la literatura mexicana infantil (...) exaltando el sentimiento patrio de quienes comienzan a descubrir su historia". (Antuñano, 1988: 27)

La colección se encuentra dividida en cinco series:

1. Primera serie: Descubrimiento y conquistas (25 cuadernillos)
2. Segunda serie: Descubrimiento y conquistas (12 cuadernillos)
3. Tercera serie: Después de la conquista y el virreinato (23 cuadernillos)
4. Cuarta serie: La Independencia (8 cuadernillos)
5. Última serie: Épocas moderna y actual (17 cuadernillos)

5.2 *El Correo de los Niños*

El Correo de los Niños se describe a sí mismo como un "semanario dedicado a la infancia mexicana. Moralidad-instrucción-recreo". El primer número que se encuentra resguardado en el fondo reservado de la Hemeroteca Nacional data del 18 de mayo de 1873, aunque éste es el segundo número del primer tomo de la segunda época, lo cual nos hace suponer que la publicación apareció en fechas anteriores. La suscripción al periódico costaba medio real y el número suelto 9 centavos. En esa época el editor era Miguel Quesada.

Se trata de un semanario de contenidos diversos que circuló, según información de Luz Elena Galván (2005), durante 20 años que van de 1872 a 1892, pero como se ha mencionado, en la Hemeroteca Nacional únicamente se resguardan los correspondientes a diez años que van de 1873 a 1883.

A pesar de que en los contenidos se mezclan saberes laicos y religiosos, no parece haber una clara intención "evangelizadora" o moralizante católica. En los primeros años —hasta antes de la quinta época— cada vez que se hace mención de temas católicos, más parecieran postulados como cuestiones de cultura general que evangelizadores, entendiendo esto dentro de un contexto en el que la religión católica es la hegemónica, y en la que los símbolos y el discurso religioso permean el cotidiano.

En general contiene monografías, cuadros costumbristas, relatos edificantes y de construcción de valores sociales y ciudadanos, lecciones históricas épicas y de la vida cotidiana, relatos de la mitología clásica, temas de cultura general, fábulas y acertijos, y charadas²⁷.

Aunque la intención de la tesis no es la de establecer una comparación entre *El Correo de los Niños* y la *Biblioteca del Niño Mexicano*, encontraremos que existen elementos en común que hacen posible realizar un análisis en paralelo de ambas fuentes para ciertos temas. No obstante, habrá algunos otros momentos en los que alguna de las dos fuentes ofrezca más elementos para el análisis que la otra. Lo que nos interesa, en todo caso, es dar cuenta de los ámbitos y temas que

²⁷ Las charadas fueron juegos de palabras en donde los niños pensaban la forma de construir frases, estos juegos fueron muy populares durante el siglo XIX y primeras décadas del XX.

en relación con la infancia, la historia y la ciudadanía, resultaron de importancia para la intelectualidad de las postrimerías del siglo XIX y, que por tanto, son susceptibles a ser observadas en las publicaciones circulantes en dicho periodo.

6. Procedimiento del análisis

Tomando en cuenta lo extenso de ambas publicaciones, fue necesario considerar un corte que permitiera un manejo eficaz de la información, es decir, que ofreciera suficientes representaciones para poder llevar a cabo el análisis de las nociones en las que nos centraríamos y que no resultara excesivo. Por lo anterior, se decidió trabajar únicamente con dos años de *El Correo de los Niños* y con dos series de *La Biblioteca del Niño Mexicano*.

En el caso de *El Correo de los niños*, el planteamiento original era trabajar sólo con el último de los años resguardados en la Hemeroteca Nacional, por ser éste el más cercano a la aparición de la *Biblioteca del Niño Mexicano*; sin embargo, más tarde se vio la pertinencia de trabajar con el primero y el último año con el fin de identificar desplazamientos en la línea editorial que se reflejaran en el tipo de representaciones ofrecidas a la infancia de las tres nociones que nos interesaba abordar.

Para el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano* se decidió trabajar con las dos últimas series, mismas que abarcan el periodo de la lucha de Independencia y los años del México Independiente, esto para mantener cierta cercanía temporal con la otra fuente que conforma el *corpus* documental de la tesis: *El Correo de los Niños*, y por ser éste el periodo en el que Frías vivió, lo cual nos permite conocer la visión de la historia que la propia *Biblioteca* quiere transmitir, sin que haya interferencia de los temas ya de algún modo consolidados en el imaginario del siglo XIX, como puede serlo el pasado prehispánico o colonial²⁸.

Análisis de *El Correo de los Niños*

En el caso de *El correo de los niños*, se llevó a cabo un análisis por autor con el propósito de determinar si éste era un factor que debiera ser considerado como relevante en el análisis; sin embargo, los resultados no arrojaron ningún tipo de patrón o de relación entre los temas estudiados y la autoría de los artículos. Las características generales observadas en cuanto al tema del autor, es que durante el primer año revisado (1873) hay pocos artículos firmados explícitamente por la redacción —dos cuentos firmados por El Postillón, y algunas charadas firmadas por Miguel Quesada—, nueve autores externos a la redacción que firman diversos tipos de texto, un lector que firma una traducción propuesta como reto por la publicación y la participación de otros varios lectores que redactan o resuelven los problemas que se publican al final de cada número.

²⁸ Al hablar de la importancia que la novela histórica decimonónica tuvo como medio difusor de los valores necesarios para la construcción o el fortalecimiento de los Estados nacionales, María José Garrido (2001) repara en el hecho de que los temas privilegiados por el género para este fin, fueron los temas coloniales y el pasado prehispánico, los cuales fueron constantemente recogidos por la novela romántica y nacionalista de fin de siglo.

Para el último año revisado (1883) encontramos una mayor presencia de la firma explícita del autor cuando se trata del redactor; Nemo firma la columna que abre todos los números, titulada “Cartas a los niños”, así como algunos poemas y disertaciones sobre diversos temas²⁹. Externos a la redacción encontramos nueve autores diferentes y no hay presencia de niños autores.

Si bien el autor no es un elemento determinante en el análisis de *El Correo de los Niños*, sí habrá que reparar en el autor como una categoría de naturaleza diferente para cada una de las publicaciones del *corpus* con que se trabaja en la tesis. Mientras que *La Biblioteca* es una fuente de un solo autor, *El Correo* es una publicación en la que si bien hay un editor-redactor responsable, también hay colaboraciones de otras plumas. El tema de la autoría como una de las herramientas conceptuales del análisis queda elaborado en el siguiente apartado.

El segundo criterio que se usó para procesar la información obtenida de los dos años fue la clasificación temática de los artículos, a partir de la cual se discriminaron aquellos textos cuyo contenido era irrelevante para la investigación. El análisis por tema se realizó de dos formas, la primera, a partir de la revisión artículo por artículo en los dos años seleccionados haciendo una clasificación temática, como se explicará más adelante.

La revisión artículo por artículo en los dos años seleccionados se hizo filtrando los artículos según los ejes temáticos que se plantearon como focos de la investigación: ciudadanía–infancia–historia. Aquellos textos en los que alguno de los ejes estuviera presente, fueron transcritos y clasificados en una matriz según el tema. A partir de esta búsqueda mes por mes en los dos años revisados a profundidad, pudimos conocer los temas y las líneas en que se movió la publicación en sus inicios y hacia su presumible final.

La segunda forma en que se realizó el análisis fue a partir de una búsqueda avanzada en la base de datos de la Hemeroteca Nacional. En esta búsqueda se eligieron las palabras clave: ciudadanía, ciudadano y urbanidad, la aparición de estos términos en la fuente, por medio de esta herramienta se realizó en los diez años de la publicación resguardados en la Hemeroteca Nacional.

Aunque el eje temático de la tesis es propiamente las representaciones de ciudadanía y no de ciudadano, nos enfrentamos con el hecho de que en la fuente la palabra *ciudadanía* no aparece como tal en el texto, de modo que lo que se deberá hacer es “rodear la noción” a partir de las representaciones por un lado de ciudadano y por otro de todas aquellas situaciones y elementos en los textos que apunten hacia la configuración de ciudadanía³⁰.

²⁹ Llama la atención la aparición de la firma de Nemo como redactor de la publicación para el año de 1883, ya que este nombre no aparece en los estudios sobre la fuente, como lo son los trabajos de Luz Elena Galván (2002, 2004b) quien reporta como redactores del *Correo de los Niños* únicamente a J, Neve y Miguel Quesada.

³⁰ Al encontrarnos en un momento en el cual la noción de ciudadanía no ha emergido como tal dentro del *corpus*, podemos recuperar la noción de *decibilidad* propuesta por Michel Foucault (1991), a partir de la cual debemos tomar en cuenta las condiciones de producción de un discurso en términos de los límites y las formas de lo que puede o no ser formulado. En este momento, ciudadanía es una noción que dentro de *El Correo de los niños* no se ha terminado de configurar y por ello no se nombra como tal, pero resultará, entonces, sumamente interesante contrastarlo con otros discursos con el fin de identificar si se trata ya de una noción corriente en la época y cuáles son sus límites y alcances en esos otros discursos, como el político, o si en la propia sociedad mexicana no es aún una palabra de uso frecuente.

Análisis de la *Biblioteca del Niño Mexicano*

Las posibilidades de elegir el camino que se andaría para el primer procesamiento de datos de la *Biblioteca del Niño Mexicano* fueron más limitadas que las del *Correo*, puesto que, en el caso de esta última el acervo se encuentra digitalizado, lo cual ofrece la posibilidad de las búsquedas que se han descrito en el apartado anterior, mientras que, en el caso de la *Biblioteca*, al tratarse de una fuente impresa el único camino era el de la revisión cuadernillo por cuadernillo.

Para el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, entonces, tras una lectura de la colección completa, se determinó que el trabajo se centraría en las dos últimas series, por las razones que han sido ya expuestas. A partir de dicha selección, se comenzó una base de datos que concentrara los fragmentos de las narraciones que presentaran representaciones de infancia, historia o ciudadanía, o bien que indirectamente aportaran elementos para la configuración de cualquiera de ellas.

Aunque la *Biblioteca del Niño Mexicano* presenta ilustraciones que pudieran ser susceptibles a un análisis en paralelo, en tanto representaciones de las nociones que nos interesan, hemos dejado fuera esta posibilidad por exceder los alcances de lo planteado como objetivo de esta tesis; no obstante a manera de apoyo de los argumentos que se despliegan, en el capítulo correspondiente a esta fuente se incluyen algunos de los grabados que acompañan al texto.

Una vez establecidas las dos bases de datos con los artículos, para el caso del *Correo* y los fragmentos para el caso de la *Biblioteca*, referentes a los tres ejes temáticos, se procedió a hacer un análisis de éstos a partir de los elementos temáticos que las propias fuentes fueron arrojando como constituyentes de los entramados de significación de cada una de las nociones que nos interesaba deconstruir.

Como podrá observar el lector, al desplegarse el análisis en los cuatro capítulos se ha optado por conservar algunos fragmentos que pudieran parecer sumamente extensos, sin embargo, esto se ha hecho únicamente en aquellos casos en que es necesario conservar esa extensión para fundamentar el argumento que se despliega en el análisis.

Del mismo modo, en algunas ocasiones puede encontrarse un mismo fragmento o artículo citado como ejemplo en dos momentos distintos de la tesis, por lo que es necesario aclarar que se ha optado por mantenerlo así únicamente en los casos en los que el fragmento sea representativo de dos argumentos distintos y, en ese sentido, la representación plasmada en el fragmento seleccionado sea la que mejor ejemplifique ambos casos.

7. Herramientas conceptuales

A la par de la revisión de las fuentes primarias y de los primeros recortes del *corpus*, así como de la sistematización inicial de los datos, comenzamos a construir el entramado conceptual que serviría de sustento teórico al tipo de análisis que nos propusimos llevar a cabo.

Debido a que el propósito que nos trazamos fue el de desmontar las nociones de infancia, ciudadanía e historia que ofrecían las representaciones desplegadas en las fuentes seleccionadas, el camino que se eligió fue el de la línea de investigación del análisis conceptual del discurso educativo (Granja, 1998), cuyo foco se centra en los procesos de construcción del conocimiento a través del tiempo.

El análisis conceptual del discurso parte de tres enfoques disciplinarios: el sociológico, el epistemológico y el histórico. El posicionamiento desde la sociología posibilita la comprensión de la sociogénesis de los conocimientos; la mirada epistemológica enfoca las lógicas internas de construcción en la producción de conocimientos, así como sus cambios y sus permanencias; finalmente, el aporte de la historiografía a este tipo de investigación es el poner de relieve la noción de proceso, enfatizando todo lo relacionado con el cambio, la transformación y la ruptura, al mismo tiempo que reconociendo las continuidades.

Dicha perspectiva propone un conjunto de herramientas para el análisis y desmontaje de los significados de nociones específicas a partir de las representaciones de las mismas, como lo es la noción de *configuración*, tomada de Granja (1998). Dicha noción remite al entramado de interdependencias, tejidos de tensiones y relaciones de significados. La configuración es una herramienta conceptual que contribuye al proceso deconstructivo, ya que desestructura y agrupa conceptos con el fin de observar las dinámicas de los significados. Esta noción, por tanto, debe ser entendida como el

Instrumento que posibilita rastrear las dinámicas de surgimiento, coexistencia, abandono y permanencia en que transcurren los procesos de formación de conocimientos. (Granja, 1998: 19)

Granja apunta a propósito del concepto de configuración que el entramado de hechos y formas que dan vida a la realidad social admite ser tratado tanto desde lógicas situacionales, como desde lógicas procesuales. En particular nuestra investigación se inclina más hacia la lógica situacional, por la naturaleza sincrónica del corte en el caso de ambas fuentes

En una lógica situacional, el horizonte de temporalidad se define desde la dimensión sincrónica que organiza el análisis teniendo como base un momento y nivel del objeto o proceso. Se enfatiza el ángulo de lo *constituido*. Las preguntas que se formulan desde ahí se centran en los aspectos estructurados así como sus componentes y mecanismos de estabilidad y pertenencia.” (Granja, 1998:14)

Es relevante reconocer que a pesar de poner el énfasis en el ángulo de lo constituido, no se debe obviar la propia condición cambiante de las construcciones y configuraciones que se analizan, aún cuando la lógica situacional implique una caracterización minuciosa de lo constituido, esto también debe leerse a la luz de los propios desplazamientos históricos de la configuración que se estudia.

Complementando la noción de configuración entra en juego la de *sedimentación*, misma que cobra sentido al poner luz sobre los desplazamientos históricos de una configuración, pues, posibilita el reconocimiento de aquello que permanece en el cambio propio del desplazamiento. El *desplazamiento* es entendido por Granja como la serie de “mecanismos de permanencia o estabilización relativa de los significados” (Granja, 1998: 17). Esta herramienta conceptual nos será de suma utilidad, sobre todo al abordar la presencia de elementos religiosos en ámbitos aparentemente laicos.

Además de las nociones de configuración y desplazamiento, dentro de las herramientas conceptuales que subyacen la perspectiva de investigación desde el análisis conceptual del discurso y que han servido para el análisis desarrollado en esta tesis, podemos encontrar un claro anclaje analítico en conceptos de Derrida (1989, 1997; Derrida en De Peretti, 1994) y Foucault (1969, 1981, 1991, 1992, 1992b), de los cuales recuperaremos en este apartado aquellos que han sido de mayor utilidad, como lo son la *deconstrucción derridiana* como estrategia de desmontaje y las nociones de *firma* y *autor* de ambos teóricos.

En cuanto a los conceptos de estos dos teóricos, es necesario comenzar estableciendo las aristas que del trabajo de Jacques Derrida sobre la deconstrucción han sido fundamentales para nuestro análisis, ya que la presente tesis se propone hacer un análisis deconstructivo de tres nociones: infancia, historia y ciudadanía, en las dos fuentes que ya hemos presentado.

La deconstrucción derridiana es entendida como un “proceso de “des-sedimentación” de todas las significaciones (De Peretti, 1994); en este caso, la deconstrucción es la estrategia que nos permitirá desmontar las significaciones y analizar la configuración de las tres nociones centrales de la tesis a partir de la des-sedimentación de los significados fundantes de cada una, dejando expuestas las redes de significado que subyacen a los conceptos. Recuperando las palabras del propio Derrida, deconstruir se trata de

Deshacer, de descomponer, desedimentar estructuras [...] pero deshacer, descomponer, desedimentar estructuras [...] era más que destruir, era preciso asimismo comprender cómo se había construido un conjunto y, para ello, era preciso reconstruirlo. (Derrida, 1997)

En este sentido, es importante apuntar que hay una serie de herramientas conceptuales pertenecientes a la deconstrucción —como las nociones de *texto*, *margen*³¹, *firma* y *estilo*— que

³¹ La noción de *margen* en Derrida se refiere al hecho de que el significado de un signo en una configuración discursiva no está completo en sí mismo, sino que debe ser leído a la luz de los elementos que están a su alrededor y de los que le preceden -el signo siempre es relacional- (Derrida en De Peretti, 1994). *Marginalidad* para Derrida, es, entonces, aquello

resultarán útiles para llevar a cabo el tipo de análisis de las fuentes, en los términos en los que se ha manifestado más arriba en este trabajo.

Comencemos por la noción de *texto* en Derrida, la cual ha sido clave para entender la multiplicidad de huellas que al interior de ambas publicaciones se entrelazan

Lo que todavía denomino “texto” por razones parcialmente estratégicas no sería ya, desde ese momento, un *corpus* finito de escritura, un contenido enmarcado en un libro o en sus márgenes, sino una red diferencial, un tejido de huellas que remiten indefinidamente a algo otro que están referidas a otras huellas diferenciales (Derrida en De Peretti, 1994: 169)

En este sentido el texto se convierte en un entramado de significaciones que remite y se cruza con otros textos de forma infinita. En este caso, podemos identificar esas huellas y esa intertextualidad a partir de la cual se reconocen los discursos que se orquestan tanto en la *Biblioteca del Niño Mexicano* como en *El Correo de los Niños*.

Como parte constituyente de la noción de texto de Derrida se encuentra la noción de *estilo*, la cual es indisociable del contenido y deriva de una elección filosófica seria y meditada del autor, en tanto que se erige como una forma de enunciar lo que de otra manera no podría ser dicho (Derrida en De Peretti, 1994). El estilo, entonces, da forma a una retórica significativa que, en el caso de ambas fuentes, pero con mucho más intensidad en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, cobrará una presencia innegable en tanto un modo de comunicar elegido por Frías.

De la mano de la noción de texto caminan, como podemos ir vislumbrando, las nociones de *firma* y *autor*. Hemos anunciado desde la presentación de las fuentes primarias la aparición del autor como uno de los elementos que entran en juego en el análisis y que distinguen de alguna manera a ambas fuentes, por ello es que desde este momento consideramos pertinente apuntar la forma en que la *función de autor* (Foucault, 1969; 1992b), y la noción de *firma* de Derrida (1989) juegan en el análisis de ambas fuentes.

Foucault en su texto “¿Qué es un autor?” (1969) plantea la importancia de “quitarle al sujeto, su papel de fundamento originario” y tomar a este sujeto-autor como una función variable más que interviene en la complejidad del discurso. En este sentido, lo importante, apunta Foucault, no es quién habló realmente, sino cuáles son los modos de existencia del discurso a analizar, en donde el autor es sólo uno de los hilos que se tejen en esas condiciones de producción, en esa posibilidad de existencia; las preguntas entonces que se le deben hacer al discurso en función del

que está fuera de lo propio del texto y que, sin embargo, lo constituye aún siendo exterior. De este modo, dicha noción guarda un paralelismo con las dependencias tanto interdiscursivas, como con las extradiscursivas propuestas por Foucault, en tanto relación de un discurso con elementos extrínsecos a éste (Foucault, 1992b). Herramientas conceptuales como éstas resultaron importantes en momentos iniciales del análisis para la delimitación de los entramados de significación de cada una de las nociones que se trabajan en la tesis; sin embargo no cobraron tanta fuerza como las que se exponen en este apartado.

autor serían ¿cuáles son los lugares reservados para posibles sujetos?, y ¿quién puede cumplir estas diversas funciones de sujeto?

En el caso del *Correo* esta descentralización del autor es fundamental, pues si bien una época u otra, con sus respectivos redactores, presentan desplazamientos en los focos de atención, es decir, en los temas a los que se otorga una mayor relevancia en la publicación, al ser un esfuerzo colectivo, la autoría de los redactores queda relativizada como un factor más dentro del análisis.

Como hemos apuntado anteriormente, muchos de los textos no presentan autor explícito y debe entonces asumirse como autor al redactor o a la publicación. En el análisis de cuestiones como la anterior, el autor es poco central, si bien, sí se trata de un factor que puede intervenir en la construcción de estos entramados de significado, no es lo que interesa principalmente, pues el propósito es conocer la configuración de dichos entramados, en los cuales el autor es uno más de los elementos, pero no el fundamental.

Para *El Correo de los Niños* conviene hacer una lectura desde lo que Foucault llama “la función autor”, que cobra relevancia como herramienta conceptual en el análisis de este *corpus*

La función autor es, entonces, una característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad. (Foucault, 1969)

En el caso del *Correo* hay un tipo de autor institucional que funciona en el sentido que Foucault apunta en materia de la “fiabilidad”, esto es, podemos suponer que lo firmado por *El Correo de los Niños* quedaba en el ámbito de los saberes “verdaderos” o “legítimos” (Foucault, 1992b: 14)³², por tres razones: la primera al considerar el largo periodo durante el cual se encontró en circulación —sobre todo, si se compara con sus contemporáneas—; por otro lado al tener noticia de que incluso fue comprada por autoridades educativas para ser distribuida en las escuelas públicas y, finalmente, a partir de los elementos mismos que la publicación ofrece al ser revisada, me refiero a la cantidad de lectores que responden a las trivias, tanto estudiantes como maestros, y el número de escuelas de sostenimiento privado que se anuncian en ésta.

El problema del autor en *El Correo de los Niños* se complejiza si consideramos que más allá de este autor institucional, hay una serie de colaboradores cobijados bajo una misma firma, y no sólo eso, se vuelve aún más complejo al pensar esta publicación como un texto plagado de intertextualidades en el sentido en el que Derrida ha trabajado esta noción, por ello las nociones de autor, firma, intertextualidad y ausencia propuestas por Derrida (1989), son también pertinentes

³² Michel Foucault (1992b) aborda la oposición entre lo verdadero y lo falso como un sistema de exclusión de los saberes por parte de las sociedades y sus instituciones. Al respecto apunta que estas separaciones arbitrarias no sólo son modificables, sino que se encuentran en perpetuo desplazamiento “están sostenidas por todo un sistema de instituciones que las imponen y las acompañan en su vigencia y que finalmente no se ejercen sin coacción y sin una cierta violencia.” (p.14)

para el análisis de este factor en *El Correo de los Niños*. Para Derrida, la intertextualidad hace problemática la figura del autor, pues

La operación de recorte de textos y de injertos de textos no se rige por el criterio del autor, sino por la relación que se establece directa o indirectamente entre los textos, entre la textura misma del texto. (Derrida en De Peretti, 1998: 147)

De este modo, el autor se desdibuja en este entramado de textualidades y, por ende, participa de esta ausencia, rasgo inherente al texto, a partir de la cual deja al lenguaje propio caminar “solo y desprovisto”. Es así como aparece la figura de la firma, elemento necesario para que el autor “permanezca desapareciendo”

Para que se produzca la ligadura con la fuente es necesario, pues, que sea tenida la singularidad absoluta de un acontecimiento de firma y de una forma de firma (Derrida, 1989:370)

Mientras que en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, la firma es la de Frías, quien permanece desapareciendo a partir de todas las intertextualidades que contempla el ser un autor de su tiempo que recupera discursos literarios, pero también de identidad nacional y de un posicionamiento frente a la historia. Para el caso de *El Correo de los Niños* la función de firma la cumple el editor, quien asume la autoría colectiva, pero que no es ya una instancia trascendente, sino que se confunde con el texto, que “ya no domina”. (Derrida en De Peretti, 1998: 149)

Otra de las herramientas conceptuales vinculadas con el tema de la autoría y útil particularmente en el análisis de los textos de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, es la del *querer-decir* de Derrida. Como veremos con mayor profundidad en el capítulo 2, en el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, el autor, sin ser central para el análisis, es uno más de los hilos que entran en el juego de la narración, por lo que será fundamental considerar el lugar desde donde Frías, como hombre y ex militar, como opositor redimido del régimen de Díaz está hablando a la infancia. Es en este punto en donde la noción del *querer-decir* postulada por Derrida entrará en escena.

En el caso particular de las referencias a Díaz en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, debido a las condiciones en que fueron escritas, que conoceremos una vez que hayamos hecho una revisión general de la vida de Heriberto Frías y de su relación con el régimen de Díaz, vemos cómo entra en juego el *querer-decir* desde el punto de vista de Derrida, en donde el *querer-decir* del texto va más allá del *querer-decir* hegemónico que poseen las palabras. De Peretti, explicando este concepto derridiano, señala que

La operación de recorte de textos y de injertos textuales no se rige por el criterio del autor, sino por la relación que se establece directa o indirectamente entre los textos en la textura misma de los textos. *Para Derrida*, la vinculación del nombre propio o

firma del autor con la posibilidad de un *querer-decir* apropiado, de una pura identidad es evidente. (De Peretti, 1994: 147)

De este modo, sin llegar a una interpretación concluyente, se abrirá la interrogante del *querer-decir* de Frías en términos de los panegíricos que el autor lanza a Díaz y a su régimen. No obstante, si bien el cuestionamiento del *querer-decir* de Frías es un elemento que deberá ayudarnos a establecer límites a la interpretación de esta fuente, será fundamental reconocer los reductos de indescifrabilidad que el desconocimiento de este *querer-decir* representan para el análisis.

Además de las herramientas hasta aquí abordadas, para el análisis desplegado en este trabajo se recurrió al uso de herramientas conceptuales recuperadas de otros autores cuyas aportaciones conceptuales resultaban pertinentes para el análisis emprendido en esta tesis. En cuanto al tema de las representaciones, el cual se encuentra presente desde el título mismo de la investigación —en tanto que éstas constituyen la materia prima con la que se habrá de trabajar en esta tesis— es importante reconocer a Roger Chartier como el teórico fundamental a cuya propuesta nos adheriremos en este aspecto. Chartier (1999) habla sobre la importancia indiscutible de la *representación* como instrumento esencial del análisis cultural

La representación es el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una «imagen» capaz de volverlo a la memoria y de pintarlo «tal cual es» (Chartier, 1999: 57- 58)

A lo largo de este trabajo nos enfrentaremos a las nociones de infancia, historia y ciudadanía plasmadas en imágenes narrativas, es decir, a representaciones ofrecidas a los niños lectores de las publicaciones que nos ocupan, a partir de las cuales llevaremos a cabo el ejercicio de deconstrucción que nos hemos propuesto. Es, sin embargo, la caracterización de la representación que afirma que se trata de la imagen “tal cual es” el objeto ausente, la que Chartier invita a problematizar en términos de la relación de significados y significantes, de velos y develaciones y que cobrará una notable importancia en nuestro análisis al enfrentarnos a múltiples representaciones de una misma noción. A lo que invita esta noción de representación propuesta por Chartier, es a reconocer que las significaciones e interpretaciones de las mismas responden inevitablemente a las condiciones de producción y circulación del texto.

Además de la representación como una de las herramientas conceptuales fundamentales para el desarrollo de esta tesis, de Roger Chartier recuperamos parte de su producción acerca de los manuales de civildad.

Los manuales de civildad estudiados por Roger Chartier (1993) circularon en Francia durante los siglos XVIII y XIX, y resultan relevantes no sólo por el parecido en términos de contenidos que guardan con respecto a ciertos textos que se presentan en *El Correo de los Niños* y que analizaremos en varios momentos de la tesis, sino por el hecho de que, a decir de Chartier,

dichos manuales, no constituyen únicamente lecturas de amplia circulación sino dispositivos de circulación y difusión de “comportamientos considerados legítimos”

No sólo deben explicitar las normas a las que referirse sino también disponer los dispositivos que permitirán su circulación. Por un lado, éstos se hallan fuera de los textos y dependen de sus usos sociales, de sus lugares de utilización (la familia o la escuela), de su modo de apropiación (mediante una lectura individual y por medio de una palabra enseñante). Pero por otro lado, están inscritos en el mismo texto que organiza sus propias estrategias de persuasión y de inculcación. (Chartier, 1993: 249)

En este sentido, el trabajo de Chartier puede relacionarse con la forma en que particularmente *El Correo de los Niños* despliega los preceptos de civilidad de los que habla Chartier —enunciados en la fuente como urbanidad—, volviéndose esta publicación uno de los dispositivos de circulación en la sociedad urbana de finales del siglo XIX de estas formas de comportamiento.

A partir de los relatos y los textos en general que ofrecen ejemplos de estos modelos de conducta, la publicación aspira a crear pautas de conducta, producir sensibilidades y promover ciertas disposiciones entre el público al que va dirigido. En este sentido, los aspectos recuperados de los estudios de Chartier a este respecto encuentran un enganche con el último tema a abordar en este apartado de herramientas conceptuales y que trataremos a continuación.

La última herramienta conceptual de la que nos ocuparemos, proviene del trabajo de Thomas Popkewitz (2003), se trata de la noción de *prácticas de gobernación*, misma que será un elemento constante que juegue en la configuración de las nociones a deconstruir. Esta noción se refiera a las sensibilidades y actitudes que se desea despertar en los niños —lectores objetivo de ambas publicaciones. A propósito de esas sensibilidades y actitudes, Popkewitz asegura que

Al aproximarnos a la historia el *currículum* como un problema de gobernación, los temas relativos al “desarrollo del niño” y la investigación educativa ya no tienen que ver únicamente con qué conocimiento enseñar. La escuela moderna y su *currículum* fueron relacionados con diversas trayectorias sobre las formas sociales y culturales a través de las cuales los individuos habían de “comprender” y “participar inteligentemente” dentro de nuevos conjuntos de relaciones e instituciones que incluían el Estado, las burocracias, el comercio y el trabajo [...] Mientras que el mundo anterior buscaba su verdad en la divina providencia, el conocimiento pedagógico “moderno” adoptó ciertas perspectivas religiosas sobre la salvación y las combinó con una disposición científica hacia la búsqueda de la verdad y de la autogobernación. (Popkewitz, 2003: 159)

Aunque Popkewitz enfoca las prácticas de gobernación a partir del *currículum* escolar, su argumento central según el cual éstas se refieren a la formación de “sensibilidades, disposiciones y conciencias por las que los individuos participan y actúan en el mundo” (Popkewitz, 2003, 161), puede ser llevado al ámbito de la educación en contextos no escolares, como lo es el de *El Correo de los Niños* o la *Biblioteca del Niño Mexicano*, en donde, si bien, no podemos hablar de un

curriculum establecido, es posible distinguir temas de enseñanza del particular interés del grupo de intelectuales que se encuentra detrás de la publicación. Más aún, es posible identificar el despliegue de dispositivos que subyacen a la propia enseñanza de los temas, en términos de cómo los niños habrán de “comprender y participar inteligentemente” en el México de su época.

Es preciso mencionar, que la noción de prácticas de gobernación establece un claro enganche con la idea de *gubernamentalidad* de Foucault (1979), quien argumenta que en el siglo XIX se produjo una nueva relación entre las prácticas de gobernación del Estado y los comportamientos y disposiciones individuales; a lo anterior Popkewitz añade la importancia de la noción de infancia en este devenir de las prácticas de gobernación, por lo que ambas nociones — infancia y prácticas de gobernación— se transforman de forma paralela

En cierto modo la producción de las nuevas pautas de gobernación fueron posibles gracias al concepto de «infancia» Ya que la difusión de la escolarización de masas incluyó «historias de salvación» que conectaban lo individual con un sentido de misión y de progreso más amplio, a través de las prácticas de escolarización (Popkewitz, 2003: 158).

Una vez más cabe mencionar que es posible extrapolar la producción de las nuevas pautas de gobernación del ámbito de las prácticas de la educación formal o escolarizada, donde las sitúa Popkewitz, al de la educación en un sentido más amplio que contemple la educación no formal, como lo es el ámbito en el que circularon las dos publicaciones que para fines de esta tesis nos interesan. Ejemplos de lo anterior encontraremos desplegados de forma constante a lo largo del análisis de los textos.

8. Estructura de la tesis

La tesis ha quedado estructurada en cuatro capítulos. El primero de ellos consiste en la caracterización de *El Correo de los Niños*, el cual está conformado por cuatro apartados: iniciamos con las características técnicas de la fuente, como su costo, los temas que abarca, algunas de las plumas destacadas que desfilaron por la publicación y quienes fungieron como editores-redactores; así como los números que podemos encontrar resguardados en la Hemeroteca Nacional, entre otros datos.

Posteriormente, hacemos un reconocimiento de la situación de *El Correo de los Niños* en la prensa infantil, se recuperan aspectos relacionados con su línea editorial, el tipo de público al que se dirigía y las intenciones con las que se erige como una fuente que apela a las conciencias infantiles.

Una vez abordados los aspectos anteriormente descritos, se comienza la revisión formal de los años 1873 y 1883 que son los que, como ya se mencionó se seleccionaron por ser el primer y último año resguardados en la Hemeroteca Nacional. En este apartado se hace énfasis en los

temas identificados como de mayor presencia en cada uno de los años, así como en la forma en que cada uno de dichos temas es abordado. Además, los elementos destacados en este apartado permitirán esbozar la configuración y las representaciones de infancia y ciudadanía en *El Correo de los Niños*. Un aspecto a destacar en este apartado, es la presencia de la noción de urbanidad vinculada a los temas de ciudadanía, lo que constituye uno de los hallazgos principales que ofreció el análisis. Las nociones sobre las que se esboza el primer acercamiento a su configuración son: infancia, ciudadanía y urbanidad.

En el segundo capítulo, que comenzamos en paralelo al primero, se hace una revisión general y de carácter técnico de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, recorriendo sus características físicas y comentando los pocos datos que acerca de su circulación han podido ser recabados. Una vez hecha esta revisión se establece la disposición de los tomos que la componen. Siguiendo la misma estructura del capítulo previo, dejamos establecida la forma en que la *Biblioteca* se sitúa en el universo de las publicaciones de su tiempo a partir de los temas que contiene y el tratamiento que da a los mismos.

En este capítulo se presenta un apartado que no se encuentra en el primero y corresponde al de la figura del autor, en este caso, Heriberto Frías. Como lo hemos visto con anterioridad, la figura de autor es uno de los elementos que, en fuentes como la *Biblioteca*, debe entrar en juego durante el análisis ya que, si bien no es un elemento en el que se centre la mirada, puede considerarse uno de los factores que contribuyen a la configuración del texto. Es precisamente esto en lo que pondremos especial énfasis en este apartado.

Una vez revisado el tema del autor en los términos establecidos, abordamos las particularidades de la *Biblioteca del Niño Mexicano*. En este apartado se destacan las características de la fuente, por ejemplo: el lector ideal al que Frías apela. Asimismo, dentro de este apartado incluimos un subapartado dedicado al estilo retórico de la publicación, el cual cobra una fundamental relevancia en tanto elemento significativo que, como veremos, se relaciona directamente con las sensibilidades que el autor busca despertar en su público lector.

Realizado ese recorrido por las características generales de la fuente, llegamos al apartado en el que nos ocupamos de las dos series que hemos seleccionado como recorte del *corpus*: serie Independencia y serie Época moderna y actual, de las cuales establecemos tanto los temas relevantes para el propósito de esta tesis como su frecuencia de aparición. A partir de ello identificamos una serie de elementos constitutivos del entramado significativo de las nociones que nos interesa deconstruir.

Hecho lo anterior, retomaremos los hilos que se fueron recuperando a lo largo del capítulo para llegar al apartado en el que nos ocuparemos de la configuración y las representaciones de la historia en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, en dicho apartado se esbozará un primer análisis que sentará las bases para el siguiente apartado, en el cual se abordarán dos de los elementos

presentes con mayor fuerza en la fuente: el elemento religioso en la historia laica, seguido de la visión providencial de la historia.

Más adelante se encuentra el apartado relativo al papel de la moral, tema que se dibuja como uno de los elementos articuladores de ambas fuentes, sobre todo en lo relativo a la formación ciudadana. En el siguiente apartado encontramos la noción de infancia y los primeros trazos que podemos aportar sobre la forma en que ésta se configura en las representaciones ofrecidas por la *Biblioteca*.

Una vez establecidos todos los elementos, se cierra el capítulo resaltando los primeros hallazgos sobre la forma en que convergen las nociones de historia, identidad, patria, moral e infancia, como rectoras del discurso de Frías en la *Biblioteca*.

El capítulo 3 se encarga de uno de los elementos que si bien no fue planteado originalmente como uno de los ejes temáticos de la tesis, cobró relevancia a partir de los primeros acercamientos a ambos *corpus* y se transformó en un aspecto articulador: estamos hablando del tema de la moral, una moral a la que caracterizaremos como híbrida por oscilar constantemente entre lo laico y lo religioso. Para abordar a profundidad esta noción y la forma en que se despliega en ambas publicaciones, fue necesario hacer un reconocimiento de los aspectos que o bien la componen o bien se relacionan con ella. El reconocimiento de dichos aspectos quedó establecido, en la siguiente secuencia de apartados.

En primer lugar nos encargamos de definir lo que entenderemos por moral híbrida y lo que al respecto han observado diversos especialistas en el periodo refiriéndose a otros discursos. El siguiente apartado se encarga de la relación de esta moral, en los términos en los que queda descrita, con la construcción de la identidad nacional. El siguiente momento del capítulo aborda la relación de la misma noción con la de historia. Más adelante, nos ocupamos de la relación de esta moral híbrida con la identidad nacional, pero también con la construcción de la ciudadanía. Finalmente, recuperaremos lo referente al tema de la urbanidad en su relación con la moral híbrida.

El último capítulo se dedica a la deconstrucción de la noción de infancia y está organizado de la siguiente manera: en primer lugar se hace una reflexión sobre la representación de la infancia como un recorte de la realidad deseada. A partir de dicha reflexión podemos adentrarnos en lo que será el siguiente apartado, en el que se rescatan los elementos constitutivos de la noción de *infancia* a partir de las representaciones de la misma en ambas fuentes.

Pero no sólo las representaciones de la infancia serán importantes en la configuración de la noción, por lo que más adelante abordamos las representaciones a las que se encuentra expuesta la infancia. En este apartado cobrarán relevancia las representaciones que se ofrecen a los niños lectores de ambas publicaciones como aquellas referidas a la nación y la patria, a la historia, a los modelos para formarse en civilidad y patriotismo.

Por otra parte, un tema que resulta pertinente de incluir como apartado en este capítulo, por la forma en que se despliega a lo largo del análisis en distintos momentos de la tesis, es el de

“enseñar a la infancia”, en el que nos ocupamos de la reflexión sobre la apuesta por la educación que circula en la época y la forma en que ésta se ve representada tanto en *El Correo de los Niños*, como en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, así como la forma en que este afán por educar se vincula con las otras nociones que hemos establecido como fundamentales para el análisis.

Finalmente, se elaboran las conclusiones generales, se incluye un artículo proveniente de *El Correo de los Niños*, que hemos decidido conservar como anexo, por considerar que es importante que el lector de la presente tesis lo conozca en su totalidad y no únicamente en fragmentos, pues es el texto completo el que contribuye a ejemplificar el argumento para el que sirve de apoyo en el capítulo 3.

Capítulo I

El Correo de los Niños

El Correo de los Niños ha sido analizado, para los fines de esta tesis, a partir de dos cortes temporales: los artículos que corresponden a los años de 1873 y 1883 —que corresponden al primero y último de los años que se encuentran resguardados en la Hemeroteca Nacional. Con este corte sincrónico, se buscó, como se ha explicado en la introducción, identificar constantes y desplazamientos en el discurso de *El Correo de los Niños*.

A continuación se hace una revisión de la fuente en términos de sus características técnicas, así como de su situación contextual como obra de la prensa infantil del siglo XIX para, finalmente, comenzar a dibujar los ejes temáticos que rigen la publicación y que resultan interesantes para los propósitos de esta investigación. Dichos temas serán abordados con mayor profundidad en los capítulos posteriores, y, en los casos que sea pertinente, se establecerá un diálogo con las configuraciones conceptuales de la segunda fuente: la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

1.1. Características técnicas de *El Correo de los Niños*

El Correo de los Niños es una publicación que se autodefine como “Semanario dedicado a la niñez mexicana. Moralidad-instrucción-recreo”. La publicación se propone divertir e instruir. A los cuentos de Perault o del “Postillón” —personaje creado por el periódico durante la primera época—, añade problemas de aritmética y lecciones de gramática, ciencias e historia. Publica una “Galería de sabios” con biografías de personajes como Franklin, Shakespeare, Sócrates o Juárez. Incluye también poemas, artículos sobre higiene y urbanidad, textos en inglés o en francés para ser traducidos por sus suscriptores, adivinanzas, charadas y fábulas. Durante una corta temporada lo imprimieron los niños tipógrafos del Colegio de Tecpan

Los niños del Tecpan se levantan de mañanita, sacuden las cajas, distribuyen la letra, la paran en el componedor, la transportan a la galera y después a la prensa, donde llevan el papel ya mojado y de allí va saliendo número a número *El Correo de los Niños* (*El Correo de los Niños*, 10 de marzo de 1872)

Además, *El Correo de los Niños* recibía y publicaba colaboraciones de alumnos de las escuelas públicas o privadas. Su costo era de medio real por la suscripción (aunque no especifica por cuánto tiempo), mientras que el tomo suelto tenía un costo de nueve centavos. En la publicación desfilaron plumas de autores destacados de la época como: Angela Lozano, Carolina Poulet, Manuel María Romero y J. D. Villalón, entre otros. (Lombardo y Camarillo, 1984)

De esta publicación existen en la Hemeroteca Nacional 340 números. A lo largo de los diez años resguardados en el fondo reservado, podemos encontrar la presencia de dos editores del periódico, para diferentes épocas: Miguel Quesada y Nemo; en las épocas correspondientes a la

labor de cada editor, es posible percibir algunos cambios en el discurso de la publicación, los cuales abordaré más adelante al hacer la caracterización de cada uno de los dos años estudiados.

1.2. Situación de *El Correo de los niños* en la prensa infantil del siglo XIX

Como hemos mencionado en la introducción, al ocuparnos del panorama de la prensa infantil durante el siglo XIX mexicano, María Esther Aguirre y Teresa Camarillo hacen distinciones entre dos líneas de pensamiento a las cuales se adscribían las diferentes publicaciones: la prensa liberal y republicana frente a la católica. (Moreno, 2002)

Como veremos a lo largo de este capítulo y de los siguientes, dicha publicación, sin dejar de presentar sedimentaciones de la fe católica, observa una tendencia más marcada hacia la línea liberal y republicana; de esta convergencia entre lo católico y lo laico nos ocuparemos principalmente en el capítulo 3, correspondiente a Moral.

Retomando, una vez más, el panorama de la prensa infantil que quedó apuntado en la introducción, es importante recordar la larga vida de la que gozó *El Correo de los Niños*, el cual circuló por más de veinte años, dato que nos reitera la importancia, o al menos la aceptación y consumo que tuvo la publicación en un contexto en el que sus similares aparecían y desaparecían del mercado de la prensa infantil de forma constante. En este sentido y tomando en cuenta los contenidos de *El Correo de los Niños*, es importante considerar su encuentro con la literatura costumbrista, que como apunta Anne Staples (2001), se convierte en uno de los primeros géneros cuyos receptores consideran, además de lo edificante de la lectura, lo placentero que puede haber en el acto de leer, lo que explica el constante uso de este género literario tan en boga durante el periodo de circulación de la publicación como una de las formas de ofrecer al público infantil valiosas lecciones morales.

Es echando mano de este género literario que se crea una de las columnas de mayor espacio en *El Correo de los Niños*: “Pláticas infantiles” en la que se recrean cuadros costumbristas en los que Don Cándido —personaje creado por el periódico— se encarga de instruir a los niños en materia de buenos modales y valores sociales y cívicos. No sólo las “Pláticas infantiles” siguen este modelo, constantemente encontramos relatos por entregas, fábulas o cartas a los niños que nos ofrecen el mismo tipo de cuadros, cuya intención es brindar a los lectores ejemplos de conductas aceptables e inaceptables en sociedad.

Finalmente, es importante recordar el tipo de público al que va dirigido *El Correo de los Niños*, el cual hemos podido avisorar, como hemos mencionado más arriba, a partir de considerar los índices de analfabetismo del país en los años de circulación del *Correo*, del costo de la publicación y, sobre todo, de las propias representaciones de la *infancia* que ofrece; una infancia burguesa, que se encuentra generalmente en el seno de una familia acomodada y en función de esto es que debe dirigir sus actos.

1.3. El Correo de los Niños años 1873 y 1883

Hemos explicado en otro momento el proceso de revisión de *El correo de los Niños* y las razones por las cuales fueron seleccionados estos dos años como corte sincrónico para realizar el análisis del mismo, con el fin de encontrar posibles continuidades y desplazamientos temáticos que nos permitieran conocer la línea o líneas relevantes de la fuente.

Los aspectos que es fundamental rescatar del primer reconocimiento de estos dos años, y que contribuyeron a la delimitación del perfil de la publicación, así como a la creación de categorías de análisis de la fuente en relación con los ejes temáticos de la tesis son los que abordaremos a continuación.

El primer año está a cargo del editor Miguel Quesada³³ durante ese año cada número de la publicación semanal presenta 8 páginas, con un número de artículos variable entre semana y semana, dependiendo de la extensión de los mismos; los temas son muy variados, incluyen lengua, matemáticas, historia, ciencia, higiene, urbanidad, moral religiosa, moral laica, al final de cada número se incluye una sección de chistes, adivinanzas, problemas y charadas que los “lectorcitos” proponen y resuelven. Este año comprende 363 artículos de los cuales se hizo una selección de 121 que estaba dentro de los grupos temáticos relevantes para la investigación, los cuales quedan representados en la siguiente tabla

Ciudadanía	Moral laica
	Moral religiosa
	Moral laica/ religiosa
	Urbanidad
	Higiene
	Nacionalismo
Historia	Universal
	De México

Los grupos temáticos valen para los dos años revisados, la diferencia se dará en el porcentaje de aparición de los temas en cada año. El tema de la infancia está presente en representaciones que se encuentran atravesando varios artículos de manera tangencial, por ello no aparece en el conteo temático; en este sentido, sí existe una diferencia, ya que en el último año, podemos encontrar textos en los que la infancia es el tema central del artículo en varias ocasiones.

El rubro de ciudadanía, del cual hemos mencionado que fue reconstruido rodeando la mención debido a la ausencia del término explícito, se compone esencialmente de relatos

³³ De Miguel Quesada tenemos conocimiento gracias a las investigaciones de Luz Elena Galván (2004b), sabemos que fue un intelectual cubano muy activo que llegó a México y que participó en diversos proyectos culturales así como en la fundación de distintas publicaciones. Galván menciona que también dirigió *La Enseñanza Objetiva* (1879-1883).

moralizantes, algunos de los cuales son en varias entregas. En este rubro, quedan englobados artículos cuyo tema central es la moral, la cual oscila constantemente entre lo laico y lo religioso, tema que nos ocupará a lo largo de este trabajo. De igual modo, el nacionalismo aparece únicamente de modo tangencial en la fuente en dos artículos.

La urbanidad, noción que queda profundamente vinculada con la ciudadanía, nos ocupará más adelante en este mismo capítulo, por ser un tema que estructura en gran parte la línea de la publicación. Es pertinente mencionar, a propósito del análisis sobre los temas con mayor presencia en la publicación, el hecho de que el tema de la higiene no goza de una presencia significativa en los números revisados de *El Correo de los Niños*, lo cual resulta relevante tomando en cuenta lo que han estudiado autores como Rodríguez Anca (2004); Del Castillo Troncoso (2003 y 2006); Noguera (1996); Granja (2009); Padilla (2001 y 2001b); Padilla y Escalante (1998); Alcubierre y Carreño (1996) quienes han encontrado en la época una importancia innegable del discurso sobre higiene en relación con la infancia, pero también en cuanto a una vía “civilizatoria” y en términos de construcción de la ciudadanía.

Lo anterior encuentra una posible explicación en el hecho de que los esfuerzos articulados por impulsar el higienismo en el país y particularmente en la Ciudad de México, datan, en términos de letra escrita, de 1981, año en el que aparece el Código Sanitario, que como apunta Agostini (2001) es un esfuerzo del Estado Porfiriano y los profesionales de la medicina por

Transformar al país —y de manera muy particular a la Ciudad de México— en un espacio sano, cómodo y limpio, y a sus habitantes en individuos saludables, trabajadores y de utilidad para el Estado (Agostini, 2001: 76)

La preocupación por la higiene es situada por la autora, como consecuencia del desmedido crecimiento de la Ciudad entre 1870 y 1910, lo cual provocó que las condiciones higiénicas y sanitarias de la Ciudad empeoraran y se convirtieran en un tema de interés público. De este modo, podemos entender que la preocupación por los temas de higiene, si bien ya presentes en la publicación, no lo estuvieran con tanta fuerza, debido a que los años revisados son anteriores al surgimiento del código, y con ello al énfasis de autoridades, médicos y educadores sobre estas cuestiones.

Aunque en la tabla aparece el tema de la historia, su presencia es mínima en la fuente, en la que para el año de 1873 tenemos la aparición de únicamente dos artículos vinculados con la historia de México en un universo de 121 artículos fichados.

En el último año —1883, a cargo del editor Nemo—, cada número se compone únicamente de cuatro cuartillas, por lo que el número de artículos es menor al del primer año. En total se registraron 284 artículos para este año, los cuales abordan temas que hemos observado ya en el primer año de la publicación como moral —laica y religiosa—, higiene, historia, ciencia, lengua y

urbanidad; a estos temas se suman otros nuevos, tales como tecnología, relatos de aventuras y cuadros de costumbres, los primeros que parecen no tener otra intención más que la de divertir, mientras que los segundos, parecen tener la intención de crear o reforzar una identidad nacional y local a partir de la descripción de tradiciones y paisajes tanto urbanos como rurales. Como lo he mencionado anteriormente, en este año es posible encontrar textos cuyo eje temático es, en sí mismo, la representación de la *infancia*.

En cuanto a los ejes temáticos para el año 1883 la tabla queda de la siguiente manera

Ciudadanía	Moral laica
	Moral religiosa
	Urbanidad
	Higiene
Historia	Universal

Para el último año el número de artículos de moral religiosa creció considerablemente, al tiempo que la presencia de la moral laica se redujo; si bien el número por sí mismo no permite afirmar una tendencia hacia lo religioso, al revisar el contenido de los textos del último año de la publicación, podemos ver que aún en los textos clasificados como “moral laica” encontramos un elemento que nos hace acercarnos más a esa hipótesis; me refiero al hecho de que todas las fábulas clasificadas por su contenido en el grupo de “moral laica”, invariablemente comienzan con un epígrafe bíblico en latín; esto nos hace cuestionarnos hasta qué punto pueden ser considerados laicos dichos textos.

1.4. Configuración y representaciones de infancia y ciudadanía/urbanidad en *El Correo de los Niños*

Hemos planteado tres ejes temáticos —infancia, ciudadanía e historia— que corresponden a las nociones que se habrán de deconstruir a partir de las representaciones que de las mismas ofrecen las dos fuentes elegidas como *corpus*; no obstante, en este capítulo en particular son dos de estas nociones las que se volverán medulares

- Infancia
- Ciudadanía/ urbanidad

En este punto es importante reconocer que, aunque ‘historia’ es el tercer eje de análisis que se plantea en esta tesis, en *El Correo de los Niños* en particular el tema no goza de una presencia

fuerte como un tema de reflexión o un ámbito del conocimiento en el que se ponga énfasis; en esta fuente aparece la historia, indudablemente, pero como una historia de lo cotidiano.

Si bien, como decimos, es posible encontrar algunas muestras de historia de lo cotidiano en *El Correo de los Niños*, ésta no es precisamente la noción de historia que nos interesa analizar en esta tesis, se trata más bien de esas representaciones de la historia desplegada con la intencionalidad de que sea aprehendida por la infancia en su camino hacia la construcción de su ciudadanía aquélla de la que nos ocuparemos.

Por lo anterior, las representaciones en torno a dicho eje quedarán analizadas mayormente en relación con los ejemplos tomados de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, de modo que será a partir del siguiente capítulo que comenzaremos a abundar más sobre este tema.

De este modo, en el caso de *El Correo de los Niños* lo que se lleva a cabo es el análisis de la configuración de los conceptos de infancia, ciudadanía y urbanidad para, posteriormente, encontrar de qué forma se cruzan dentro del discurso de la publicación.

1.4.1. Infancia

Para el caso de infancia, la noción fue trabajada únicamente a partir de los textos pertenecientes a los dos años seleccionados, y no a partir de una búsqueda avanzada, como en el caso de ciudadanía, esto se debió a que la fuente ofrecía en estos dos años numerosas representaciones de la noción que constituyen un robusto material de análisis, aún cuando éste no fuera el tema central de los artículos. Al tratarse de una publicación específicamente dirigida a los niños —y en pocas ocasiones a los maestros—, las imágenes del ser y el deber ser de la infancia atraviesan muchos de los textos que en ella se presentan.

En el caso de las dos fuentes que constituyen el *corpus*, la representación de la infancia ideal parte del punto de vista del grupo de intelectuales que se nutren de los discursos sobre este tema, los cuales se encuentran en circulación en el periodo y cristalizan en representaciones como la que se ejemplifica en el siguiente fragmento

Soneto dedicado por una niña a su maestra

*Se rompe el surco, y al sembrar el grano,
Procura el hombre cultivar la tierra;
su germen puro el labrador encierra,
esperando las nubes de verano.*

*Pero se asoma el vendaval tirano
y a los campos su soplo hace la guerra;
aunque el mugido al sembrador aterra,*

El defiende la espiga con su mano,

*y mas tarde la espiga, transformando
su débil caña en el robusto leño,
del pobre sembrador cuida su sueño,
con la rama su frente refrescando.*

*Esta será mi historia, buena amiga:
Tú eres el labrador, yo soy la espiga.
(El Correo de los Niños, 13 de julio 1873)*

En ejemplos como el anterior, podemos ver una representación de la infancia muy particular y distinta, por ejemplo de la que observaremos en la *Biblioteca del Niño Mexicano*; en el caso de *El Correo* se trata de una infancia burguesa, ilustrada, que encuentra su participación en el ámbito de lo social a través de la adquisición de una educación de corte más formal y no a partir del fervor patrio que lo urge al sacrificio, como lo veremos en la revisión de la segunda fuente. El soneto ofrece una serie de metáforas que comparan la educación con la siembra y describen la infancia como esta espiga a la que hay que defender y transformar en robusto leño a partir de la educación.

El discurso sobre la infancia en esta publicación se entrelaza con los discursos sobre la identidad, la pertenencia y el arraigo —que se vinculan con las representaciones sobre la geografía nacional, como veremos más a fondo en el capítulo 3—, tomemos como ejemplo el siguiente fragmento

Salud a ti, coloso de nuestro valle, monte más alto de nuestro país, que te asientas al oriente de nuestra bella **capital** y a quien todos los que nos llamamos **hijos de ella** miramos con afecto. Yo no sé qué hay en tus contornos, en tus perfiles y en tu aspecto; no sé qué magia tienen para el corazón el reflejo mate que toma la nieve de tu cima en las claras noches de luna; las tintas sonrosadas que el sol te pinta al hundirse en el horizonte; la compañía eterna que tienes del Ixtaxihuatl, ese otro coloso, que casi forma parte de ti mismo, que ausente de ti **se te recuerda con cariño como al amigo de la niñez, como al que veló nuestro primer sueño en la infancia, como el que dirigió nuestros primeros pasos en la vida**. Cuando después de un viaje se te ve lo lejos, el corazón late con fuerza; es porque, como centinela de nuestro hogar, te hallas colocado en sus puertas; es porque al verte pronto veremos a los seres queridos...! (*El Correo de los Niños*, 22 de abril de 1883)

En el fragmento anterior, se pone de manifiesto la relación que existe al interior del propio discurso entre infancia e identidad en el sentido de que se vincula a la primera con el arraigo sentimental a un lugar y con la pertenencia irreductible a la adscripción geográfica y cultural en donde se han pasado los años de niñez.

La noción de infancia se relaciona, además, con otros discursos, por ejemplo, el discurso médico. A continuación presentamos un ejemplo de la dependencia interdiscursiva establecida entre los dos discursos mencionados

Muchas son las enfermedades que padece el hombre desde que nace. En cada época de su vida, le aquejan padecimientos, que en cuanto es posible, la medicina neutraliza. **La niñez tiene los suyos:** más graves, cuanto que el carácter de esa edad se opone a veces a la curación.

Un niño tímido ¿no ha de ver con terror las sanguijuelas, los cáusticos y la lanceta del sangrador? —Otro mimado y acostumbrado al regalo, ¿no se ha de resistir a esas terribles pócimas, ya amargas, ya acedas, ya apestosas?

Estamos seguros que muchos de nuestros lectorcitos que han enfermado, solo de ver escritas tales cosas, se horrorizan y se preparan para el día que vuelvan a padecer algún mal, no dejarse martirizar de tal modo.

Y ¿qué resulta de esto? —Que las enfermedades se agravan, no estando combatidas por la ciencia, y que muchos mueren por no haberse medicinado.

Para que nuestros lectorcitos no teman esto, les vamos a dar una gran noticia. Es la llegada a México del afamado Dr. Sr. D. Juan Arteaga Borrero, homeópata que hizo sus estudios en París, y que por espacio de veinte años ha recorrido la Europa, haciendo asombrosas curaciones, principalmente en los niños, a los que se ha dedicado principalmente.

Con este señor, que mucho os ama, y que tan amable como vuestro amigo D. Cándido, trata a todos los niños como a sus hijos, no tendréis que temerle a las sanguijuelas, a las sangrías, ni a los amargos purgantes. Nada de esto usa; sus medicinas son casi agradables, y curan mejor y más pronto que los ungüentos y vomitivos.

Así, cuando por desgracia enferméis, decid a vuestros padres que os llamen al doctor Arteaga, hombre de ciencia, que ni los engañará, como algunos curanderos que andan por allí y que nada han estudiado, ni os llenarán a vosotros de sanguijuelas y cáusticos, de ventosas y sangrías.

Creemos haceros un bien amiguitos, con estas indicaciones, y esperamos que así lo comprendan vuestros padres, a algunos de los que hemos visto muchas veces desesperados porque sus hijos se resisten a los terribles medicamentos que usa la alopatía. (*El Correo de los Niños*, 5 de octubre, 1879)

A partir de este ejemplo es pertinente, además, poner atención sobre la forma en que en *El Correo de los Niños* se ponen en circulación los elementos del saber médico: en este caso podemos ver que se trata de un afán comercializador que nos habla del perfil de la publicación y, nuevamente, nos ayuda a delimitar el tipo de público al que estaba dirigida.

Las representaciones sobre la infancia también se entrelazan con los temas de la virtud y la inocencia como en el siguiente fragmento

Pero ¿qué importa? ¿qué vale la educación de los hijos ni las responsabilidades de los padres? **El camino de la virtud es estrecho y es difícil; mas el corazón de los niños lo sigue casi sin tener conciencia de ello; la inocencia y la pureza, las dos flores más bellas de la vida lo perfuman totalmente,** y si aparecen ciertas faltas, ciertos defectos de carácter, inherentes a la naturaleza humana, son tan pequeños que pueden desaparecer con gran facilidad./ Si, amiguitos, educaros a vosotros es mucho más sencillo de lo que a veces se piensa; a veces sólo consiste en daros un buen ejemplo. ¿Y sabéis por qué? porque vuestras tiernas almas parecen reflejar

todavía algo de la celeste claridad del cielo de donde proceden, es que en vuestros pechos tenéis la huella de la mano que os crió. (*El Correo de los Niños*, 31 octubre, 1873)

En este caso, podemos observar cómo la inocencia es un elemento inherente a la infancia que deberá ser modelado por quien eduque para convertirla en virtud. Resulta interesante notar cómo la inocencia y pureza de las que habla el texto se relacionan con el “origen divino” de donde provienen las almas de los niños a los que alude. Este elemento religioso es frecuente en las representaciones de infancia, pero mucho más en las del ciudadano, como lo veremos en el siguiente apartado.

Otro de los elementos que aparecen vinculados a infancia y que en el fragmento anterior se comienza a dibujar es el de la educación. Como lo hemos mencionado anteriormente, se trata de la idea de educación como método civilizatorio y que debe estar presente desde la más tierna infancia

Hace ya muy buena cantidad de primaveras, era yo muy niño, pero ya estaba en la edad suficiente para empezar a recorrer al camino de las letras, y le llamo de las letras porque nadie me negará que el alfabeto es lo primero que se enseña a todo hijo de vecino. Por supuesto que la resolución de mi entrada a la escuela causó no pocos trastornos en la casa: a la firme voluntad de **mi padre que quería desde temprano comenzar a civilizarme**, se oponían los ruegos de mi buena madre que objetaba mi pequeñez para la ruda y fatigadísima tarea de aprender el abecedario. Mis hermanos mayores se burlaban de mí, y yo me hallaba en un estado de excitación fácil de comprender, y muy parecida a la del soldado que toma parte por primera vez en una batalla. En buenas palabras: tenía un miedo horroroso demostrado por mis lágrimas y mis súplicas de retardar lo más posible mi entrada a la escuela. (*El Correo de los Niños*, 5 de agosto de 1883)

En este fragmento es el padre quien encarna la razón —opuesta a la sensibilidad de la madre— y busca que el hijo asista a la escuela, en donde se civilizará.

Dentro de la educación, la importancia de la formación lectora es algo que hemos mencionado más arriba, pero que no deja de ser pertinente de mostrar en este momento, veamos un ejemplo en este preámbulo de un relato que versa sobre el deleite de la lectura

Para los niños desaplicados a quienes su desgracia y educación han hecho adquirir ideas equivocadas de las cosas, un libro es el objeto que más tedio les infunde, y la lectura una ocupación enfadosa, cansada e irresistible. Los infelices bostezan oyendo leer a cualquiera, y se entristecen a la vista de un impreso o de una biblioteca. (*El Correo de los Niños*.15 de junio de 1873)

La alfabetización como uno de los principales valores civilizatorios estaría incompleto si una vez adquiridas las primeras letras no se adquiere el gusto por la lectura, y éste debe fomentarse desde la infancia.

El tema del éxito escolar está presente en los continuos anuncios de premios entregados a los niños aplicados por las instituciones en donde estudian, así como por menciones de la propia redacción acerca de lo meritorio que conlleva este tipo de éxito

¿Conocéis, buenos lectorcitos, a estos tres alumnos del Sr. Rode? Pues son dignos de vuestra amistad, de vuestro aprecio y de vuestra consideración.

El primero, es lo que puede llamarse un joven virtuoso en toda la extensión de la palabra.

Hace más de tres años que, en todas las distribuciones de premios, obtiene el de aplicación y buena conducta. Pedro tendrá 17 años de edad y no por eso se desdeña de acudir al colegio, de ir a él con sus libros bajo el brazo. Es modesto, un poco tímido, aunque no tanto, que en los exámenes deje de lucir sus talentos; afable con sus condiscípulos y obediente a la voz de sus maestros, es querido por todos, a la vez que respetado dentro y fuera del colegio (*El Correo de los Niños*, 20 de julio de 1873)

Y es justo en una de las menciones de estos niños destacados en que se vincula este modelo de virtud con la idea del niño como el futuro ciudadano que habrá de responder como hijo de un país, llenándolo de orgullo

Desde que principiemos la publicación de *El Correo*, se ve el nombre de este inteligente niño en sus columnas, y siempre entre los primeros que resuelven los problemas, charadas &c., &c.

La disposición de Alberto es tal para hallar lo desconocido, que a veces a los diez minutos de haber recibido *El Correo* nos trae las soluciones de todas las charadas!

¿Qué edad se figuran nuestros lectorcitos que tiene este aplicado niño? -Aun no cuenta diez años.

Excitamos a su familia a que cultive sus buenos talentos y eduque convenientemente su clara inteligencia, pues creemos que con el tiempo será uno de los hijos de México que más lo honren. (*El Correo de los Niños* 5 de octubre de 1873)

No obstante para que esto suceda, es necesario que el niño se comporte como tal, cumpliendo con el papel social que se le exige, y no tratando de situarse en una posición que no le corresponde; en este sentido, la publicación condena a aquel niño que es “un niño de aquellos que quieren ya hacer el papel de hombres, y a quienes sus padres hacen el daño de consentírselo”. (*El Correo de los Niños* 28 de septiembre 1873)

Una vez revisados los ejemplos anteriores, proponemos un modelo de configuración de infancia que despliega su entramado de significación de la siguiente manera, ver figura 1)

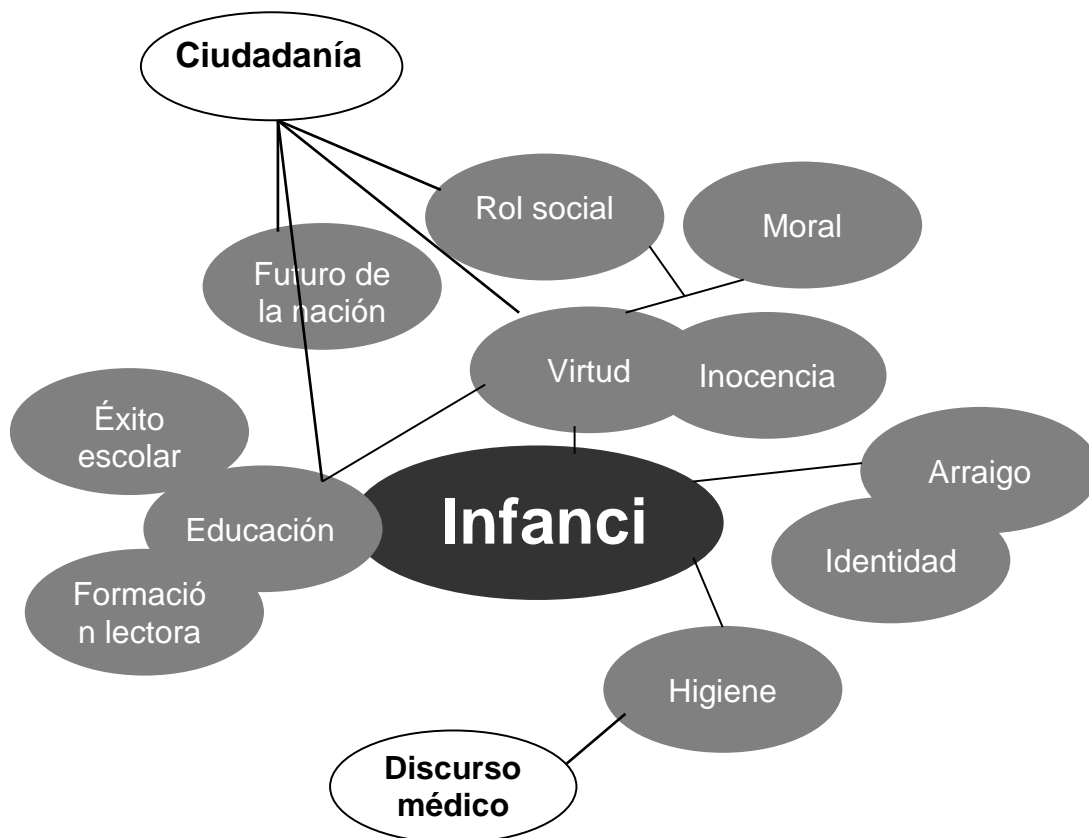


Figura 1. Configuración de infancia en *El Correo de los Niños*

Después de revisar la configuración que para la noción de infancia en el *Correo de los Niños* se ha propuesto, es conveniente pasar al siguiente eje de análisis.

1.4.2. Ciudadanía/ciudadano

Como hemos mencionado anteriormente, la palabra *ciudadanía* no aparece como tal en la publicación, por lo que para reconstruir la configuración del concepto, fue necesario revisar términos cercanos y afines como ciudadano.

En la deconstrucción para el caso de ciudadanía en *El Correo de los Niños* podemos observar cuáles son los hilos que van constituyendo la urdimbre del haz de significaciones que implica el concepto de *ciudadano* —el cual sí se menciona en la fuente. Los temas de moral, tanto religiosa como laica, están presentes en esta configuración de manera importante³⁴; los temas de nacionalismo, entendido como el servicio a la patria y, en menor medida, los temas de moralidad e higiene.

La noción de ciudadano se vincula con la idea de la búsqueda del bien común. Esta idea va desde poner ejemplos de filántropos estadounidenses, hasta la redacción de fábulas en las que los ciudadanos demuestran su arrojo cuando se trata del bien común. El fragmento que se muestra a continuación es el final de un relato por entregas en el que se narra la historia de una "sociedad de

³⁴El tema de la moral, es el que articula de manera más evidente los discursos desplegados en ambas fuentes, por lo que una vez abordado el análisis de cada una de las fuentes, abundaremos en la noción y la configuración de la moralidad en el capítulo 3.

perros" que han sido amenazados por un bando oficial en el que se les prohíbe andar sueltos por la calle

En tal concepto, se redactó y escribió un ocurso dirigido al Gobernador, en que la Sociedad Perruna de San Luis, se comprometía a traer siempre las colas rasuradas, y además, ofrecía no ladrar de noche, ni ensuciar las banquetas, ni morder más que a los ladrones, con tal que se anulase el bando que de ello trataba.

Pero he aquí, que después de firmado por todos se presentó una gran dificultad. — ¿Quién lo llevaría?—. Cada cual temía que en la población, le echara garra un policía, y no sabiendo a que iba, le cortara la cola con su terrible machete; o bien que el Gobernador, no aceptando las proposiciones que se le hacían, pusiese en práctica el feroz bando que tan desazonado (sic) los traía, con el conductor del ocurso.

Salta-trancas, **afeó al concurso que no hubiera un Ciudadano bastante patriota para exponer su cola por el bien general.** (*El Correo de los Niños*, 16 mayo 1875)

Esta idea de trabajo por el bien común no sólo implica el sacrificar o ponerse en riesgo físicamente, como se ostenta en los discursos decimonónicos tradicionales que enaltecen la participación en las guerras por defender a la patria como uno de los más nobles valores³⁵, si no que *El Correo de los Niños* reconoce otras formas de ser un buen ciudadano que implican un trabajo de sensibilización intelectual y de socialización, más que un arrojo físico, como vemos en el siguiente fragmento al hablar de Benjamín Franklin

Como **buen ciudadano**, en el momento en que su patria tomó las armas, para por su medio obtener su libertad y emancipación, marchó Franklin a ella; y si no empuñó el fusil para su defensa, hizo más que miles de soldados como propagandista, gracias a la influencia que por sus virtudes ejercía sobre el pueblo, que lo titulaba su padre. (*El Correo de los Niños*, 26 septiembre 1875)

Como hemos apuntado, esta publicación va dirigida a un público prototípicamente de buena posición social, de ahí que se apueste más por un ciudadano ilustrado que por un ciudadano que combate, ya que, como veremos en la *Biblioteca del Niño Mexicano* muchas veces, los combatientes en los campos de batalla y a quienes era menester formar en el ardor patrio que lleva al arrojo físico eran al campesinado y al pueblo llano.

Ya antes hemos mencionado que la misma publicación se pronuncia sobre la importancia de la prensa en la construcción de esta ciudadanía ilustrada, a continuación un fragmento que ofrece un claro ejemplo sobre ello

El periódico enseña, ilustra, aconseja al ciudadano: representa las opiniones de los miembros de la Sociedad: tacha y denuncia lo malo, siendo freno poderoso para el malvado: hace conocer el bien, y lo aplaude donde lo encuentra, sirviendo de estímulo al hombre honrado; por fin, dando noticias de cuanto pasa en el mundo, copiando lo

³⁵ Inclusive resulta interesante observar que el único texto en el que se elogia el arrojo físico es éste en el que los protagonistas son una jauría.

que en otras partes se escribe, contribuye a establecer el principio de fraternidad universal. (*El Correo de los Niños*, 9 de julio de 1876)

En esta misma línea de la apuesta por una ciudadanía ilustrada tenemos numerosos ejemplos del vínculo entre ciudadanía y educación, como en el siguiente texto

No en vano es este Señor querido por todos, citado como modelo de honradez y patriotismo, y aclamado a una voz para que acepte el cargo de Gobernador del Estado con el que el Pueblo quiere distinguirlo. —El buen patriota Sr. Mier y Terán, acaba de dar una prueba de su desinterés y de ser un ardiente amigo de la instrucción, cediendo su sueldo a favor de la Enseñanza Pública— "El Correo de los Niños", quiere tributar hoy su homenaje de gratitud al Sr. Mier y Terán, como acostumbra hacerlo en sus columnas con todos aquellos que directamente contribuyen a la felicidad de la Patria; proporcionando ilustración a sus hijos.

Los Veracruzanos deben estar orgullosos de contar entre los suyos a **un ciudadano que tan bien sabe cumplir con sus deberes**. ¡Así fueran todos los gobernantes! (*El Correo de los Niños*, 14 enero 1877)

En el ejemplo anterior es interesante ver cómo el deber del ciudadano gobernador no acaba con llevar una pulcra administración de los recursos públicos, sino que también se exalta como un buen cumplimiento de su deber es el hecho de que realice una acción filantrópica al donar dinero propio a la causa de la educación. En la publicación se encuentran dos menciones más de gobernadores de los estados, que cumplen su deber ciudadano viendo por la educación.

En términos de la formación ciudadana, la publicación también apuesta porque la educación después de adquiridas las primeras letras instruya a los jóvenes en estos temas

La educación no debe cesar al entrar a los catorce o quince años; al contrario, debe continuar aun cuando sea por menor número de horas.

Un joven de quince años es tan niño todavía en perspicacia y poder, como en edad. Entonces es cuando va llegando el periodo más importante en que puede influirse sobre él, y el más peligroso. ¿Y es entonces cuando han de abandonar al joven a sí mismo para que corrompa acaso por los negocios continuos de la vida?

Eso sería, hablando propiamente, una locura. Sería haber comenzado y no concluir.

Por tanto, la instrucción y el ejercicio de los demás poderes del alma deberían continuar, disminuyéndose el número de horas.

Entonces deben estudiarse las materias más importantes, teorías de religión y moral, principios de ética y desarrollo de carácter, teoría de los deberes y derechos del ciudadano, sus relaciones con las autoridades y el estado, conocimientos generales de la leyes del país, especialmente del código penal.

Esto dará un resultado mucho mejor que el sistema hasta aquí seguido en las escuelas de niños. (*El Correo de los Niños*, 16 junio 1878)

Pero no sólo la educación escolar se encarga de la formación de ciudadanos, ésta además debe ser inculcada en el joven desde el seno del hogar —tesis que desarrollaremos con más profundidad en los capítulos 3 y 4—, y es aquí justamente en donde el padre cobra una importancia innegable como primera representación de ciudadanía a la que está expuesto el niño

El de Respeto, al lazo conyugal y al amor filial.

En EJEMPLO, porque ambos deben ser un espejo limpio, que refleje el brillo de sus virtudes sobre la familia y la sociedad.

P. ¿Cuál es el cargo del Padre?

R. Dirigir el espíritu y formar el carácter del hijo.

P. ¿Y el de la Madre?

R. Educar el corazón.

P. ¿Qué deben tener presente los Padres?

R. Para salvar los principios de la Familia, es preciso, que nunca olviden, que el **BUEN PADRE HACE AL BUEN HIJO.**

P. ¿Cómo podrán conseguirlo?

R. Teniendo presente, que las buenas o malas impresiones, que recibe la niñez, desarrolladas o muertas para el bien, o para el mal, lo acompañan hasta el sepulcro.

P. ¿Qué harán para salvar el principio del bien?

R. **Inculcarles el amor y temor de Dios y el cumplimiento severo de sus preceptos. Evitar todo exceso de ternura, para no tener que deplorar funestas consecuencias. Enderezar con resolución y energía las máximas de virtud y probidad.**

Enseñarles a cumplir con su deber y propagarlo.

Imbuirles al espíritu democrático de nuestra ley, para que conozcan a su tiempo sus derechos de hombre.

Infundirles el respeto a los demás miembros de la Familia, a los que se distinguen por su dignidad y autoridad y en especial a la ley que nos rige.

Procurarles el mas amplio desarrollo de las facultades intelectuales.

Darles sanos consejos y mejor ejemplo.

P. ¿Cuál es el fin esencial de estos deberes?

R. El prepararlos para que sean buenos ciudadanos, útiles para sí, para la sociedad y para la patria.

(El Correo de los Niños, 8 de mayo de 1881)

Este fragmento permite vislumbrar dos aspectos de los que nos ocuparemos en los siguientes capítulos, por un lado la formación en civilidad, la cual está a cargo inicialmente de los padres, es decir, es una formación que no sólo se adquirirá en espacios públicos como la escuela o la plaza (ver capítulo 3 “Moral”), sino que tal formación está dada también desde el ámbito de lo privado; por el otro, la organización familiar, la cual constituye el núcleo de la sociedad y, en ese sentido, reproduce modelos jerárquicos que se observan en la organización social de la nación (ver capítulo 4.)

Al observar estos elementos constitutivos del tema de la ciudadanía, llama la atención la presencia del componente religioso —tema en el que abundaremos a lo largo del capítulo tres. En el fragmento anterior podemos ver la sedimentación del componente religioso desde la forma misma del texto: se trata del modelo de catecismo, el cual originalmente fue un esquema de enseñanza para contenidos religiosos, y en tiempos republicanos este mismo modelo fue sumamente común en la enseñanza cívica³⁶.

³⁶ Para ampliar la información sobre el uso del modelo de catecismo en los libros de historia y en la formación cívica Rosalía Menéndez (2004) ofrece un acertado análisis sobre los libros de texto de historia utilizados en las escuelas primarias de la ciudad de México (1877- 1911).

Dado el momento histórico en el que se produce *El Correo de los Niños* podría esperarse que el concepto de ciudadanía se construyera sobre bases laicas por la influencia del pensamiento liberal; sin embargo, el elemento religioso está lo suficientemente sedimentado en el discurso político y sobre todo cívico como para no desaparecer de las configuraciones del buen ciudadano. Ejemplo de lo anterior es el siguiente texto, publicado en *El Correo de los Niños* el 7 de junio de 1873

Código Moral

He aquí el bellissimo código del popular Franklin:

"Templanza; comer sin hartarse; beber con medida; guardar silencio o hablar solo lo que pueda ser útil a los demás y a sí mismo; excusar conversaciones frívolas. Guardar orden en todo; señalar sitio a todas las cosas; dar a todos los negocios su parte de tiempo y de atención; tomar una resolución en todo, después de haber reflexionado bien; resolver a ejecutar lo que se deba; ejecutar lo que se haya resuelto. Ser frugal; no hacer gastos superfluos, pero sí hacer aquellos que sean en bien de otros que lo necesiten, o de sí mismo: esto es, no malgastar nada; ser industrioso; no perder el tiempo, pues él es, cuando os aprovecha, el primer elemento para enriquecerse, y ser tan feliz como es posible serlo en el mundo. No ocuparse sino en cosas útiles; guardar uniformidad en el trabajo y en la acción; no acostumbrar arterías ni engaños; no pensar mal de nadie sin motivos, antes bien, juzgar de sus acciones con justicia bien estricta y aun con benevolencia. Ser sincero y justo con el prójimo, como uno quisiera que lo fueran en igualdad de circunstancias. No agraviar tan solo por hacer injurias u omitir los beneficios que son de su deber; ser moderado y evitar los extremos en todo: abstenerse de resentirse por las injurias. Ser aseado y no consentir suciedad, ni en su individuo, ni en su vestido, ni en su habitación. Tener tranquilidad. No incomodarse por bagatelas o acontecimientos ordinarios o inevitables. **Ser humano y por último, imitar a Jesucristo.** (El Correo de los Niños, 7-junio, 1873-p.1)

Este texto es sólo una muestra de un tono generalizado en *El Correo de los Niños*, en donde, como hemos mencionado, a pesar de haber un discurso de virtudes deseables en un ciudadano, las cuales se inscriben en el ámbito de lo laico, el final del texto nos deja por demás claro el nivel de sedimentación del discurso religioso en lo tocante a la virtud que un hombre debe tener.

En términos de las sensibilidades y actitudes que se desea despertar en los niños — lectores objetivo de la publicación— es menester hacer referencia a la noción de prácticas de gobernación de Popkewitz (2003) que hemos dejado establecida en la introducción y que recuperaremos en varios momentos de la tesis.

De la mano de lo anterior, es pertinente traer a cuenta el hecho de que los textos revisados hasta aquí en función de la configuración del 'ciudadano', como apunta Roger Chartier, son la institución de los comportamientos legítimos

No sólo deben explicitar las normas a las que referirse, sino también disponer los dispositivos que permitirán su inculcación. Por un lado, éstos se hallan fuera de los textos y dependen de sus usos sociales, de sus lugares de utilización (la familia o la escuela), de su modo de apropiación (mediante una lectura individual y por medio de

una palabra enseñante). Pero, por otro lado, están inscritos en el texto mismo que organiza sus propias estrategias de persuasión y de inculcación. (Chartier, 1993: 249)

En general, estas representaciones de comportamientos legítimos están presentes en los textos que hemos seleccionado en relación con el concepto de ciudadanía y aún más en los relativos a urbanidad, como veremos en el siguiente apartado.

1.4.3. Urbanidad

El concepto de *urbanidad* fue elegido por la pertinencia que muestra para la investigación a partir de la primera revisión de los ejes temáticos del proyecto. A continuación se presentan los resultados obtenidos tras la búsqueda avanzada en la base de datos de la Hemeroteca Nacional de los conceptos vinculados con el término *urbanidad* a lo largo de los 10 años de la publicación. La palabra tiene 26 menciones de forma explícita durante todo este periodo, sin embargo, será pertinente encontrar en los textos seleccionados la forma en que el concepto se configura, sin que necesariamente haya una presencia explícita de la palabra.

En seguida se hace la revisión de los temas que se entrelazan con urbanidad y que aparecen con mayor presencia en los textos analizados. Para ello se han instituyeron seis categorías de las cuales se presentan los ejemplos para, finalmente, mostrar un esquema en el que se establece la forma en que estos temas están interrelacionados.

Urbanidad como formas de comportarse en público

La mayoría de los textos analizados contiene una conceptualización de la urbanidad que la vincula con las ideas de cortesía y correcto comportamiento en sociedad. Uno de los ejemplos más ilustrativos es el que aparece en el primer año de la publicación (1873), en una de las “Pláticas infantiles” con el personaje de Don Cándido, quien se reúne con un grupo de lectorcitos³⁷, y comenta ideas como la siguiente

—Amigos míos, dijo, estas reuniones de niños son muy convenientes. En ellas, a más de irnos conociendo los unos a los otros, vais aprendiendo buenos modales y a estar en sociedad, con lo que no cometeréis cuando grandes las torpezas de aquel individuo que os relató Manuel Cortina en las confesiones de un hombre vergonzoso. Además, con estar juntos se va desarrollando en vuestras mentes la idea de asociación, que tanta falta nos hace; y en vez de andaros por allí haciendo cosas no muy buenas, os ocupáis en platicaros unos a otros especies agradables y útiles. (*El Correo de los Niños*, 18 de mayo de 1873)

Más adelante, en el mismo texto, se asocia esta idea a la de filantropía, la cual tiene nuevas implicaciones, no únicamente en el sentido del correcto comportamiento en cuestiones operativas, sino también en términos que la relacionan con la formación de los futuros ciudadanos.

³⁷ Los nombres de los lectorcitos corresponden con muchos de los que constantemente responden a las trivias o mandan todo tipo de participaciones a la publicación.

En los Estados Unidos; en todos los colegios hay asociaciones de niños con objetos filantrópicos; los domingos celebran tertulias y se dan bailes, comedias, ejercicios gimnásticos, &c. Así, los niños yanquis saben estar en sociedad lo mismo que los hombres, saludar, ponerse en una mesa.....

Nosotros, Señor Don Cándido, interrumpió Inés Vélez, tenemos una asociación filantrópica en nuestro colegio.

—Sí, amiga mía, sé que la Srita. Herrera cuenta esa mejora en su casa, y le he celebrado mucho, deseando que todos la imiten. Con eso desaparecerían ciertas rivalidades que hay entre alumnos de un colegio y de otro; y si todos los niños celebraran periódicamente reuniones como ésta, no veríamos esos jóvenes tímidos, que tan ridículo papel hacen en un salón, y que llegando a hombres huyen a la sociedad porque no conocen sus usos. (*El Correo de los Niños*, 18 de mayo de 1873)

En otro texto acerca de las recreaciones se habla de los paseos y, en estos, se menciona la importancia de la urbanidad en el mismo sentido de saberse comportar en público. De modo que la urbanidad es un elemento presente aún en los momentos de esparcimiento

Las recreaciones

El paseo es también una recreación provechosa. La urbanidad os enseña lo que debéis al público en este caso; ahora me concentraré en deciros que mientras el ejercicio que durante el mismo hace el cuerpo, es sumamente favorable a la salud...(*El Correo de los Niños*, 28 de enero 1883).

En este sentido, la urbanidad tratada de esta forma guarda relación con el concepto de *civilidad* que Roger Chartier analiza a partir del estudio de manuales de civilidad que se encontraron en circulación en la Francia del XVIII y XIX; dicho concepto de civilidad “designa un conjunto de reglas que no tienen realidad más que en los gestos que la efectúan” (1993: 249). Dentro de esta misma lógica, Chartier atribuye como funciones esenciales a las normas de civilidad, el someter la espontaneidad y los desórdenes al tiempo que se aseguran las jerarquías y se desarraigan violencias que desgarran el espacio social.

La urbanidad es, en este mismo sentido, una herencia cultural que se aprende desde el seno familiar y que media en las relaciones sociales con los subordinados, esto se vuelve evidente en textos como el titulado *La urbanidad*

La urbanidad

Mariquita estaba un día con su abuela y pidió de beber porque tenía sed. La buena señora tocó la campanilla para llamar a la camarera.

“Rita, la dijo su ama, haga Vd. el favor de hacer una naranjada para la niña.”

Y notando, al decir esto, una sonrisita algo burlona en los labios de su nieta:

“¿De qué te ríes, Mariquita? La preguntó luego que hubo salido Rita.

—Abuelita, me río porque he oído que ha pedido Vd. por favor la naranjada a Rita.

—¿Y qué tiene de extraño?

—Que Rita es una criada y sirve por su salario y no por favor.

—¿Y qué tiene que ver eso para que hablemos a los criados con urbanidad?

—Es que los criados deben obedecer lo que se les manda.

—Es verdad, pero los amos debemos también hacer llevadera la superioridad que la suerte y la educación nos da sobre ellos. Como viven constantemente en nuestra compañía, hemos de darles ejemplos de urbanidad, benevolencia y justicia. Nuestro buen proceder con los criados allana la distancia que nos separa de ellos, y la consideración que les dispensamos les realza a nuestros ojos y les alienta en el cumplimiento de sus deberes. Si merecen una reconvención, conviene evitar con cuidado expresiones que quizá hieran su condición y ofendan su amor propio; porque, si las personas bien educadas cometen una falta de miramientos y atención, ¿extrañaremos que no los tengan ellos? Acuérdate que debemos dar siempre buenos ejemplos para exigir de los que nos rodean que obren con nosotros como nosotros obramos con ellos. (*El Correo de los Niños*, 3 de septiembre de 1882)

Como vemos, la urbanidad en cuanto herencia cultural, está dada por prácticas sociales de diversos tipos; dichas prácticas culturales estructuran las relaciones sociales, las norman y las conducen hacia la utilidad del sujeto para la sociedad. En estas prácticas intervienen las relaciones de poder y la idea de papel social, manifestadas como “el lugar que cada uno ocupa en la sociedad” y las atribuciones y responsabilidades que éste impone en las personas, como en el caso del fragmento anterior lo es ser ejemplo a seguir, en tanto clase privilegiada que conoce lo que es propio a la vida en sociedad.

Urbanidad y cortesía

La cortesía es un elemento que se presenta de manera recurrente en la publicación, a continuación incluyo un ejemplo donde la adjetivación de cortesía y amabilidad aparece como una característica directa de la urbanidad.

Y diciendo esto, saludó y se dirigió al cuarto que ocupaban los vendedores. José, temiendo algún altercado, le siguió; pero bien fuese que las intenciones de aquellas gentes se hubiesen modificado, o que les impusiese el aire resuelto del marsellés, no hicieron más que murmurar en voz baja, y Enrique se acostó sin hacerles caso, con lo cual, ya tranquilo su primo se decidió a seguir a Mr. Rosman, que había tenido la bondad de aguardarle. / Al llegar a la casa del último, se encontró a Madama Carlota y a Luisa preparando el té. Su conductor les dijo algunas palabras a media voz, y ellas **recibieron al joven con una amable urbanidad, obligándole a tomar asiento a la mesa y sirviéndole una taza de té.** (*El Correo de los Niños*, 28 de noviembre de 1874)

Es frecuente encontrar el tema de la urbanidad en estos contextos, en que se vincula más con gestos y maneras cordiales, que no son un mero fingimiento como lo anuncia el propio redactor del *Correo* en una de sus cartas a los niños, dedicada al tema de la urbanidad

Uno de los deberes más imprescindibles del hombre que vive en sociedad con sus semejantes, es la urbanidad. Ella hace fáciles y agradables las relaciones entre las varias personas que por diversos actos de la vida tienen que ponerse en contacto: ella hace amenas las reuniones, suaviza los caracteres bruscos, y es indispensable, en la organización de las costumbres, al niño, al joven, al anciano, en suma a todos los que

forman parte de una misma sociedad. En la calle y en el templo, en los paseos y en las fiestas, hasta en el interior mismo de nuestras casas y en el fondo del hogar, ella debe guiar siempre nuestros pasos y normar nuestras acciones, para hacer llano y fácil el trato con los demás; pero cuidando siempre también de no llegar al extremo opuesto de la exageración o el fingimiento. (*El Correo de los Niños*, 10 de junio de 1883)

El fragmento deja en claro que no se trata de un mero fingimiento, sino una muestra de nobleza de espíritu o de civilidad y educación, lo cual nos confirma lo revisado en Chartier (1993), acerca de la explicitación de las normas y la presencia de los dispositivos que permitirán su inculcación.

Decencia y principio de la bondad y la justicia

Estos temas aparecen en una máxima que se presenta a los lectorcitos, en la que se empata el concepto de decencia con los actos y las palabras, así como con los principios de bondad y justicia.

La urbanidad o la decencia están en las palabras y las acciones; aquéllas son una capa, ésta el cuerpo de la bondad y la justicia (*El Correo de los Niños*, 4 de diciembre de 1881)

Algunos ámbitos en donde se hace presente la noción de urbanidad

La idea de urbanidad aparece tratada desde distintos espacios como los que revisaremos a continuación

- ***Como tema de lectura***

El *Compendio del Manual de Urbanidad y buenas maneras* de Carreño aparece en *El Correo de los Niños* como una lectura recomendada a los lectores, e inclusive, es uno de los premios para quienes resuelvan los retos que se proponen en la publicación.

- ***Asociado a temas de lingüística***

En los temas de lengua aparece de forma tangencial el concepto de 'urbanidad' en una especie de diccionario de sinónimos por entregas, en este caso, la palabra urbanidad aparece como antónimo del término 'grosero'

Algunos sinónimos de la lengua castellana/ Tosco, Grosero.- El hombre es tosco cuando le falta cultura, y grosero si **carece de urbanidad**. (*El Correo de los Niños*, 23 de febrero de 1876)

Una segunda aparición está dada en ejemplos del uso de galicismos, sección en la cual la publicación muestra a los lectores las formas sintácticas que no son propias de nuestra lengua, y que sin embargo, tienen presencia en ella. En el caso específico de urbanidad, se

usa como ejemplo de la construcción sintáctica que emplea el verbo “querer” en el sentido de prescribir

Galicismos más comunes Querer. —¿Qué quiere decir eso? Por qué significa eso—. La urbanidad quiere que no obre así, por **la urbanidad prescribe, aconseja que no obre así.** (*El Correo de los Niños*, 10 de marzo de 1877)

En este texto resulta interesante notar cómo se usa el concepto de urbanidad justo para una construcción animista en la que pareciera que ésta tiene voluntad.

- ***Espacios sociales de la urbanidad***

Hemos visto cómo el tema de la urbanidad encuentra diversos contextos en los que es susceptible de aparecer, sin embargo, en términos de la formación escolar encontramos uno más. Me refiero a los rubros en los que se reconoce el éxito académico de los alumnos, esto es, en cierto tipo de escuelas como aquellas que se anuncian en *El Correo de los Niños*, podemos encontrar entregas de *reconocimientos en urbanidad* por parte de los colegios a su alumnado.

Ejemplo de lo anterior son las seis menciones que existen en la publicación de los premios del Rode’s English Boarding School, en los que durante la premiación, además, se hace la distinción entre urbanidad teórica y urbanidad práctica. En este sentido, la urbanidad se vincula con el tema del éxito escolar, puesto que ésta es uno de los rubros en que se reconocen los alcances de los alumnos.

Asimismo, el tema de la urbanidad tiene una nueva aparición como asignatura escolar, la cual va unida a la enseñanza de la moral en el colegio para niñas y señoritas dirigido por la Srita. Dolores Zárate y González.

Para finalizar este capítulo y a partir de lo revisado hasta aquí para el tema de la urbanidad, podemos decir que la configuración de esta noción puede ser esquematizada de la siguiente forma. Cabe mencionar que algunos de estos elementos cobrarán relevancia en la configuración de ciudadanía.

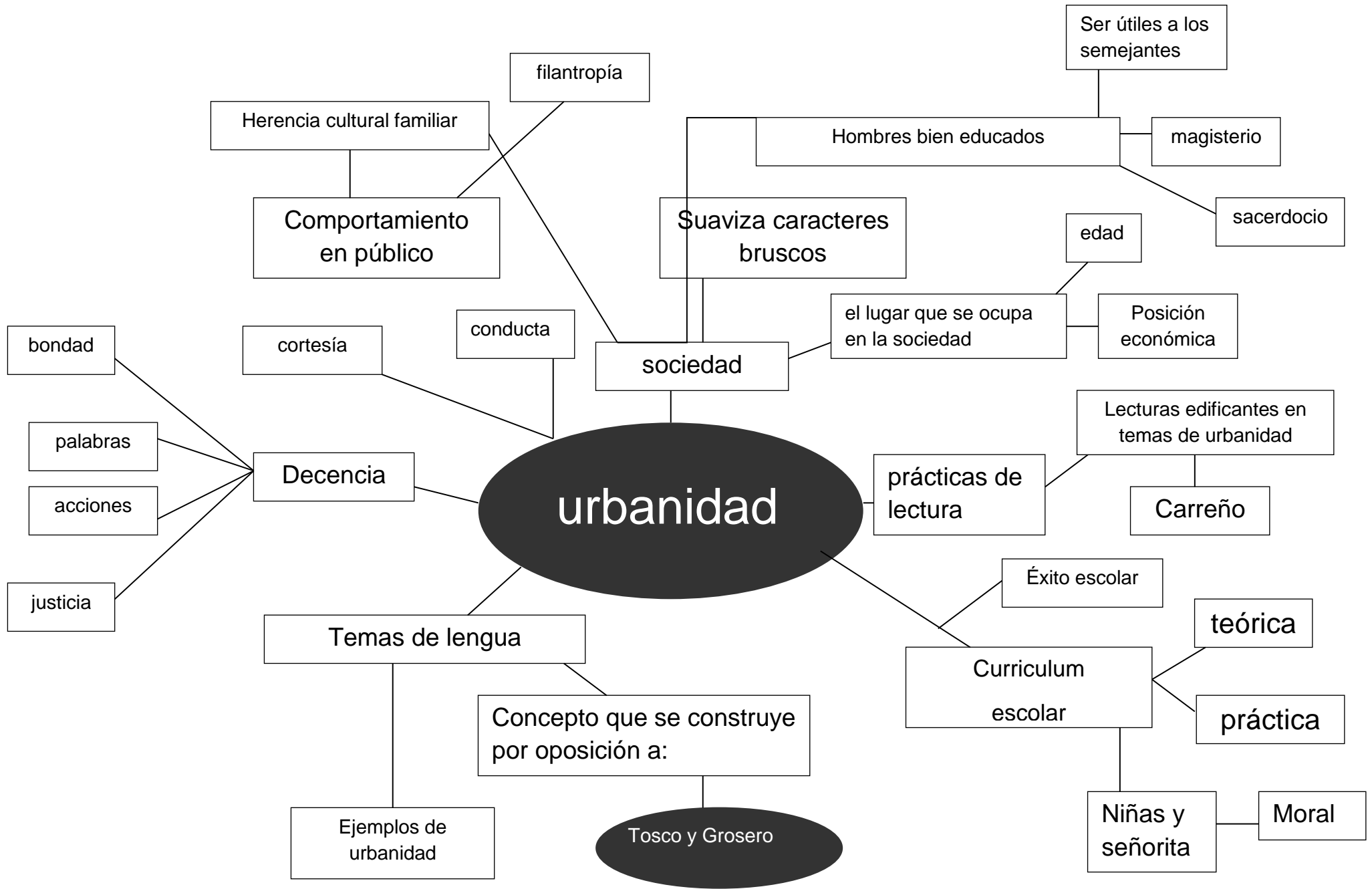


Figura 4. Configuración de la noción de urbanidad

Considero importante dejar desplegados de forma gráfica aquellos elementos que se vinculan con urbanidad, por la importancia que el concepto cobrará para la configuración de ciudadanía.

La revisión de esta fuente permitió reconocer elementos fundamentales para el análisis que se desplegará más adelante, como lo son aquellos componentes del entramado significativo de infancia que se ha hecho evidente en las representaciones que hemos mostrado. Los temas de inocencia, virtud, hombres en formación, así como el aspecto de la clase social, son de los primeros hallazgos que podemos dejar apuntados para el camino de análisis.

Del mismo modo, la fuerte presencia de la noción de urbanidad y las implicaciones que sobre ésta hemos señalado, constituyen otro descubrimiento que intervendrá en el tejido de las nociones de infancia y ciudadanía, cuya relación comenzará a ser mucho más evidente en el análisis a partir del capítulo 3.

El ámbito de lo privado y familiar como espacio de la formación de los niños en el siglo XIX, —en temas como los que nos interesan—, es el tercero de los grandes hallazgos que la fuente ha dado oportunidad de comenzar a explorar.

Capítulo 2

La Biblioteca del Niño Mexicano

Al igual que lo hemos hecho con *El Correo de los Niños*, conviene ahora hacer un primer reconocimiento de la *Biblioteca de los Niños* en sus aspectos técnicos, en su construcción como documento fuente, y, en la medida de lo posible, en sus condiciones de producción y circulación, para, posteriormente, dejar apuntadas las nociones que se encuentran presentes en la publicación y que interesan a los propósitos de esta tesis, para comenzar a reconocer la configuración de dichas nociones y extraer de ellas los elementos que servirán para el análisis profundo desplegado en los capítulos 3 y 4.

Es importante destacar, una vez más, el hecho de lo poco estudiada de la fuente que en este capítulo nos ocupará, pues, como veremos, son escasos los estudios en los que siquiera sea mencionada, y sólo pudo identificarse uno en el que es el objeto de estudio, lo cual nos pone ante una colección de textos que ofrecen la posibilidad de una lectura completamente libre de preconceptos en este sentido.

2.1. Descripción de la *Biblioteca del Niño Mexicano*

La *Biblioteca del Niño Mexicano* es una colección de 85 libros en formato de bolsillo, de la autoría de Heriberto Frías, publicados por la casa editorial Maucci Hermanos en la Ciudad de México entre 1899 y 1902³⁸. Cada libro tiene 16 páginas y cuenta con una portada ilustrada a color por José Guadalupe Posada; algunos de ellos, contienen también ilustraciones del mismo artista en su interior, aunque éstas son a blanco y negro.

Aún cuando no se tiene registro del tiraje de *La Biblioteca* ni se han identificado aún indicios de que ésta fuera comprada por escuelas dependientes del gobierno³⁹, podemos intuir, por el tipo de publicación, que no era accesible a toda clase de público. Al respecto hemos identificado una serie de anuncios en otras publicaciones de la época en las que se hace mención de la *Biblioteca*, las cuales han ayudado a reconstruir el tipo de público entre el cual pudo haber circulado. En este sentido, hemos encontrado que en periódicos como *Lazo de Unión* o *El Independiente*, alrededor de 1900, aparecen referencias a la *Biblioteca del Niño Mexicano*. En la mayoría de los casos, se trata de breves artículos de corte más bien publicitario, en los cuales se anuncia que la casa editorial Maucci Hermanos ha editado la obra con un tiraje de un millón quinientos mil ejemplares (*Popular*, 3 de octubre de 1901); o bien que en Sudamérica se han vendido más de quinientas mil

³⁸ En la caja de la edición facsimilar es éste el periodo que aparece como propio de la redacción y publicación de la obra, sin embargo, Conway (2007), apunta como último año 1905.

³⁹ Además de las menciones encontradas en otras publicaciones de la época, no se ha podido encontrar dentro de la literatura especializada algún indicio de que la obra fuera de circulación en las escuelas de la época: En Seminario de Historia de la Educación en México (1998); Castañeda García y Galván (2004), la *Biblioteca del niño Mexicano*, no aparece mencionada como una lectura frecuente en las postrimerías del siglo XIX, ni en los albores del XX.

copias, así como que en México en cerca de dos meses, el público lector ha adquirido alrededor de ocho mil colecciones (*Lazo de Unión*, 8 de noviembre de 1900).

Estos datos, si bien han de ser mirados con todas las reservas que el caso amerita, tomando en cuenta lo inverosímil del tiraje en un contexto como el del México de inicios del siglo XX, al menos sí nos permiten establecer ciertos supuestos que guíen la mirada que a la *Biblioteca* se dé en términos de su circulación.

A partir de lo observado en la prensa de inicios del siglo XX, podemos suponer que la casa editorial Maucci Hermanos tenía casas filiales en Sudamérica, que pudieron hacer que efectivamente la obra, no sólo circulara dentro de los límites geopolíticos de nuestro país, sino también fuera de ellos; igualmente, la aparición de estos anuncios en la prensa nos habla de redes que pudieron haber contribuido a la circulación de la obra; lo anterior se sustenta en el hecho de que la administración de *El Popular* al final de las reseñas publicitarias que hace sobre la colección, establece su domicilio como el lugar a donde deberán ser dirigidos los pedidos de la *Biblioteca del Niño Mexicano*. Por otra parte, este mismo diario le dedica, en uno de sus números, un espacio importante, en el que no sólo se anuncia la colección, sino que se vincula a una larga disertación sobre la obligación moral que los padres tienen de proporcionar buenas lecturas a sus hijos, en aras de formar “hombres de sentimientos patrióticos y elevados” (*Popular*, 3 de octubre, 1901) versados en la historia patria, que, en este caso, convenientemente ofrece la virtuosa pluma de Frías en una prosa accesible a las inexpertas mentes de la niñez.

El dato anterior, nos habla de cómo la publicación es concebida por sus creadores -y en este caso anunciantes- para ser leída en el ámbito de lo familiar, dentro de un contexto de formación histórica y ciudadana que no está dado en el espacio de lo público -la escuela, la plaza⁴⁰- sino en el seno de lo privado.

Observando lo anterior, es posible, si bien no reconstruir por completo la circulación y prácticas de lectura en las que se vio inmersa la fuente, al menos sí entenderla como parte de estas lecturas pensadas para la formación de la infancia mexicana al interior de casa, en temas de historia y ciudadanía o amor patrio.

En el caso de la Biblioteca del Niño Mexicano, al igual que en el de *El Correo de los Niños*, el tema del acceso está atravesado por factores económicos: la colección completa tenía un costo de \$5.50⁴¹, lo cual representa una pequeña fortuna si se le compara, por ejemplo, con el resto de los libros que la casa editorial ofrece en los mismos anuncios, cada uno por ¢75 (*Popular*, 4 de julio de 1901), o bien con el costo de la suscripción mensual al periódico en que la obra está siendo

⁴⁰A lo largo de esta tesis, regresaremos sobre esta idea de una formación ciudadana que se comienza desde el ámbito de lo privado, en el seno de lo familiar.

⁴¹El tomo suelto era vendido por ¢5, aunque sólo en el primer anuncio, aparecido en la revista *Lazo de Unión* del 8 de noviembre de 1900, se ofrece por tomos sueltos, en los anuncios posteriores incluso se hará énfasis en que no se venden tomos sueltos, sino únicamente la colección completa.

anunciada ¢25. De ello, se puede concluir que el acceso a la *Biblioteca* era para un público bastante restringido

La colección de textos hace una cronología de la historia de México desde el pasado prehispánico hasta la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia de la República, incorporando, no sólo relatos en torno a los grandes acontecimientos históricos, sino también leyendas populares – especialmente en las series correspondientes a la colonia. A pesar de que cronológicamente el último momento que narra la *Biblioteca* es la llegada de Díaz al poder, los libros se encuentran ordenados en una disposición diferente que concluye con la Batalla de Puebla (1862); podemos asumir que lo anterior se vincula con alguna cuestión propia de la edición, puesto que dentro de los relatos es claro que el número de la *Biblioteca* que Frías tenía pensado como el cierre de la colección, no es el que aparece de facto como el último –“El cinco de mayo de 1862”-, sino “El sol de la paz”, el cual aparece cinco números antes, pero que cierra la entrega con la frase “Fin de la *Biblioteca del Niño Mexicano*”.

Como se ha mencionado en la introducción, para efectos del trabajo de tesis, hemos decidido trabajar únicamente las dos últimas series, mismas que abarcan el periodo de la lucha de Independencia y los años del México Independiente.

2.2. Situación de la *Biblioteca del Niño Mexicano* dentro de las obras de su tiempo

El estudio preliminar de Alejandro de Antuñano (1998) sitúa a la *Biblioteca del Niño Mexicano* en el contexto de las publicaciones dirigidas a la infancia, en particular se le asocia con los *Episodios históricos mexicanos* del español Enrique de Olavarría: 36 novelas cortas, publicadas entre 1880 y 1883, bajo el seudónimo de Eduardo Ramos⁴². No obstante hay una diferencia fundamental, entre los textos de Frías y los de Olavarría: en el caso del segundo, los textos se plantean completamente de forma novelada, con los protagonistas de los acontecimientos tomando la palabra dentro de la narración, mientras que en el caso de Frías se trata de un narrador omnipresente que relata los hechos mirándolos una vez que ya han acontecido, a años de distancia y con una intención historiográfica, dentro de la cual, el mismo Frías declara su afán de ser un “narrador fiel e imparcial” (Frías, 1905, Tomo 76: 4).

Por otro lado, es posible vincular el texto de Frías con la prensa infantil, fruto de la intelectualidad mexicana en su esfuerzo por impulsar una nueva noción de lo histórico y una formación en la moral laica para los niños; lo anterior coloca a la *Biblioteca* en el espectro de publicaciones que contiene periódicos como: *La Enseñanza*, *El Correo de los Niños*, *El Instructor*

⁴² Estas novelas se publicaban periódicamente y su título original era el de “Episodios nacionales”, los relatos sirvieron al autor para preparar su posterior tomo IV de *México a través de los siglos*. (Colecciones Mexicanas, 2009). Al respecto de éste Tomo IV, Álvaro Matute (1979) destaca que es de una relevancia inusitada, pues es el primer esfuerzo por establecer los límites cronológicos del periodo denominado como “México Independiente” –1821: consumación de la Independencia- 1854: Revolución de Ayutla–, y con ello Olavarría se convertiría en el primer estudioso de dicho recorte de la historia de México. El mismo Matute, además señala el esfuerzo hermenéutico del trabajo de Olavarría en los *Episodios históricos mexicanos*, pese a haber elegido la literatura como género para la creación de estas narraciones. (Garrido, 2001)

de los Niños, *La Ilustración de la Infancia*, *La Educación*, *El Amigo de los Niños*, *Biblioteca de los Niños*, *El Protector de la Infancia* etc. (Bermúdez, 1988), mismos que comparten con la *Biblioteca del Niño Mexicano* el interés por acercar las letras a la infancia, pero sobre todo su interés porque esta cercanía con las letras contribuyera a la formación de los futuros ciudadanos, familiarizados con la historia y, en el caso particular de la *Biblioteca* una historia profundamente vinculada con el amor patrio.

Al interior de la obra del propio Frías, la *Biblioteca del Niño Mexicano* se sitúa en un lugar interesante en el mapa de textos del autor. Cronológicamente es posterior a *Tomóchic*, obra cumbre de Frías, hecho que, como veremos más adelante, cobrará una cierta importancia en lo que a postura ideológica se refiere. En lo relativo al tema y la intencionalidad de la *Biblioteca*, ésta se sitúa al lado de los *Episodios militares mexicanos* y las *Leyendas históricas mexicanas* de Heriberto Frías, ya que como apunta Álvaro Matute (1979), en estas tres obras en particular se hace patente el hecho de que Frías escribió “para el pueblo y para los niños”

Este tipo de literatura es un intento interesante por hacer llegar a un público amplio un conocimiento detallado, a la vez que ligero, de acontecimientos históricos (Matute, 1979: XI)

En aras de este intento de consecución de una narrativa que instruya y forme con amenidad veremos que la *Biblioteca del Niño Mexicano* cobra una personalidad muy particular que transita entre lo histórico, lo literario, pero sobre todo, se ancla firmemente en lo emotivo.

2.3. Heriberto Frías: el fusil y la pluma al servicio de la patria

Heriberto Frías Alcocer nace en un México turbulento y él mismo será el protagonista de una vida turbulenta, que incluso, ya como autor incluirá en su literatura; los 55 años que abarcan la existencia de Frías, van desde el gobierno de Juárez hasta los albores de la Guerra de los Cristeros, y precisamente estos 55 años, junto con los que le preceden en la vida independiente de nuestro país comprenden un periodo en el que tal como lo reflejan los relatos de este autor, la identidad nacional se está configurando a base de enfrentamientos y del ir y venir de un bando de la historia al otro de personajes como el mismo Frías; de ahí que Álvaro Matute asegure que “la vida de Heriberto Frías corre pareja con el proceso de modernización de México” (1979: VII).

El 13 de mayo de 1870 en Querétaro nace Heriberto Frías, hijo de Antonio Frías, un militar retirado. Es en 1884, año de la primera reelección de Porfirio Díaz que la familia de Heriberto Frías se traslada a la Ciudad de México, debido a la endeble salud del padre; en este momento Heriberto, tiene ya la edad para asistir a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), y es ahí en donde se nutrirá de la primera de las dos grandes influencias de sus letras, la cual se encuentra como una presencia constante en la *Biblioteca del Niño Mexicano*: el positivismo

El positivismo enseñaba que el rumbo de la historia no sólo era el del progreso material, sino que había que partir para todo de la observación de los hechos positivos, de un realismo extremo para conjugar los datos observados de la realidad y construir con ellos su proceso evolutivo. (Matute, 1979: VIII)

Es indudable que esta visión positivista que encontraba en la ENP, su máxima difusora en México, dejará una marca y un método para aproximarse a la realidad en nuestro autor.

En su paso por la preparatoria, Heriberto Frías es descrito por James Brown (1968) como un devoto de la poesía romántica –otra corriente de fundamental influjo en las letras de Frías– y de la política jacobina “cuyas actividades consisten, en parte, en arrojar fruta podrida a los diputados en protesta contra la famosa “deuda inglesa” (Brown, 1968: IX)⁴³.

La madre de Frías, que a los pocos meses de llegada a la Ciudad de México había quedado viuda y a cargo de Heriberto y sus hermanas Josefina y María, regresa a Querétaro junto con sus dos hijas, pero Heriberto decide permanecer en la capital para continuar con sus estudios. No obstante, la situación económica del joven lo obliga a convertirse en voceador durante el día y dedicarle la noche a sus estudios.

En 1887, Frías tiene que abandonar la Escuela Nacional Preparatoria, debido a la falta de recursos, pero continúa con su voraz pasión por la lectura. Es a partir de su texto autobiográfico “Realidades de la cárcel: El poetastro de «los pericos»” publicado en *El Demócrata*, el 12 de junio de 1895, que podemos reconstruir este periodo en la vida del autor. En dicho texto, Frías narra las cuitas del joven Humberto Safri, anagrama de Heriberto Frías y deja testimonio de las influencias literarias que marcarán sus letras

[Humberto Safri] se sabía de memoria todos los versos de Espronceda, todas las peripecias de Juan Valjean y las melancolías italianas de las descripciones de Lamartine en su *Graziella* –espíritu juvenil de quince años, que a los quince años ya hacía versos y ya construía poemas. [...] El melancólico niño, soñador romántico de ojos pequeñitos y de mirada vaga y tristona, en aquel exótico país del infortunio, fue conociendo a fuerza de picotazos y mordeduras, los espantosos realismos sociales; fue comprendiendo el tímido poeta de las idealidades floridas que recitaba los versos de Becquer y periodos sentimentales de la *María*, de Jorge Isaacs, que algo más trascendental y más horrible, y no por eso menos digno del arte, pasaba en la humanidad. Así lo comprendió a fuerza de amargura: había sufrido mucho. (Frías, 2008: 120- 121)

Pero este fragmento, no sólo nos permite conocer de propia voz de Frías algunas de sus influencias literarias⁴⁴, sino que es también un asomo a la visión que el autor tiene de la realidad nacional cuando habla de un “exótico país del infortunio”

⁴³ En el prólogo a la edición de 1968 de Tomóchic, Brown, además recupera la forma en que más tarde Frías incorporará esta tendencia protorrevolucionaria de su juventud dentro de sus textos, tomándose a sí mismo como un personaje constante en su narrativa, frecuentemente encubierto por seudónimos, pero que no deja de dar testimonio de su ardor de protesta durante los años de preparatoria, y de su encarnizado idealismo romántico, una vez enlistado en el ejército.

⁴⁴ Es en elementos como éstos en los que se hacen presentes las dependencias discursivas o las intertextualidades en la construcción de un discurso propio, en este caso, el discurso propio de Heriberto Frías.

Este periodo entre la deserción de la Preparatoria y la carrera militar, marca el carácter de Frías, ya que son los años de mayor miseria

Así en poco tiempo, Heriberto Frías pasó de una infancia tranquila en la recoleta Querétaro, a ganarse el sustento en las calles de la ciudad de México. De vivir entre los suyos, en el resguardo de una familia provinciana de clase media, a la vida callejera en la capital del país. Migrante de la provincia a la ciudad, desclasado, infante desprotegido, niño trabajador, vagabundo, su caso es arquetípico [...] Quizá la experiencia callejera y el abandono propiciaron que tempranamente se le manifestara el alcoholismo. (García Gutiérrez, 2008: 14-15)

El momento de mayor dramatismo en su juventud llega cuando, mientras trabajaba como repartidor de revistas, es culpado de un pequeño robo y con ello sentenciado a ocho meses de encierro en las cárceles de Belén. Durante su estancia en la cárcel ganó simpatía entre los presos gracias a que era uno de los pocos alfabetizados por lo que sirve de escriba tanto a presos como a carceleros. Es en la calle y en la cárcel, como apunta García Gutiérrez, donde Frías adquiere el conocimiento “directo y empírico, de los miserables y de los condenados” (García Gutiérrez, 2008: 16)

Cumplida su condena, consigue un empleo como boleterero de teatro el cual le permite vivir modestamente y continuar con su afición por la lectura. Sólo gracias a un amigo de su padre consigue alistarse en el Colegio Militar y posteriormente, unirse a las filas del ejército. La llegada a las fuerzas militares no sólo significa para Frías el arribo de una cierta estabilidad, sino que además representa el comienzo de un ideal de corte romántico propio de su tiempo; se trata de la posibilidad de contribuir al engrandecimiento de la patria. Frías había encontrado este ideal desde la esfera de referentes culturales y valores familiares, dado que su padre también se había desempeñado como militar, de modo que no le fue difícil incorporarlo a la serie de móviles que lo llevarían no sólo a transitar con gran entrega por las filas milicianas, sino además, una vez convertido en escritor, a incorporar este *modus vivendi* de abnegación patriótica en su narrativa.

Para 1889 Frías es nombrado subteniente del Noveno Batallón del ejército, al frente del cual en 1892 es enviado a la batalla de Tomóchic, en donde llega su desencanto al descubrir la tiranía que el gobierno de Díaz ejerce sobre el pueblo llano, entidad, a la que, a partir de este acontecimiento, convierte en el objeto de su admiración y respeto. A partir de esta batalla y del falseamiento de los hechos por parte de la prensa oficialista, es que Frías se siente con la necesidad de hacer una denuncia de aquello en lo que él ha participado como testigo y actor y es así como redacta su obra más célebre: *Tomóchic*.

La publicación de *Tomóchic* tiene lugar, de forma anónima, en ediciones sucesivas del diario *El Demócrata*, dirigido por el pintor político Joaquín Clausell, quien encuentra en el relato de Frías una versión veraz de los acontecimientos de dicha batalla. La narración enclavada en la cólera de haber combatido “del lado de los injustos” embona perfectamente con la línea de oposición al

régimen que sigue el diario en cuestión. La publicación causa gran indignación y escándalo en la opinión pública, lo cual motiva que Frías sea detenido por segunda ocasión⁴⁵. La ley marcial prescribiría el fusilamiento, ante lo que a todas luces representaba la traición al régimen imperante por parte de un militar, sin embargo Clausell asume la autoría del texto y es eso lo que salva a su verdadero autor de la muerte y le vale sólo un nuevo encarcelamiento⁴⁶. El manuscrito original, de puño y letra de Heriberto Frías sobre papel sellado del Noveno Batallón, es destruido por el periodista Alberto Concha (Brown, 1968). A partir de la falta de evidencias de la culpabilidad de Frías, éste es absuelto el 22 de agosto de 1893.

De cualquier modo, Frías termina por ser destituido del cargo por órdenes de Porfirio Díaz, lo cual, a pesar del apoyo que el escritor encontraría en los actores de la prensa opositora, lo llevaría a vivir, por algunos años, un destierro intelectual desolador

La novela aporta un ejemplo del absolutismo del gobierno de Díaz, por lo cual puso en evidencia ante el mundo la falta de paz, de orden, de progreso. Algunas secuelas fueron el ostracismo y la miseria para el culpable, pues los círculos dadores de oportunidades se cerraron ante el ex oficial que así vivió la experiencia del exilio en su propia patria (García Gutiérrez, 2008: 25)

La situación de Frías en el panorama de las letras mexicanas se torna complicada tras el conflicto suscitado por *Tomóchic*, su fama de adicto y alcohólico comienza a extenderse; a falta de oportunidades para continuar su carrera periodística en las filas de la oposición, termina por trabajar como reportero y corrector, en el diario *El Imparcial*, de corte oficialista. Es en este periodo en donde se sitúan los *Episodios Militares Mexicanos* (1901), en cuyo prólogo Heriberto Frías alaba a Porfirio Díaz y a Bernardo Reyes, ministro de guerra. Contemporánea a *Los Episodios*, encontramos su *Biblioteca del Niño Mexicano* (1889- 1902) –objeto de estudio de este trabajo– la cual, igualmente, está plagada de elogios a Díaz en tanto prócer de la paz y del progreso, lo cual no podría explicarse después de *Tomóchic*, si no es a la luz de esta “muerte civil” y “anulamiento intelectual” de Heriberto Frías en el panorama de las letras mexicanas, así como de la desesperanza de las que Frías es víctima en este periodo de su vida.

En la *Biblioteca del Niño Mexicano* encontramos vertidos la visión positivista de la historia que Frías adquirió en la Escuela Nacional Preparatoria; el profundo conocimiento en carne propia de las miserias del pueblo puesto que el autor fue torturado en la calle y en la cárcel; el romanticismo del militar entregado al engrandecimiento de la patria desde el campo de batalla, así

⁴⁵ Dabove (2004) analiza la resonancia de la novela de Frías en su momento histórico de la siguiente manera “la herida real a la auto-imagen Porfirista radicó en el hecho de que Frías apuntó a la colusión y eventual falta de diferenciación entre “civilización” y “barbarie”, o en todo caso a su falta de correspondencia unívoca con alguno de los adversarios implicados en la lucha. De este modo, Frías fue capaz de mostrar el problemático sustento en el que se basaba el proyecto moderno mexicano. Esta es una de las lecturas de la novela, que creó para Frías una imagen (que aún se sostiene) de obstinado opositor a Díaz.” (p.357)

⁴⁶ Saborit (1994) en *Los doblados de Tomóchic. Un episodio de historia y literatura* habla del “equivoco” sobre la autoría del texto y el intrincado enredo armado por Clausell, Frías y Concepción Montejo en este episodio.

como la certeza de que las filas del ejército no en todas ocasiones eran las portadoras del progreso y la razón; el arrepentimiento del hombre proscrito por sus ideas, que entra en contradicción con las propias posturas y se ve obligado, por las circunstancias, a elogiar a quien desprecia.

En relación con la *Biblioteca del Niño Mexicano* esta situación coyuntural en la vida de Heriberto Frías es algo que nos dará elementos para interpretar el tono del discurso en torno a Díaz y su régimen, sin embargo será completamente indescifrable para el análisis conocer hasta qué punto lo plasmado en la *Biblioteca* refleja la propia postura de Frías o hasta qué punto se trata sólo de un panegírico motivado por sus circunstancias personales.

La vida intelectual de Frías continúa después de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, sin embargo para fines de este estudio es pertinente detenernos principalmente en los elementos de su biografía que intervienen directamente como hilos en la urdimbre de influencias de la *Biblioteca*. No obstante, a continuación hago un breve recuento del devenir de Frías en los años posteriores a la redacción y publicación del texto que nos ocupa, por no dejar inconclusa la revisión biográfica de nuestro autor.

La vida intelectual de Heriberto Frías inclusive toma nuevos bríos en los años posteriores a la *Biblioteca del Niño Mexicano*, al recuperar un lugar en la prensa de oposición; al llegar a Sinaloa comienza su estrecho vínculo ideológico y amistoso con Madero descrito de forma clara por López Alanís "Las cartas de Madero a Heriberto Frías, director de El Correo de la Tarde en Mazatlán confirman una estrecha relación producto de reconocimientos de su mutua escritura pública, uno por la novela sobre Tomóchic y otro por el libro La sucesión presidencial. En febrero 24 de 1909, Madero le expresa a Frías su beneplácito y agradecimiento por ocuparse de su libro en El Correo de la Tarde y le propone establecer canje con su periódico Demócrata que editaba en Coahuila." (López Alanís, 1997).

Al consumarse el triunfo de Madero, el vínculo entre ambos se vuelve aún más sólido, Frías forma parte del comité directivo del Partido Constitucional Progresista y posteriormente ocupa la subsecretaría de Relaciones Exteriores en 1912. Al año siguiente tras el asesinato de Madero, Frías se pondría al servicio del Ejército Constitucionalista como civil y periodista en Sonora. En 1920 es llamado a colaborar con Obregón, siendo enviado como cónsul al Puerto de Cádiz, en donde se dedicaría a escribir la primera parte de una trilogía de carácter realista, histórico y autobiográfico titulada *¿Águila o sol?* La segunda y tercera parte se titularían *El diluvio mexicano* y *La noche y el alba*, respectivamente, sin embargo nunca llegaría a escribirlas. En 1923 regresaría a México sólo para ocupar el cargo de Profesor de Historia Patria en el Colegio Militar y resguardar su avanzada ceguera, sus últimas letras y su adicción a la morfina al lado de su esposa Áurea en una casa de Tizapán. Al morir, el 12 de noviembre de 1925 se le rindió un homenaje público al que asistieron escritores, periodistas y políticos. Dos días después sus restos fueron sepultados en el Panteón Francés de la Ciudad de México.

Álvaro Matute reflexiona en el cierre del prólogo de la edición de 1979 de *Tomóchic* diciendo que “Frías nació en un México y murió en otro. Sus 55 años le permitieron no sólo atestiguar, sino actuar sobre los cambios que sucedieron” (Matute, 1979: XIV).

2.4. Particularidades de la *Biblioteca del Niño Mexicano*

La *Biblioteca del Niño Mexicano* ha sido poco estudiada, quizá por andar a caballo entre la literatura y la historia y no haber sido generadora de discursividad en alguna de las dos disciplinas; Dentro de la obra de Frías la crítica literaria se ha centrado fundamentalmente en *Tomochic*, por su relevancia literaria, como antecedente indudable de la Novela de la Revolución (Brown, 1968; García Gutiérrez, 2008; Matute, 1979; Saborit, 1994). Quizá por parte de la historia tampoco haya existido un gran interés por la *Biblioteca* debido a varios motivos: en primer lugar por lo poco que se sabe sobre su distribución y sus alcances en términos de impacto en el público objetivo; no existen registros que hablen de la presencia de esta colección de relatos en los libros recomendados para la enseñanza en las escuelas; del mismo modo, tampoco es posible rastrear el tiraje de su primera edición (antes de los facsimilares). Finalmente, en términos de su contenido, quizá puede explicarse su poca presencia –al menos de manera oficial– en las escuelas, así como la falta de interés por parte de los estudiosos de la historia debido a que la narrativa de Frías poco tiene en común con los manuales o libros de historia de los que tenemos conocimiento que estuvieron en las aulas⁴⁷.

Alcubierre (2004) afirma que existió un furor patriótico que produciría una serie de textos insertos en una línea de interpretación maniqueísta, dramática y sobre todo heroica de la historia de México, presentada a los niños en un tono poco académico que de pronto se asemeja al de las novelas de aventuras. La autora ubica a la *Biblioteca del Niño Mexicano* en esta línea y al respecto comenta

Esta colección constituye una prueba más de que la intención didáctica no entraba necesariamente en conflicto con el afán de entretener ni tampoco con la búsqueda estética que distingue a la creación literaria (Alcubierre, 2004: 204)

Efectivamente, la narrativa de Frías se encuentra mucho más cercana a la literatura que a los principios positivistas sobre la historia que regían el discurso de la época –por supuesto, sin

⁴⁷ Menéndez (2006) nos da un panorama de los libros de historia con mayor presencia en las aulas mexicanas en las postrimerías del siglo XIX y durante el albor del XX, entre los cuales podemos encontrar: Rafael Aguirre Cinta, *Lecciones de historia general de México* (1897); José María Bonilla, *La evolución del pueblo mexicano: elementos de historia patria* (1900); Tirso Córdoba, *Historia elemental de México* (1881); Antonio García Cubas, *Compendio de historia de México y su civilización* (1893); José Ascencio Reyes, *Nociones elementales de historia patria* (1897); Julio Zárate, *Compendio de historia general* (1898); Luis García León, *Simple conversaciones relativas a Hidalgo* (1909); Justo Sierra, *Primer año de Historia Patria* (1899); *Segundo año de Historia Patria* (1897); Enrique C. Rébsamen, *Guía Metodológica para la enseñanza de la historia* (1891); Gregorio Torres Quintero, *Una familia de héroes, La patria Mexicana, Elementos de historia nacional* (1907).

quedar completamente desapegado de éstos. Frías narra desde un “desgarrón afectivo”⁴⁸ que más lo acerca a la corriente literaria del romanticismo, sobre todo en términos de la concepción de la historia y la transmisión de ésta, veamos un ejemplo de lo anterior en el siguiente fragmento de “El triunfo del coloso y los tratados de paz” en el que relata episodios de la invasión norteamericana

Al llegar a este punto de la historia de nuestra patria, que me he propuesto referiros sencillamente en estas desafinadas narraciones, la pluma se cae de las manos resistiéndose a trazar cuadros tan dolorosos, situación tan angustiosa y triste el corazón destila amargura hondamente herido en la afección más sacrosanta el amor patrio. (Frías, 1905, Tomo 75: 13)

Si comparamos la *Biblioteca del Niño Mexicano* con los textos que sabemos tuvieron presencia en las aulas en materia de historia Patria, se nos revela la profunda diferencia retórica entre Frías y el resto de los autores, observemos, por ejemplo, la forma en que Justo Sierra (1899) describe el periodo de gobierno de Antonio López de Santa Anna

La mayor parte de los pronunciados estaban de acuerdo en que volviese Santa Anna como *dictador*, es decir, sin congreso ni ley qué obedecer; hicieron a un lado al señor Ceballos que había quedado supliendo a Arista y, en abril de 1853, Santa Anna ocupó por cuarta vez la presidencia de la República; quedando suprimidas de golpe la federación, la libertad y la justicia. El dictador rodeado de conservadores se propuso reinar más bien que gobernar; se rodeó de un lujo extraordinario, mandó al destierro o a prisión a todos aquellos que suspiraban por el reinado de la ley, los demás le obedecieron por terror y dedicó todos sus recursos a mantener un gran ejército, que era su apoyo; hizo sin embargo bastante a favor de las mejoras materiales y hubo regular policía, es decir, seguridad. (Sierra, 1899: 114).

El fragmento de Sierra, nos describe a Santa Anna con una moderada indignación ante las medidas tomadas por el *dictador*, sin embargo, no se queda únicamente en el derroche de desprecio hacia el personaje que describe, sino que, en una búsqueda de objetividad, cierra el párrafo con un dato positivo acerca de su periodo de gobierno.

Veamos ahora la forma en la que Julio Zárate (1898) se refiere a las medidas tomadas por Antonio López de Santa Anna en su *Compendio de Historia General*

Ante todo, el dictador derribó el sistema federal y en los Estados, convertidos en departamentos, estableció comandantes militares; restringió la libertad de imprenta hasta el grado de que cesaran de publicarse todos los periódicos de la capital, con excepción de tres o cuatro, pagados por el tesoro público para que defendiesen, como lo hicieron hasta el último día, su ignominiosa y opresiva dominación (Zárate, 1898: 223)

⁴⁸ Valga la transposición del término que Dámaso Alonso (1976) ha empleado para la poesía de Quevedo, para el análisis de la narrativa de Frías.

Si bien, podemos observar en el fragmento una adjetivación que delata la postura del autor, aunque de forma moderada, este estilo parece mucho más objetivo y poco editorializado cuando nos asomamos al texto de Frías para el mismo periodo

¡Ah maldito... maldito hombre que tantas y tantas amarguras dio a la patria! ¿Y sabéis amiguitos, cómo entró en México, en la capital de la República este insigne traidor, este inicuo bandido y comerciante de la honra de la patria? ¡Sabedlo, para afrenta del nombre abominable de ese don Antonio López de Santa Ana!... Entró como un héroe, triunfal, aclamado por las muchedumbres, por el pueblo niño, engañado fácilmente por los ambiciosos que lo explotan... entró, amiguitos míos, aquel miserable que yacía en un merecido abandono en el destierro, en las regiones de Turbaco (Colombia), entró como general victorioso, siendo el hombre funesto. (Frías, 1905, Tomo 76: 10)

Como podemos ver, no sólo se trata de una postura que se lee entre líneas, o una moderada adjetivación que delata al autor en su desprecio hacia el personaje histórico que reseña. Más que una narración histórica, se trata de una denuncia desgarrada y emotiva, así como de un exhorto al lector, para tomar una postura en la misma línea frente a este recorte de la historia. Y por si el lector no se hubiera sentido conminado de manera contundente a despreciar a Antonio López de Santa Anna, más adelante Frías insiste

¡Maldecid a ese judas que se llama Santa Ana! (Frías, 1905, Tomo 76: 12)

En este punto, no sólo es el tono y la exaltación del discurso, lo que aleja a Frías de los estándares del resto de los autores de historia, sino que además introduce un franco elemento religioso, del que nos ocuparemos más adelante.

Con respecto al “desgarrón afectivo” al que nos hemos referido, como estrategia narrativa de Heriberto Frías, es importante resaltar la función que éste cumple en su tarea de invitar a las conciencias infantiles a formar parte de un imaginario colectivo del que en tanto “buenos mexicanos” deberán participar. En este sentido retomemos lo que Carlos Sales (1987) apunta sobre este mismo tema

La literatura infantil está ligada estrechamente a la tarea trascendental de formar ciudadanos responsables, disciplinados y críticos. Los creadores de esta literatura contribuyen a la formación integral de las próximas generaciones. Se dirigen al niño, esencialmente impresionable y receptivo, transmitiendo ideas que pronto encuentran su camino hacia la conciencia del pequeño lector (Sales, 1987: 1)

Y en este sentido es claro que Heriberto Frías está apelando a un lector de estas características: impresionable y receptivo, al que pretende formar como ciudadano, pero en una lógica de corte romántico sentimentalista que exige de los jóvenes una sensibilización hacia los horrores de la historia, pero sobre todo hacia el amor desmedido y abnegado por la patria. Es aquí en donde

cobra sentido el elemento “autor”, como uno más de los hilos del análisis de un discurso como la *Biblioteca del Niño Mexicano*, pues, como veremos en el siguiente apartado, quien escribe la historia de México en estos volúmenes es uno de aquellos que conocía que en el devenir de la patria “lo rojo significa sangre” (Frías, 1905, Tomo 79: 12)

2.4.1. Estilo retórico

El estilo para Derrida es indisociable del contenido, se trata de una elección filosófica seria y meditada, una forma de enunciar lo que de otra manera no podría ser dicho al respecto, De Peretti (1994), refiriendo las ideas de Derrida apunta que el estilo es una estrategia para

Acuñar formas de expresión que sean consistentes con sus propias opiniones filosóficas, y que, en muchos casos, transmite algo que no puede, de hecho, ser dicho. (De Peretti, 1994: 133)

Esta forma indisociada del fondo, esta retórica significativa es uno de los elementos que entra en juego en el análisis, en la desestructuración de las nociones que interesan para efecto de la tesis; miremos por ejemplo el siguiente fragmento de un relato de *La Biblioteca del Niño Mexicano*

Al llegar a este punto de la historia de nuestra patria, que me he propuesto referiros sencillamente en estas desafinadas narraciones, la pluma se cae de las manos resistiéndose a trazar cuadros tan dolorosos, situación tan angustiosa y triste el corazón destila amargura hondamente herido en la afección más sacrosanta el amor patrio. (Frías, 1905, Tomo 75: 13)

El evidente estilo desgarrador y de profundo dramatismo, es una forma de comunicar una actitud ante la historia y despertar una sensibilidad sobre el deber ser del amor patrio, un amor enclavado en el sufrimiento, la abnegación, y el reconocimiento de los sacrificios de quienes han forjado la patria. En este sentido se cumple la afirmación de Derrida acerca de que el estilo es una forma de expresión consistente con las opiniones del autor; así pues, Frías refuerza lo que en otras ocasiones manifiesta de forma declarada, pero a partir del uso de una retórica que en el trabajo sobre la caracterización de esta fuente he vinculado con el “desgarrón afectivo” que describe Dámaso Alonso y que hemos comentado con anterioridad.

El estilo de Frías, es eficaz en lo referente a despertar emociones en el lector, en una declarada persecución del levantamiento de las pasiones nacionalistas de sus interlocutores

La biblioteca canaliza las metas y supuestos de pedagogos como Compayré de manera muy clara, introduciendo a la lectura didáctica mecanismos eficaces para despertar el interés y las pasiones cívicas de sus jóvenes lectores (Conway, 2007: 82).

En aras de mantener la tensión y el interés de los lectores, recurre a estrategias clásicas de la retórica de los catecismos –primero religiosos y posteriormente cívicos–, en donde el narrador se

erige como un maestro que al mismo tiempo emula las posibles preguntas de los estudiantes; al respecto Conway (2007) afirma que en el caso de estas narraciones, las preguntas que plantea Frías, no cumplen únicamente la función de concatenar datos históricos, sino que persiguen como fin principal el incitar a los lectores. Un ejemplo de lo anterior, lo tenemos en el siguiente fragmento del relato titulado “El sol de la paz”

¿Quién es Díaz? El hombre que desde que fue niño adolescente amó a su patria, a sus leyes, a sus glorias y a sus libertades... El que se lanzó a la guerra para defender a su querida México, y el que estuvo años enteros batallando entre las sierras como un león, temido y terrible./ Porque sabedlo, desde sus primeros años, el que es ahora nuestro Sol de Paz y Progreso, este extraordinario espíritu que con genio extraño logró convertir un caos en una nación pacífica y próspera, ese mismo genio admirable de la Paz y de la Guerra, desde niño hizo prodigios... retumbó su nombre como un trueno de guerra y brilló como un relámpago; y cuando joven, realizó tales hazañas, que se necesitarían libros y más libros para contarlas ¡Era admirable! (Frías, 1905, Tomo 80: 12)

Observemos cómo la pregunta da pie a la disertación que plagada de una profunda carga emotiva hace Frías sobre el papel histórico que juega Díaz en el devenir de la nación mexicana, no se limita a la mera semblanza del personaje histórico por el que ha preguntado la voz del inicio, sino que la respuesta es esa incitación de la que Conway nos habla, una incitación a seguir el apasionado discurso y a admirar a aquél a quien describe.

Hemos hablado ya de que una particularidad de *La Biblioteca*, con respecto al resto de los libros de historia, es la narración desde un desgarrón afectivo, partiendo de esto, cabe preguntarnos ¿cómo consigue Frías, colocar a los lectores en el lugar de los personajes? ¿Cómo transmite este sufrimiento que padecen los abnegados héroes que han forjado la patria? Lo hace a través de una retórica de lo sensorial, apelando a imágenes que conmueven y evocan sensaciones casi físicas en el lector

El discurso de Frías se sustenta en lo sensorial, en la evocación de los colores y sonidos de las escenas descritas, y los arrebatos internos provocados por ellas. (Conway, 2007: 87)

Un ejemplo ilustrativo sobre estas imágenes sensoriales del dolor es el ofrecido por Frías, en el relato titulado “El hombre cureña”, en el cual, los rebeldes no tienen cómo hacer uso de un cañón con el que pueden derribar la puerta de la hacienda y así llegar al pozo para salvar la vida de la deshidratada tropa, y es esto lo que sucede

¡Yo mi capitán, yo serviré de cureña!... Así gritó aquél sargento cuando todos los mexicanos comprendieron que la salvación que era el agua, podría tenerse por el heroísmo de un valiente...

-¡Échemelo usted en el lomo! Gritó el buen sargento, mientras una granizada de balas caía sobre el lugar en que se encontraban nuestros valientes...

¡El mismo sargento iba a servir de cureña!

-¡Traigan lazos!... ¡Amárrenlo!...

-¡Cuidado... ¡Cuidado, muchachitos!

-¡Vamos a apuntar! Gritó el capitán.

Y amarraron con cuerdas, cordeles, lazos y miles de cordones el inmenso cañón a la espalda de aquel pobre, de aquel sargento que parecía desmayarse bajo el peso de aquel monstruo... ¿Qué no sentiría cuando se lanzaron las primeras bombas?...

Horror... El capitán apuntó y sus tiros fueron a derribar las tapias de la hacienda...

-¡Triunfamos, triunfamos!

-¡Diana, Diana!

-¡Adelante... Adelante!

-¡Viva México... Viva la patria!...

Así gritaban todos hasta que por fin se vio rodar al pobre sargento que había servido de cureña, rotos los pulmones, con la espina dorsal tronchada, escupiendo una sangre negra y espantosa, derribado de muerte, para no levantarse nunca... Qué valiente, qué bravo, qué sublime fue aquel sargento que pudo seguir hacia la gloria... Después de que hiciera fuego preguntó a un jefe...

-¿Ya dio en el blanco?

-¡Dio en el blanco!... ¡Otro!

-¡Bendito sea Nuestro Señor... apunten bien, mis jefecitos porque esto no me durará mucho!...

Apretaron en efecto... el pobre sargento se quejó casi sin conciencia... apuntaron de nuevo... oyose una gran explosión... y volaron las granadas, volaron mientras que también había una madre, muchas huérfanas que oraban a Dios.

Al tercer disparo del cañón que tenía una cureña humana, el patio del agua quedó libre y todos en una desbandada se precipitaron hacia las fuentes, de donde huyeron los defensores, ganando hacia las cuestas y remolinos...

La tropa bebió y dio de beber y de comer a las demás tropas que iban a combatir por la libertad, gracias al heroísmo y al sacrificio sublime de aquel sargento que ahora se llama en nuestra historia "El sargento Cureña".

Nunca olvidéis, amiguitos lectores, el nombre de este valiente entre los más audaces y los más intrépidos... jamás dejaréis de consagrar un buen saludo hacia los ausentes... recordando que si tenemos algo de ínfima gloria por tantos episodios, lo debemos a esas heroicas víctimas del deber.

Grabad en el santuario de vuestro corazón de patriota mexicano el recuerdo épico del "Sargento Cureña".

¡Es la representación, es el símbolo del heroísmo del soldado mexicano! (Frías, 1905, Tomo 71:14-16)

El horror como estrategia narrativa se hace presente constantemente en *La Biblioteca* en lo que Conway (2007), llama "el sublime nacional"; se trata de un discurso que busca imprimir de manera profunda y permanente los valores imperantes, los cuales en Frías se vinculan claramente con el positivismo en lo tocante a lo historiográfico –como en la idea de progreso–, pero que en la ejecución, como lo hemos mencionado más arriba, tienen una innegable marca del romanticismo y en ocasiones del naturalismo, como vía para exaltar las jóvenes conciencias en torno a las sensibilidades que se desean despertar en los lectores.

Al respecto de dichas sensibilidades y actitudes de las que se habla en este punto, es pertinente recordar que esta noción ha sido tomada de las “prácticas de gobernación” apuntadas por Popkewitz (2003), las cuales se relacionan, como hemos mencionado anteriormente con la idea de gubernamentalidad de Foucault (1979) y que tienen que ver con las formas sociales y culturales a través de las cuales los individuos habían de “comprender” y “participar inteligentemente” dentro de nuevos conjuntos de relaciones. (Popkewitz, 2003: 159)

Si bien, en el caso de la Biblioteca del niño mexicano no se trata de una práctica de escolarización, ni forma parte oficialmente de un *curriculum* –ámbito en el que Popkewitz sitúa estas prácticas de gobernación–, resulta evidente que sí se trata de un esfuerzo de formación dirigido a la infancia que se vincula con las prácticas descritas por Foucault y Popkewitz, y que finalmente sí apunta a hacer un recorte de la realidad, de los contenidos y del tratamiento de los temas históricos que despierten en sus jóvenes lectores unas ciertas sensibilidades y los ayuden a organizar sus visiones del «sí mismo» (Popkewitz, 2003)⁴⁹.

Es frecuente, además, encontrar en este juego del “sublime nacional” la forma en que Frías juega con un dualismo constante, en donde la luz corresponde a los valores imperantes o a los triunfos en los que desemboca el seguir el ideal patrio, mientras que la oscuridad está reservada para los que se alejan de ese paradigma moral que engrandece la patria, al tiempo que la penumbra cubre las derrotas y las miserias del pueblo cuando es ese opuesto a los valores a exaltar, quien no permite el progreso de la nación

¡La patria estaba desangrada y abatida después de la guerra contra los norteamericanos, que nos arrebataron más de la mitad del territorio nacional. Pero sus desdichas estaban todavía muy lejos de terminar... Las guerras civiles seguirían inundando en sangre el país y ya veréis en este relato cómo volvieron los tiranos a arrojar las tinieblas sobre el pueblo hasta que llegó el Sol de la Constitución que se llamó Juárez y luego el Sol de la paz y el Progreso: ¡Porfirio Díaz! (Frías, 1905, Tomo 76:3)

Sobre esta dicotomía de luz y sombra daremos otros ejemplos más adelante en el tema de moral.

2.5. Serie Independencia y Serie Época moderna y actual

Se ha explicado, más arriba, las causas para definir estas dos series como límites del corpus proveniente de la *Biblioteca del Niño Mexicano* para efectos de este trabajo de tesis. A partir del primer acercamiento a estas dos series en términos del levantamiento de datos conforme a los ejes de la tesis

historia- ciudadanía- *infancia*

⁴⁹ Este concepto del «sí mismo» en relación con las prácticas de gobernación y la búsqueda de la creación de ciertas sensibilidades en el público infantil, será recuperado en este mismo capítulo más adelante, al hablar propiamente de la noción de infancia.

se recuperaron 121 fragmentos, considerados como relevantes para el análisis en estos términos. Estos fragmentos fueron clasificados a partir de las categorías de análisis determinadas, después de una primera lectura de reconocimiento de las dos series completas, tomando en cuenta los temas y subtemas que el propio texto ofrece, si bien no de manera declarada, sí en la composición de su entramado de representaciones y significaciones. La frecuencia de aparición de los temas y la forma en que se distribuyen en las dos series se muestra en las siguientes tablas

Serie independencia

Historia	22
Identidad	8
Identidad/ ciudadanía	1
Identidad/ moral	1
Identidad/ patria/ exhorto	2
Identidad/ infancia	2
Infancia	4
Infancia/ exhorto narrativo	2
Infancia/ patriotismo	1
Moral	5
Moral/ exhorto	1
Patriotismo	1
Total fichado	50

Serie época moderna y actual

Historia	27
Historia/ exhorto	1
Historia/ exhorto/ infancia	1
Historia/ identidad	2
Historia/ infancia	2
Historia/ moral/ infancia	1
Historia/ patriotismo	1
Identidad	9
Identidad/ moral	1
Infancia/ moral	1

Infancia	5
Infancia/ patriotismo	4
Moral	9
Moral/ exhorto	1
Patriotismo	6
Total fichado	71

Total

Historia	49
Historia/ exhorto	1
Historia/ exhorto/ infancia	1
Historia/ identidad	2
Historia/ infancia	2
Historia/ moral/ infancia	1
Historia/ patriotismo	1
Identidad	17
Identidad/ moral	2
Identidad/ patriotismo/ exhorto	2
Identidad / infancia	2
Infancia/ moral	1
Infancia	9
Infancia/ patriotismo	5
Moral	14
Moral/ exhorto	2
Patriotismo	7
Total fichado	121

Las categorías quedan entonces de la siguiente manera:

- Historia
- Identidad
- Infancia
- Moral
- Patriotismo

El tema de la *historia*, por obvias razones, es el que más frecuentemente se presenta; sin embargo, es necesario aclarar que en esta categoría se han agrupado aquellos fragmentos que aportan elementos para desestructurar las representaciones de la historia que se está queriendo transmitir, y así, analizar la configuración de esta noción en el texto de Frías.

La segunda observación que me parece pertinente hacer en este punto es sobre la palabra “exhorto” que aparece en varias ocasiones en las tablas. Si bien no se trata de una categoría de análisis al nivel de las otras, se han mantenido dentro de la clasificación puesto que representa estos recursos retóricos de los que echa mano Heriberto Frías en la redacción de su *Biblioteca* y que hemos mencionado anteriormente en el apartado de estilo retórico; es decir, se trata de la muy particular impronta de Frías en este intento de despertar sensibilidades en el público infantil a partir de estos exhortos a alabar a unos y desprestigiar a otros. Me parece entonces que debe permanecer en los elementos que entrarán en juego en el análisis, puesto que, estos fragmentos son momentos en los que la forma y el fondo no pueden ser disociados: el uso del exhorto de la forma en que lo incorpora Frías, constituye uno de los elementos que entran en juego en la configuración de nociones como historia, moral, identidad e infancia. Veamos un ejemplo

¡Honrad, respetad siempre ese nombre santo y augusto para el mexicano... venerable y alto para todos los espíritus que son adictos a la gran frase del hombre más republicano de todos los siglos... Amad su memoria, porque es un apóstol como los buenos que rodeaban al Cristo del Evangelio!...(Frías, 1905, Tomo 76: 14-15)

En el fragmento exhorta a los lectores a honrar y respetar a Benito Juárez, y es en la construcción *in crescendo* de su exhorto que echa mano de la moral cristiana –representada en la figura del apóstol como tipo y de Cristo como modelo-, para dar una muestra de los valores que Juárez representa, así como de la actitud que se debe adoptar frente a los héroes de la envergadura de Juárez. Es ésta la forma en que el exhorto como estrategia narrativa al servicio de la intención de Frías por despertar sensibilidades en sus lectores, se vuelve indisociable de la significación del texto.

2.6. Configuración y representaciones de la historia en la *Biblioteca del Niño Mexicano*

Para el siglo XIX, el discurrir histórico paulatinamente se había ido desprendiendo de las interpretaciones únicamente cristianas, con lo cual, el hombre se posicionaba como el eje del devenir histórico, las causas de los acontecimientos recaían cada vez con mayor contundencia en el actuar de los individuos al interior de las sociedades. Con lo anterior, el sistema de valores en el occidente decimonónico iba reconfigurándose en un nuevo pensamiento de corte positivista, y México no era la excepción.

La historia vinculada a la voluntad divina, abría paso para la entrada en escena de una nueva idea de historia que había desplazado el compromiso con Dios hacia el compromiso con la patria

De lo mágico y sobrenatural a lo racional, del fiel al ciudadano, del reino de los cielos a la patria, de la historia preescrita por Dios a la historia como responsabilidad de los hombres. Del santo, como símbolo de identidad, modelo de conducta y voz cantante de la historia, al héroe nacional. De las virtudes cristianas a las virtudes ciudadanas. Del culto a Dios al culto a la nación. De la historia como historia de la “salvación” a la historia como progreso del espíritu humano. (Garrido, 2001: 306)

Así como la historia sagrada había servido para dar identidad y cohesión a un pueblo –el pueblo cristiano–, las recién conformadas naciones –como el caso de la mexicana– se valían ahora de un discurso similar, para generar en sus pueblos el mismo efecto.

Conway (2007), siguiendo lo apuntado por Galván en “Leer es aprender” (2002) afirma que

La biblioteca, como otras muestras finiseculares de la literatura infantil y juvenil, tenía como propósito transmitir una moralidad laica caracterizada por “el valor, la honestidad, la fidelidad y la solidaridad familiar, en la conformación de una nueva sociedad (Conway, 2007: 77).

Sin embargo, el elemento religioso en textos como los de Heriberto Frías, no sólo permanecería como la estrategia narrativa que apelara a las emotividades de sus potenciales lectores, sino que los propios personajes e ideas del cristianismo se encontrarían tan sedimentados, inclusive en la idiosincrasia nacional, que ni los mismos intelectuales, deseosos de escribir una nueva “historia laica” como la que describen Garrido (2001), Conway (2007) o Galván (1998), podrían escapar de que sus relatos se vieran marcados con la impronta de una fe, enraizada en la lengua, la cultura y el modo de entender el mundo.

Se trataba de narrar una nueva «historia de salvación» renovada y laica, como la que describe Popkewitz

La nueva historia de salvación fue narrada en nombre del ciudadano nuevo y secular que, a principios del siglo XIX, había de despojarse de las creencias y disposiciones precias de la religión y de un orden social heredado, para sustituirlas por una subjetividad que incorporaba las obligaciones, responsabilidades y disciplinas personales incluidas en los ideales democráticos liberales (Popkewitz, 2003: 158)

Sin embargo, como veremos a continuación, esta historia de salvación renovada no dejaría de tener de sustrato una tradición histórica de corte religioso y providencialista que, al menos en Heriberto Frías consigue salir a flote constantemente.

Una constante en las representaciones de la historia en los textos de Frías es el afán “didáctico” de poner al alcance de los niños la historia

Por eso en breves narraciones, que son como cuentecillos ligeros y fantásticos, fui dejando, para los niños de mi patria, pálidas imágenes; porque, en verdad, creo que serán también algo así como fábulas... históricas, fábulas donde se vea como tras un maravilloso prisma, la iluminación de todo un pasado espléndido y digno de ser conservado en la mente de todos los niños que aman a su gloriosa patria mexicana! (Frías, 1905, Tomo 80: 6)⁵⁰

La intención didáctica, además, se suma a una mirada de la historia que Heriberto Frías declara “objetiva”, muy en sintonía con los valores positivistas de la nueva forma de aproximarse al pasado

El narrador, fiel e imparcial, de los acontecimientos, como yo me he propuesto serlo para vosotros, sencillos lectores, experimenta tranquilidad y grato placer al llegar a este punto de su narración, porque va a presentar ante vuestros ojos el cuadro de una administración noble, honrada y digna, y el principio de otra igualmente pura y elevada, derrocada inicua y desgraciadamente por los perversos de siempre, para entronizar la dictadura más ignominiosa y ridícula que hasta entonces había presenciado la República. (Frías, 1905, Tomo 76: 4)

Aunque él declara que tiene la intención de ser un fiel e imparcial narrador de la historia, en seguida, en el mismo fragmento, es evidente cómo constantemente son desplegados juicios de

⁵⁰ En el libro de *Elementos de historia general y patria* para segundo año de instrucción primaria superior de Longinos Cadena (1862- 1933), publicado casi de forma contemporánea a la BNM, la descripción del contenido es caracterizada por el autor como una compilación de “hechos históricos de un modo pintoresco y animado, procurando presentar la vida interna de los pueblos más que su vida externa, haciendo hincapié en sus adelantos, artes y monumentos” (Cadena, 1937). Aunque este libro, como podemos ver siguió siendo reimpresso durante los años de la educación socialista, su primera edición data de la última década del siglo XIX. Lo que es de llamar la atención es el hecho de que busca presentar la historia de modo “pintoresco y animado” al ser un texto dirigido a los niños, lo cual coincide con la idea de Frías de presentar “ligeros cuentecillos”. Lo anterior nos habla de la concepción que se tiene de la infancia lectora, en función de la forma en que habrá de ser presentada la historia y otros temas a este público en específico. Sobre este tema, volveremos con más profundidad en el último capítulo, correspondiente a la infancia.

valor a partir de adjetivaciones como las que es posible observar en la caracterización de los periodos que está por narrar.

2.7. El elemento religioso en la historia laica

Luz Elena Galván (2004) ha apuntado que al cobrar una fundamental importancia el discurso histórico nacional en la formación ciudadana, comenzó a ponerse en marcha una sustitución de los mártires católicos, por los héroes nacionales, en aras de recuperar la existente devoción entre el pueblo hacia el santoral católico y reencauzarlo hacia el nuevo “santoral patrio”. La retórica narrativa y visual que tan presente estaba en el corazón del pueblo, gracias a vidas de santos, devocionarios y demás literatura edificante, fue aprovechada para los nuevos fines de crear una conciencia histórica emotiva y que apelara a las emociones de los mexicanos y en especial de los jóvenes lectores a quienes estaban dirigidos los compendios de historia patria.

Los textos de la *Biblioteca del Niño Mexicano* son un claro ejemplo de lo expuesto por Galván; se trata de uno de los más representativos ejemplos de esta idea dentro del universo de los libros de historia patria, puesto que el discurso patrio de Frías alcanza un extremo dramatismo en el que frecuentemente el elemento religioso se encuentra presente. El autor constantemente elabora imágenes de corte religioso para construir su narrativa histórica, tanto en su descripción de personajes, como en la de acontecimientos.

En los momentos álgidos de la narración es frecuente encontrar un estilo narrativo que en mucho se asemeja al de la hagiografía, tan presente en la formación de los mexicanos, herederos de las tradiciones literarias de la península; un ejemplo de lo anterior es el siguiente fragmento en el que se narra el arrebató extático que lleva a Miguel Hidalgo a dar inicio a la lucha de Independencia

Cuando pasaron por un pequeño pueblecillo de “Atotonilco el Grande”, el anciano libertador entra a la iglesia y... he aquí que de súbito se fija en que la hermosa Virgen de Nuestra Señora de Guadalupe, a quien los pobres indios adoraban en medio de sus desgracias, mira que le dirige un relámpago misterioso...

-¿Qué pensó Hidalgo?...

¿Creyó que la Virgen de los mexicanos le daba una orden?

¿Creyó que le alentaba con la pureza diamantina de sus ojos negros y divinos para que realizara por el sacrificio sangriento la anhelada libertad de la nación mexicana?...

¿Qué pudo leer, qué supo adivinar el cura Hidalgo en la expresión misteriosísima de la Virgen de Guadalupe?

¡Nadie lo sabe! ¡Ninguno lo ha comprendido... pero lo que sí afirma la historia y lo que voy a referir a mis niños lectores, es que el anciano en un instante de éxtasis y de entusiasmo se dirige al altar del templo y toma entre sus manos blancas y temblorosas la Santa Imagen de la Virgen gritando:

-”¡Viva la Independencia de México, viva la libertad, viva la Virgen de Guadalupe, mueran los tiranos!” (Frías, 1905, Tomo 66: 7-8)

La presencia de ese “relámpago misterioso” como fuerza luminosa que inspira a Hidalgo en las acciones que habrá de tomar, recuerda a los momentos místicos de contacto entre los santos e iluminados y la divinidad⁵¹. En el caso de la narración de Frías éste éxtasis místico llega a su punto culminante cuando frente al altar le viene el arrebatado de amor patrio y fervor religioso, que lo hace tomar a la virgen como estandarte. Más adelante, en el mismo relato Frías se detiene y repara en los sacrificios que implicaría la lucha de Independencia para los héroes- mártires protagonistas de ésta, y llega a una contundente conclusión

“¿Qué importaba todo si se trataba de la Santa Idea de Independencia Nacional?”
(Frías, 1905, Tomo 65: 15)

De este modo, queda manifiesto que para Frías los sucesos del pasado, los sentimientos de los protagonistas, toda la materia prima con la que teje sus relatos, está cargada constantemente de un halo sacro de divinidad

La configuración del concepto de historia no escapa a la lógica de la presencia divina, y está profundamente anclada en una visión providencial, en donde los padecimientos de los unos representan la “justicia divina” que reivindica a los otros. El elemento religioso estará presente con toda la fuerza en la construcción de un modelo de moral, como lo veremos en el capítulo 3.

2.7.1. Visión Providencial de la historia

Frías constantemente hace referencia a que diversos acontecimientos históricos se producen como efecto de una “justicia divina” operada por la Providencia que inclusive, ejecuta venganzas a favor de los oprimidos

¡Qué bien se podía admirar en ello la Sabiduría de la Justicia Divina!... ¡Cuán portentosa se percibía la augusta mano de la Providencia, vengando a los hijos de los nietos de aquellos crueles y sanguinarios sacerdotes de los templos de la guerra y de los teocallis de Tlutzilopuchtli! ¡La raza, la triste raza de los verdugos y de los príncipes crueles, de los que levantaron monumentos al Odio, se extinguía, después de largas series de esclavitud y servidumbre extranjera odiosísima, en una agonía terrible! (Frías, 1905, Tomo 65: 7)

⁵¹ Este tipo de escenas es muy común en la hagiografía, pero también en los textos producto del fenómeno de los ilusos e ilusas, tan presente en el México colonial. Estos personajes experimentaban esta clase de contacto con la divinidad en los momentos de éxtasis religioso, frecuentemente después de comulgar o durante los días de guardar en el calendario católico (González Casanova, 1958; Huerga, 1978; Imirizaldi, 1977; Lavrin, 2000; Rubial, 1991, 1996, 1999, 2005; Ramos Medina 1990, 1997, 1997b)

Como hemos mencionado, no sólo las circunstancias son providenciales, sino que los individuos también participan de esta fuerza providencial

[Francisco Xavier Mina] Derrotó a dos mil hombres, llevando él sólo cuatrocientos. A la cabeza de sus tropas se lanzó entre el fuego de los cañones y fusiles contra el enemigo y cubierto de gloria sus soldados lo aclamaron como a un enviado de la Providencia.(Frías, 1905, Tomo 63: 10)

Aún cuando no se encuentra de forma declarada al interior de la narración, es posible percibir, esta idea de juego de justicia divina y providencial en otros textos como el siguiente

El castigo de los mexicas imperiales y conquistadores había sido largo... ahora la España Imperial recibía el suyo con Napoleón que la encadenaba a la Francia Imperial (Frías, 1905, Tomo 65: 16)

Esta idea de “castigo” justiciero y proveniente de una fuerza equilibrante e inmaterial que llega a restablecer el orden en el mundo, no puede provenir sino de la idea de una historia regida por la justicia divina

2.8. Moral

Hemos hablado ya del propósito de Frías, de no sólo ser un relator de los hechos históricos, que mantiene la distancia con respecto a estos que exige la objetividad, sino más bien de despertar emociones en los niños a quienes escribe, provocar identificación con los héroes que encarnan los valores imperantes, y por otro lado despreciar a aquellos que han ido en contra del progreso de la nación y de la consolidación de un régimen a favor del pueblo de México.

La forma en que Frías construye esta retórica moralizante, que pretende formar ciudadanos perfectamente bien enraizados en los principios de una moral como la descrita es a partir del juego de los opuestos. Frías crea imágenes casi plásticas en donde la luz está siempre recayendo sobre valores positivos y deseables en un buen ciudadano; mientras que lo opuesto a la moral deseable, se encuentra en un escenario tenebroso, como podemos ver en el siguiente fragmento

Los malos, los que son bajos, y se humillan para alabar a los que siempre están en lo alto, a los que tienen dinero o glorias, empleos, títulos o halagos que repartir, todos los enemigos declarados de los republicanos, los traidores, los viles, los poderosos, y los ricos que habían hecho su capital, con la sangre y el sudor de los pobres, los que odiaban la libertad y la luz, porque eran hijos del crimen y de la sombra, ¡oh! ¡sí... en una palabra, amiguitos míos, todos los que son malditos de Dios y de la historia, que es la misma conciencia de la Humanidad, es decir, el mismo Dios, todos aquellos abominables enemigos de la patria salieron a recibir al archiduque, Maximiliano de

Ausburgo, llamado y diz que aclamado, Emperador de México (Frías, 1905, Tomo 78: 15)

El fragmento se encuentra claramente lleno de opuestos: pobres y ricos; enemigos de la República y fieles a la República; República e Imperio; luz y sombra. Y por supuesto, todos ellos bajo la vigilancia de Dios, quien de la mano de la historia, está presente como juez de esta moral.

2.9. Infancia

Leal (2004), apunta que, si bien los niños no forman parte en general de los personajes de Frías, es evidente la existencia de una preocupación por parte del autor a propósito de la niñez, de lo cual, no sólo es prueba la redacción de la propia *Biblioteca*, sino además las menciones que de la infancia hace en otros momentos. En este sentido, sería importante conocer las propias representaciones que de este sector de la población hace el autor a lo largo de sus textos

Hablemos a los niños mexicanos de nuestras cosas, de nuestros padres y de nuestros defectos...No los embarquemos pintándoles por un artista de París, charros de relumbrón, con sus sombrero galoneado, bufanda y zarape tricolor... porque eso es caricatura y la caricatura no siempre es la verdad (Frías citado en Leal, 1996, p.45)

Como veremos, no se trata de cualquier recorte de la niñez, sino que, para cada una de las fuentes que nos ocupan, hay un sector particular de la niñez al que se apela como público ideal. Se ha hablado ya en la caracterización de *El Correo de los Niños* de la diferencia que existe en materia de representaciones de la infancia con respecto a una fuente y otra; se habló de las representaciones de la infancia ideal según un modelo burgués de niño urbano, a quien iba dirigida aquella publicación. En el caso de la *Biblioteca* se trata de un modelo de *infancia* diferente al revisado en el capítulo correspondiente a *El Correo de los Niños*, el cual ofrece un esquema de representación muy distinto, como lo hemos visto en su momento.

Es justo aquí en donde se problematiza la noción de la *representación* del objeto “tal cual es” retomada de Chartier (1999) y explicitada en la introducción, al ocuparse del tema de las “representaciones colectivas y las identidades sociales”, Chartier apunta que es preciso

Tener estas representaciones colectivas como matrices de prácticas constructivas del mundo social en sí: Aun las representaciones colectivas más elevadas no existen, no son verdaderamente tales sino en la medida en que ellas gobiernan los actos. (Chartier, 1999: 56)⁵²

⁵² En este planteamiento Chartier, recupera a Mauss y a Durkheim, así como la noción de “representación colectiva”, la cual le permite articular tres modalidades de la relación con el mundo social: *en primer lugar, el trabajo de clasificación y de desglose que produce las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente constituida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significar en forma*

En esta afirmación podemos encontrar nuevamente un juego con el tema de prácticas de gobernación de Popkewitz (2003), en el sentido en el que podemos ver cómo las representaciones de la infancia de las que nos ocupamos en esta tesis, apelan a despertar distintas sensibilidades y formas de entender al «sí mismo» (Popkewitz, 2003) de los niños, y así, de “gobernar los actos” dependiendo de la clase social a la que pertenezcan.

En estos dos textos, entonces, encontramos un «sí mismo» burgués en el caso del *El Correo de los niños*⁵³, y un «sí mismo» perteneciente al pueblo llano en el caso de Frías⁵⁴, a los que se les exigen diferentes sensibilidades, diferentes formas de gobernar sus actos y distintas formas de ejercer su ciudadanía.

Observemos, entonces, un ejemplo de la representación de la *infancia* en la *Biblioteca del Niño Mexicano*

Además... ¿cómo penetrar al interior de aquel enorme caserón de granito, si sus puertas eran de bronceas chapas sobre fuertes maderas?...

¡Ay de los que se acercaran a esas puertas!

¡Sin embargo hubo un niño sublime que comprendiendo que toda la victoria se conseguiría con incendiar las puertas, toma una gran losa que echa sobre su espalda para que no le hiera el plomo derretido que arrojan los del castillo. ¿Quién había sido el héroe por el cual se pudo tomar la fortaleza y después la ciudad?

Ya os lo dije, un niño, un valiente pilluelo hijo del pueblo, que se llamaba “Pípila”.

¡Consagrad un recuerdo de gratitud y amor patrio a ese juvenil corazón que realizó un prodigio asombroso sacrificándose por las futuras generaciones mexicanas! (Frías, 1905, Tomo 66: 12)

Una infancia hija del pueblo y sacrificada por la patria es la clase de imágenes que ofrece Frías a sus lectores, se trata de la infancia ideal en la mente del autor que ha dejado gran parte de su vida en la lucha por el engrandecimiento de una nación, ya en el campo de batalla, ya en la redacción de los periódicos de oposición, ya en la cárcel tras sus fuertes denuncias sociales.

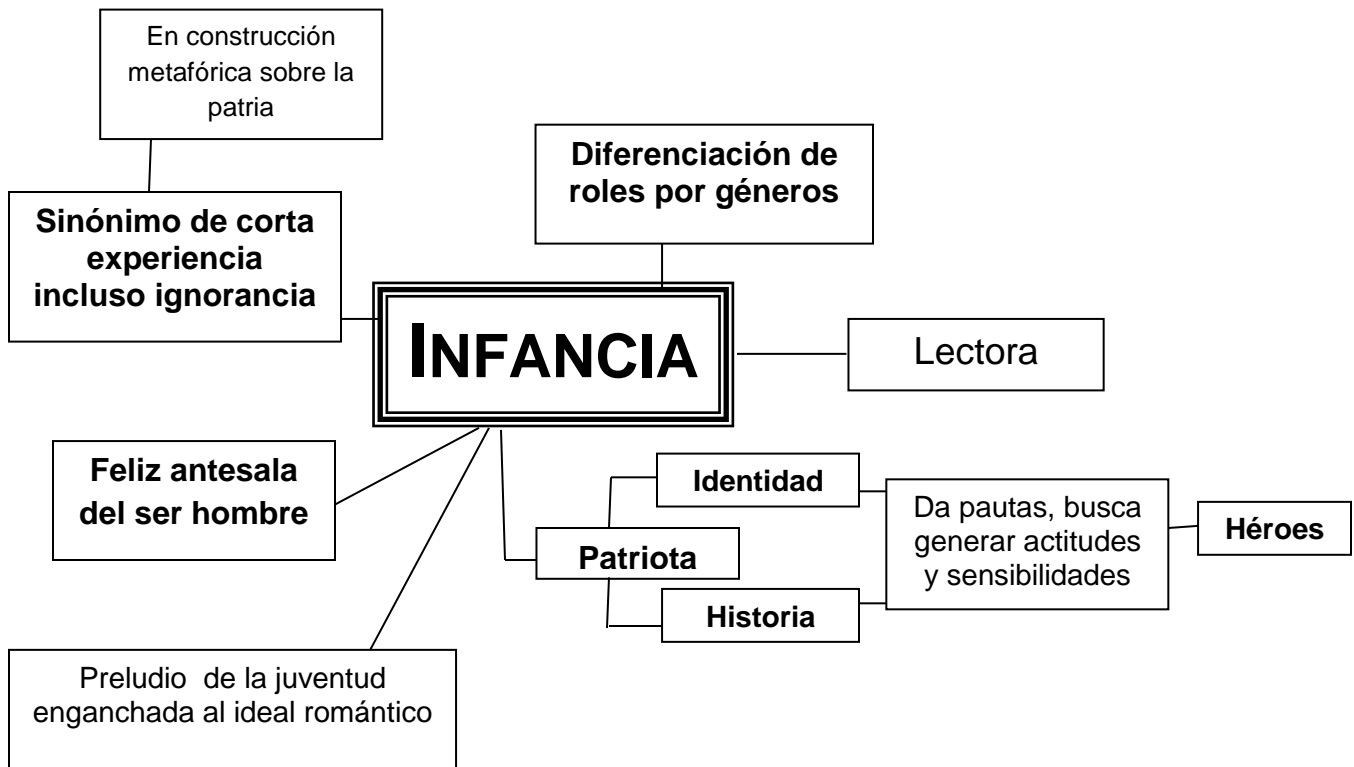
En general las representaciones de la infancia en estas dos series son sumamente interesantes y ricas en elementos constitutivos. Se trata de una infancia profundamente vinculada a un ideal romántico, al heroísmo, al arrojo por la patria, del que “hasta las niñas mexicanas” son partícipes; una infancia que es inexperta y que se postula como la antesala de la

simbólica un status y un rango; tercero, las formas de institucionalización y objetivación gracias a las cuales los “representantes” (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, la comunidad o la clase (Chartier, 1999: 56- 57)

⁵³ De cuyas características que lo postulan como una publicación para un consumo de élite ya nos hemos ocupado en el capítulo previo

⁵⁴ Cuyas aspiraciones al escribir la Biblioteca del Niño Mexicano eran las de alcanzar con sus letras a la mayor población posible de la infancia mexicana, conociendo que ésta se encontraba en situaciones poco ventajosas económicamente (Conway, 2007)

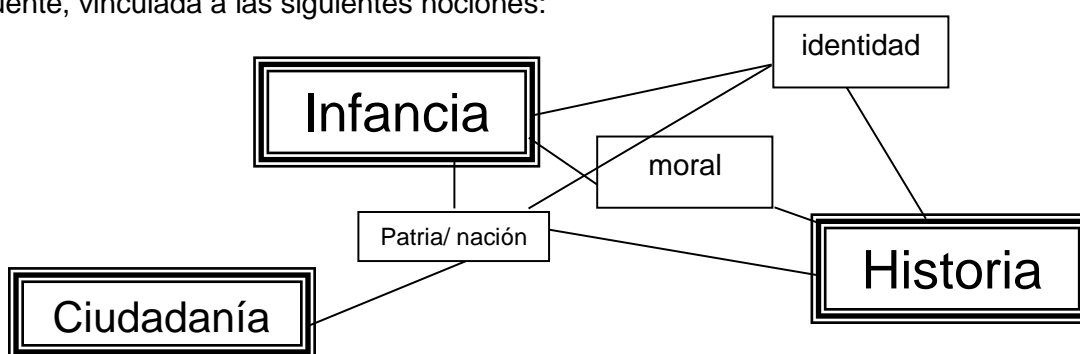
edad madura, en la que habrá de saber más sobre historia, pero a la que por el momento le será suficiente con estas “fábulas ligeras” que Frías le ofrece para conocer a hombres y niños de otras épocas, modelos de virtud dignos de ser emulados. Sobre este tema volveremos con mucha mayor profundidad en el capítulo correspondiente a la infancia, en donde además abordaremos las distintas configuraciones de dicha noción desplegada tanto en esta fuente como en *El Correo de los Niños*. Por ahora baste con dejar apuntados en el siguiente esquema algunos de los elementos constitutivos del entramado significativo de la noción de *infancia* para el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano*.



2.10 Convergencia de historia- identidad- patria- moral e infancia

A partir de lo revisado hasta ahora, es posible establecer en torno a los ejes temáticos que nos interesa analizar que existen categorías que pueden ser consideradas híbridas: aquéllas en las que dos temas comparten espacio en el mismo fragmento. *Identidad* es una de estas categorías, puesto que la configuración de la identidad –que en el caso de la *Biblioteca* se trata generalmente de identidad nacional- está dada por su relación con otros elementos; historia es la noción que más íntimamente queda ligada a la identidad, pues, como hemos visto, es en el marco de la narración histórica que Frías busca despertar en sus jóvenes lectores un sentimiento de identidad con aquellos que comparten los valores deseables en un buen mexicano.

La noción de infancia –la cual se erige como la central en este trabajo de tesis– queda en esta fuente, vinculada a las siguientes nociones:



La infancia se vincula con estos cuatro elementos en línea recta: con las nociones de patria y nación⁵⁵, de identidad y de moral, nociones, que, en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, quedan enmarcadas en la arena del devenir histórico y es en este espacio en el que se construye la ciudadanía. Existe una línea que une el tema de la identidad con el fervor patrio y que atraviesa aspectos de moral, en términos de los valores deseables de los que hemos hablado ya. Es así como se configuran las relaciones al interior del texto que dan cuerpo a la noción de infancia propia de la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

Un ejemplo en donde la identidad está directamente ligada a la patria y atravesando la moral es el siguiente fragmento, extraído de “Los horrores de la guerra o la sangre de la patria”, cuaderno en el que el autor se encarga de hacer panegíricos de los valientes mexicanos

¡Oh batalla de la angostura, en ella se vio lucir el heroísmo nuestro con brillo de sol!...
¡No importa en esta batalla como en otras, aunque fuese derrota para nosotros los mexicanos ante los hombres, ante Dios y la historia tendrá que ser uno de los más

⁵⁵ *Patria* y *nación* serán dos nociones usadas de forma indistinta en la fuente, éstas a su vez convergen con una tercera noción: *pueblo*, para este momento del análisis basta con dejar apuntada la presencia de las tres categorías, siendo *pueblo* una subordinada a las otras dos, y anunciar que en los dos siguientes capítulos, apoyados en el trabajo de Florescano(2006), es en donde se llevará a cabo la deconstrucción a profundidad de la forma en que estas nociones se encuentran desplegadas principalmente en la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

sublimes y gloriosos triunfos de las causas de la justicia y de la virtud donde se elevan hasta la altura de genio y semidioses los héroes que habían sido simples hombres (Frías, 1905, Tomo 70:15)

Se trata de un texto en donde la identidad de los héroes de la historia, no está dada por los hechos acontecidos, sino por la gloria y el honor que les confiere su condición moral de entrega en la lucha por la patria: su identidad es la de héroes a pesar de la derrota. El valor moral de estos mexicanos está precisamente certificado por un Dios omnipresente, que atestigua –junto con la historia– las batallas y sopesa la virtud de los combatientes, acreditándolos como héroes pese a la derrota. Aún cuando la infancia no está presente explícitamente en pasajes como éste, queda de manifiesto que juega un papel importante en tanto público objetivo a quien se dirigen los relatos presentados por Frías en la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

En otros momentos es la noción de infancia la que queda como elemento central de la construcción de la identidad

Voy a describiros, lectorcitos niños, **mis buenos mexicanos**, lo que en una ocasión refirió un antiguo veterano [...]–Primero voy a tener que hablar a los que me escuchan, a los jóvenes que todavía aman a su patria y se creen capaces de ir a combatir y dar su vida por esa deidad Suprema; primero tengo que decirles que me perdonen...
Que me perdonen, pues voy a empezar hablando de ese hombre siniestro y fatal, de esa silueta lúgubre y endemoniada, para siempre maldita en los anales de la historia: ¡del hombre abominable y horrendo que se llama Santa Ana! (Frías, 1905, Tomo 82: 3- 4)

La frase “buenos mexicanos” previa al relato en el que justo irá describiendo de forma no explícita, lo que es ser un buen mexicano, e inclusive en el mismo fragmento colocar el paradigma que él ha elegido como representación del “mal mexicano”, es lo que pone de relieve el tema de la identidad infantil vinculada a la patria y la moral.

Los ejemplos analizados hasta este punto, nos permiten ver en juego, lo que hemos mencionado acerca de las prácticas de gobernación y los dispositivos que el mismo discurso despliega para despertar en la infancia mexicana del siglo XIX sensibilidades acerca de las actitudes y gestos que debe poner en práctica un buen mexicano al que quizá –a pesar de no encontrarse presente el término– podemos considerar ya un buen “ciudadano”.

A lo largo de estos dos capítulos hemos visto cómo la noción de *moral* goza de una considerable presencia en las representaciones de *infancia- historia- ciudadanía* y, a pesar de que éste no es un estudio comparativo entre las dos fuentes, es posible identificar dicha noción como un claro aspecto en común entre ambas, por lo que en el siguiente capítulo profundizaremos en este aspecto.

En el presente capítulo, entonces, se ha hecho una primera exploración de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, en primer lugar como documento fuente de este trabajo de tesis, reconociendo sus características físicas y de disponibilidad y circulación en la época en que vio la luz y en nuestra época. Igualmente, nos hemos ocupado de la *Biblioteca* como una publicación que anda a caballo entre la historia y la literatura, que por los motivos que hemos apuntado al inicio de este capítulo no constituye un “libro de aula” y, por el contrario, guarda ciertos vínculos con la prensa infantil. Ha sido importante reconocer la importancia de la presencia del autor, por lo que ha resultado pertinente revisar la vida de Heriberto Frías en aras de encontrar la línea de pensamiento de la que se desprenden los textos que constituyen la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

A partir de la revisión de la importancia del autor, hablamos del papel que desempeña el estilo en fuentes como ésta en donde la forma se convierte en forma comunicante de sensibilidades, de actitudes y disposiciones que deberán ser adquiridas –al menos desde el plano de lo ideal- por los lectores.

Tras revisar las particularidades de las dos series que elegimos como recorte del *corpus* iniciamos, al igual que en el capítulo de *El Correo de los Niños* a trazar las configuraciones de las nociones que nos interesa encontrar en la fuente: historia- ciudadanía- infancia. En este primer ejercicio de deconstrucción, la fuente arrojó elementos subyacentes a dichas nociones, las cuales ha sido indispensable dejar, desde este momento, apuntadas como hilos que constituirán la urdimbre del análisis profundo que estamos por comenzar y que se desplegará en los dos capítulos subsecuentes; los elementos a los que nos referimos son por un lado, la presencia de lo religioso entremezclado con una visión aparentemente laica y republicana de la historia y del deber ser del ciudadano; la identidad en relación con la nación, la patria y el pueblo y finalmente, el papel articulador que desempeñará la presencia de una moral, que hemos encontrado desde *El Correo de los Niños* y que goza de un papel importante también en esta fuente.

Es por lo anterior, que hemos decidido continuar con un capítulo dedicado a la configuración y el papel articulador de ambos discursos que desempeña la noción de *moral*, que es el que presentamos a continuación.

Capítulo 3

Moral híbrida como elemento articulador

A partir de lo observado en la caracterización de las fuentes, ha sido notorio que en ambas se encuentra presente una noción de moral que permea a los temas de identidad nacional y formación ciudadana, y que se vincula con la noción de historia aunque de forma distinta en *El Correo de los niños* y en la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

En este capítulo nos proponemos analizar las nociones de moral que ofrece cada una de las fuentes documentales que conforman el corpus de esta tesis; más allá de establecer una comparación entre ambas fuentes, nos interesa poner luz sobre un espacio común en el que tanto la *Biblioteca del Niño Mexicano*, como *El Correo de los Niños* aportan elementos para la construcción de las representaciones en donde la moral está vinculada con las nociones de identidad nacional, historia, ciudadanía, urbanidad. Como veremos, el vínculo entre las nociones mencionadas en todo momento pasa por la noción de infancia, ya que es a este público al que se ofrecen imágenes y representaciones del deber ser desde una moral híbrida que a continuación comenzaremos a analizar. No obstante, en estas representaciones la infancia es un tema, que si bien estará presente a lo largo de este análisis, será únicamente de forma tangencial, puesto que el foco de este capítulo se centra en la moral.

3.1. Moral híbrida

Ya en los capítulos anteriores hemos sugerido la existencia de una moral híbrida que se nutre de vetas tanto laicas como religiosas, presentes en los discursos e idearios propios de la época. A lo largo de los dos capítulos previos se muestra cómo la noción de moral goza de una considerable presencia en las representaciones de *infancia- historia- ciudadanía*. Para el caso del capítulo de *El Correo de los Niños*, al describir la fuente dimos cuenta de la frecuencia con la que es posible encontrar textos dentro de la publicación en los cuales parece haber una moral laica que se entreteje con elementos religiosos, no sólo en el contenido, sino en las formas. El ejemplo en el que abundamos en ese capítulo y que será retomado en éste es el de las fábulas – textos aparentemente laicos con fines moralizantes- que invariablemente están anteceditas por un epígrafe bíblico. Igualmente abordamos la forma en que la moral está presente en diversos ámbitos de la vida cotidiana apuntalando una particular noción de ciudadanía que también será abordada con mayor detalle en el presente capítulo.

En el capítulo correspondiente a la descripción de la *Biblioteca del Niño Mexicano* se discute la forma en que la moral que caracteriza a los héroes que servirán al autor como modelos de virtud está precisamente certificada por un Dios omnipresente, que atestigua –junto con la historia– las batallas y sopesa la virtud de los combatientes, acreditándolos como héroes

pese a la derrota. Hemos desplegado, también, ejemplos que permiten observar de qué forma esta moral, aparentemente laica encuentra un anclaje en la moral cristiana en la medida en que en la narración de Frías hay una retórica de la luz y la tiniebla como metáfora de la grandeza moral o la vileza de espíritu de los personajes que describe.

En este punto es interesante hacer una revisión del momento histórico en el que se insertan las fuentes, para comprender con mayor claridad el cruce de elementos laicos y religiosos en el discurso moral. Ambas publicaciones se encuentran en un momento de aparente estabilidad de una nación joven y aún en construcción, la cual recientemente se ha visto involucrada en guerras e incursiones extranjeras, como la norteamericana (1846- 1848) y la francesa con Maximiliano (1862- 1867). La Reforma se convierte durante el Porfiriato en una gesta paralela a la Independencia, al tratarse de la defensa de lo nacional frente al embate extranjero.

A consecuencia de lo anterior durante el Porfiriato comienza a haber en el imaginario político una obsesión “por la Independencia (señalada por la defensa de la patria ante las intervenciones extranjeras), la consolidación del Estado y la exaltación del caudillo bajo cuya égida se alcanzaron esos fines” (Florescano, 2005: 189). Dicha obsesión, estudiada por Florescano en el ámbito de la plástica, se encuentra presente en el discurso de los intelectuales de la época en la construcción de la moral híbrida de la que nos encargaremos en este capítulo.

A partir de esta obsesión, el calendario cívico comienza a marcar la temporalidad de los mexicanos según las fechas de celebración de batallas y héroes que fundaron la República, mezclándose con las figuras que otrora rigieran el transcurso temporal: los mártires y santos.

Como dice Tomás Pérez Vejo, “la consolidación del Estado moderno como forma hegemónica de organización política tuvo por corolario la consolidación de la nación como forma predominante de identidad colectiva” (Florescano, 2005: 193).

Comienzan así las manifestaciones de gratitud del pueblo mexicano hacia sus héroes, las cuales se plasman en el discurso plástico y arquitectónico del Porfiriato⁵⁶, así como en el discurso de los intelectuales detrás de la prensa, el cual encontraremos en las publicaciones que en este trabajo nos ocupan.

De este modo, coincidimos con Florescano (2005) cuando afirma que esta celebración de la patria y de los nuevos valores laicos que ostentan sus héroes es una respuesta a las

⁵⁶ Prueba de ello es la idea de Vicente Rica Palacio de hacer del Paseo de la Reforma “una avenida patriótica que rindiera homenaje a los defensores de la República en cada glorieta” (Florescano, 2005: 194)

agresiones imperialistas a las que nos hemos referido anteriormente, la cual “funde el patriotismo religioso con el patriotismo cívico y republicano de los liberales de la Reforma y del Porfiriato.

Previamente, hemos abordado algunos ejemplos sobre la convergencia de lo laico y lo religioso en la configuración de una moral entendida como la serie de rasgos deseables en un ciudadano. Esta moral híbrida es, entonces, la que podemos identificar en ambas fuentes como elemento constitutivo de la formación de la identidad nacional y de un modelo de ciudadanía propuesto a los niños, a quienes van dirigidas ambas publicaciones.

Antes de entrar al campo de interacción de la moral híbrida con temas como la historia y la urbanidad, me gustaría recuperar algunas nociones sobre la construcción del nacionalismo que serán útiles para observar cómo esta moral a la que nos referiremos juega en el terreno conceptual de lo nacional apuntalando la noción de ciudadanía.

A lo largo de este capítulo y el siguiente nos referiremos a distintas representaciones de ciudadanía que se despliegan en ambas fuentes y que difieren sustancialmente la una de la otra. Es importante reconocer aquí que la noción de ciudadanía que iremos analizando en la *Biblioteca del Niño Mexicano* frecuentemente se encuentra vinculada de forma estrecha con la noción de nacionalismo. Si bien nacionalismo y ciudadanía, así como nacional y ciudadano frecuentemente están cercanos, definitivamente no son lo mismo. La relación que en el periodo estudiado guardan ciudadanía y nacionalismo ha sido poco estudiada, por lo que no fue posible rastrear una bibliografía que nos permitiera encargarnos a cabalidad de dicha discusión.

La noción de ciudadanía es de suma importancia durante el siglo XIX, y en trabajos como los de Guerra (1991), Breña (2009) o Lomnitz (2000) es posible identificar que la noción se refiere a la comunidad política estructurada en torno al Estado y que si bien el concepto de nación comienza a definirse como parte de esta comunidad política lo distintivo de la ciudadanía es su referencia al Estado y los derechos que éste reconoce en su legislación, más que al territorio nacional.

Como hemos mencionado, si bien en este trabajo no se profundizará en la relación entre nacionalismo y ciudadanía, por rebasar los propósitos del análisis y requerir de una discusión más profunda, se ha optado por mantener la noción de ciudadanía como central para el análisis de ambas fuentes, entendiendo ésta como una forma de participación en la vida pública de una nación que implica derechos y deberes.

Consideramos que la relación entre ciudadanía y nacionalismo, está dada, entonces, como veremos en el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, por el tema de los derechos y obligaciones que ambas nociones exigen al individuo, y más específicamente por el deber que los ciudadanos de luchar por la patria, desde lo militar con el fin de defender la soberanía de un Estado y un orden atravesado por lo político, el cual se ve constante constantemente

amenazado en los periodos descritos por Frías, y en general a lo largo del siglo XIX. Es así como entendemos en este trabajo la relación entre ciudadanía y nacionalismo a partir de las representaciones analizadas, reconociendo que se trata de una discusión abierta⁵⁷.

Benedict Anderson propone la idea de que el nacionalismo es una identidad que descansa en imaginarios comunes que de ninguna manera son naturales, sino que corresponden a una serie de constructos sociales, los cuales sirven para crear una identidad nacional que proporcione cohesión y unidad a la sociedad. Anderson propone como definición de nación la siguiente

Nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (Anderson, 1993: 23)

Me interesa recuperar este concepto de nación de Anderson, por dos razones, en primer lugar por el papel que el autor, a lo largo de su obra, otorga al sedimento religioso que queda de sustrato de la construcción de estas comunidades imaginadas, y por el otro, por la función que, desde su punto de vista, juega la prensa en dicha construcción de las comunidades imaginadas.

Anderson propone que si bien el surgimiento de nacionalismo al final del siglo XVIII no debe ser entendido como producto de la erosión de las certidumbres religiosas, ni como sucedáneo histórico necesario de éstas, sí debe ser reconocido alineándolo, no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron, de donde surgió por oposición

Sería miope la concepción de las comunidades de naciones imaginadas como algo que simplemente surgió de las comunidades religiosas y de los reinos dinásticos para sustituirlos. Debajo de la declinación de las comunidades, las lenguas y los linajes sagrados, estaba ocurriendo un cambio fundamental en los modos de aprehensión del mundo, más que cualquier otra cosa permitía “pensar” la nación (Anderson, 1993: 43)

De este modo el enfoque no es pensar lo nacional como consecuencia del desgaste de lo religioso, sino que, como el mismo Anderson sugiere, hay estructuras y formas de discurso de lo

⁵⁷ A propósito de la relación entre ciudadanía y nacionalismo, baste, por último, apuntar que si bien el ámbito de la ciudadanía es más propio de lo político, el tipo de fuentes que se trabajaron permiten ver cómo se gesta la ciudadanía en un espacio poco privilegiado para ésta, como es el de lo privado, y que sin embargo, no deja de mostrarse presente en los esfuerzos de los intelectuales porque el concepto llegue a diversas capas de la sociedad.

religioso que son recuperadas en la configuración de la *comunidad imaginada* que ahora tendrá el nombre de nación.

Es este tipo de reocupación⁵⁸ de las estructuras significantes propias del ámbito de lo religioso, las que observaremos en los ejemplos de las fuentes estudiadas en esta tesis. Veamos, por ejemplo un pasaje de la *Biblioteca del Niño Mexicano*,

La invasión norteamericana es una página sangrienta, llena al mismo tiempo de infortunio y gloria para México... ¡Allí se vio el patriotismo en el sacrificio! (Frías, 1905, Tomo 73: 4)

En ejemplos como éste, el sacrificio, que antes fuera la medida de la fe católica, en la construcción y defensa de la nación se vuelve medida del amor patrio.

En este sentido, es que veremos cómo los textos que analizaremos en este capítulo son uno de los lugares en donde las formas significantes propias del discurso religioso, han sido repobladas por el discurso laico, esto es, dichas formas se han entretendido con contenidos que antes no le eran propios a este tipo de discurso⁵⁹.

Partiendo de lo anterior podemos decir que en el discurso de la formación de la identidad nacional y de la ciudadanía hay una reactivación de formas, estructuras y contenidos propios del discurso religioso, la cual, sin profundizar detalladamente -por no ser el propósito de esta tesis-, analizaremos en términos de las condiciones que permitieron dicha operación.

En el caso de *El Correo de los Niños*, la reocupación de los discursos religiosos está mucho más centrada en los espacios de construcción de la identidad nacional y la ciudadanía que se abren en el ámbito de la vida cotidiana. Es ahí en donde se da la convergencia de los valores morales laicos y los religiosos deseables en el hombre

⁵⁸ La *reocupación* es entendida aquí como el *re poblamiento* de formas significantes que otrora fueron propias de un discurso en particular -en este caso el religioso- y que ahora son usadas en el contexto de un discurso nuevo y distinto -el de la identidad nacional y la formación ciudadana en el caso que nos ocupa. En este sentido es posible recuperar la noción de *texto* de Derrida, en donde el espacio en blanco propio del texto, es el que permite un doble juego y en el cual se realizan las transformaciones (Derrida, 1994). A partir de ello es que pueden darse *reocupaciones* de una misma forma signifiante; siguiendo a De Peretti en su recuperación de la noción de *diseminación* de Derrida, es que podemos hablar de que un texto se sobrepone a otro "el texto es un tejido de textos, un entramado de diferencias diseminado al infinito, indecible, de modo que resulta difícil determinar dónde acaba un texto y dónde empieza otro" (Derrida en De Peretti, 1994)

⁵⁹Es también posible, ver en la aparición de estas formas significantes propias del discurso religioso, dentro del marco de lo relativo a la construcción de identidad y ciudadanía, un indicio de lo que Derrida ha llamado *espectro* esta "cosa" que es parte forma y parte contenido y que se hace presente en el texto a pesar de su aparente ausencia "El espectro se convierte más bien en cierta «cosa» difícil de nombrar: ni alma ni cuerpo, y una y otro. Pues son la carne y la fenomenalidad las que dan al espíritu su aparición espectral, aunque desaparecen inmediatamente en la aparición, en la venida misma del (re)aparecido o en el retorno del espectro. Hay algo de desaparecido en la aparición misma como reaparición de lo desaparecido" (Derrida, s.f. "Espectros de Marx").

Es posible también introducir en este mismo sentido la noción de reactivación desarrollada por Michel Foucault en su arqueología. Es esta última, la que nos interesa ya que la reactivación es entendida como la operación por medio de la cual los discursos anteriores -o en ocasiones extraños- se recuperan y revitalizan en formulaciones posteriores (Foucault, 1991).

Hablemos ahora de los hombres virtuosos superiores nuestros siempre, sea cual fuere el lugar relativo de la sociedad en que respecto de ellos nos miremos colocados: Raros son en la vida, en verdad, pero existen hombres dedicados única y exclusivamente a ser útiles a sus semejantes; hombres toda abnegación, toda caridad, que gastan sus esfuerzos y su vida misma en provecho de sus semejantes, que ejerciendo el magisterio, el sacerdocio, o la medicina, otro sacerdocio tan bello como el primero, se desvelan por impartir a la humanidad sus consuelos en forma de religión, de amor y de esperanzas./ Estos seres, amiguitos, dotados especialmente por Dios de una voluntad recta e inquebrantable y de una abnegación sin límites, deben ser siempre para vosotros sagrados y a la vez dignos modelos de imitación. Acaso me preguntareis quienes sean ellos. No os lo puedo nombrar porque a veces no se manifiestan por acciones exteriores (*El Correo de los Niños*, 17 de junio de 1883)

Los hombres virtuosos, aquéllos que están dispuestos a sacrificar el interés individual por el bien común y con esto entregarse a la sociedad, generalmente están inspirados por una voluntad divina y como veremos más adelante también se deben a ella.

En el caso de Frías esta moral híbrida que sostiene la grandeza de los ejemplos a seguir es mucho más evidente en el campo de batalla que de algún modo, para él fue la vida cotidiana, aunque un cotidiano bastante alejado del que presenta *El Correo de los Niños*, se trata de espacios épicos, más entrelazados, como veremos más adelante a la historia, pero sobre todo a la historia patria. Veamos el siguiente ejemplo

Sería mejor morir de frente al contrario, derramando su sangre, bañados en sangre los dos, entonando el mismo rezo a Dios, y el mismo recuerdo a la patria (Frías, 1905, Tomo 85: 10)

Este es el tipo de moral bajo la cual Frías traza a sus héroes y construye sus episodios bélicos, una moral completamente retomada de la noción de sacrificio del mártir cristiano, sólo que ahora encauzado hacia la patria; se trata de la moral que llama a los hijos de una nación a yacer ya no en el nombre de la fe, pero en el nombre de la patria y conservando aún la plegaria en los labios.

La prensa es un elemento que juega un papel importante en esta construcción de la nación y que lleva en sus líneas la impronta de esta moral híbrida que nos ocupa. Resulta interesante lo que propone Anderson, en el sentido de que más allá de los contenidos del propio periódico -los cuales en los casos que analizamos, tienen una clara intención homogeneizante en términos de los valores sobre los que ha de construirse la nación mexicana-, es la ceremonia masiva de consumo del periódico lo que ayuda a la consolidación de este sentido de nación

La ceremonia se realiza en una intimidad silenciosa, en el cubil del cerebro. Pero cada comunicante está consciente de que la ceremonia está siendo repetida simultáneamente por miles (o millones) de otras

personas en cuya existencia confía, aunque no tenga la menor noción de su identidad. Además, esta ceremonia se repite incesantemente en intervalos diarios o de medio día a través del año. ¿Cuál figura más vívida podrá concebirse para la comunidad imaginada, secular, de tiempo histórico? Al mismo tiempo, un lector de periódico, que observa réplicas exactas del suyo consumidas por los vecinos en el metro, en la barbería o en la vecindad, confirma de continuo que el mundo imaginado está visiblemente arraigado en la vida diaria. (Anderson, 1993: 61)

Finalmente, en el mismo sentido de la reocupación laica de estructuras religiosas, Anderson haciendo referencia a Hegel, afirma que los periódicos sirven al hombre moderno como un sustituto laico de las plegarias matutinas. En el caso de las publicaciones como *El Correo de los Niños*, el periódico es esa herramienta de cohesión que no sólo por la ceremonia de comunión y continuidad con los coterráneos que implica su consumo -como hemos visto con Anderson-, aporta elementos para generar esta idea de nación, sino que sus contenidos mismos apuntalan esa idea de unidad nacional, al proponer la serie de conductas deseables en un ciudadano mexicano

El periódico enseña, ilustra, aconseja al ciudadano: representa las opiniones de los miembros de la Sociedad: tacha y denuncia lo malo, siendo freno poderoso para el malvado: hace conocer el bien, y lo aplaude donde lo encuentra, sirviendo de estímulo al hombre honrado;- por fin, dando noticias de cuanto pasa en el mundo, copiando lo que en otras partes se escribe, contribuye a establecer el principio de fraternidad universal.(*El Correo de los Niños*, 9 de julio de 1876)

Este fragmento sintetiza las dos posturas hasta aquí abordadas, en el sentido de que anuncia que la prensa por sus contenidos transmite valores y sensibilidades deseables en un ciudadano y por otro contribuye a crear comunidad en el sentido en que Anderson lo propone.

3.2. Construcción de la identidad nacional

Los elementos analizados hasta este momento, nos permiten coincidir con Josefina Vázquez (1970) cuando afirma que el nacionalismo como construcción que se elabora desde distintos ámbitos, pero nunca es una entidad estable.

La educación ha sido, pues, un instrumento que el gobierno ha utilizado para modelar la conciencia colectiva de un país y despertar la lealtad de sus habitantes hacia el estado-nación. La tarea se ha llevado a cabo a través de la enseñanza de la historia, de la instrucción cívica y de la geografía regional. (Vázquez, 1970)

En este caso, como lo hemos anunciado desde los capítulos anteriores, no se trata únicamente de un esfuerzo del gobierno, sino de los intelectuales de la época, que, como ha apuntado Luz Elena Galván en sus estudios sobre la prensa infantil, son quienes de forma activa forjaron una conciencia nacional desde el ámbito de la llamada “educación informal”⁶⁰.

La historia y la participación de este nuevo imaginario en ceremonias cívicas en espacios públicos, jugarán un papel destacado en esta construcción de la identidad nacional, como el propio corpus nos permitirá ver más adelante en este capítulo, al respecto es relevante recuperar lo apuntado por Florescano (2006) al respecto de la forma en que la nueva disposición del tiempo, un tiempo marcado por el calendario de festividades cívicas, así como el paisaje urbano, son parte de estos esfuerzos por construir la identidad nacional de un Estado moderno

La consolidación del Estado moderno como forma hegemónica de organización política tuvo por corolario la consolidación de la nación como forma predominante de identidad colectiva. De este modo la pintura de historia, los monumentos públicos y el calendario cívico se convirtieron en los relatores de los orígenes y la identidad de la nación. (Florescano, 2006: 193)

Sumado a estos dos elementos está, como pudimos observar en la cita de Vázquez, el tema de la geografía como parte de los elementos que comenzarán a jugar en el entramado del imaginario que dará sustento a la identidad nacional propuesta por este grupo de intelectuales detrás de las publicaciones.

Un ejemplo más conciso de la intención de estos intelectuales, por despertar una conciencia colectiva en los lectores de estas fuentes, lo encontramos también en *El Correo de los Niños*, con textos como el siguiente en donde la geografía y la historia juegan un papel fundamental en la construcción de un imaginario en relación con la pertenencia al lugar de origen y con ello la construcción de la identidad

Salud a ti, coloso de nuestro valle, monte más alto de nuestro país, que te asientas al oriente de nuestra bella capital y a quien todos los que nos llamamos hijos de ella miramos con afecto. Yo no sé qué hay en tus contornos, en tus perfiles y en tu aspecto; no sé que magia tienen para el corazón el reflejo mate que toma la nieve de tu cima en las claras noches de luna; las tintas sonrosadas que el sol te pinta al hundirse en el horizonte; la compañía eterna que tienes del Ixtaxiuhatl, ese otro coloso, que casi forma parte de ti mismo, que ausente de ti se te recuerda con cariño como al amigo de la niñez, como al que veló nuestro primer sueño en la infancia, como el que dirigió nuestros primeros pasos en la vida.

⁶⁰Enrique Florescano (2006) en su estudio sobre *Representaciones de la patria* reconoce igualmente el papel de los intelectuales y escritores en la configuración de las nociones de nación y patria de la época “Al lado de los políticos y los historiadores, los constructores de la nación en esta época fueron los escritores. Guillermo Prieto, por ejemplo fue el autor más leído de su tiempo y el mejor retratista del escindido mosaico que entonces era México” (p. 203).

Cuando después de un viaje se te ve lo lejos, el corazón late con fuerza; es porque, como centinela de nuestro hogar, te hallas colocado en sus puertas; es porque al verte pronto veremos a los seres queridos...!/ La dificultades que presenta una ascensión al Popocatepetl son considerables, pero no invencibles. Gran número de viajeros entre los cuales debemos mencionar al célebre Barón de Humboldt (sic) la han realizado, y hasta algunas viajeras dominando la debilidad de su sexo han emprendido con buen éxito la excursión; llegando hasta la cima del gigante, asomándose a su extensísimo cráter, y contemplando los respiraderos que arrojan los vapores sulfurosos. Desde los tiempos de la conquista fue célebre este volcán y aun se cuenta que los españoles tomaron de él el azufre que faltaba para fabricar pólvora. (*El Correo de los Niños*, 22 de abril de 1883)

El Volcán forma parte de la identidad, del sentido de pertenencia y arraigo –nociones que someramente hemos anunciado en el capítulo sobre *El Correo de los Niños*-, que incluso el autor lo vincula con los quereres de la infancia, con el cobijo que da el reconocer en la geografía los elementos que nos hablan de la cercanía al hogar. Puede pensarse, entonces que se trata más de una identidad localista -la de los capitalinos- que de una identidad nacional, sin embargo, el cierre del fragmento vincula a los volcanes, con la visión que del país se tiene desde el extranjero, representada por las expediciones del Barón de Humboldt, así como con la historia nacional a partir del papel que los volcanes jugaron en la invasión española.

En el texto que se incluye en el anexo 1 tenemos un ejemplo tomado de *El Correo de los Niños*, en donde se hace visible la convergencia de los elementos de historia y geografía como apunta Josefina Vázquez, pero también el factor lengua común, interés que comenzaba a hacerse presente en una nación en la que la multiculturalidad y plurilingüismo representaba un reto a quienes se empeñaban en forjar la identidad nacional. Éste es uno de los pocos ejemplos en los que, al menos en los años revisados de la publicación, se hace visible la intención de la publicación por contribuir al fortalecimiento de la patria mexicana.

En la *Biblioteca del Niño Mexicano* la presencia de la geografía como parte de la identidad también juega un papel relevante en la narración

¡Siempre la vil traición manchando a las naciones lo mismo que a los hombres!/ ¡Donde quiera que veáis un mártir y un apóstol del bien y de la verdad como Jesucristo, en contrario la eterna mancha, el eterno traidor: Judas!

Hidalgo lo tuvo, ¡el vil Elizondo! Morelos también: ¿fue Matías Carranco? El que escupió a Mina: ¡Orrantía! ¡Y ya visteis como al admirable Guerrero lo vendió de la manera más inicua y horrenda el asqueroso Picaluga!...

¡También las naciones han tenido sus países traidores... México tuvo la Colonia de Texas que se apartó de su gobierno faltando a la fe y a la

lealtad! (...) ahora por fortuna Texas pertenece a otra nación. (Frías, Frías, 1905, Tomo 74: 5)

En el fragmento anterior, Frías comienza con esta reocupación de las lógicas del discurso católico en términos del bien y el mal como opuestos encarnados en figuras tangibles y que se volverán paradigmáticas como ejemplos de rasgos morales deseables o indeseables. Finalmente el fragmento cierra con esta misma caracterización aplicada a un territorio geográfico completo: Texas, que como sabemos, también ha sido un ejemplo de traición en el imaginario de la historia de México, así como el límite geopolítico de la identidad nacional.

La identidad nacional, entonces se comienza a construir a partir de la diferenciación geopolítica con respecto al otro, como uno de sus elementos constituyentes, es esta idea de pertenencia a una nación, enmarcada por sus fronteras, la que da la noción de colectividad en el andar de un pueblo que se asume como depositario de valores y actitudes por el simple hecho de pertenecer a esa colectividad que comparte un pasado, un territorio y un mismo espíritu

Cualquier otra nación no hubiese tenido la energía, el valor y el patriotismo de sus hijos mexicanos, hubiera sucumbido sin remedio!... Hubiera muerto, desplazada por naciones extranjeras, divididas como la infeliz Polonia (Frías, 1905, Tomo 83: 11)

En la cita vemos entrelazadas a esta idea de identidad nacional, las nociones de patriotismo, y la serie de rasgos que caracterizan, según Frías, a los hijos de la nación mexicana: energía, valor, patriotismo y resistencia ante la adversidad. Es visible, entonces, cómo la identidad nacional a la que apela en el corazón de sus lectorcitos se vincula con estas nociones y valores, que son las que busca despertar en ellos, haciéndolos parecer una herencia histórica de los mexicanos que les han antecedido.

A partir de lo anterior, y como seguiremos viendo, existe una noción de ciudadano, de buen hijo de la nación mexicana, que cumple con su deber colectivo; subyacente a dicha noción de ciudadanía encontraremos la moral híbrida de la que hemos comenzado a hablar con anterioridad. Heriberto Frías en *La Biblioteca del Niño Mexicano* despliega una moral que se sostiene en los imaginarios que forman parte de la identidad nacional. Frías propone imágenes de sujetos loables de los que sus jóvenes lectorcitos deberán aprender actitudes, valores y sensibilidades (Popkewitz, 2003) hacia lo relacionado con la nación. Estos hombres deberán estar “grabados en sus corazones” para que rijan sus actos. Es, entonces, evidente que en Frías estos imaginarios fungen como motor de la historia, como propone Luz Elena Galván retomando a Jacques Le Goff

Las sociedades se desenvuelven también de acuerdo con “sus sueños, imaginaciones y fantasmas, mismos que a su vez cambian y hacen una historia” (Le Goff en Galván, 1998b)

Como hemos mencionado antes, la *Biblioteca del Niño Mexicano* es una invitación constante a que los niños tomen como suyos los idearios de los hombres que forjaron la patria, a que sigan su ejemplo de sacrificio, de este modo encontramos la construcción de un imaginario nacional, atravesado por la historia patria que el autor busca establecer como motor de las acciones de quienes, a partir de ese momento, seguirán la construcción de la historia de México.

Lo interesante en Frías, además, es que no únicamente apela a las grandes figuras de la historia nacional, sino a la figura del pueblo en la construcción de la nación, el pueblo es el depositario de la gloria, al ser colectividad organizada que lucha por el bien común; observemos el siguiente fragmento de “La campaña siniestra”, relato sobre la invasión estadounidense

¿Por qué -preguntarán mis dignos lectorcitos, acaso alarmados porque creerán que las catástrofes que ocasionaron aquellas batallas fueron tan terribles que no merecen sino tristísimos recuerdos, en los que se amontonan cifras espantosísimas de víctimas?

¡Gloria!... ¡oh! Sí, mucha, muy brillante gloria quedó al **pueblo** de nuestra nación después de esa defensa soberbia que hicieron nuestras tropas contra los fuertes invasores, armados con todo el poder de su injusticia... contra aquellos inicuos que arrasaron todo sin considerar nada que fuese justo, leal y digno...(Frías, 1905, Tomo 77: 4)

Como vemos es el pueblo el que forja el destino de la nación, no sólo los héroes que serán modelos de virtud, sino que el pueblo, esa masa homogénea de mexicanos sin nombre, está presente en Frías como motor de la historia, y como parte del imaginario que daría, desde las aspiraciones de Frías, identidad a la generación de lectores de la *Biblioteca*.

Al mismo tiempo, de entre el pueblo surgen los hombres destacables, tomemos por ejemplo este fragmento de la narración titulada “Glorias del pueblo o el hombre cureña”, en el cual el autor narra un episodio durante la guerra de Independencia en el que relata una campaña de los Insurgentes del caudillo Rayón. Frías describe la sed que azotaba a una tropa, creando imágenes conmovedoras sobre ese tipo de inconvenientes que se sufren en las batallas y en las que pocas veces se repara. Es a partir de esta adversidad que surge de entre el pueblo el Sargento Cureña un jovencito al que describe de la siguiente manera

¡Pero el magnífico sargento que tenía la fuerza de un gigante, espaldas de coloso y ánimo de adalid, dispuesto para salvar a sus compañeros de la sed que les enloquecía, ejecutó, amigos míos, el acto más sublime de un ser humano: “¡morir por los otros!” (Frías, 1905, Tomo 71: 11)

En el relato la tropa no tiene cómo hacer uso de un cañón con el que pueden derribar la puerta de la hacienda y así llegar al pozo para salvar la vida de la deshidratada tropa, ante lo que el joven Sargento hace el siguiente ofrecimiento

¡Yo mi capitán, yo serviré de cureña!... Así gritó aquél sargento cuando todos los mexicanos comprendieron que la salvación que era el agua, podría tenerse por el heroísmo de un valiente...

-¡Échemelo usted en el lomo! Gritó el buen sargento, mientras una granizada de balas caía sobre el lugar en que se encontraban nuestros valientes...

¡El mismo sargento iba a servir de cureña!

-¡Traigan lazos!... ¡Amárrenlo!...

-¡Cuidado... ¡Cuidado, muchachitos!

-¡Vamos a apuntar! Gritó el capitán.

Y amarraron con cuerdas, cordeles, lazos y miles de cordones el inmenso cañón a la espalda de aquel pobre, de aquel sargento que parecía desmayarse bajo el peso de aquel monstruo... ¿Qué no sentiría cuando se lanzaron las primeras bombas?...



Horror... El capitán apuntó y sus tiros fueron a derribar las tapias de la hacienda....

-¡Triunfamos, triunfamos!

-¡Diana, Diana!

-¡Adelante... Adelante!

-¡Viva México... Viva la patria!...

Así gritaban todos hasta que por fin se vio rodar al pobre sargento que había servido de cureña, rotos los pulmones, con la espina dorsal tronchada, escupiendo una sangre negra y espantosa, derribado de muerte, para no levantarse nunca... Qué valiente, qué bravo, qué sublime fue aquel sargento que pudo seguir hacia la gloria... Después de que hiciera fuego preguntó a un jefe...

-¿Ya dio en el blanco?

-¡Dio en el blanco!... ¡Otro!

-¡Bendito sea Nuestro Señor... apunten bien, mis jefecitos porque esto no me durará mucho!...

Apretaron en efecto... el pobre sargento se quejó casi sin conciencia... apuntaron de nuevo... oyose una gran explosión... y volaron las granadas, volaron mientras que también había una madre, muchas huérfanas que oraban a Dios.

Al tercer disparo del cañón que tenía una cureña humana, el patio del agua quedó libre y todos en una desbandada se precipitaron hacia las fuentes, de donde huyeron los defensores, ganando hacia las cuevas y remolinos...

La tropa bebió y dio de beber y de comer a las demás tropas que iban a combatir por la libertad, gracias al heroísmo y al sacrificio sublime de aquel sargento que ahora se llama en nuestra historia "El sargento Cureña".

Nunca olvidéis, amiguitos lectores, el nombre de este valiente entre los más audaces y los más intrépidos... jamás dejaréis de consagrar un buen saludo hacia los ausentes... recordando que si tenemos algo de ínfima gloria por tantos episodios, lo debemos a esas heroicas víctimas del deber.

Grabad en el santuario de vuestro corazón de patriota mexicano el recuerdo épico del “Sargento Cureña”.
 ¡Es la representación, es el símbolo del heroísmo del soldado mexicano!
 (Frías, 1905, Tomo 71:14-16)

Es evidente, en este relato, no sólo la importancia del pueblo como motor de la historia, sino que en la figura del Sargento Cureña, Frías deja plasmado al pueblo entregado, el pueblo mártir, que participa de esta moral híbrida, que se erige en torno a una entrega absoluta a una entidad divina, sólo que no está más representada por un dios, sino por la idea del bien común y de la patria. No obstante, los elementos religiosos no sólo se encuentran presentes en la forma del discurso, en la representación del héroe- mártir, sino que por el contrario la representación de un buen mexicano -en este caso, un buen soldado mexicano- es la de un hombre que se encomienda a dios -no olvidemos, que el propio Sargento pronuncia las palabras “Bendito sea Dios” antes de la segunda descarga, mientras que las huérfanas que atestiguan el evento, y que constituyen también un arquetipo, elevan sus plegarias al cielo.

Pero la representación del pueblo en la *Biblioteca del Niño Mexicano* tiene otra cara: cuando se abordan los episodios que a los ojos de Frías resultan vergonzosos, cuando han existido tiranos de la talla de Santa Anna que Frías describe con repugnancia, ha sido porque el pueblo ha sido lo suficientemente ingenuo para dejarse engañar

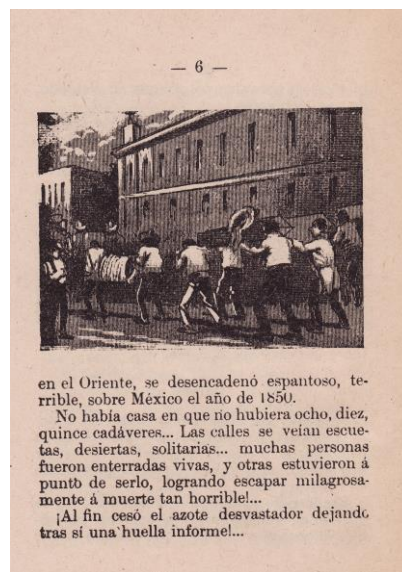
¡Ah maldito... maldito hombre que tantas y tantas amarguras dio a la patria!

¿Y sabéis amiguitos, cómo entró en México, en la capital de la República este insigne traidor, este inicuo bandido y comerciante de la honra de la patria?

¡Sabadlo, para afrenta del nombre abominable de ese don Antonio López de Santa Ana!...

Entró como un héroe, triunfal, aclamado por los muchedumbres, por el pueblo niño, engañado fácilmente por los ambiciosos que lo explotan... entró, amiguitos míos, aquel miserable que yacía en un merecido abandono en el

destierro, en las regiones de Turbaco (Colombia), entró como general victorioso, siendo el hombre funesto.
 (Frías, 1905, Tomo 76:10)



Sumamente interesante resulta la descripción del pueblo mexicano al que califica como “niño” haciendo alusión a su ingenuidad y falta de pericia para defenderse de hombres como el que describe; esta misma caracterización del pueblo será retomada en el capítulo siguiente al hablar de las representaciones de *infancia*. Por ahora

baste observar cómo el pueblo, en esta fuente es una vez más motor de la historia, aun cuando por su falta de experiencia es engañado y llevado a vivir los episodios más terribles desde el punto de vista del autor.

Lo importante aquí es la función de la colectividad, la forma en la que el pueblo es representado como una masa con capacidad de agencia, y la cual, en el momento de no ejercerla se ve sometida a los peores yugos. Esto es parte de los elementos que Frías pone en juego al construir el universo de los imaginarios de la identidad nacional, los cuales, como hemos visto, están forjados desde una moral híbrida que subyace dicha identidad, moral que juega un papel primordial en la educación de los niños, y en la forma de despertar en ellos, sentimientos, actitudes hacia su patria.

Si bien este fervor patrio es mucho más evidente en la *Biblioteca del Niño Mexicano* la cuestión de la entrega a la patria y la construcción de una identidad nacional a la que subyace esta moral híbrida, cuya apropiación conduce a ser un buen ciudadano, también se encuentra en *El Correo de los Niños* en textos como el siguiente

Como **buen ciudadano**, en el momento en que su patria tomó las armas, para por su medio obtener su libertad y emancipación, marchó Franklin a ella; y si no empuñó el fusil para su defensa, hizo más que miles de soldados como propagandista, gracias a la influencia que por sus virtudes ejercía sobre el pueblo, que lo titulaba su padre. (*El Correo de los Niños*, 26 septiembre 1875)

Se trata de un texto que pone mucho mayor énfasis en los cuidados que un ciudadano debe tener en cuanto a su labor intelectual aún en tiempos de guerra, tema que ya hemos abordado en los capítulos anteriores al ir sugiriendo, que, a consecuencia del tipo de público al que va dirigida cada una de las publicaciones, se apela a un modelo de ciudadanía distinto para cada publicación, ya que si bien, ambos modelos están ligados a la noción de identidad nacional y patria, son imágenes muy distintas las que se proponen como muestras de ser un buen mexicano en una como en la otra.

3.3. Moral híbrida e historia

Recuperando lo dicho en el primer apartado de este capítulo sobre la construcción de nación, es pertinente retomar ahora el concepto de “tradiciones inventadas” de Hobsbawn (1983) ya que será de utilidad para analizar los modos de vinculación con el pasado a partir de mitos y ritos en nuestro texto. Dicho concepto se refiere a la serie de prácticas regidas por normas tácitamente aceptadas, en las que se enmarcan rituales de naturaleza simbólica que apuntan a la transmisión de valores y normas de conducta que implican una vinculación con el pasado; en

este sentido, el uso de la historia se vuelve una estrategia de legitimación y articulación del grupo.

En los ejemplos que analizaremos de la presencia de esta moral híbrida en ambas publicaciones hay un constante uso de la historia, en dos sentidos: en el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano* es la historia patria la que entra en juego en este papel de legitimadora de una realidad nacional y de un proyecto de nación; en el caso de *El Correo de los Niños* si bien no hay una fuerte presencia de la historia como objeto de enseñanza ni de la historia patria en los artículos de la publicación, sí es posible hablar de cómo estos textos se insertan en un devenir histórico de lo cotidiano, pero también de lo sagrado, con todo lo que ello implica en términos de la moral híbrida que es lo que en este capítulo nos interesa.

La historia, en ambas fuentes, juega un papel importante en la transmisión de valores a través de los personajes que se erigen como paradigmas de conducta a emular, ya sea en términos de un comportamiento patriótico y de íconos de la identidad nacional, o bien, en términos de la pertenencia a un grupo social que se legitima en tradiciones aún más antiguas que las que competen al joven Estado- nación.

En México la construcción de la identidad nacional, si bien se va gestando desde que el *gachupín* se convierte en criollo (Alberro, 1992) durante el siglo XVIII, se consolida en los ideales liberales del siglo XIX que buscan crear este conjunto de símbolos e imaginarios comunes a partir de los cuales toda la nación se sintiera identificada⁶¹. Sin embargo, es preciso reconocer que a esta “mitología nacional” la antecede un imaginario fuertemente consolidado y que cumplía con la función de congregar a una población sumamente disímil en torno a una misma cultura compartida, unos mismos símbolos y sobre todo una misma pertenencia: el imaginario católico.

No es difícil imaginar, entonces, la fórmula que emplearía el proyecto liberal del siglo XIX para fundamentar su proyecto de nación⁶²: crear una conciencia y una identidad nacional en la

⁶¹La enseñanza de la historia como parte de la consolidación de una identidad nacional y de la construcción de un modelo de ciudadano, es un interés presente en la época presente en la agenda del Estado, por ello es que la historia patria se vuelve una de las materias de mayor relevancia en el *currículum* escolar -del cual no nos ocuparemos aquí por exceder los intereses de la tesis- sobre lo cual Josefina Vázquez narra lo siguiente “Los dos partidos [liberales y conservadores] estaban conscientes de la importancia que la escuela podía tener en la transmisión de las ideas. Así si el decreto de 1857 hacía obligatoria la historia patria sólo en el nivel normal, una vez terminada la guerra civil ocasionada por la testarudez de los conservadores, los liberales convencidos de la necesidad de implantar enseñanzas que formaran ciudadanos leales, imponían instrucción cívica historia patria en el nivel elemental.” (Vázquez, 1970: 61).

En función de esta formación ciudadana a partir de la historia se escribieron en este periodo, grandes cantidades de libros escolares que recuperaban las hazañas históricas y que ayudaban a construir un imaginario común a todos los mexicanos. Uno de los casos más destacables de lo anterior es el de Bustamante, quien “acuñó imágenes de nuestros héroes e inventó casi todos los mitos y anécdotas de la guerra de independencia que más tarde repetirían los libros de texto” (Vázquez, 1993: 39).

⁶² Los autores liberales reflejaban en sus textos las propuestas del Estado, al considerar que la historia era el elemento básico para la conformación de la conciencia nacional. Al respecto François- Xavier Guerra señala: “la historia enseñada transmite una visión de las etapas históricas en que el liberalismo juega el papel motor del progreso, de construcción de la nación”. De allí la necesidad de escribir la historia del país, pero desde la perspectiva del grupo en el poder, es decir, liberal. (Menéndez, 2006: 79)

población mexicana, reocupando las estructuras simbólicas y los mecanismos de propaganda otrora poblados por el imaginario religioso. De esta manera, lo que antes fuera un santoral cristiano en el que cada fiel pudiera sentirse representado y cobijado por un santo -vínculo de la condición terrenal del fiel con la realidad divina-, sería entonces reocupado por un nuevo “santoral laico”, el de los mártires de la historia nacional -vínculos entre el presente y aquél tiempo mítico de conformación de la República. Lo anterior se conseguiría haciendo uso de las estructuras “tradicionales” de construcción de arquetipos, como lo afirma Luz Elena Galván.

Se rescatan mitos y arquetipos que podríamos llamar “tradicionales”, con los que se han construido diversos imaginarios. Lo único que cambia es el lenguaje. Sin embargo, el arquetipo sigue siendo el mismo hasta nuestros días, lo que ha permitido la construcción de una identidad nacional que nos lleva a identificarnos con héroes, ya sean del México prehispánico o del siglo XIX. (Galván, 2004)

Galván (2004) habla de un desplazamiento de los mártires de la fe católica en aras de la construcción de una moral laica

Se trata de “héroes mártires” que desplazan a los mártires de la fe en la construcción de una moral laica que permeó diversos ámbitos de la vida cotidiana decimonónica (Galván, 2004)

Coincido con la autora al considerar que existe un proceso en el que los imaginarios y las estrategias de construcción de una identidad diseñada por el grupo hegemónico -antes la iglesia católica, ahora los pensadores liberales- está presente en la configuración de la moral laica; no obstante, he decidido no hablar de un *desplazamiento*, como ella propone, pues considero que lo que se hace visible en las fuentes que trabajo no es este desplazamiento que vendrá con los años, sino más bien el momento en el que están siendo *reocupadas* las estructuras simbólicas y los discursos, de modo que hay una convivencia de la moral religiosa que queda de sustrato y de la moral laica en ciernes.

Tomemos como ejemplo la siguiente ilustración de *La Biblioteca del Niño Mexicano* en la que la convivencia de ambas estructuras simbólicas, la de la moral laica y la de la religiosa, se hace



presente en la imagen de Benito Juárez, a quien Frías describe como el “más republicano de los hombres” en una clara representación de corte religioso, en donde el protagonista se muestra como un iluminado por la divinidad, e incluso está a punto de ser coronado como tal por una entidad que pareciera divina al surgir de un halo de luz celeste.

Es una constante encontrar en *La Biblioteca del Niño Mexicano* la caracterización de los héroes nacionales en términos de mártires católicos, como lo es el caso de Mina durante la Independencia

¡Fue un talento admirable; un corazón franco, leal, cariñoso, amante de la libertad, execrador de tiranos y de ignorancias; un espíritu alto y magnífico que tendía a la gloria, elevándose sobre las calumnias y miserias del mundo; fue genio, atleta y también mártir. (Frías, 1905, Tomo 63: 6)

El constante elogio de los héroes de la historia de México en estos términos, irá de la mano de otro proceso que contribuye a la construcción de la moral híbrida a cuyas representaciones estará expuesta la infancia del siglo XIX en múltiples ámbitos, como veremos a continuación.

La construcción de esta moral aparentemente laica desde el punto de vista de Eva Taboada (1998) coincide con la perspectiva de Galván al considerar que las prácticas y discursos que permean la configuración de este nuevo imaginario están presentes en múltiples espacios de la vida cotidiana -y sobre todo pública- del siglo XIX. Taboada aborda la construcción de los imaginarios de la identidad nacional, a partir del ritual cívico, al hacerlo apunta lo siguiente

Desde la primera fase del proceso de secularización, la conmemoración colectiva de acontecimientos históricos fue una de las prácticas impulsadas para la creación de una cultura secular y ella se convertiría en modelo de las celebraciones cívicas seculares. (Taboada, 1998: 344)

Más adelante afirma que la escuela como instrumento de la lucha hegemónica acorde con nuevas estrategias como el uso de las fiestas religiosas para el desarrollo de propaganda, exposiciones o actividades de instrucción. En este sentido el maestro -sobre todo en el ámbito rural- sería el encargado de promover esta nueva cultura cívica de moral laica e intereses patrióticos y nacionalistas.

Veamos que no sólo es la escuela el espacio en que se reocupan⁶³ estrategias de propaganda, discursos y uso de festividades otrora religiosas con el imaginario de lo nacional; también la plaza pública se puebla de estas expresiones. En *El Correo de los Niños*

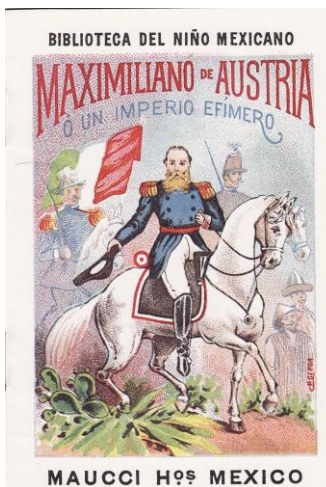
⁶³En este caso nos referimos a una *reocupación* de movimientos y espacios sociales, como lo serán la escuela y la plaza pública.

encontramos claros ejemplos de esta reocupación de los espacios públicos por las nuevas ceremonias cívicas, que buscaban exaltar los sentimientos patrióticos de la población proponiendo símbolos de nacionalismo encarnados en héroes que formarán los ejemplos a imitar, veamos este ejemplo de la columna “Pláticas infantiles”, en donde se narra el encuentro entre Don Cándido -personaje inventado por la redacción del periódico- y algunos niños lectores de *El Correo* en la plaza pública durante las festividades de la conmemoración de la Independencia, en la cual hay ceremonias cívicas y oradores dando panegíricos discursos sobre los héroes nacionales

-Amigas, corred acá, que aquí está el buen Don Cándido, aquel señor de que habla El Correo de los Niños, que tantas cosas bonitas enseña a las niñas.

-Vamos a ver, continuó Don Cándido:- ¿Qué habéis venido a hacer por acá?/-Hemos venido, contestó Alberto Sobrino, a divertirnos un rato, a oír los discursos y ver todas las fiestas.

-Bien hecho, amigos míos. Hoy es un día solemne para los mexicanos, y debéis tratar de gravar en vuestros corazones todos los discursos que oigáis en loor de los que os dieron patria por segunda vez, procurando imitar sus virtudes. (*El Correo de los niños*, 18 de mayo de 1873)



En el ejemplo podemos observar esta presencia del discurso cívico y patriótico en los espacios públicos, pero sobre todo el valor que éste adquiere en el imaginario colectivo y sobre todo en términos de la formación de una infancia que en el futuro se revestirá de ciudadanía, para lo cual requiere, desde sus primeros años, ir cultivando un sentimiento nacionalista y un amor a la patria, pero también al pasado que la constituye.

Frías también ofrece imágenes sobre estas ceremonias públicas en las que el nacionalismo se exagera, pero no sólo eso, sino que toca las fibras más sensibles de las almas de los mexicanos, conmoviéndolos hasta las lágrimas

¿No es verdad que muchas veces, amiguitos, habéis llorado en las fiestas que celebran ese aniversario, oyendo las palabras de los oradores, oyendo las estruendosas descargas de las baterías, durante las salvas de veinte y un cañonazos?... ¡Habéis llorado con la santa emoción de los que se sienten orgullosos con ser mexicanos, y haber pertenecido a esa raza de héroes, que disputaron a las indomables fuerzas francesas, a las formidables legiones galas el triunfo!... (Frías, 1905, Tomo 78: 6)

Interesante resulta el hecho de que la emoción que resulta del orgullo de ser mexicano es descrita como santa, lo cual regresa una vez más nuestra atención a los elementos religiosos imbricados en la construcción de una moral que una vez más se muestra como híbrida.

Finalmente, recuperando lo que anunciábamos al iniciar este apartado, es necesario hablar de la historia de lo cotidiano que se encuentra en *El Correo de los Niños*, y que forma parte de estos ámbitos en los que la moral híbrida se hace presente. Es frecuente encontrar, en la publicación textos que hacen referencia a los valores y virtudes morales que un ciudadano debe tener, como el siguiente fragmento

Trabajad, amiguitos míos, trabajad.

La afrenta está en la holganza.

Así como el rocío vivifica las plantas agostadas, el sudor de la faena corrobora al corazón humano. -Nunca sabe mejor el alimento, que cuando se gana honradamente. -El haragán no conoce, ni siquiera comprende, cuán sabroso es el descanso después del trabajo. -El holgazán vive la vida de las plantas; es decir, vegeta. -El trabajador vive la vida del hombre. -El haragán se arrastra, es un parásito. -El trabajador vive de sí, por sí; es el hombre en el pleno goce de su dignidad. -Entre el hombre y el parásito, vacilareis.

Trabajad, amiguitos míos, trabajad. Jóvenes hoy, mañana ciudadanos. Hoy esperanzas risueñas de la patria, mañana su orgullo.

Trabajad, amiguitos míos, trabajad. Que la ignorancia, la malicia y la hipocresía, no duermen.

Trabajad. Que los lauros alcanzados en buena lid, que la cosecha obtenida en los campos de la instrucción, son la moneda única con que podéis significar que vosotros, los que llegáis, merecisteis los afanes y desvelos de nosotros, los que nos vamos: que el porvenir riante y halagador, reemplazará al pasado triste y amargo: que vosotros seréis para que la patria sea.

Trabajad, pues, amiguitos míos, trabajad. (*El Correo de los Niños*, 24 de agosto de 1873)

En este ejemplo es en la historia de lo cotidiano, en la formación de ciudadanos trabajadores, en donde se forjará una patria productiva; es así como la historia del día a día se hace presente en la fuente, sin embargo, hay otra dimensión histórica que abordaremos a continuación. Tomemos como ejemplo de ello una de las fábulas que con frecuencia se presentan en la publicación

Júpiter y varios animales

Unusquisque proprium donum habet ex Deo; alius quidom sic alius vero sic I Cor. VII, 7

Cuatro animales se propusieron mudar de estado con gran empeño; juzgando fácil en un momento cambiar la vida de extremo a extremo. El Lobo quiere guardar Corderos, la Cierva libre pide el encierro. Darse al ayuno pretende el Cerdo, Y el bravo Toro serrar sus cuernos. Y al amo Júpiter van con el cuento.

Mostrando en todo el fin más recto el dios Tronante se mira en ello; y al ver la traza de los sujetos... (el diente agudo, los pies ligeros, la enorme panza, el aire fiero) con faz terrible con voz de trueno, lanzando rayos, dio su decreto:

"Hato de locos, quitaos de en medio! ¿Queréis acaso hundir mi reino, turbando el orden, que tengo impuesto, En un destino que no es el vuestro? ¿Quién os inspira tamaño arrebato? no veis que es obra del mismo infierno? mudar de estado, asunto serio! hablen algunos mortales ciegos, que, por antojos de unos momentos, cautivos gimen el lazo estrecho. Marchad al punto! si no, prometo que a todos cuatro daré escarmiento"- Y, así, corridos, se escabulleron, Al traste dando con sus proyectos.

"Las vocaciones" vienen del Cielo, que cada uno llama a su centro: al claustro unos, al siglo aquellos, ya todos, todos a ser perfectos. Mas nadie intente partir ligero en un asunto de tanto peso" (*El Correo de los Niños*, 28 de enero de 1883)

El ejemplo analizado forma parte de una colección de textos de las mismas características publicados en varios números de *El Correo de los Niños*; en ellos es posible encontrar una veta de análisis para apuntalar esta convergencia de moral religiosa y laica que hemos venido observando a lo largo de dos publicaciones.

En este ejemplo, como en todos los textos similares, podemos ver la convergencia de dos tradiciones literarias, las cuales apuntan, cada una desde sus propias intenciones y estrategias narrativas particulares, a la construcción de un discurso moral : por un lado, se presenta la fábula, género, que aunque de origen muy antiguo -atribuidas las primeras fábulas a bibliotecas escolares de Mesopotamia- fue en particular cultivado con gran ahínco durante el siglo XIX, como parte de un afán intelectual por promover valores morales que engrandecieran a los pobladores de las naciones en ciernes; En el caso de esta fábula en particular la enseñanza moral, está dada por la idea de que cada uno tiene en el mundo una función social con la que debe cumplir, he ahí el ámbito de lo aparentemente laico.

De la mano de estas fábulas de aparición frecuente en *El Correo de los Niños* podemos encontrar un epígrafe que antecede a la narración, invariablemente se trata de un versículo bíblico; en el caso particular de la fábula que presentamos se trata de una frase de la Primera carta a los Corintios 7:7, que dice en su traducción al español: "Mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra"; he ahí el elemento religioso.

En cuanto a la convergencia de estas dos tradiciones literarias es posible recuperar lo que Auerbach apunta acerca del posicionamiento de la tradición bíblica con respecto a la verdad y la historia

El texto bíblico [...] no intenta hacernos olvidar nuestra propia realidad durante unas horas, sino que quiere subyugarla; nosotros debemos acomodar nuestra vida propia a su mundo y sentirnos partes de su construcción histórico- universal. (Auerbach, 1950: 21)

Para Auerbach, en este sentido, la intención religiosa determina una exigencia absoluta de verdad histórica; los relatos bíblicos -de los cuales son tomados los epígrafes de las fábulas que

nos presenta *El Correo*- exigen que el narrador, y aun el lector, crea en la verdad objetiva de dichas narraciones, pues “la persistencia de la ordenación sagrada de la vida depende de la verdad” (Auerbach, 1959: 19) de cualquiera de los relatos expuestos en la *Biblia*.

Este sentido de historia es diferente al que hemos analizado para el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, en la cual, es la historia patria la que hace al ciudadano, la que lo pone en condiciones de amar a su patria y trabajar por ella. En este caso se trata de una historia de lo cotidiano, de los actos del día a día que se insertan en la construcción histórico- universal, de la que nos habla Auerbach, y que sitúa al hombre -en este caso al niño- en un devenir histórico, donde los preceptos morales están trazados desde las Sagradas Escrituras y responden a esta moral de las buenas costumbres y de los roles sociales, que, como hemos mencionado con anterioridad, es una moral que en la época se entiende como consecuente de la moral religiosa, y es por ello que frecuentemente, aparece como indisoluble la una de la otra.

Lo anterior coincide con lo planteado por Roger Chartier (1993) en su estudio sobre los manuales de civildad en Francia, tema que hemos recuperado ya en el capítulo correspondiente a la caracterización de *El Correo de los Niños* para señalar su relación con la noción de *urbanidad*.

3.4. Moral híbrida, identidad nacional y ciudadanía

Hemos visto, en algunos de los autores referidos hasta el momento (Hobsbawn, 1983; Taboada 1998; Vázquez 1970), la generalización de la importancia de los espacios públicos y los mecanismos dispuestos por el Estado para la construcción de una identidad nacional. En este sentido, reconocemos la importancia de la transmisión de estos valores y sensibilidades en espacios que vinculan a la población y el Estado como lo son la escuela y la plaza pública; no obstante, a partir de lo que conocemos sobre la circulación y el tipo de consumo de las dos fuentes que analizamos -tema que hemos abordado en los capítulos anteriores⁶⁴- podemos inferir que estos esfuerzos de transmisión de una idea de identidad nacional y de formación ciudadana tuvieron presencia en el ámbito de lo privado, pues como ya hemos dicho, son publicaciones de las que no se tiene registro de uso en las escuelas.

El hecho de que el texto de Frías no esté en los textos analizados por Vázquez (1970), Galván (2004); Menéndez (2006); Taboada (1998); Castañeda (2004) y otros autores que han

⁶⁴Para el caso de ambas fuentes, en el capítulo correspondiente a cada una de ellas, se ha señalado, con base en los datos obtenidos sobre su circulación, que se trata de dos fuentes de las que si bien se puede establecer, por los pocos datos obtenidos sobre su circulación, que tuvieron una amplia difusión en comparación con sus similares en la época, es también de considerarse el hecho de que ambas tenían un costo monetario, por lo que no cualquier familia podía solventar la compra de la publicación periódica o de la Biblioteca. En el caso del *Correo de los Niños* tenemos datos de que fue comprado por un director de una escuela pública en San Juan del Río, lo cual nos puede llevar a suponer que ésta fuera una práctica corriente, sin embargo, no se cuentan con más datos que pudieran corroborar dicha información, por lo que de ambas fuentes debemos suponer que su consumo era principalmente en el seno familiar y generalmente entre familias de buena posición económica.

estudiado los materiales escolares de la época para la enseñanza de la historia y la construcción del nacionalismo, nos permite suponer que el circuito de los libros escolares oficiales, no fue el ámbito de circulación de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, sin embargo lo que por los periódicos de la época podemos conocer acerca de sus distribución y consumo nos permite suponer que sí tuvo otro ámbito de circulación: el de lo privado, lo familiar⁶⁵.

Lo mismo sucede en el caso de *El correo de los niños*, del cual, si bien, hemos encontrado el dato de Galván (2005) sobre su adquisición en una escuela de sostenimiento público, a partir del conocimiento del tiempo de vida de la publicación, y de los demás datos que hemos analizado en el capítulo correspondiente a esta fuente con respecto a su circulación y consumo, podemos suponer que también es una fuente que apunta a la consolidación de la identidad nacional desde el ámbito de lo privado y lo familiar.

Algunos hallazgos de menciones de la *Biblioteca del Niño Mexicano* en la prensa de la época ayudan a apuntalar esta idea, al describir cuál era el ámbito de consumo ideal de los emisores de la obra⁶⁶

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO La historia de México.

El porvenir de México depende únicamente de la juventud actual. Estos niños que hoy vemos indiferentes a todo cuanto les rodea, serán mañana los encargados de regir el destino de la Nación.

¡Desgraciados los pueblos que descuidan la educación de los niños! Su decadencia es segura, su hundimiento es consecuencia de este abandono.

Padres de familia que deseáis para vuestros hijos un porvenir glorioso, ¿cómo podréis conseguirlo si los abandonáis a una edad en la que no están ellos en condiciones de saber distinguir lo bueno de lo malo? ¿Cómo podrá formarse un buen ciudadano que dé honor y gloria a su patria, cuando a la indolencia de sus padres ha sido una causa de que sigan el camino de la ignorancia?

Un padre de familia que descuida de la educación de sus hijos, es un criminal. No es un buen ciudadano; porque el contingente de hombres que da a su país, es un aumento de ignorantes que viene a ser una carga pesada para la Nación. No es un padre amoroso, porque expone a sus hijos a la degradación, al vicio y a la desgracia, consecuencias inmediatas de no haber tenido en su niñez buenos ejemplos que imitar.

El hombre que desconoce la historia patria, el que ignora las gloriosas hazañas de sus mayores, el que no sabe ni aun los nombres de los héroes que dieron gustosos su vida por darnos libertad e independencia, es un hombre digno del desprecio general.

Padres de familia que amáis a vuestros hijos; instruídlos, educadlos, no los abandonéis. Que lean, que se instruyan, que no desconozcan los grandiosos episodios de su país. Hacedlos patriotas, nobles y dignos.

⁶⁵ Cfr. Cap 2

⁶⁶ Por emisores no sólo entiendo al autor, sino también a los editores y comercializadores de la obra quienes juegan un papel importante en las pautas de consumo de la misma.

Que vean con horror los infames hechos de los traidores y los déspotas, y que admiren y bendigan los nombres de los que nos dieron patria y libertad.

Alejad de los niños libros, cuya lectura puede perjudicar a sus nobles sentimientos. ¿Qué deben hacer los padres de familia amantes de sus hijos y que se preocupan por inculcar en ellos ideas de patriotismo y nobleza del alma?(El popular, Ciudad de México, 3 de octubre de 1901)

Este anuncio de la *Biblioteca del Niño Mexicano* resulta interesante pues permite ver varios de los aspectos hasta ahora abordados en este capítulo. En primer lugar es fundamental la forma en que pone de manifiesto cómo obras como ésta apuntan a la formación de buenos ciudadanos desde el seno del hogar y como una responsabilidad de los padres -y no únicamente del Estado a través de la escuela-, quienes a partir de la exposición de sus hijos a lecturas formativas estarían en condiciones de prevenirlos de convertirse en criminales.

Al principio de la nota hay un fuerte llamado sobre la importancia de educar a los niños, ya que éstos “serán mañana los encargados de regir el destino de la Nación”; y la forma correcta de educarlos en este sentido, es vinculándolos con la historia nacional; en este punto resulta pertinente revisar lo que Josefina Vázquez apunta acerca de la función de la historia en el ideario liberal de construcción del nacionalismo

Los hombres pueden curar parte de su soledad al sentirse parte de un grupo, al tiempo que desvían sus impulsos agresivos. Políticamente, como medio para integrar grupos diferentes en una nación, parecen insustituibles y la acuñación misma de una visión histórica, un elemento fundamental para transmitir un sentido de unidad pasada que dé origen a la voluntad de un destino común. Como fuerza que unifica esfuerzos para lograr metas comunes, al mismo tiempo que proporciona al individuo un lugar en la comunidad, el nacionalismo parece una fuerza positiva. (Vázquez, 1970: 16)

La historia, en este sentido, no será entonces únicamente colocada como fuerza unificadora en plazas y ceremonias cívicas escolares, sino que, por el contrario, deberá estar presente, desde esta visión de los intelectuales de la época, en las propias casas de los futuros ciudadanos. Siguiendo con el anuncio que veníamos mostrando, más adelante, podemos observar la visión que se tiene de la infancia en tanto lectora

*Nuestro ánimo es ayudar a los padres de familia en la difícil tarea de hacer de sus hijos hombres de sentimientos patrióticos y elevados, y a este fin les ofrecemos una lectura amena, instructiva y deliciosa, a la par que **exenta de todo peligro, tanto para el entendimiento como para el corazón.***

Esta colección de cuentos a la que hemos dado el título de BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO, no es un resultado sino de una HISTORIA DE

MÉXICO escrita en tal forma que su comprensión está al alcance de la rudimentaria inteligencia de los niños.

*Imposible sería que un niño pudiera leer con provecho una historia de México sin estar en la forma en que la hemos presentado, pues no alcanzaría a entender lo que se ha escrito para **inteligencias superiores a las de ellos.***

En la “Biblioteca del Niño Mexicano” están fielmente narrados todos los episodios históricos de nuestra Patria. (El popular, Ciudad de México, 3 de octubre de 1901)

Hay una clara visión de que la historia amerita ser contada con recursos narrativos específicos cuando va dirigida al público infantil, pero sin perder su “objetividad” y “fidelidad a la realidad”, preocupación constante del positivismo circulante en la época.

Finalmente otro de los elementos que ofrece este anuncio para apuntalar los argumentos que hasta aquí hemos venido desplegando, es el tema de la presencia de esta moral híbrida y la convivencia de discursos laicos y religiosos en lo tocante al interés por despertar sensibilidades y disposiciones de los niños hacia la historia

*Don Heriberto Frías, conocedor, como pocos, de la gloriosa historia mexicana a la que ha consagrado largos y concienzudos estudios, viviendo en familiar consorcio con los héroes de la antigüedad, dotado de rica fantasía y soñadora imaginación, evoca en su lecho de piedra a los caudillos legendarios y los presenta a sus pequeños lectores diciéndoles: **“Mirad a los héroes mártires, mirad a los hombres que han sacrificado su vida por darnos libertad, mirad sus hechos, imitad su ejemplo!”** (El popular, Ciudad de México, 3 de octubre de 1901)*

Los padres, entonces, desde el ámbito de lo privado, son corresponsables -junto con el Estado y la intelectualidad de la época- de colaborar con la construcción de este imaginario que pone en marcha un proyecto de nación sustentado en símbolos que deberán ser reconocidos por todos los mexicanos, como las actitudes deseables de los buenos ciudadanos. Como muestra de esas actitudes deseables en un ciudadano que se muestran en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, sirva el siguiente fragmento

¡Cuando la patria está en peligro es preciso, es obligación de todo ciudadano patriota protegerla... Ir a batirse y dar por la nación que es nuestra única y verdadera madre, toda la existencia y todo el esplendor de nuestras almas! (Frías, 1905: Tomo 70: 9- 10)

En *El Correo de los Niños* también se ofrecen imágenes con respecto a la lectura de la publicación en el seno del hogar

A veces os doy noticias sobre nuestro país, y os hago conocer si bien a la ligera, a sus héroes, sus costumbres y a sus elementos de riqueza. Quién

que despertándose en vosotros la curiosidad natural que poséis, hagáis un detenido estudio del país que os vio nacer, de este pedazo de tierra a donde os envió Dios, y que llámase como quiera en las geografías tiene para nosotros el nombre más dulce que se conoce: se llama "la patria" (...) de seguro os acordareis vosotros , cuando seáis hombres y aún cuando seáis ricos, felices y respetados en la sociedad, de este amigo vuestro de la infancia (...) **Amiguitos míos, que me leéis desde el fondo de vuestro hogar, al abrigo de los brazos maternales y acaso robando un poquito de tiempo a vuestros juegos infantiles, amiguitos que mañana seréis hombres y que formareis parte de la sociedad,** puede ser que no comprendáis muy bien todo lo que contienen mis frases anteriores, ni percibáis con entera claridad lo que ellas encierran de amargura. Ojalá que jamás las comprendierais! (*El Correo de los Niños*, 8 de abril de 1883)

En este ejemplo vemos vinculados los conceptos de identidad nacional, patria, y formación de los niños para el momento en el que sean hombres respetados en la sociedad, esa formación, desde el punto de vista de Nemo, redactor de la publicación, es la que hoy están recibiendo en los brazos maternales en el fondo del hogar.

Sin embargo, en el caso de *El Correo de los Niños* lo que nos lleva a una idea de ciudadano ideal que se forja en el ámbito de lo privado y familiar, no es sólo el tipo de consumo de la publicación, sino también el hecho de que la publicación apela a los padres en el tipo de textos y de enseñanzas, lo cual nos lleva a pensar en que existe una intención de formación de la familia en general y no sólo en los hijos. Esto se hace evidente en ejemplos como el que presentamos a continuación en donde los consejos y preceptos en este sentido, son generalmente ofrecidos de padres a hijos o de abuelos a nietos

La Cotorra

Confusio patris est de filios indisciplinato

Era un padre D. Gil mentecato, y en educar sus hijos fue tan nulo que la negra impiedad, el desacato hallaba a sus ojos disimulo, siendo siempre su frase acostumbrada: "Pse! Cosas de la edad: eso no es nada." Tantas veces soltó la frasecilla que la aprendió a decir la Cotorra; aplicando tan bien la tarabilla que, apenas siente la infernal camorra que suscitan los chicos, la ataimada entona con afán: Eso no es nada. Mas los niños se hicieron zagalones, y a su padre devoran a pesares. Mas cuando el infeliz a sus aflicciones sin consuelo lamenta, por millares excarnado a su prole malhadada, la Cotorra repite: Eso no es nada. Ya de un hijo se encarga la Justicia Por yo no sé que fraude o que violencia; Ya del otro recibe a noticia de que herido salió en un pendencia. Y al maldecir sus suerte desastrada, cántale la Cotorra: Eso no es nada. Pero al cabo ya es fuerza que se enoje; y en sus hijos la cólera desfoga. Mas uno, el más audaz, a su padre coge y entre sus manos con furor lo ahoga; Y al despedir el ánima angustiada, la Cotorra le dijo: Eso no es nada. "Ay Padres! Madres! que, en piedad y en orden no educáis vuestros hijos, jindolentes! cuando, al fin, en los vicios se desborden, serán vuestros verdugos inclementes; y

caro pagareis la inocentada de decirles a todo: Eso no es nada. (El Correo de los Niños, 18 de febrero de 1883)

Si prestamos atención al relato, es evidente que a pesar de formar parte de una publicación dirigida a la infancia mexicana, el lector ideal de este relato en particular, son los padres. La fábula tiene como objeto advertir a los progenitores sobre la importancia de la educación oportuna de los hijos, con el fin de que se vuelvan útiles a la sociedad, y no hombres pendencieros, violentos y fraudulentos. El texto propone a los padres, como estrategia para una afortunada crianza de los hijos, basar la educación de los mismos en “la piedad y en el orden”, elementos que, sin duda, una vez más llevan nuestra mirada hacia la hibridación de esta moral, que se sustenta en la piedad, pero que apela también a los nuevos elementos de una sociedad moderna como lo es el orden.

3.5. Moral híbrida y urbanidad

Uno de los temas que el propio *Correo de los Niños* arrojó como fundamental en las representaciones de ciudadanía fue el de la urbanidad. Se trata de una forma de ser ciudadano, que se vincula con las formas de comportarse en sociedad; este concepto se encuentra ligado a nociones como *urbanidad*, *civilidad*, *cortesía*, *buenas maneras* o *civismo*, las cuales frecuentemente son empleadas como sinónimos en la literatura de este corte en el siglo XIX⁶⁷.

La urbanidad, en este sentido, encierra también una moral híbrida, a partir de la cual se creó, en países como el nuestro, una cultura muy al estilo europeo, en donde este modelo de conducta en sociedad iba de la mano de una fuerte carga religiosa. La formación de este tipo de cultura corresponde al proceso descrito por Elías (1995) quien señala que los círculos eclesiásticos fueron de fundamental importancia para la vulgarización de las costumbres cortesanas, de modo que la noción de *civilité* tiene un anclaje en la moral cristiana (Torres Septién, 1998: 92).

En el caso de México, numerosos manuales difusores de este tipo de moral circularon durante el siglo XIX⁶⁸, sin embargo el texto paradigmático de la época es el *Manual de Carreño*, el cual logró cristalizar estos preceptos de moral híbrida -de corte aparentemente laico, pero con

⁶⁷Valentina Torres Septién (1998) hace un recuento de los usos, desplazamientos y cambios de significación de cada uno de los términos, no obstante su conclusión es que para el siglo XIX mexicano, todos ellos eran ya empleados de forma equivalente para denominar estas normas de conducta propias de las clases educadas -particularmente urbanas- de la sociedad mexicana.

⁶⁸Los manuales de urbanidad y civilidad fueron tan populares durante el siglo XIX que inclusive existieron en ediciones dirigidas a grupos específicos de la población, como por ejemplo las mujeres -segmento, que siempre fue objeto de particular preocupación para los grupos en el poder. Valentina Torres Septién (2004) explora algunos ejemplos de los manuales de urbanidad y conducta a través de los cuales es posible reconstruir la representación de una mujer civil y de sociedad. El tema de la distinción de género queda fuera de los propósitos de esta tesis, sin embargo es importante reconocer que es una de las líneas que atraviesan la moral híbrida que exploramos, la cual está diferenciada entre los sexos estableciendo relaciones asimétricas que seguirán reproduciéndose aún concluido el siglo XIX (Torres Septién, 2004).

fundamentos religiosos, como veremos más adelante- y tener una enorme difusión en el momento de su publicación y aún hasta nuestros días.

fue durante el fin siglo XIX y más de la mitad del XX, la norma indispensable para comportarse correctamente en sociedad. Muchas escuelas lo emplearon durante más de siete décadas como texto obligatorio (Torres Septién, 1998: 89)

Este tipo de moral -la urbanidad- no es un mero fingimiento de las formas de cortesía, Carreño encuentra un verdadero sentido de colectividad que implica la colaboración de los sujetos en la construcción de una sociedad armónica. En el mismo entramado significativo de la urbanidad y la civilidad, se encuentran la moral y la virtud, las cuales promueven en el individuo el sacrificio del interés individual en aras del bien común

Carreño afirma que la urbanidad emana de los deberes morales y su objetivo es “la conservación del orden y de la buena armonía que deben reinar entre los hombres”. Así, su observancia une a los hombres en tanto que elimina toda fricción en relaciones interpersonales. Ayuda también a crear hábitos, a evitar desacuerdos, a temperar el carácter, a ser generosos, etc. Es el empleo indiscriminado de este concepto de urbanidad el que prevalecerá como una norma de comportamiento en la “élite” de la sociedad mexicana. (Torres Septién, 1998: 93)

No es coincidencia que dicho manual fuera obsequiado por la redacción de *El Correo de los Niños* a sus lectores más entusiastas, pues es claro que la publicación apela a la transmisión de este tipo de moral, la cual es la propia del grupo social al que va dirigido el semanario. Y es precisamente ésta la línea por donde frecuentemente transita la publicación al hablar del deber ser de los lectorcitos, es éste el tipo de conducta que promueve como una forma de ciudadanía. Veamos el siguiente ejemplo, proveniente de la columna de “Pláticas infantiles” en donde Don Cándido -personaje del que ya hemos hablado- se encuentra en una reunión con algunos de los jóvenes lectores de *El Correo de los Niños* y comenta

La moderación más grande se notaba al principiar la comida. Todos los niños y niñas, muy bien sentados, comían con sus cubiertos, observando los primeros gran cortesía, y ofreciendo a las segundas de sus platos predilectos. [Don Cándido propone relatarles un episodio de su vida] -nosotros lo oiremos con mucho gusto, señor don Cándido, contestó Heberto Rodríguez. Pero antes quiero pronunciar un brindis.

-Bien, amiguito, bien!- Veámoslo.

Heberto (que hace luego sus versitos), se puso en pie, tosió y con voz temblorosa, levantando en alto su vaso, dijo:

-Brindo por el bello día en que el pueblo mexicano, dio una muestra a su tirano de potente valentía. Nosotros, nuestra alegría hoy sentimos aumentar, Al ver

que ha venido a honrar Don Cándido esta reunión, Que de todo corazón Brinda por su bienestar. (*El Correo de los Niños*, 3 de mayo de 1873)

Hasta este punto podemos ver que la concurrencia se encuentra en un festejo por alguna celebración cívica en la que se conmemora el vencimiento de un tirano, tema sobre el cual se ha abundado en el apartado previo. Lo importante para este punto del análisis es ver el énfasis que el narrador pone en la forma en la que se disponen a comer los niños y lo bien que sabe conducirse Heberto en público, proponiendo un brindis y “haciendo sus versitos”. Una vez narrado este acontecimiento, Don Cándido habla acerca de la importancia de estas reuniones como ensayos de urbanidad

-Amigos míos, dijo, estas reuniones de niños son muy convenientes. En ellas, a más de ir conociendo los unos a los otros, vais aprendiendo buenos modales y a estar en sociedad, con lo que no cometeréis, cuando grandes, las torpezas de aquel individuo que os relató Manuel Cortina en *las confesiones de un hombre vergonzoso*. Además, con estar juntos se va desarrollando en vuestras mentes la idea de *asociación*, que tanta falta nos hace; y en vez de andaros por allí haciendo cosas no muy buenas, os ocupáis en platicaros unos a otros especies agradables y útiles. En los Estados Unidos; en todos los colegios hay asociaciones de niños con objetos filantrópicos; los domingos celebran tertulias y se dan bailes, comedias, ejercicios gimnásticos, &c. Así, los niños *yankis* saben estar en sociedad lo mismo que los hombres, saludar, ponerse en una mesa (*El Correo de los Niños*, 3 de mayo de 1873) .

El relato continúa con una reflexión sobre lo importante que es este tipo de instrucción desde la infancia

Con eso desaparecerían ciertas rivalidades que hay entre alumnos de un colegio y de otro; y si todos los niños celebraran periódicamente reuniones como ésta, no veríamos esos jóvenes tímidos, que tan ridículo papel hacen en un salón, y que llegando a hombres huyen a la sociedad porque no conocen sus usos. En *mis tiempos*, esto era muy común. No nos enseñaban más que las ciencias, nada de clase de urbanidad. En nuestra casa comíamos aparte y llegábamos a la edad de 17 años, siendo unos salvajes. [...] en fin, he hecho otras mil barbaridades por el estilo, padecido cien bochornos; todo por haber sido criado sin sociedad, por no haber hecho lo que vosotros, que os reunís y os enseñáis unos a otros. (*El Correo de los Niños*, 3 de mayo de 1873)

En esta última parte es posible ver esta idea de Carreño que hemos referido con anterioridad, acerca de que estas buenas maneras no son sólo vanidad, sino que su objetivo es “la conservación del orden y de la buena armonía que deben reinar entre los hombres”.

Finalmente el elemento religioso que le da este carácter híbrido a la moral propuesta por los manuales de urbanidad como el de Carreño se encuentra profundamente sedimentado, de modo que es parte inherente ya del modelo de ciudadano que promueve este tipo de literatura

Los principios que os presentamos, son los más sanos principios de religión y de moral, tomados de muy graves autores, y sobre todo, el rico y precioso tesoro del Evangelio. Ellos se convertirán para vosotros en una fuente inagotable de sólida y duradera felicidad, si no contentos con su simple lectura, los grabáis profundamente en vuestro corazón y los hacéis constantes reguladores de vuestra conducta. (Carreño, 1995: 11)

Para Carreño, como para todo este tipo de moral, los deberes sociales y todas las prescripciones de la moral se encuentran enmarcados en los deberes para con Dios. Roger Chartier (1993) desarrolla la presencia de esta misma idea en varios manuales de civildad de uso corriente en la Francia Moderna.

Nuevamente, *El Correo de los Niños* nos presenta ejemplos de la presencia de lo religioso en la construcción de esta urbanidad. En el siguiente, extracto de un texto titulado “La urbanidad”, en donde las virtudes que constituyen esta noción son infundidas en los hombres casi como una impronta divina

Hablemos ahora de los hombres virtuosos superiores nuestros siempre, sea cual fuere el lugar relativo de la sociedad en que respecto de ellos nos miremos colocados: Raros son en la vida, en verdad, pero existen hombres dedicados única y exclusivamente a ser útiles a sus semejantes; hombres toda abnegación, toda caridad, que gastan sus esfuerzos y su vida misma en provecho de sus semejantes, que ejerciendo el magisterio, el sacerdocio, o la medicina, otro sacerdocio tan bello como el primero, se desvelan por impartir a la humanidad sus consuelos en forma de religión, de amor y de esperanzas./ Estos seres, amiguitos, dotados especialmente por Dios de una voluntad recta e inquebrantable y de una abnegación sin límites, deben ser siempre para vosotros sagrados y a la vez dignos modelos de imitación. Acaso me preguntareis quienes sean ellos. No os lo puedo nombrar porque a veces no se manifiestan por acciones exteriores. (*El Correo de los Niños*, 17 de junio de 1883)

Otro claro ejemplo en *El Correo de los Niños* es el del “Código Moral de Franklin” en el que es evidente cómo todas las virtudes de un hombre que goza de urbanidad, no están completas sin la delicadeza mayor con la que cierra el listado de conductas deseables que componen su texto

Código Moral

He aquí el bellissimo código del popular Franklin:/ "Templanza; comer sin hartarse; beber con medida; guardar silencio o hablar solo lo que pueda ser útil a los demás y a sí mismo; excusar conversaciones frívolas. Guardar orden en todo; señalar sitio a todas las cosas; dar a todos los negocios su parte de tiempo y de atención; tomar una resolución en todo, después de haber reflexionado bien; resolver a ejecutar lo que se deba; ejecutar lo que se haya resuelto. Ser frugal; no hacer gastos superfluos, pero sí hacer aquellos que sean en bien de otros que lo necesiten, o de sí mismo: esto es, no malgastar nada; ser industrioso; no perder el tiempo, pues él es, cuando os aprovecha, el primer elemento para enriquecerse, y ser tan feliz como es posible serlo en el

mundo. No ocuparse sino en cosas útiles; guardar uniformidad en el trabajo y en la acción; no acostumbrar arterías ni engaños; no pensar mal de nadie sin motivos, antes bien, juzgar de sus acciones con justicia bien estricta y aun con benevolencia. Ser sincero y justo con el prójimo, como uno quisiera que lo fueran en igualdad de circunstancias. No agraviar tan solo por hacer injurias u omitir los beneficios que son de su deber; ser moderado y evitar los extremos en todo: abstenerse de resentirse por las injurias. Ser aseado y no consentir suciedad, ni en su individuo, ni en su vestido, ni en su habitación. Tener tranquilidad. No incomodarse por bagatelas o acontecimientos ordinarios o inevitables. **Ser humano y por último, imitar a Jesucristo.** (*El Correo de los Niños*, 7-junio, 1873-p.1)

La urbanidad, al igual que lo hemos visto con nociones como la identidad nacional y la ciudadanía es otro de los rudimentos que se transmiten en el ámbito de lo privado, en el seno de lo familiar y como muestra, basta este relato que hemos mostrado en el primer capítulo, pero que vale la pena recuperar nuevamente en este momento, aparecido en el *Correo de los niños*, en el que es una lección de abuela a nieta la que servirá de ejemplo para los lectores de la publicación

La urbanidad

Mariquita estaba un día con su abuela y pidió de beber porque tenía sed. La buena señora tocó la campanilla para llamar a la camarera.

“Rita, la dijo su ama, haga Vd. el favor de hacer una naranjada para la niña.”

Y notando, al decir esto, una sonrisita algo burlona en los labios de su nieta:

“¿De qué te ríes, Mariquita? La preguntó luego que hubo salido Rita.

-Abuelita, me río porque he oído que ha pedido Vd. por favor la naranjada a Rita.

-¿Y qué tiene de extraño?/ -Que Rita es una criada y sirve por su salario y no por favor.

-¿Y qué tiene de ver eso para que hablemos a los criados con urbanidad?

-Es que los criados deben obedecer lo que se les manda.

-Es verdad, pero los amos debemos también hacer llevadera la superioridad que la suerte y la educación nos da sobre ellos. Como viven constantemente en nuestra compañía, hemos de darles ejemplos de urbanidad, benevolencia y justicia. Nuestro buen proceder con los criados allana la distancia que nos separa de ellos, y la consideración que les dispensamos les realza a nuestros ojos y les alienta en el cumplimiento de sus deberes. Si merecen una reconvención, conviene evitar con cuidado expresiones que quizá hieran su condición y ofendan su amor propio; porque, si las personas bien educadas cometen una falta de miramientos y atención, ¿extrañaremos que no los tengan ellos? Acuérdate que debemos dar siempre buenos ejemplos para exigir de los que nos rodean que obren con nosotros como nosotros obramos con ellos. (*El Correo de los Niños*, 3 de septiembre de 1882)

La urbanidad, como vemos, se comienza a forjar en la vida familiar, dentro de las mismas relaciones diferenciadas y jerarquizadas que existen al interior de la casa, en las actitudes y comportamientos que estos estamentos exigen y que después serán exportados al mundo de lo social. Por lo anterior, *El Correo de los Niños* ofrece a sus lectores textos en donde especifica la conducta que el niño deberá adoptar frente a sus iguales, sus superiores y sus inferiores

Una de estas leyes, importantísima y por desgracia olvidada con frecuencia, es la que rige nuestros actos relativamente a las personas que nos son inferiores o superiores en posición.

Cuán a menudo vemos en varias clases de la sociedad , que aquellos que por su nacimiento riquezas o empleos, desprecian a los demás y cometen acciones reprobables por la urbanidad mas elemental!..... (*El Correo de los Niños*, 10 de junio de 1883)

Se trata de un artículo extenso en el que se despliegan los fundamentos del deber ser de un niño de clase acomodada frente a sus iguales, sus superiores y sus inferiores, partiendo del seno familiar, lo cual, refuerza lo que hemos apuntado con anterioridad acerca del papel que juega el ámbito de lo privado en la formación moral de los niños en las representaciones desplegadas en esta publicación.

En este capítulo hemos abordado la tensión que existe entre el ámbito de lo religioso y lo laico en la configuración de una moral, que es el elemento que se entrelaza con nociones como identidad nacional, formación ciudadana e historia, presentes en ambas fuentes.

La moral religiosa que entra en juego con la laica, no debe ser entendida, como hemos visto, como un antecedente necesario en el devenir de la construcción de las identidades y las comunidades imaginarias, como lo es la nación. Por el contrario, debe ser entendida como una estructura precedente de la cual los grupos hegemónicos, encargados de la construcción de imaginarios que darán sustento a la nación, echan mano. Esto es, la moral religiosa, pareciera ser un andamio del cual se vale la moral laica en su camino hacia la unificación de un pueblo bajo la idea de identidad nacional.

Las dos fuentes que trabajamos en esta tesis, son esfuerzos que contribuyen a la construcción de esta identidad nacional desde el ámbito de lo familiar y lo privado, en complemento a los mecanismos y estrategias que echan a andar una maquinaria de construcción de imaginarios colectivos e identidad nacional en espacios públicos.

Si bien ambas fuentes comparten este rasgo de la tensión entre la moral laica y la religiosa vinculada con los temas de identidad, sensibilidades y conductas que se desean generar en los jóvenes lectores a quienes van dirigidas las publicaciones, en lo que difieren es en el ámbito en el que estos elementos están presentes. Esto es, *La Biblioteca del Niño Mexicano* apela a una vinculación mucho más clara con el pasado épico de México, y construye en él y en sus héroes, los modelos de virtud que ofrece a la infancia; por su parte, *El Correo de los Niños* ubica estos modelos de virtud en el plano de lo cotidiano, de la vida diaria, más allá de los grandes acontecimientos históricos que se erigen como los estandartes de la nación. Éste es el ámbito que en la época se reconoce como la “urbanidad”: modelos de conducta con un objetivo social, pero que también vincula al individuo con Dios.

Una vez hecho el recorrido por los elementos que constituyen la moral híbrida, espacio en el que se forma el niño en tanto futuro ciudadano, resulta pertinente, como último punto de esta tesis, analizar la forma en que se configura la noción de infancia en ambas fuentes, conociendo cuál es el entramado significativo que la envuelve en cada fuente, y, en este sentido, cuáles son los elementos y nociones que la atraviesan y apuntalan. Veamos, a continuación el análisis de dicha noción y la forma en que *historia* y *ciudadanía*, se entrelazan con la noción de infancia en las representaciones desplegadas en cada una de las fuentes, reconociendo las coincidencias y discrepancias entre éstas.

Capítulo 4

Infancia

Hemos elegido terminar la tesis con el capítulo correspondiente a infancia, por ser ésta la noción central en ambas publicaciones pues es a la infancia a quien se le habla, a quien se le representa a partir de modelos que habrán de ser emulados o repudiados por los lectores según cumplan o no con los valores de la moral hegemónica, según tengan o no los elementos que exige la construcción del futuro ciudadano, un ciudadano vinculado con su historia, pero en un contexto moderno que exige de él actitudes y disposiciones de acuerdo al lugar que ocupa en la sociedad.

Veamos, entonces, cómo se configura la infancia en cada una de nuestras fuentes, cuál es su entramado significativo y, finalmente, cómo logra entrelazarse con las nociones de historia y ciudadanía.

4.1. La representación de la infancia como recorte de una realidad deseada

Del Castillo (2006), siguiendo la línea de Chartier, atribuye a las representaciones de la infancia un carácter de constructoras sociales, puesto que, a partir de la convergencia de diversos discursos, significados y dispositivos culturales de difusión que se ponen en acción en dichas representaciones, se elabora un ideal de infancia el cual encuentra sus orígenes en nuestro país en las postrimerías del siglo XVIII y logra afianzarse hasta el XIX

partiré de una noción de niñez inmersa en una construcción histórica vinculada a una serie de significados y a una estructura social, económica, política y cultural. [...] Por lo que refiere al concepto de representación seguimos la línea de investigación trazada por R. Chartier “La noción de representación colectiva, en la definición de Mauss, nos permite articular imágenes mentales claras (...) Esto implica que esta noción sostiene una historia cultural de la esfera social que tiene como meta la comprensión de configuraciones y motivos que le dan expresión inconsciente a las posiciones e intereses de los agentes sociales conforme interactúan y que sirven para describir a la sociedad como los agentes sociales creían que debía ser o querían que fuera”. (Del Castillo, 2006: 16)

La noción de niñez que propone Del Castillo, así como el concepto de representaciones viene bien en el trabajo que desarrollamos, puesto que lo que analizaremos a continuación es la convergencia de significados que dan cuerpo a nociones de infancia que se ponen en circulación entre el público lector de las dos fuentes que en esta tesis nos ocupan y que sirven para describir los ideales de los agentes sociales, en este caso, la intelectualidad detrás de publicaciones como *El Correo de los Niños* y la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

Para Del Castillo, la imprenta y la difusión de la imagen gráfica en ésta, juegan un papel fundamental en la construcción cultural de la noción de infancia en nuestro país

La invención de la imprenta no sólo difundió ideas: transformó la misma estructura de pensamiento de los hombres, de tal manera que no sólo aportó elementos para pensar el mundo de una manera nueva, sino que aquellos comenzaron a pensar influidos por la misma estructura de los textos, que reclamaban precisión, que requerían de identidad individual y de introspección. (Del Castillo, 2004: 19)

La imagen gráfica tiene la importancia de ser un medio de difusión al alcance aun de quienes no podían leer, recordemos los datos que hemos dado para el periodo en el capítulo uno de esta tesis, en los que se indica que si bien durante el siglo XIX se comenzó una intensa labor de alfabetización, el analfabetismo en México alcanzaba el 85% de la población.

En México, este tipo de publicaciones dirigidas a sectores urbanos de las clases media y alta, y que utilizaron las imágenes fotográficas como el vehículo más idóneo de sus planteamientos, formaban parte de la política educativa del régimen.

Para los liberales del Porfiriato y especialmente para los “científicos” la educación constituía la mejor manera de redimir al pueblo mexicano. A través de las letras, del alfabeto, se conquistarían mejores niveles de vida y el país llegaría a civilizarse (...) Los niños tuvieron a su alcance publicaciones diversas, las cuales llenaron las necesidades de educación extraescolar y también el entretenimiento de tipo cultural. (Del Castillo, 2006: 166)

Las publicaciones que nos ocupan no incluyen imágenes gráficas, pero sí narrativas que se convierten en retratos en palabras y constituyen representaciones de la infancia. Por lo anterior y en aras de hacer la deconstrucción de la noción de infancia planteada por ambas fuentes, es que nos ocuparemos en primer lugar de analizar las representaciones explícitas del niño y su entramado signifiante, presentes en los textos analizados, para posteriormente explorar las representaciones a las que se encontraban expuesto los niños -asumidos como el lector objetivo de ambas publicaciones- en términos de la relación de la infancia con la patria, la historia y la civilidad y el patriotismo, ejes de esta investigación.

4.2. Representaciones de la infancia

A continuación nos proponemos mostrar el entramado signifiante de *infancia* a partir de las diversas nociones que la atraviesan y que sirven para construir el ideal de niño que corresponde al pensamiento liberal de finales del siglo XIX. Dichas nociones se encuentran desplegadas en una serie de representaciones que nos sirven como ejemplos para deconstruir la noción y así conocer cuál es el modelo de infancia que ambas publicaciones proponen como ideal a su

público –niños, padres y maestros-, así como los ámbitos sociales en los que la infancia debe situarse y las conductas que le son propias.

4.2.1. Inocencia

Las representaciones de la inocencia como un atributo de la infancia por antonomasia encuentran su origen, según autores como Del Castillo (2006) y Alcubierre (2004), en el trabajo de Rousseau, quien además ejercería una fuerte influencia en los pintores románticos ingleses, Reynolds Lawrence y Gainsborough los cuales construirían una representación de la inocencia infantil y crearían el estereotipo con repercusiones en los dos siglos siguientes, en Europa y posteriormente en América.

En sus ensayos sobre la infancia decimonónica, Monsiváis (2005) define a la inocencia desde los parámetros propios de este siglo

La inocencia es la falta de saberes (la negación de los riesgos del conocimiento), es la abolición de los pensamientos, es la incompreensión de lo que sucede ante lo inesperado (las tragedias en primer término). En síntesis, la inocencia es sinónimo exacto de la infancia (Monsiváis, 2005: 23)

La inocencia, entendida en esos términos, se encuentra como un elemento recurrente en las representaciones de la infancia tanto de *El Correo de los Niños*, como de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, ya sea en menciones directas o a partir de metáforas y alegorías. Para comenzar analicemos uno de los ejemplos que nos proporciona *El Correo* en el que, haciendo un juego de analogías al hablar de las estaciones de la vida, Nemo nos propone el primer retrato de la infancia que tomaremos como punto de partida para adentrarnos en las características que hacen al niño

Vosotros, amiguitos estáis en esta Primavera de la vida; corren para vosotros los floridos meses de Abril y Mayo con todas sus rosas y con todos sus perfumes. Se desliza vuestra existencia plácida y tranquila entre los juegos propios de la edad y las caricias de los que os dieron el ser, como corre el riachuelo por el valle, como la nube blanca en el espacio, como el perfume de la floresta vaga en el aire, dulce, tranquila, suavemente. Las nubes tempestuosas del Otoño (sic) no bajan todavía del horizonte, a entoldar con plomizos tonos el claro cielo de vuestra vida. El rayo no desciende sobre las encinas para reducirlas a ceniza; no se han convertido los arroyos en torrentes devastadores ni las lagunas en grandes charcas cenagosas. Mucho menos la nieve del Invierno ha depositado sus cristales de nieve sobre vosotros, ni necesitáis del fuego de la chimenea para calentaros.

¡Oh mis buenos amiguitos! vuestras miradas brillan y a través de vuestros ojos se adivina la pureza de vuestras almas: en la frente lleváis todavía el sello de la inocencia y aun no salen de vuestros labios más que palabras que forman el encanto de vuestros padres. Primavera y juventud etapas que son tan parecidas para la naturaleza y para el hombre. Porque ha de ser tan breve

vuestra duración, y por qué al desvanecernos dejáis mas indeleble aún el recuerdo de los goces que proporcionasteis?... Primavera y juventud no os alejéis de entre nosotros. Mañana el cielo se oscurecerá y a torrentes caerá el agua sobre el campo, el trueno rugirá entre las nubes tempestuosas, y su eco sordo e imponente repercutirá entre las montañas. Después vendrá el hielo, la escarcha y los cierzos invernales. Mañana también creceréis ¡oh, niños! y comenzareis a experimentar las amarguras y dolores que encierra la existencia; acaso reguéis con lágrimas el camino que os marcó Dios por el mundo. Llegareis a la vejez, al invierno de la vida y vuestros cuerpos fatigados dormirán el sueño de la muerte en el sepulcro.... (*El Correo de los Niños*, 29 de abril de 1883, p.1)

En el texto se presenta a la infancia como la antesala de la vida, momento en que la inocencia es parte inherente a los niños y niñas quienes están por enfrentarse a lo terrible de la vida adulta, en donde dicha virtud, la inocencia, se perderá a fuerza de lágrimas y pesares, a fuerza de ir conociendo lo terrible que encierra el devenir de la vida. Esta inocencia es, además, producto de la ignorancia, de la falta de experiencia y con ella de la ausencia del pesar.

Un ejemplo más del vínculo entre inocencia e ignorancia es el siguiente poema incluido en la misma publicación

A Dios

Tan niño soy que no sé
cómo he de amarte, Señor;
que en las empresas de amor
aun lecciones no tomé.
Mas he llegado a advertir,
tras de mucho cavilar,
que para saber amar
No hay como saber sentir.
Si es así, mira rendido
A tus pies mi corazón,
gobierna ya a discreción
su generoso latido

(*El Correo de los Niños*, 1 de julio de 1883, p.2)

La inocencia es tan amiga de la ignorancia que el niño no es ni siquiera conocedor de la forma en que ha de conducir sus sentimientos y por ello requiere de guía para no corromperse, en este poema, pide a Dios que gobierne los latidos de su corazón, y como hemos de ver más adelante, Dios los gobernará a través de la buena educación que el niño reciba de sus padres.

En el mismo sentido de la necesidad de una guía podemos encontrar el vínculo que la inocencia establece con la corruptibilidad del espíritu infantil a partir del mal ejemplo

La maravilla y el girasol

La maravilla inocente
imitando al girasol,

se pudo a mirar del sol
el disco resplandeciente:
mas luego dobló la frente
y perdió el color hermoso.

Así a veces el reposo
del alma muchos perdemos,
porque a imitar nos ponemos
un ejemplo peligroso.

(*El Correo de los Niños*, 3 de agosto de 1873)

Pero si el niño es inocente, la niña lo es aún más, en las representaciones que *El Correo de los niños* nos ofrece, la niña aparece en escenarios más sublimes, más emotivos e idílicos

Poesía

Así son tus pensamientos
Niña pura, niña hermosa,
así corren inocentes,
así nacen, así brotan;
como alegres pajarillos,
como música armoniosa,
como brisa, como arroyo,
como luz, como las olas...!

(*El Correo de los Niños*, 20 de mayo de 1883, p.2)

La niña, además de la inocencia, debe ostentar la modestia, la discreción y la timidez, signo inequívoco del pudor

A la niña M. P.

En las praderas crece,
Linda María,
Una modesta planta,
La Sensitiva;
Cuando la tocan,
Al momento temblando
Cierra las hojas.
Sé que como ella,
que es el pudor aroma
de la *inocencia*.

(*El Correo de los Niños*, 3 de agosto de 1873)

Ésta es la cristalización de la inocencia de las niñas, una inocencia que no sólo encierra la ignorancia y la candidez, sino además la discreción y la modestia, como valores deseables en el género femenino.

Por otro lado, la inocencia infantil se encuentra en construcciones metafóricas llevadas a otros ámbitos como el de la historia patria, ejemplos de ello son abundantes en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, en frases como

¡México empezaba a vivir; era una nación niña! (Frías, 1905, Tomo 68: 9)

donde al hablar del pueblo niño se implica la caracterización que hemos apuntado: un pueblo ignorante, fácil de engañar por su falta de experiencia, que necesita de la guía de los grandes héroes que forjarán la patria. Veamos un ejemplo a propósito de un texto sobre el regreso de Antonio López de Santa Anna a México

¡Ah maldito... maldito hombre que tantas y tantas amarguras dio a la patria!
¿Y sabéis amiguitos, cómo entró en México, en la capital de la República este insigne traidor, este inicuo bandido y comerciante de la honra de la patria?
¡Sabedlo, para afrenta del nombre abominable de ese don Antonio López de Santa Ana!...
Entró como un héroe, triunfal, aclamado por las muchedumbres, por **el pueblo niño**, engañado fácilmente por los ambiciosos que lo explotan... entró, amiguitos míos, aquel miserable que yacía en un merecido abandono en el destierro, en las regiones de Turbaco (Colombia), entró como general victorioso, siendo el hombre funesto. (Frías, 1905, Tomo 76: 10)

El pueblo mexicano, en esta narración es engañado por su falta de experiencia y así víctima por segunda vez, de lo que Frías considera el peor de los villanos que ha herido a la patria, es por ello que es adjetivado como "el pueblo niño".

4.2.2. Intelecto incompleto/ futuros hombres

De la idea de la inocencia como ignorancia sublimada podemos llegar a las representaciones de la infancia como poseedora de un intelecto incompleto

¡Oh! ¡Sí mis amados lectores!, jovencitos que por ahora no podéis comprender toda la iniquidad de la villanía de los que renegando de ser mexicanos, se unieron a los franceses, austriacos, belgas, para hacer guerra a la misma nación mexicana... (Frías, 1905, Tomo 78: 5)

En ese sentido, el niño es un hombre en formación, incapaz de comprender a cabalidad el mundo y de guiar por sí mismo sus pasos, pero que en un futuro cuando se conviertan en hombres completos adquirirán dichas capacidades

¡Más tarde, cuando seáis ya hombres, al principiar a beber la hiel de las amarguras de la vida, comprenderéis todas las abominaciones de que nos habla la historia (Frías, 1905, Tomo 83: 8)

Pero para que el niño consiga ser capaz de convertirse en ese hombre completo, para que pueda perder esa ignorancia que le es inherente y a la vez consiga integrarse de forma eficaz a la sociedad, precisa la guía que sólo podrán brindar Dios, la familia y el maestro, como lo veremos a continuación.

4.2.3. El mundo familiar

En el tomo cuatro de su *Historia de la vida privada*, “De la Revolución francesa a la Primera Guerra mundial” Ariès y Duby incorporan textos de autores que ofrecen miradas diversas acerca de múltiples aspectos que brinden un panorama amplio sobre la configuración de la familia del siglo XIX. De dicha compilación, en particular nos interesa el texto de Michelle Perrot “Figuras y funciones” ya que nos ofrece una serie de distinciones de lo que hace a la familia de este periodo un ente particular.

El mundo de lo familiar se vio transformado y especialmente privilegiado durante el siglo XIX; la familia encarnaba el núcleo del orden y con ello el cimiento del progreso, cosa que se pone de manifiesto en el texto de Perrot cuando retoma las ideas de Bonald

El matrimonio no se reduce a un contrato civil sino que es indisolublemente un acto religioso y político. «La familia exige costumbres, y el estado exige leyes. Reforzad el poder doméstico, elemento natural del poder público y consagrad la completa dependencia de las mujeres y los hijos, garantía de la constante obediencia de los pueblos». (Perrot, 1989: 105)

Este fragmento nos da una buena idea de lo que significa la familia en la sociedad ilustrada y liberal, dicha institución debía servir para inculcar los valores morales en la infancia, para formar a los niños en civilidad, como lo veremos al final de este capítulo. Además, es la sujeción de mujeres y niños a la cabeza jerárquica de la familia, lo que garantizará que se genere la costumbre familiar que sostiene la ley del Estado.

No obstante, como hemos visto con anterioridad en este trabajo, la moral que busca transmitirse, al menos en las representaciones ofrecidas en estas fuentes es una moral híbrida, que no sólo apela a un esfuerzo por forjar ciudadanos en el plano laico de lo que implica la república, sino que la moral que subyace a esta futura ciudadanía está plagada de referencias a Dios como el principal guía de los actos. Siguiendo con la idea anterior, podemos observar en los ejemplos ofrecidos por nuestras fuentes que si Dios es el primer guía de la familia, éste deberá estar encarnado en la figura de los padres, que serán quienes se encargarán de guiar por la senda correcta a los niños.

Pero ¿qué importa? ¿qué vale la educación de los hijos ni las responsabilidades de los padres? El camino de la virtud es estrecho y es difícil; mas el corazón de los niños lo sigue casi sin tener conciencia de ello; la inocencia y la pureza, las dos flores más bellas de la vida lo perfuman totalmente, y si aparecen ciertas faltas, ciertos defectos de carácter, inherentes a la naturaleza humana, son tan pequeños que pueden desaparecer con gran facilidad.

Si, amiguitos, educaros a vosotros es mucho más sencillo de lo que a veces se piensa; a veces sólo consiste en daros un buen ejemplo. Y sabéis por qué?

porque **vuestras tiernas almas parecen reflejar todavía algo de la celeste claridad del cielo de donde proceden, es que en vuestros pechos tenéis la huella de la mano que os crió.** (*El Correo de los Niños*, 22 de julio de 1883, p.1-2)

Sin intenciones de generalizar se puede sostener que fragmentos como el anterior ponen de manifiesto que en estas representaciones de la familia ésta es la embajadora de Dios en la tierra, la que se encargará de, con el ejemplo, formar hombres de bien, desde la infancia, desde que el niño es inocente por naturaleza y con un corazón dispuesto a seguir el bien. No obstante, para que esta educación pueda ser cumplida a cabalidad debe darse dentro de un orden familiar que requiere de jerarquías y roles definidos, como veremos a continuación.

4.2.4. Jerarquización de la familia y deber de los padres

La jerarquía en los roles familiares estaba determinada, en el modelo familiar que hemos descrito, por la división sexual y los roles tradicionalmente atribuidos a cada género

La división sexual de las funciones se apoya en sus «caracteres naturales», de acuerdo con una oposición pasivo/ activo, interior/ exterior que gobierna todo el siglo «El hombre tiene su vida sustancial real en el Estado, la ciencia, etc., así como en el combate y el trabajo en oposición con el mundo exterior y consigo mismo» «La mujer encuentra su destino sustancial en la moralidad objetiva de la familia, cuyas disposiciones morales expresa la piedad familiar» Los hijos son a la vez miembros de la familia e individuos en sí mismos. Como libres que son, han de ser educados sin abusar del juego que estimula su distinción propia. (Perrot, 1989: 100)

Esta división sexual de los roles que implica la organización familiar y la relación jerárquica que se establece entre padres e hijos, es algo que observaremos en los ejemplos a continuación desplegados.

Hablando Nemo, sobre las expediciones familiares -frecuentes entre la clase media y alta, desconocidas para la clase trabajadora- llama la atención sobre los roles de los padres y el cuidado que exige la crianza de un pequeño

Se acomodaba la familia en sus respectivos asientos; el papá y la mamá fungían como generales en jefe de la expedición y ordenaban la colocación de los individuos. Por supuesto que los muchachos pretendían ocupar siempre el asiento de las portezuelas, para mirar el camino, pero razones de prudencia, porque las portezuelas nunca ajustaban bien y era muy fácil una caída hacían que se desecharan pronto las peticiones de la gente menuda, esto siempre ocasionaba lágrimas y sollozos que terminaban con una buena dosis de intervención paternal (*El Correo de los Niños*, 11 de marzo de 1883, p.1)

A pesar de que en la narración anterior se coloca a los padres, ambos como generales en jefe de la familia, en numerosos relatos de la misma publicación se pone de manifiesto el hecho de que en realidad la madre es subordinada a la figura masculina, quien constantemente tiene, no sólo que proteger y proveer a su familia, sino también instruirla en los temas más elementales, como lo muestra el relato a continuación

Una señora y su marido estaban sobre la cubierta de un barco durante una furiosa tempestad. Los vientos rugían, y el barco era arrojado de una parte a otra como una pluma sobre las grandes olas. La señora tenía que agarrarse con las dos manos para no caerse. Ella estaba muy asustada, y le preguntó a su marido si él no tenía miedo. Este no dijo nada, pero un momento después, cogió una espada desenvainada, y poniéndole la punta cerca del pecho le dijo, “No tienes miedo?”

“No”

“Por qué no? ¿No ves que la espada solo dista una pulgada de tu corazón?”

“Sí, pero no tengo miedo porque es mi marido el que la tiene asida.”

“Sí”, replicó él, “y es mi Padre el que tiene asida esta tempestad, los vientos y las olas. ¿Y por qué había yo de temer No, no tengo miedo.”

Esto era tener confianza en el cuidado de Dios. Dios se complacía en ello. ¿No estaba aquel caballero satisfecho al ver que su esposa tenía tanta fé en su amor que no se asustaba aunque él le ponía una espada desnuda al corazón? Si, él debe haber tenido mucho placer en ello. ¿Y no estaba Dios complacido de verle poner tanta fe en su protección, cuando la tempestad se enfurecía el barco estaba a pique de hundirse. Dios ciertamente estaba complacido con él. Si vosotros tenéis fe y confianza en él, él se complacerá también de vosotros. (*El Correo de los Niños*, 11 de marzo de 1883, p.1)

El marido está a cargo del orden y de la conducción moral de su mujer y llegado el momento, también será el capitán del navegar de sus hijos. El padre tiene la consigna de velar por el desenvolvimiento intelectual de mujer e hijos, así como secundar su educación moral a partir de su autoridad indiscutida y su buen ejemplo.

Es en situaciones como las anteriores en donde se hace evidente lo apuntado por Perrot (1989) al referenciar las ideas de Hegel⁶⁹ sobre las implicaciones de la institución familiar de la cual dice es la garantía de la moralidad natural.

⁶⁹ La familia es la garantía de la moralidad natural. Se basa en el matrimonio monógamo, establecido por mutuo consentimiento [...] la familia es una construcción razonable y voluntaria enlazada por fuertes vínculos espirituales por ejemplo la memoria y los materiales. La familia «objeto de piedad para sus miembros» es un ser moral: «una sola persona cuyos miembros son accidentes» [...] La división sexual de las funciones se apoya en sus caracteres naturales de acuerdo con una oposición pasivo/ activo, interior/ exterior que gobierna todo el siglo. El hombre tiene su vida sustancial real en el Estado, la ciencia, etc., así como también en el combate y el trabajo en oposición con el mundo exterior y consigo mismo. La mujer encuentra su destino sustancial en la moralidad objetiva de la familia, cuyas disposiciones morales expresa la piedad familiar. Los hijos son a la vez miembros de la familia e individuos en sí mismos. Como libres que son, han de ser educados, sin abusar del juego que estimula su distinción propia. (Hegel en Perrot, 1989: 100).

4.2.5. La llegada del “rey bebé”

La familia urbana está completa cuando a ésta llega quien se convertirá en el centro, el eje de las actividades familiares y quien en adelante será visto como la joya máxima del tesoro de cualquier hombre o mujer: el bebé

Durante el siglo XIX el hijo está más que nunca en el centro de la familia, ya no pertenece únicamente a los suyos; es el futuro de la nación y de la raza, productor, reproductor, ciudadano y soldado del día de mañana (Alcubierre, 1996: 53)

La familia urbana se configura, entonces, a partir de la aparición de los hijos debido al papel fundamental que cumplirán en lo social. Además, la existencia de la mujer cobra un nuevo sentido, a la par que el hombre se convierte en un verdadero ciudadano, ya que da a su patria nuevos miembros que continuarán con el proyecto de nación, mientras que la mujer deberá educarlos para la perpetuación del sistema de valores. Al respecto Del Castillo habla del “niñocentrismo” del que se vuelve presa la familia con la llegada de lo que él nombra “el rey bebé”

Los grabados y las fotografías convivieron en las páginas de las revistas ilustradas porfirianas para exaltar la figura del “rey” bebé, convertido en el nuevo objeto de culto de la familia urbana. El niño de la clase media y alta porfirianas representaba uno de los símbolos por excelencia de la inocencia y la pureza “naturales”, cuyo bienestar debía protegerse. (Del Castillo, 2004: 153)

El cuidado y la protección de este emblema de la inocencia es uno de los temas constantes en *El Correo de los Niños*

La infancia

Duerme en la cuna el inocente niño,
cual la perla en la concha nacarada,
y dos seres concentran su mirada
en su frente purísima de armiño.
Descuidad no por él su propio aliño
Le contempla su madre entusiasmada,
y al crecer una joya tan preciada,
crece con ella el paternal cariño.
Condúcele por fin, hasta la escuela,
Acallando quizás el tierno lloro:
y en nosotros declinan su tutela,
poniendo en nuestras manos su tesoro:
¡Inculto flor, cuya fragancia pura
Bien dirigida volará a la altura!

(*El Correo de los Niños*, 15 de abril de 1883)

El poema anterior muestra cómo el bebé se vuelve el eje de las actividades familiares, éste constituye, además la pérdida de todo rastro de egoísmo en los padres, quienes dejan de lado su propio aliño por velar por el bienestar del pequeño. El poema muestra la importancia que en esta concepción de infancia tiene la primera educación que se recibe en la casa, siempre de la mano de la segunda, la propia de la escuela; son estos dos esfuerzos los que dirigirán correctamente el camino del niño, quien, como hemos visto, es frágil, corruptible y precisa de los cuidados y el encauzamiento de sus pasos por parte de padres y maestros.

¿Qué es lo peor, entonces, que puede acontecer a una familia? La muerte de un niño. Como parte de su extensa “Carta a los niños” Nemo deja un disertación acerca de la muerte de un niño

¿Y la muerte de un niño? Ah! La muerte de un niño es la esperanza risueña que desaparece, el consuelo que se va, las ilusiones más puras que se borran, como se borran, se desvanecen y se van esos hermosos celajes de occidente cuando empiezan a entoldar el cielo las primeras sombras de la noche. (*El Correo de los Niños*, 28 de enero de 1883, p.1 y 2)

La “muerte niña” fue parte de los imaginarios en torno a la infancia creados en el siglo XIX, presente en el ámbito rural y urbano, de distintas formas en cada uno⁷⁰, pero con un mismo halo simbólico que se afianza en la inocencia infantil vinculada con la presencia de un imaginario católico: una vez muerto un pequeño se experimentaba, por parte de los padres un sentimiento ambivalente, por un lado el dolor de la pérdida y por el otro la alegría por la certeza de que su hijo se tornaba un “angelito” (Alcubierre y Carreño, 1996;).

4.2.6. La maternidad

De la mano de la configuración de este modelo urbano de familia ideal y de las representaciones de la infancia, llega la representación de la maternidad. Del Castillo (2004) habla de que la noción de infancia viene acompañada de una construcción histórica de una visión moderna de la maternidad, la cual vino acompañada por un despliegue de juguetes, vestidos y mobiliarios - importados de Europa y Estados Unidos- especialmente diseñados para los infantes de estos grupos sociales.

La nueva importancia de la maternidad está presente en la época, no sólo como lo hemos visto más arriba, desde el discurso legal que se propuso protegerla en el marco de lo familiar, sino también a partir del ámbito de la medicina

⁷⁰En el mundo rural encontramos los ritos fúnebres especiales para la muerte de un niño, a propósito de los cuales Alcubierre y Carreño (1996) apuntan que constituyen una prueba de la existencia de una noción de infancia propia del campesinado en oposición a la idea de una noción de infancia circunscrita únicamente al mundo urbano. Por otro lado para el caso de las familias urbanas podemos encontrar ejemplos de esta importancia de la muerte de un niño, en los estudios sobre la imagen gráfica que ha hecho Del Castillo (2006) sobre los retratos de los “angelitos”.

en noviembre de 1861 se estableció, también por decreto de Juárez, el Hospital de Maternidad e Infancia, el cual fue inaugurado con un reducido número de camas; al poco tiempo, debido a la intervención francesa y a la instauración del Imperio de Maximiliano, el hospital fue cerrado. La emperatriz Carlota mandó rehabilitar el hospital en 1867, logrando que para finales de los años setenta, éste fuera considerado una de las instituciones mejor organizadas de la Beneficencia Pública. (Alcubierre y Carreño, 1996: 51)

A pesar de tratarse de una visión moderna de la maternidad, como la describen Del Castillo y Alcubierre, la tradición cristiana no deja de hacerse presente en ella;

La mujer debía consagrarse por completo a la maternidad, ocupándose en primer término de todos los aspectos referentes a la salud física y la educación moral de los hijos. Debía observar los mayores cuidados desde el embarazo y lactancia, y transmitir a sus vástagos, por sobre todas las cosas, los valores de la religión, la honra, el respeto y aprecio por la tranquilidad, así como el amor a la patria y la disposición para defenderla. (Alcubierre y Carreño, 1996: 60)

Si bien, esta visión de la mujer corresponde con el modelo de familia de la ilustración, que hemos comentado al inicio de este apartado con la distinción de roles asignada según los «caracteres naturales» de los géneros, es importante recordar que estos atributos de la mujer no dejan de encontrar un fuerte anclaje en la tradición cristiana a partir de la cual, uno de los pilares que sostienen la idea de la maternidad en Occidente es la imagen de la virgen María, quien por oposición a Eva, llega al imaginario cristiano a redimir a la figura femenina a partir de la maternidad. Por lo anterior es que una de las imágenes frecuentes de maternidad es la de María a quien hay que rendir culto y cuyas virtudes hay que emular

Delante del altar, arrodilladas en extensos grupos, vestidas de blanco, con los azahares de la inocencia en sus tiernas cabecitas, y las flores de la pureza en sus corazones, están multitud de niñas (sic) que vienen a ofrecer a la Madre de Dios el tributo más digno de Ella; rosas, violetas, claveles y azahares. La mayor de aquellas niñas no llega a los diez años; las hay tan pequeñitas que puede decirse que sus ojos aun reflejan el albo matiz de la cuna. A veces sus tiernas y delicadas voces se unen al sonido grave del órgano, y el conjunto tiene un no sé qué de arrobador y suave. Semeja un coro de ángeles escuchado de lejos.(...) Mirad cuando la ceremonia va terminando. Mirad esas cabecitas rubías algunas de ellas como la dorada espiga de los trigales; negras otras como la noche; sedosas y suaves todas, cómo se agitan y bullen; ved esos ojitos que dan claridad a la dulce fisonomía de esas niñas azules como el cielo, claros como la luz, inocentes como la tórtola, ved cómo brillan de alegría y de contento. La bendición de Dios ha descendido sobre ellas y la amorosa mirada de la Virgen que las contempla llena de ternura las protege./ Id, niñas hermosas y puras, volved a vuestros hogares satisfechas y tranquilas a recibir las caricias de vuestros padres que os esperan con los brazos abiertos. Desnudad el blanco traje que vestisteis, y guardad esas flores que os adornaron, menos rojas que vuestras mejillas, menos bellas que vuestras

miradas inocentes. Mañana volveréis a la iglesia a ofrecer nuevas flores a la Virgen y nuevas oraciones a Dios, que os protege indudablemente en el curso de vuestra vida. Aún no concluye el mes de Mayo, el mes de María, y podéis regocijar vuestros tiernos corazones con la práctica de tan sencillas y tan encantadoras creencias. (*El Correo de los Niños*, 20 de mayo de 1883, p.1)

El texto anterior, muestra por un lado la adoración de María como la figura materna por excelencia, pero sobre todo lo que la devoción a esta figura materna aporta como rasgos deseables en el sector femenino de la infancia: una cara de la infancia aún más angelical, más suave, inocente, tranquila y, sobre todo, devota.

Las niñas que cumplan con los rasgos anteriormente representados llegarán a ser buenas madres. Específicamente sobre las madres, *El Correo de los Niños* ofrece un ejemplo enclavado en la historia, acerca de una madre romana que habrá de servir de ejemplo a madres y niñas que se dispongan a leer la publicación

Cornelia la buena madre

Cornelia, hija de Escipion, general y cónsul romano, se dedicó después de la muerte de su esposo, al gobierno de su casa y familia con tanta discreción, que logró la admiración universal. De doce hijos que tenía cuando quedó viuda, se le murieron nueve, quedándole una sola hija, llamada Sempronia, y dos varones, Tiberio y Cayo, a los que crió con tanto esmero que a pesar del buen natural con que había nacido, se considera que debían aun más a la educación que a la naturaleza. Una señora de la provincia de Campania, envanecida con sus riquezas, le ostentaba un día a Cornelia las muchas y preciosas alhajas con que iba adornada y la suplicaba a su vez que la enseñase ella también las suyas.

Evitó Cornelia satisfacer en aquel momento la curiosidad de dicha señora; pero cuando volvieron sus hijos de la escuela, mostrándoselos: Ved aquí, la dijo, *mis joyas*.

Sobresalieron mucho los Gracos (ese fue el nombre de su padre) entre todos los jóvenes sus contemporáneos con su elocuencia sublime, de la que es constante, eran deudores al cuidado singular de Cornelia que se esmeraba en poner al lado de ellos los maestros más sabios y hábiles que había en Roma para que supieran perfectamente el griego, las bellas letras y los otros muchos conocimientos. Ella misma hablaba con la mayor pureza y elegancia el latín, y la pronunciación de sus hijos la llenaba de gloria, poniendo de manifiesto que sus cuidados maternos se habían esmerado a formarles un conjunto perfecto, físico y moral.

El incomparable orador romano, Cicerón, ensalza con los mayores elogios las cartas de aquella matrona admirable que fue modelo de las madres de familia. (*El Correo de los Niños*, 19 de octubre de 1973)

La madre, de algún modo conserva algo del carácter angelical que caracteriza a la infancia, quizá por ello permanece con un vínculo más estrecho en lo emocional que el del padre, como podemos ver en el siguiente relato del mismo *Correo de los Niños*

Si vieras, papá, decía Alberto, qué sueño tuve anoche, tan feo y tan bonito.
-¡Cómo puede ser eso chiquitín! Exclamó el padre, ¡feo y bonito! A ver: refiéremele.

Soñé que iba solo, andando por un camino muy triste, muy oscuro, muy lleno de espinas. De repente vi un relámpago que me deslumbró; luego oí truenos; llovía mucho, mucho, y el huracán bramaba como un toro herido. Sentía frío y miedo y comencé a llorar. Entonces me acordé que mamá me había dicho que Dios es muy bueno, y que está en todas partes, y me puse a llamar a Dios. Apenas dije su nombre, bajó del cielo un ángel muy hermoso, me dio un beso en la frente y me cubrió con sus blancas alas. Pero lo más extraño es que aquel ángel tenía el semblante de mi mamá.

-No es un sueño, hijo mío, dijo el padre: vas cruzando el desierto de la vida que es muy triste y tiene muchas espinas. La tempestad te amenaza; pero el buen Dios ha puesto junto a ti a tu santa madre que, como el ángel, te cubre con las alas de su sublime amor.

Las madres, hijo mío, son los ángeles de la infancia. (*El Correo de los Niños*, 25 de marzo de 1883)

El modelo de familia que propone constantemente *El Correo*, como el ideal, se ciñe al modelo postulado por San Pablo para los católicos en su carta a los Corintios; en ésta el hombre es la cabeza, guía al resto del cuerpo que constituye tal entidad, es necesaria su guía, pues la mujer, como hemos visto en el ejemplo anterior, entre otros, está mucho más cercana a la emoción que a la razón⁷¹. Este modelo de familia corresponde claramente a aquél propio de la urbe y necesariamente de clases privilegiadas lo cual se pone de manifiesto a partir de los elementos desplegados en el siguiente ejemplo expuesto por la publicación en donde veremos cómo las faltas de los hijos son atribuidas a la falta de guía de los padres

El aseo

En los niños, lo mismo que en los hombre, se nota esto: solo que de un niño se dice- **¡Qué abandono de padres!**- ¡Tan bien vestido y tan bonito y los botines tan puercos!

Deben pues tener gran cuidado nuestros lectorcitos con sus botines. Si por la mañanita, antes de ir al colegio, no está el mozo que les da bola, deben dársela ellos mismos, pues nada pierden con ejecutar tal oficio, y si antes ganan, pues les obliga a hacer un ejercicio muscular, saludable al levantarse. ¿No es preferible eso a que digan "que niño tan descuidado?"

Por otro lado, es muy conveniente que el hombre aprenda desde niño ciertos quehaceres propios de su sexo, que a veces necesita practicar, aunque sea rico. En un camino, en un buque en campaña, &c., hemos visto a muchos señores pegar sus botones, dar bola a sus botas y cepillar su ropa, porque ni con el dinero conseguían quien se lo hiciese.

Si hoy se tiene a papá y mamá que a todo esto atienden, mañana en el extranjero no se tendrá, y es bueno saber de todo para cuando llegue el caso. (*El Correo de los Niños*, 5 de octubre de 1873)

⁷¹ El texto de San Pablo dice "Sin embargo quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios" Corintios 11:2.

El fragmento, además de lo anteriormente expuesto, muestra a una familia con capacidad para comprar zapatos a los hijos, y más aún que cuenta con mozos que den bola a los zapatos. En esta familia, el descuido del menor es una falta que debe ser cobrada a los padres en términos de prestigio social. En un modelo como éste, los padres tienen ciertos valores y actitudes que transmitir a los hijos, y es menester que desde el seno familiar el niño vaya formándose como el hombre que será, con los atributos que corresponden a su condición.

Si el padre, con la ayuda de la madre, consigue criar una buena familia, el modelo se perpetuará y los valores que se exaltan en esta y otras publicaciones de la época tendrán una continuidad que es a lo que se aspira según *El Correo de los niños*, como podemos ver en la carta que Nemo le dedica a un joven padre primerizo

Ahora mira hacia delante. ¿Los ves? -esos son tus hijos: él, joven y vigoroso, atravesando los últimos límites de la pubertad para llegar a la fuerza: ella, dulce y hermosa tocando las puertas de la adolescencia, sin que sus labios hayan olvidado las sonrisas de la infancia: él, trabajador y honrado como tú, ella modesta y buena como tu esposa.... sois vosotros mismos que renacéis a la existencia.

Tú los contemplarás sonriendo con esa sonrisa que no sé por qué también hace brotar el llanto de los ojos, y dirás: Así, así como él, como mi hijo, fui yo cuando tenía veinte años; ese fue mi vigor, esas mis fuerzas; en él se reproduce mi ser y ya no moriré solo y sin apoyo. Así, así como ella, como mi hija, fue mi esposa, esos son sus cabellos blondos y rizados, su sonrisa, su mirada dulce, la expresión de sus ojos y el carmín de sus mejillas. Así fuimos nosotros. Eso es tener una cuna, donde repose el pedazo de nuestra alma que se llama un hijo... ¡Ruega a Dios, Eduardo, que no llegues a mirar vacía la cuna! (*El Correo de los Niños*, 18 de marzo de 1883, p. 3)

Esta continuidad del *status quo* a la que se aspira, implica inculcar en los niños una serie de actitudes, sensibilidades y comportamientos propios de su condición, y por condición nos referimos no sólo a la clase social a la que pertenezcan, ni únicamente a roles de sexo, sino al papel que habrán de desempeñar en la sociedad dependiendo de la etapa de la vida en la que se encuentren, como veremos a continuación.

4.2.7. Cumplir con el papel

La representación de infancia incluye también pautas sobre el buen comportamiento en las que se valoran virtudes como la generosidad y el auto control, al tiempo que las representaciones de la infancia, en tanto construcción cultural, exigen conductas propias de la edad, lo que implica una diferenciación entre aquellas actitudes propias de un adulto y aquéllas que se esperan de un niño

La buena y la mala educación

¿Por qué se reunía tanta gente en el portal de Mercaderes los domingos pasados, alrededor de una de sus columnas, y estiraban el pescuezo para ver y se codeaban por acercarse a un *objeto* que allí había? Los que estaban en primera fila se sonreían; unos decían: ¡Qué bonitos! otros se retiraban exclamando: ¡Están carrillos!

Pues lo que se afanaban por ver, eran tres ratoncillos blancos, que una jaula enseñaba y *hacia la lucha* por vender, un pobre indito.

Varios niños había allí, que eran los que más se aficionaban a los bonitos animalillos, y ya los examinaban de cerca, ya preguntaban el último precio, ya se desesperaban por no tener con qué comprarlos.

-Si papá estuviera aquí, decía uno, estoy seguro que me los compraba.

-No los da vd. en tres pesos? preguntaba otro al indito.

-No, niño, respondía éste, no son míos, y el último precio que me han dado es el de cinco pesos.

En tanto, la bola crecía, y los ratoncillos asustados con el bullicio, corrían de un lado a otro dentro de la jaula.

Un niño de aquellos que quieren ya hacer el papel de hombres, y a quienes sus padres hacen el daño de consentírsele, llegó al lugar donde se arremolinaba la gente. Pisando a éste, empujando a aquel y codeando al otro, se colocó en primera línea diciendo:

-¿Qué es esto? -Ah, ratones blancos!- Los veré, pues mi padre quiere unos.

Y le echó mano a la jaula queriendo abrir la puerta, cosa que nadie había intentado.

El indito se abalanzó a él, y queriéndole quitar la jaula de las manos, le dijo:

-Por Dios, niño, no abra, que se escapan los ratones. Son muy ágiles y se van por donde quiera.

-¡Cómo, atrevido!- ¡No sé yo lo que hago!- Quiero verlos bien, tenerlos en la mano para saber si son ratones pintados.

-No señor, que se escapan, replicaba el indito tirando de la jaula, que no soltaba el otro.

Tira uno y tira el otro de ella, se abre la puerta y saltan los ratoncillos, corriendo como una exaltación, y escondiéndose quién sabe dónde. Ya se puede figurar como quedaría el pobre indito.

En vano fueron todas las diligencias para recobrar los tres ratoncillos. Las manos de su dueño, las de muchachos otros, todas se alargaron en diligencia de atrapar los ratones, pero ¡ni quien los pillara! ni uno solo siquiera pudieron coger. El pobre indito lloraba a lágrima viva; pero por mas que repetía su queja aquel pillastrin bien vestido, se escabulló en la bola que se formó, y la jaula vacía quedó solo al pobre que pensó hacer un buen negocio con los ratones blancos. "Sus padres tienen la culpa, dicen unos, por haber criado tan atrevido y malo a su hijo. "A sus padres compadezco yo, decía otro, porque tarde o temprano castigará Dios el descuido de los padres en alguna desgracia sobre el hijo".

Todos, pues, condenaban a ese calavera y atrevido, que había producido la ruina de aquel indito; todos compadecen al desgraciado; pero él lloraba y nadie enjugaba su llanto, hasta que otro muchacho, como de 12 años, espigadito, bien portado, y que acababa de enterarse del lance, dijo, dirigiéndose principalmente a los niños:

"¿Sabéis como se remedia en lo posible el mal que ese bribonzuelo ha causado a este infeliz? con solo que cada uno de nosotros quiera, con lo que pueda, hacerle mas llevadera su desgracia. Pon tu sombrero, pobrecito, y ya

ves, yo que tengo dos reales (que para nada me son precisos), te los doy para que te remedies."

Y echó a correr, se marchó; pero el gran paso estaba dado. Aquel jovencito había presentado el modelo, y todos le seguían; no hubo chiquillo que no le dejara dos tlacos, y algunos una peseta. La excitación seguía porque iban llegando otros y personas grandes. Entre éstas, no contaremos sino de uno que había tenido la paciencia de observar el caso, el que se llegó al indito y le dijo: "Mira, niño, veamos lo que has juntado en tu sombrero". De una ojeada vio que pasaba de los dos duros, y le dijo: "Toma, yo añadido otros tres pesos y márchate, sin olvidar que *debes dar gracias a Dios y contar que donde uno te hizo daño, hubo otro que enseñó a los demás como te se podría remediar.*" / El indito ya no lloraba; el dinero todo echó en la jaula y respondió a dicho caballero: "Sí, señor, yo se lo diré todo a mi padre."

Habéis visto, lectorcitos, en nuestro suceso, cuánto pierde un niño soberbio y atrevido con mala educación; cuántas bendiciones puede ganarse el que es bueno y generoso o caritativo; y, en fin, cuán glorioso es, o guiar a los buenos o seguir al mejor. (*El Correo de los Niños*, 28 de septiembre de 1873)

La historia ilustra la existencia de actitudes esperadas de un niño, las cuales deberán ser adquiridas desde sus primeros años en sociedad. Algunas de estas actitudes son la generosidad, la caridad y el autocontrol, los cuales estarán a cargo de los padres y de la educación que éstos den a sus hijos; por el contrario aquellos niños que sean incapaces de asumirse como tales y a los que se les consienta cualquier tipo de actitud impropia de su edad y condición se convertirá en una amenaza para el orden público sin importar su origen y situación económica.

4.2.8. Amor patrio

Dentro de las representaciones que se vinculan con el cumplimiento del papel, se encuentra la del niño con un ferviente amor patrio, ésta sin embargo, es mucho más frecuente en la *Biblioteca del Niño Mexicano* por la propia naturaleza de la publicación, la cual buscaba claramente despertar en la infancia mexicana de finales del siglo XIX este espíritu y entrega que hace al ciudadano. Muestra de lo anterior es el siguiente fragmento de "Los horrores de la guerra"

-Primero voy a tener que hablar a los que me escuchan, a los jóvenes que todavía aman a su patria y se creen capaces de ir a combatir y dar su vida por esa deidad Suprema; primero tengo que decirles que me perdonen... que me perdonen, pues voy a empezar hablando de ese hombre siniestro y fatal, de esa silueta lúgubre y endemoniada, para siempre maldita en los anales de la Historia: ¡del hombre abominable y horrendo que se llama Santa Ana! (Frías, 1905, Tomo 82: 4)

De este fervor patrio inclusive llegan a participar las niñas, a quienes en numerosas ocasiones se les atribuía un papel mucho más pasivo que a los varones, y se les confería un escenario de

acción de rasgos domésticos y no tan expuestas al ojo público; contrario a estas características encontramos representaciones como la siguiente

Todavía iban a continuar más sangrientas y terribles batallas en que los invasores fueron recibidos a pecho descubierto por los heroicos hijos de México... Ya veréis con cuánta bravura murieron por la patria hasta las mismas niñas mexicanas en el asalto a Chapultepec. (Frías, 1905, Tomo 73: 16)

Nuevamente es posible apreciar el contraste en las representaciones hasta aquí desplegadas en *El Correo de los Niños* y la *Biblioteca del Niño Mexicano* la diferencia que se establece entre el modelo de infancia del primero, la cual aparece en ambientes más familiares, al interior del hogar, cobijados por la figura maternal, o guiados por la autoridad paterna. Mientras que al niño de la *Biblioteca* se le sitúa en escenarios bélicos, aunque también como lector, como veremos a continuación.

4.2.9. Infancia lectora

Durante el Porfiriato se crea el ideal de la infancia lectora; como hemos mencionado en numerosas ocasiones, sería ingenuo pensar que en realidad se trataba de una característica de amplia propagación entre los niños del XIX, debido a los altos índices de alfabetización, sin embargo, de lo que se trata es de la creación de una imagen aspiracional en una nación que buscaba alcanzar su modernización

A las distinciones originales entre niño y adulto se sumarán nuevas distinciones que definen al *niño lector* -identificado con el niño ideal, en el universo infantil diversificado- como diferente de los otros pequeños: el hijo de familia y el huérfano, el niño estudioso y el “vago”, el niño de la ciudad y el campesino, el decente y el lépero, el comedido y el malcriado, el sano y el enfermo, etc. (Alcubierre, 2004: 324)

A propósito de este ideal del niño lector, es importante recuperar lo que apunta Luz Elena Galván (2002) acerca de prácticas de lectura generalizadas en el siglo XIX, en las que los niños no precisaban necesariamente de ser lectores individualizados, para participar de la idea de que “leer es aprender”, sino que se incorporaban a rituales de “sociabilidad que se desarrollaba en derredor de una vela o quinqué”, en los cuales un adulto ya sea el padre o la madre, en el ámbito de lo familiar, o el maestro en el de lo escolar, realizaba una lectura en voz alta que congregaba y aleccionaba, al tiempo que entretenía.

En el mismo estudio sobre las prácticas de lectura del XIX realizado por Galván (2002), la autora recupera la descripción de Toribio Esquivel Obregón acerca de la importancia de la

intimidad en estos espacios de lectura, la cual promovía la circulación de ideas entre los miembros del círculo; el mismo Esquivel Obregón afirmaba, continúa Galván, que

Todo eso se perdió al aparecer la luz eléctrica, ya que, por ser más potente, permitía que las personas “se dispersaran con los rayos...”; entonces “ya no fue necesario agruparse; cada cual tomó su libro o su labor y se puso a pensar para sí. (Galván, 2002: 195)⁷²

Si bien, como dice Galván en el siglo XIX lo más común era la lectura como parte de los aprendizajes diarios de niñas y niños en diferentes contextos familiares y educativos, la lectura individualizada le dará al sujeto un nuevo cariz en su formación como ciudadano. Alcubierre (2004), en este sentido, habla de la lectura que ayuda a la conceptualización de un individuo en singular y como futuro ciudadano.

En tales publicaciones es posible apreciar un proceso de estructuración de un lenguaje creado específicamente para el público conformado por los niños, así como una suerte de individualización del ejercicio de la lectura infantil: los textos se dirigen directamente al lector individual, se redactan en segunda persona del singular y parecen invitar a cada uno de los lectores a participar en un diálogo motivado por la formulación de preguntas abiertas. Hay que decir, con todo, que a pesar de ese discurso que se plantea a sí mismo como individualizado, el niño sigue siendo representado en abstracto, como una colectividad. (Alcubierre, 2004: 323)

Los rasgo apuntados por Alcubierre como constitutivos de las publicaciones dirigidas a la infancia durante el siglo XIX son observables en las publicaciones aquí analizadas, a la vez que incluyen muchos de los otros aspectos hasta ahora revisados como constitutivos de las representaciones de la infancia.

En las representaciones del niño lector que encontramos en la *Biblioteca del Niño Mexicano* nos encontramos con una visión de un niño lector poco experto, el cual requiere de narraciones puestas a su nivel intelectual, que como hemos mencionado en el apartado sobre la inocencia se trata de un intelecto incompleto. Veamos un ejemplo de la intención de Frías por apelar a este intelecto de la ingenuidad

Por eso en breves narraciones, que son como cuentecillos ligeros y fantásticos, fui dejando, para los niños de mi patria, pálidas imágenes; porque, en verdad, creo que serán también algo así como fábulas... históricas, fábulas

⁷² Los inicios de la energía eléctrica en México se remontan a finales del siglo XIX cuando comienza el periodo presidencial de Porfirio Díaz (1877-1911). Durante el Porfiriato llegaron a México empresas transnacionales de muchos tipos, y fue cuando el sector eléctrico tuvo un carácter de servicio público, comenzó el alumbrado eléctrico público en el Zócalo, la Alameda, Avenida Reforma y algunas calles principales. Para 1889 las plantas generadoras de energía eléctrica empezaron a cubrir las necesidades más allá de las fábricas y minas, atendiendo al comercio, al alumbrado público y a las residencias de las familias más ricas.

donde se vea como tras un maravilloso prisma, la iluminación de todo un pasado espléndido y digno de ser conservado en la mente de todos los niños que aman a su gloriosa patria mexicana! (Frías, 1905, Tomo 80: 6)

Sin embargo, la representación de un pueblo lector, como el ideal al que ha de aspirar en su camino a la modernidad por la vía de la educación se encuentra de forma recurrente en expresiones como

¡Venid, mexicanos lectores! (Frías, 1905, Tomo 68: 4)

De ahí que la figura del niño lector fuera valorada socialmente

Voy a describiros, lectorcitos niños, mis buenos mexicanos, lo que en una ocasión refirió un antiguo veterano (Frías, 1905, Tomo 82: 3)

Así como desdeñada la imagen del niño desaplicado y sin afición a la lectura

La afición a la lectura

Para los niños desaplicados a quienes su desgracia y educación han hecho adquirir ideas equivocadas de las cosas, un libro es el objeto que más tedio (sic) les infunde, y la lectura una ocupación enfadosa, cansada e irresistible. Los infelices bostezan oyendo leer a cualquiera, y se entristecen a la vista de un impreso o de una biblioteca.

Cierto día, uno de estos niños me preguntó en qué consistía mi buen humor, y cómo era que sin ser aficionado a las diversiones bulliciosas, me gloriaba de pasar el tiempo agradablemente entretenido. Yo le contesté:

"Amiguito, es que yo asisto diariamente a una tertulia de personas instruidísimas y de muy buena conversación. Uno me cuentan sus viajes, otros me describen países de la tierra, que yo por supuesto nunca he visto; cuál me refiere pasados y extraordinarios sucesos, explicándome alguna vez sus causas; cuál me explica el movimiento y naturaleza de los astros, su relación e influjo sobre el planeta que habitamos. Si pido versos, hay quien me los recite en cualquier idioma en que se hayan escrito. Si me hallo de humor de penetrar en los secretos de las ciencias o las maravillas de las artes, luego hay quien se preste a darme sobre este punto noticias curiosísimas"

Mi pobre preguntón, oyendo esto, se quedó asombrado y me envidio tan gustosa reunión, porque según él dijo, no había cosa que más le encantara que la conversación de personas instruidas. Yo seguí ponderándole los placeres de mi tertulia diaria, y me suplicó que lo condujera a ella. Le contesté que una persona de sus prendas no necesitaba ni aun de que yo le llevase. Fuera de sí preguntó dónde era; mas al enseñarle la librería de su padre, exclamó: -¡La biblioteca!- Sí, respondí, y los tertulianos son los libros. Un gesto de mi interlocutor me indicó que aun no comprendía, y que toda la afición a la conversación de las personas instruidas, no vencía a su aversión a la lectura./ Sin embargo, niños, todo lo que os he dicho, y algo mas, se halla en una buena librería, y de ello darán fe los que de vosotros sean afectos a la lectura. (*El Correo de los Niños*, 15 junio de 1873)

La lectura es ese otro espacio de civilización además del que constituye la escolarización formal, es el sitio en donde la infancia mexicana encontrará las virtudes y modelos a su alcance en su camino para convertirse en un hombre completo: un ciudadano.

4.2.10. Los otros niños

Hemos señalado de forma constante el hecho de que en las representaciones que nos ofrece principalmente *El Correo de los Niños* se trata de familias urbanas de clase media y alta, sin embargo las representaciones de los “otros” niños no se encuentran fuera de la publicación.

A pesar de que el México decimonónico es la “nación de unos cultos” capaces de formar parte de la niñez idílica al alcance de esos pocos (Monsiváis, 2005: 30), los “otros” niños eran parte de una realidad de la época, y si bien no se trataba de una realidad que fuera representada de manera central en la configuración de la noción de infancia, se trata de un sector de la población que definitivamente tenía una amplia presencia; prueba de lo anterior son los datos acerca de los niños objeto de beneficencia que nos ofrece Alcubierre, quien refiriéndose únicamente a la ciudad de México y en particular al caso específico del Hospital de Maternidad e Infancia, dice lo siguiente

Durante el Imperio, el Hospital de Maternidad e Infancia albergó anualmente 122 niños; de 1875 a 1877 fueron internados anualmente 285 infantes; de 1886 a 1888 los internos aumentaron a 728. Estas cifras indican que cada diez años se duplicaba el número de niños que necesitaban -por falta de recursos o abandono de sus padres- los servicios de ese hospital. (Alcubierre y Carreño, 1986: 51)

A este dato, se suman los 303 niños y las 462 niñas que en 1884 albergaba la Casa de Niños Expósitos, reportados en la misma fuente. Muchas veces, los pertenecientes a estos grupos, principalmente aquellos niños abandonados y externos a la protección de las instituciones destinadas a su cuidado no merecían ni siquiera la categoría de *niños*, sino que simplemente eran catalogados como *muchachos*, debido a la dislocación de su realidad con respecto al ideal romántico del niño que hemos abordado más arriba. Estos “muchachos harapientos” eran parte constitutiva del orden social porfiriano

El “orden porfiriano” descansaba sobre la base de la polarización social. La división tajante entre los de arriba y “los de abajo”, que aparentemente contradecía el principio de la democracia, encontraba sustento ideológico en el propio discurso del positivismo: era evidente que los privilegios políticos y económicos que detentaban los individuos poderosos eran resultado de su mayor aptitud natural, del mismo modo que la miseria era el resultado de la torpeza, de origen “genético”, de los desposeídos. (Alcubierre y Carreño, 1996: 68)

Los niños necesitados, los abandonados, los huérfanos, e incluso los indígenas quedan representados en las imágenes de infancia que nos ofrece *El Correo de los niños* de forma periférica, como parte de la vida de la infancia ideal de la clase media urbana, la cual pone a prueba su moral y sus habilidades sociales.

En el último ejemplo presentado en el apartado anterior (4.2.7), nos encontramos con la representación de un niño indígena, a quien se retrata como bueno y trabajador, responsable hacia la labor que lo ocupa, sometido bajo la figura de un patrón al que tiene que responder, pero ante todo, es la figura de un oprimido al que el niño “bien educado” rescata de la penuria en que lo sitúa la actitud despreciable del niño “mal educado”. En este caso, por ejemplo, los oprimidos sirven de motor a las buenas acciones de los caritativos.

En lo estudiado por Del Castillo en cuanto a las representaciones gráficas de la “otra” infancia mexicana, encuentra dos líneas recurrentes, por un lado el pobre como criminal y objeto de la nota roja y por otra como objeto de caridad. Al respecto de la primera, Del Castillo apunta lo siguiente

No deja de ser irónico que ésta sea una de las pocas ventanas por la que los niños de las clases bajas pudieron llegar a tener cierto protagonismo en las publicaciones gráficas del Porfiriato. El texto se regodeaba en los detalles grotescos; las imágenes, en cambio, representaban el testimonio doloroso de la injusticia social predominante en la capital a principios de siglo. (Del Castillo, 2006: 210)

En esta visión de la “otra” infancia es clara la relación directa que se establece entre inocencia y pobreza: a mayor pobreza, menor es el halo de inocencia que rodea al niño. En el ejemplo que hemos analizado con anterioridad en este mismo capítulo, la representación del *indito*, no se corresponde con la imagen del indio criminalizado y de nota roja, sino de un indio al que hay que ayudar. En este sentido dicha representación va más de acuerdo con la otra línea que explora Del Castillo

Aparte de las diferencias obvias entre ambos grupos de niños en lo que refiere a sus vestimentas, podemos señalar que los niños pobres carecen de identidad propia y personalidad; son captados en serie y de perfil, haciendo la cola correspondiente para recibir su ropa. (Del Castillo, 2006:160)

El relato que hemos referido, es el único en el que se muestra a un niño indígena al que se le atribuye personalidad y rasgos particulares, como el ser trabajador, bueno y responsable; en general los niños indígenas aparecen en los relatos, muy al estilo de lo descrito por Del

Castillo (2006) en cuanto a las imágenes: en serie y agradeciendo la caridad, como en el siguiente fragmento de un relato de *El Correo de los Niños*

Hace muchos años, y cuando San Agustín de Tlalpan era un bello pueblo de temporada, había en sus alrededores una bonita casa con su jardín y huerta, que se llamaba la Conejera. En ella pasaba la estación del calor la apacible familia del Sr. González, magistrado integro, que había educado a sus allegados en el santo temor de Dios.

Componíase ésta solamente de una hermana menor que él, su esposa y una niña de once años.

En el panteón de Tlalpan, tenía también una persona de su familia... su madre. Cuando los esposos González se hallaban de temporada, no dejaban de visitar su tumba un solo día, y tenían el gusto de ver que los sábados iban también algunos inditos viejos, llevando a sus hijos a rezar sobre los restos de la que fue su protectora (*EL Correo de los Niños*, 19 de octubre de 1873.).

Los niños pobres -generalmente de origen indígena- son motivo para hacer despliegue de caridad, para que el niño de clase media alta urbana cobre identidad, de ahí la importancia de las fiestas de caridad, organizadas por colegios particulares y sociedades filantrópicas, constituían el acto propagandístico más adecuado para acercarse a una "representación de la pobreza convenientemente domesticada y suavizada para legitimar las buenas intenciones del régimen" (Del Castillo, 2006: 159).

Un buen ejemplo de lo anterior, lo encontramos en el siguiente relato

La Caridad

Bajo estas reflexiones, me iba distraendo, cuando de repente me sacó de mi letargo, por decirlo así, la vista de un niño que conversaba con un pobre mendigo. El mendigo le pidió limosna al niño de la manera siguiente:

-El mendigo.- Una limosna, por amor de Dios: no he comido, ni mi familia tampoco, y...

El niño.- Tenga Vd., tenga Vd. este real que casualmente tenía yo en la bolsa; compre Vd. pan.....

El niño permaneció inmóvil, y el mendigo contemplando a aquel ser a quien Dios había enviado para salvarlo de sus penas, exclamó:

-Gracias, es Vd. un ángel que Dios me envía para socorrerme. ¡Benditos sean los padres que tienen hijos!- ¿Quién le ha enseñado a ser bueno?

El niño continuó: "Mal haría yo al ver que sufriendo Vd. los rigores del frío, no le diese con que se cubriera."

Sin embargo, el niño pensó: "Si le doy mi saco, voy a exponerme yo a cualquier accidente; pero el mismo Dios nos mostró el ejemplo de que debemos siempre hacer el bien; y por otro lado, hay una obra de misericordia que dice: vestir al desnudo. Por tanto, voy a darlo a este pobre.... que papá me comprará otro (...) Todo calló.

El astro rey extendió en el horizonte su dorada cabellera, y muy pronto sus ardientes rayos bañaron el campo, humedecido por una ligera lluvia.

Yo tan solo conservo en mi corazón el recuerdo de aquella bellísima mañana que despierta en mi mente este pensamiento: "Qué virtud tan sublime es la caridad!" (*El Correo de los Niños*, 25 de mayo de 1873)

En este episodio es posible observar diversos elementos de los que hemos venido analizando: la comparación del niño con el ángel; el papel de la buena educación que se recibe en el seno de una familia urbana acomodada -la cual puede costear abrigos para regalar a los mendigos-; y, finalmente, esta noción del pobre domesticado que apunta Del Castillo, el cual pareciera parte del camino cristiano a la salvación por la vía de la caridad.

Finalmente otra de las figuras emblemáticas de "los otros" niños es la del huérfano, a quien no hay que olvidar en tanto ícono de la infelicidad que se contrapone a la dicha del niño de familia

El huérfano

¡Pobres niños!

No llores, niño inocente,
porque el tapiz de tu lecho,
en mil harapos deshecho,
no conserve tu calor;
no llores, no, si una madre
tienes que, en su seno amigo
ofreciéndote un abrigo,
te acaricie con amor.

Eres más feliz que el huérfano
que duerme en casa suntuosa,
sin que sus labios de rosa
cierre el beso maternal;
que mientras él se desvela
sin que le aduerma un cariño,
tú lo encuentras, pobre niño,
y hallas alivio a tu mal.

El no, y es un inocente
como tú, ¡es tan hermoso!
y es como tú candoroso;
los dos vivís una edad,
y los dos lloráis, tú. Pobre.
lloras temblando de frío,
y el otro llora, ¡hijo mío!
sin saberlo, su orfandad.

Ah! no lloréis, mis queridos,
que hay para los dos un cielo,
para los dos un consuelo,
un manto para los dos;
Hay una Virgen que vela
por los niños desgraciados,
y deja a los afortunados
para que los vele Dios.

(*El Correo de los Niños*, 13 de mayo 1883)

No obstante, como podemos ver al final del poema, ni aún el niño huérfano está del todo desamparado, pues lo cobija la idea de una madre etérea: la virgen, aunque permanecen en un rango menor a los niños de familia, por quienes, además de sus padres biológicos, vela el propio Dios.

4.3. Representaciones a las que se encuentra expuesta la infancia

Además de las representaciones de la infancia, como el ideal al que el niño lector de ambas fuentes debía aspirar, se encuentran las representaciones periféricas a estas, nociones y configuraciones en las que el joven lector debía abreviar en su camino hacia la construcción de sí mismo como ciudadano y hombre completo. A continuación abordaremos aquellas que resultan más relevantes para los ejes temáticos de esta investigación.

4.3.1. Representaciones sobre la nación y la patria

En el capítulo sobre moral nos hemos referido a la importancia de la que gozan las representaciones de *nación* particularmente en la *Biblioteca del Niño Mexicano*, en ese mismo capítulo recuperamos la noción de Anderson de Nación como una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993: 23), a éste proponemos ahora sumar la noción de patria, ya que en las representaciones que analizaremos ambas nociones van indiscutiblemente entrelazadas⁷³.

Esta configuración de *patria*, a partir de las representaciones desplegadas en nuestras fuentes, se erige, nuevamente, como una entidad híbrida, que abreva por un lado en la laicidad del liberalismo y los nuevos discursos sobre el Estado moderno, y por el otro no deja de recuperar e incorporar elementos significantes y discursivos pertenecientes al ámbito de la religiosidad, particularmente de la católica.

En el capítulo anterior se abundó en el planteamiento de cómo la moral híbrida está sosteniendo la configuración de la moral de *nación*, sin embargo veremos en este punto que las representaciones de *patria* comparten con las de *nación* el estar atravesadas por la historia y la presencia de las figuras de los héroes nacionales. *Nación* y *patria* son, como hemos destacado, representaciones que se reconocen como elementos fundamentales que los niños deben interiorizar y como el propio Frías dice “grabar en su corazón”.

Es importante ahora apuntar que para este apartado en particular los ejemplos que recuperaremos provienen de la *Biblioteca del Niño Mexicano* pues por la naturaleza de la fuente,

⁷³Enrique Florescano (2006) muestra esa indisoluble asociación de conceptos traducidos en imágenes propios de la plástica y el paisaje urbano del Porfiriato, en donde tanto la nación como esta comunidad imaginaria y la patria como este espacio territorial, se vuelven complementarias, en representaciones al alcance de los pobladores del México decimonónico.

y como ya hemos comentado en el capítulo anterior, es ésta la que se ocupa de forma más intensa de los temas vinculados con la *patria* y la *nación*, mientras que *El Correo de los Niños* servirá mejor para ejemplificar temas que se tratarán más adelante.

Comencemos, entonces, por dar una mirada a la forma en que en la *Biblioteca del Niño Mexicano* la patria se construye por oposición a otras, como podemos ver en el siguiente fragmento que se refiere a la pérdida de Texas

Como los habitantes eran en su mayor parte de origen americano, fácilmente escucharon aquellas propuestas, hicieron además la comparación y les pareció indudablemente más ventajoso pertenecer a una nación como los Estados Unidos donde imperaban el orden, el respeto a la ley y el amor al trabajo y cuya prosperidad y grandeza, ya por entonces empezaban, que seguir unidos a México, desgarrado constantemente por las contiendas civiles y las divisiones intestinas. Estas fueron, lectorcitos míos, las causas lógicas de la separación de Texas, fuente de males sin cuento para nuestra querida patria, de muchos días de luto para los mexicanos. (Frías, 1905, Tomo 69: 15-16)

Para la configuración de la representación de la patria es evidente que la noción *pueblo*, aún cuando no esté referida como tal, es fundamental, como la fuerza que da identidad a la patria, como lo vemos en el fragmento anterior, y que a la vez impulsa el devenir de su historia como podemos observar en el siguiente

Cualquier otra nación no hubiese tenido la energía, el valor y el patriotismo de sus hijos mexicanos, hubiera sucumbido sin remedio!... Hubiera muerto, desplazada por naciones extranjeras, divididas como la infeliz Polonia, borrada del mapa de América! (sic)
¡Ah! Pero aquí nuestros enemigos encontraron a un genio audaz y poderoso... ¡encontraron a un Juárez Él, con esa tenacidad hija de su raza indómita, con ese amor a la patria y a sus leyes, supo hacer frente a todos los enemigos a un tiempo... (Frías, 1905, Tomo 83: 11-12)

La patria mexicana, en particular se distingue por la oposición con otras más poderosas, pero sobre todo por el corazón patriota que la ha salvado de los embates del enemigo, ésta es una de los motivos que caracterizaron, según Florescano la plástica del periodo porfirista

En estos años la expresión plástica en la pintura, la escultura o los monumentos públicos estuvo dominada por tres obsesiones del imaginario político: la Independencia (señalada por la defensa de la patria ante las intervenciones extranjeras), la consolidación del Estado y la exaltación del caudillo bajo cuya égida se alcanzaron esos fines. (Florescano, 2006: 189)

La plástica y los monumentos son sólo una de las estrategias de representación, pues, como ya lo hemos mencionado, en las narrativas en circulación dentro de la época, como lo son las

fuentes que para este trabajo nos interesan, son estos mismos los motivos que se encuentran presentes en la configuración de las nociones de patria y nación. Veamos el siguiente ejemplo de la *Biblioteca del Niño Mexicano* en el que podemos ver la forma en que la patria se construye por oposición a las otras y por el carisma y entrega de sus hijos

Esos enemigos eran más numerosos, más ricos y mejor llevados, llenos de consideraciones.... ¡ay! Y los nuestros sólo tenían para pelear su pobre corazón de patriota... su alma de alto hombre que comprende a su patria y a la que sirve en cualquier circunstancia... mártir sublime de la causa de la libertad! (Frías, 1905, Tomo 77: 15)

Dentro del pueblo se encuentran los hombres destacados, aquellos que constituyen los pilares de la patria, los que la sostienen a pesar de los villanos

¡La patria estaba desangrada y abatida después de la guerra contra los norteamericanos, que nos arrebataron más de la mitad del territorio nacional. Pero sus desdichas estaban todavía muy lejos de terminar... Las guerras civiles seguirían inundando en sangre el país y ya veréis en este relato cómo volvieron los tiranos a arrojar las tinieblas sobre el pueblo hasta que llegó el Sol de la Constitución que se llamó Juárez y luego el Sol de la paz y el Progreso: ¡Porfirio Díaz! (Frías, 1905, Tomo 76: 3)

La noción de patria es presentada a la infancia a partir de la historia: la patria descansa en los pilares de una historia que es constantemente atravesada por la hibridez de la moral de quienes la construyen y quienes la narran, pues, como hemos visto en los ejemplos hasta aquí desplegados y a decir de Florescano, para el periodo que nos ocupa

La celebración de la patria es una respuesta a las agresiones imperialistas de 1847 y 1864- 1867, y funde el antiguo patriotismo religioso con el patriotismo cívico y republicano de los liberales de la Reforma y del Porfiriato. (Florescano, 2006: 196)

Los pilares de la historia, y con ello de la patria, se encuentran cimentados en sus héroes, como podemos ver en fragmentos como el siguiente

¿Qué sería de esta patria libertada por el apóstol tenaz y heroico?... Tan sólo podría alzarse por un milagro que hiciese el que fuera el alto genio de la Guerra construyendo con su magna espada la paz!... ¡El hombre de la paz sería el que regenerara la patria!... ¿Vendría pronto?... Nadie lo sabía entonces... ninguno podía adivinar aún que ya el predestinado a la Presidencia hacía morder el polvo a los enemigos de la nación mexicana en lides gloriosísimas... ¡Pero de pronto el Sol iba a hacer el Día en aquella Noche de tinieblas, de sangre, en aquel caos de ignominias y lobregueces! ¡Ya iba a amanecer!... ¡Hosanna!... (Frías, 1905, Tomo 76: 16)

Y dentro de la patria, los niños, niños con actitud patriótica, no sólo desde sus corazones sino desde sus actos. Al respecto la publicación ofrece dos representaciones fundamentales de niños que han ofrecido su vida por esta divina entidad que es la patria. En primer lugar tenemos al Pípila a quien Frías describe como un niño

Además... ¿cómo penetrar al interior de aquel enorme caserón de granito, si sus puertas eran de bronceas chapas sobre fuertes maderas?...

¡Ay de los que se acercaran a esas puertas!

¡Sin embargo hubo un niño sublime que comprendiendo que toda la victoria se conseguiría con incendiar las puertas, toma una gran losa que echa sobre su espalda para que no le hiera el plomo derretido que arrojan los del castillo.

¿Quién había sido el héroe por el cual se pudo tomar la fortaleza y después la ciudad? Ya os lo dije, un niño, un valiente pilluelo hijo del pueblo, que se llamaba "Pípila". ¡Consagrad un recuerdo de gratitud y amor patrio a ese juvenil corazón que realizó un prodigio asombroso sacrificándose por las futuras generaciones mexicanas! (Frías, 1905, Tomo 66: 12)

La segunda imagen de niños entregados a esta causa es la de los Niños héroes. Alcubierre (2004) afirma que es en la *Biblioteca del Niño Mexicano* en donde aparece por primera vez la imagen de los niños héroes como un ejemplo a emular. El mito de los niños héroes, finalmente se popularizaría durante este periodo

No es casual que la figura mítica de los niños héroes se forjara en este periodo. La construcción del mito de los niños héroes refleja la voluntad del régimen de Díaz de estimular los valores patrios en la niñez mexicana como parte del gradual aprendizaje de las nuevas reglas y lineamientos de los ciudadanos en ciernes. En este marco, a principios del siglo XX, se difundió una literatura infantil de cuentos cívicos. (Del Castillo, 2006: 173).

La imagen que nos ofrece Frías sobre los niños héroes no es muy profunda, sin embargo aporta a la idea de abnegación y entrega que un buen ciudadano -aún cuando todavía no alcance a serlo, aún cuando se encuentre en formación- debe tener en los momentos en que la patria le requiera, aún sin importar que la fuerza del golpe enemigo sea incontestable

Fueron vanos los esfuerzos e inútil la decisión de nuestras fuerzas mostradas en los campos de batalla, el ejemplo de los niños héroes que, como leones, se batieron en Chapultepec, fue causa de noble admiración, pero no pudo fructificar, ya no era tiempo. (Frías, 1905, Tomo 75: 3-4)

Como hemos podido observar a lo largo de este apartado, las nociones de patria, nación y pueblo se relacionan y se entrecruzan constantemente, llegando inclusive, al punto de, por momentos, parecer sinónimas. Del resultado de esta imbricación entre los tres conceptos surgen las representaciones que en fuentes como la *Biblioteca del Niño Mexicano* se ofrecen a la infancia, siempre sostenidas por la historia, por la importancia de los héroes que han forjado la

patria y que sirven de sustento a la identidad nacional, aquellos hombres que representan la encarnación de una serie de atributos morales, que, como hemos venido desarrollando desde el capítulo anterior son atributos híbridos que fluctúan entre el laicismo de los valores republicanos y la tradición que marca la tendencia a exaltar una moral más bien religiosa, de sacrificio, entrega, martirio, siempre en aras de la honra de una entidad superior, en este caso, la patria, que, en representaciones como las que hemos desplegado, no deja de ir de la mano del elemento religioso.

4.3.2. Representaciones sobre la historia

En el capítulo acerca de moral abordamos la importancia de la que goza la historia como uno de los pilares que sustentan la construcción de la identidad nacional. A continuación ahondaremos en las representaciones de la historia que se ofrece a los niños lectores de ambas publicaciones, por la importancia que ésta supone en su formación como “hombres de bien”. Hemos visto ya que los ejemplos a partir de la historia son frecuentes en ambas fuentes, en el *Correo* desde una perspectiva de la historia de lo cotidiano, o bien recurriendo a ejemplos de la historia de Grecia y Roma

Hablando de esta virtud, dice un ilustrado escritor contemporáneo, que era ella la que practicaban por excelencia los antiguos. En aquellos remotos tiempos no había mesones, ni hospedería pública; pero el viajero podía estar seguro que en todas partes donde hubiera hombres hallaría un corazón hospitalario, que prevendría o socorrería sus necesidades. Los griegos la honraron de tal manera, que en varias ciudades establecieron edificios públicos para alojar indistintamente a todos los extranjeros. Alejandro declaró por un edicto "que los hombres de bien de todos los países eran parientes los unos de los otros, y que solo los malvados no eran de la familia" (*El Correo de los Niños*, 22 de octubre de 1873)

Si bien es posible encontrar algunas otras muestras de historia de lo cotidiano en *El Correo de los Niños* no es precisamente la noción de historia que nos interesa analizar en esta tesis, se trata más bien de esas representaciones de la historia desplegada con la intencionalidad de que sea aprehendida por la infancia en su camino hacia la construcción de su ciudadanía.

Es entonces la enseñanza de la historia, pero sobre todo de la historia patria, como hemos visto desde el capítulo anterior, la apuesta de los liberales como estrategia para la creación de una identidad nacional y con ello de una noción de ciudadanía. En este sentido, uno de los esfuerzos fundamentales del periodo fue el de Vicente Riva Palacio en su obra *México a través de los siglos*

Fue el primero en diseñar una gran empresa historiadora que le brindara unidad y coherencia a los distintos pasados del país que entonces contendían uno contra otro. Riva Palacio imaginó un libro que contara las diversas historias de la nación bajo un hilo conductor unitario. (Florescano, 2006: 205)

Según Vázquez (1970) *México a través de los siglos* (1884- 1889), tendría una influencia importante en los textos que le seguirían; no sólo fijaría una posición frente a los personajes de la historia mexicana, con toda la mesura que una obra sería ameritada, sino que también iba a cambiar la importancia que se le concedía a las diversas etapas del pasado.

Es probable que la *Biblioteca del Niño Mexicano* fuera una de las obras inspiradas por este espíritu en el que se trató de unificar una versión de todos los pasados de México, ordenada cronológicamente y entendida como una progresión de hechos, muy de acuerdo con las teorías que subyacieron a la obra de Riva Palacio, apegada en doctrinas como la de Comte, Spencer y Darwin las cuales sostenían una tesis evolucionista de la naturaleza y las sociedades humanas.

La *Biblioteca del Niño Mexicano*, en particular, presenta escenas de la historia patria; lo que mantiene en común con la obra de Riva Palacio, entonces, es la importancia que la historia juega en las representaciones ofrecidas a la infancia mexicana, al respecto Del Castillo (2006) menciona que

La enseñanza de la historia ocupaba un lugar estratégico dentro de la formulación de estos planes. A principios de la década de los años noventa, la reflexión sobre la historia patria había alcanzado un alto grado de desarrollo; una muestra clara lo constituye la obra magna, *México a través de los siglos* coordinada por Vicente Riva Palacio en 1889. (Del Castillo, 2006: 162)

Lo anterior se hace evidente en la actitud con que Frías invita a sus lectores a mirar la historia de México

Porque nunca debéis olvidar, mis buenos amiguitos, que la historia de México es una de las más hermosas y radiantes que se registran en la historia de la Humanidad!::: (Frías, 1905, Tomo 77: 7)

Pero no es sólo la enseñanza de la historia por los propios contenidos de ésta en sí, sino por el entramado significativo que engendra, en particular la historia patria en cuanto a la forma en la que el niño debería entender la identidad de su país y su función dentro de éste

¡Llorad, llorad, niños mexicanos al recuerdo de aquellas solemnes epopeyas diarias, de aquellos combates magníficos de los mexicanos exhaustos, débiles y muertos de hambre contra las enérgicas, robustas y aguerridas fuerzas francesas! (Frías, 1905, Tomo 78: 3)

No sólo actitudes como la de lamentar las derrotas a mano de enemigos más poderosos es lo que propone Frías a la infancia mexicana, sino que también invita a levantar la frente ante lo que han sido afrentas al pueblo mexicano, más que derrotas

Pero no... ¡No os alarméis, digno joven mexicano al leer estas rojas líneas!... ¡No lamente vuestro patriotismo la vergüenza de una derrota! ¡Cinco mil veces no!.../ Porque dije mal, arrebatado por la ira que causa leer algo de la historia de ese personaje nefasto y odioso que se llamó Santa Ana./ No hubo derrota porque no hubo combate, hubo traición, matanza, hecatombe, carnicería. (Frías, 1905, Tomo 74: 11)

Y a partir de preguntas que lanza a sus lectores, los conmina a conmoverse al asomarse a las páginas de la historia, a conocerla de forma vívida y como parte de la memoria que los constituye como miembros de una nación

¿No es verdad que el corazón juvenil se siente henchido de entusiasmo y gloria, recordando esa página maravillosa de la patria historia que se llama, y que todo el mundo conoce con el nombre ya eterno, ya imborrable, ya grabado en oro y diamante, en todos los siglos? “CINCO DE MAYO DE MIL OCHOCIENTOS SESENTA Y DOS”⁷⁴(Frías, 1905, Tomo 78: 5-6)

La historia está presente en los espacios públicos, en los discursos y festividades con los que la infancia tropieza a todo momento, como lo hemos visto en fragmentos de las “Conversaciones infantiles” publicadas en *El Correo de los Niños* en donde el personaje que hemos ya citado en diversas ocasiones, en los capítulos anteriores, Don Cándido, charla con sus jóvenes lectores en la plaza pública al tiempo en que se desarrollan festividades cívicas

Vamos a ver, continuó Don Cándido:- ¿Qué habéis venido a hacer por acá?/ - Hemos venido, contestó Alberto Sobrino, a divertirnos un rato, a oír los discursos y ver todas las fiestas./ -Bien hecho, amigos míos. Hoy es un día solemne para los mexicanos, y debéis tratar de gravar en vuestros corazones todos los discursos que oigáis en loor de los que os dieron patria por segunda vez, procurando imitar sus virtudes. (*El Correo de los Niños*, 2 de mayo 1873)

En ese sentido, la *Biblioteca del Niño Mexicano*, como otras publicaciones de la época ofrece a los niños representaciones de las sensibilidades que ante esta presencia vívida de la historia es deseable que desarrollen

¿No es verdad que muchas veces, amiguitos, habéis llorado en las fiestas que celebran ese aniversario, oyendo las palabras de los oradores, oyendo las estruendosas descargas de las baterías, durante las salvas de veinte y un cañonazos?... ¡Habéis llorado con la santa emoción de los que se sienten

⁷⁴ Las mayúsculas son originales de la fuente.

orgullosos con ser mexicanos, y haber pertenecido a esa raza de héroes, que disputaron a las indomables fuerzas francesas, a las formidables legiones galas el triunfo!... (Frías, 1905, Tomo 78: 6)

En general, presenta una historia en la que México frecuentemente se ha llevado la gloria pero no la victoria

¿Por qué -preguntarán mis dignos lectorcitos, acaso alarmados porque creerán que las catástrofes que ocasionaron aquellas batallas fueron tan terribles que no merecen sino tristísimos recuerdos, en los que se amontonan cifras espantosísimas de víctimas?/ ¡Gloria!... ¡oh! Sí, mucha, muy brillante gloria quedó al pueblo de nuestra nación después de esa defensa soberbia que hicieron nuestras tropas contra los fuertes invasores, armados con todo el poder de su injusticia... contra aquellos inicuos que arrasaron todo sin considerar nada que fuese justo, leal y digno...(Frías, 1905, Tomo 77: 4)

Lo que podemos extraer de todas estos fragmentos es una noción de historia que debe ser leída de forma vívida, con el sentimiento a flor de piel y que invita a los niños lectores de la obra a formar parte de un México que se definió por su historia, por la personalidad de sus héroes y por la valentía y entrega de su pueblo; son estos los valores y actitudes que la infancia debería extraer, de la lectura de textos como la *Biblioteca del Niño Mexicano*, en donde, como hemos mencionado en el capítulo correspondiente a esta fuente, se desarrolla un estilo vívido y sentimental, al que hemos asimilado con la noción de Dámaso Alonso (1976) del “desgarrón afectivo”.

4.3.3. Imágenes para formarse en civildad y patriotismo

La infancia se entiende como un espacio privilegiado para la formación de los futuros ciudadanos, como el momento en el que el hombre está dispuesto a moldear su conciencia, a llenar su intelecto, aún incompleto, de los buenos ejemplos, de los sentimientos patrióticos y de las conductas nobles y ciudadanas.

La implementación de una moral cívica formó parte de un largo y penoso proceso de construcción histórica, que pasó por un proyecto de individualización. En esa medida, “pensar” sobre la naturaleza de los ciudadanos en el siglo XIX implicó el trazo de un proceso de diferenciación de la infancia como la etapa clave para cimentar y construir los nuevos valores. Uno de los instrumentos más importantes por donde pasó esta depuración y especialización de la niñez como espacio privilegiado para la formación de esta moral cívica, lo constituyeron las publicaciones educativas ilustradas, diseñadas para un público infantil y, en buena medida, para los padres de familia y los maestros, encargados de guiar a los infantes por los nuevos senderos cívicos que requería la nación. (Del Castillo, 2006: 164)

Dentro de las imágenes para formar en la civilidad y el patriotismo se encuentran las de los ejemplos de actitudes positivas, muchas de ellas encarnadas en estas figuras de héroes, con las características de moral híbrida, que ya hemos mencionado, como la siguiente

¿Quién es Díaz? El hombre que desde que fue niño adolescente amó a su patria, a sus leyes, a sus glorias y a sus libertades... El que se lanzó a la guerra para defender a su querida México, y el que estuvo años enteros batallando entre las sierras como un león, temido y terrible. Porque sabedlo, desde sus primeros años, el que es ahora nuestro Sol de Paz y Progreso, este extraordinario espíritu que con genio extraño logró convertir un caos en una nación pacífica y próspera, ese mismo genio admirable de la Paz y de la Guerra, desde niño hizo prodigios... retumbó su nombre como un trueno de guerra y brilló como un relámpago; y cuando joven, realizó tales hazañas, que se necesitarían libros y más libros para contarlas ¡Era admirable! (Frías, 1905, Tomo 80: 12)

En el fragmento anterior, se destaca la imagen de un hombre de la patria que se ha forjado como tal desde la infancia, tal y como deben hacerlo los lectores de la *Biblioteca*. Pero para educar hace falta también mostrar el negativo, el que expone los vicios de los que hay que cuidarse

Los malos, los que son bajos, y se humillan para alabar a los que siempre están en lo alto, a los que tienen dinero o glorias, empleos, títulos o halagos que repartir, todos los enemigos declarados de los republicanos, los traidores, los viles, los poderosos, y los ricos que habían hecho su capital, con la sangre y el sudor de los pobres, los que odiaban la libertad y la luz, porque eran hijos del crimen y de la sombra, ¡oh! ¡sí... en una palabra, amiguitos míos, todos los que son malditos de Dios y de la Historia, que es la misma conciencia de la Humanidad, es decir, el mismo Dios, todos aquellos abominables enemigos de la patria salieron a recibir al archiduque , Maximiliano de Ausburgo, llamado y diz que aclamado, Emperador de México (Frías, 1905, Tomo 75: 15)

Recordemos que los valores de la civilidad emanan, como lo hemos dicho en el capítulo anterior, de la moral religiosa, por ello las representaciones de la infancia y para su formación constantemente terminan por remitir a niños que por encima del amor a su patria se postran de hinojos ante Dios

¡Oh cándidos niños!
del lecho salid,
llegad presurosos,
siguiéndome a mí
mirad ese cielo
y el mar de zafir,
los montes lejanos
y el lindo jardín,
Postrados de hinojos
A Dios bendecid.

Loadle en su obras
Mil veces y mil!
(*El Correo de los Niños*, 24 de junio de 1883, p.2)

La moral en los términos en los que ha quedado descrita en el capítulo anterior, era el punto de partida de la formación en civilidad de la infancia, ésta es la que permitía un ordenamiento en la sociedad a partir del cual el niño tomara su espacio en el entramado social en el que se encontraba inserto y a la vez supiera a qué aspirar una vez que se convirtiera en hombre

La enseñanza básica era moral, en la cual quedaban incluidos conceptos como la obediencia al Estado y el respeto a las autoridades políticas, más la jerarquización de las relaciones familiares. La lectura concentraba, a través de la poderosa palabra impresa, las lecciones de maestros, sacerdotes y adultos en general acerca del lugar que ocupaba un niño en el mundo. Al niño se le asignaba un rincón desde el cual debía, con gran seriedad, observar el buen ejemplo de sus superiores, aprender a imitar sus virtudes, olvidar sus vicios y comprender; ante todo, que cada cual tenía un papel que desempeñar, fuera rico o pobre, según lo que había dictado la Providencia. (Staples, 2001: 340)

La civilidad en *El Correo de los Niños* se construye, como hemos anunciado, desde el capítulo anterior para el caso de moral, desde el espacio de lo privado y lo familiar, muestra de ello es la constante aparición de fábulas como la que mostramos a continuación

El Niño diabólico

Dicens: "Non me videbit oculus"

Et operiet vultum suum.

Job. XXIV, 15.

Contaba mi abuela
con énfasis muchos,
que, en tiempos muchachos,
andaba en la escuela
su nieto querido;
tan brava criatura,
que en toda diablura
fue siempre el temido.
Rompía en el aula
las mesas, tinteros...
y a los compañeros
zurraba el muy maula
de todos martillo,
los libros destroza,
y salta y retoza
como un cabritillo.
en vano el maestro
le sigue la pista
y, siempre a la vista,
le tiene del diestro,
y asaz furibundo
palmeta inhumana,
con faz herodiana
le muestra iracundo!
no vale andar listo
ni sustos, ni enojos;
pues... cierra los ojos,
y cree no ser visto.
Con ese secreto
de hacerse invisible,
lo más reprehensible
hace sin respeto.
mas, ¡ay! que su engaño,
que a todo lo alienta,
furiosa tormenta
prepara en su daño.
Sufrióle el Maestro
con muy blandas miras,
poniendo sus iras
en largo secuestro.

En cierto periodo
probarle calcula,
y en él disimula
y pasa por todo:
(de calma era rico)
mas cumple, entonces
con mano de bronce
descarga en el Chico.
Vibró la palmeta
golpes no ruines,
llovieron sosquines:
fue la soba completa.
La sed vengadora
su enojo no amaina:
duró la azotina
tres cuartos de hora.
Y el niño infelice (sic)
rabioso patear;
Y, al par que aporrea
El Maestro le dice:
-"¡Truhan! ¿qué pensabas
con tanta osadía...
que yo no te veía
porque tú cegabas?
Con gracia bien roma
por cierto despuntas!
Más, págalas juntas,
Bribón, toma, toma!"-
Cuando, hecho pajueta,
del trágico exceso
el Niño travieso
quejóse a su abuela,
la Anciana le dijo:
-"Me alegro! esa historia
tendrás en tu memoria
mi acento más fijo.
Escucha: algún día
vendrán las pasiones,
Cual fieros leones,
A darte porfía:
Cuidado no cierres
con torpe demencia,
De clara conciencia
los ojos y yerres!
pensando en tu anhelo,

que dios no te mira
porque se retira,
tu vista del Cielo!
Así los mortales
Obraron mil veces;
Mas paga con creces
sus culpas fatales.
¿Ves ya donde voy?
Pues basta y evita
que Dios te repita
la tunda de hoy"
(*El Correo de los Niños*, 1 de abril de 1883)

El ejemplo muestra cómo un niño víctima de sus pasiones no es capaz de comportarse en sociedad y debe ser reprendido por el maestro, sin embargo la enseñanza moral y que hará de él un buen hombre en el futuro está dada por la síntesis que hace la abuela. Podemos ver, entonces, como la formación de los futuros ciudadanos, hombres que sean capaces de actuar por encima de sus pasiones, se da en el ámbito público, en este caso de lo escolar, pero también en el ámbito de lo privado, en esta ocasión representado por la voz de la abuela. En este sentido, es necesario regresar a algunos de los conceptos que subyacen a la noción de familia durante la ilustración y que apoya esta idea de la formación en civilidad desde el ámbito de lo privado ya que

El hijo no pertenece únicamente a los suyos; es el futuro de la nación y de la raza, productor, reproductor, ciudadano y soldado del día de mañana [...] todo ello equivale a decir que la infancia es, por excelencia, una de esas zonas- límite en que lo público y lo privado se bordean y se afrontan, a veces violentamente. (Perrot, 1989: 154)

Es por ello que todos los miembros adultos de la familia, desde su papel particular, deberán contribuir a la formación del niño dentro de la moral cristalizada en costumbre en el ámbito de lo privado- familiar, para que pueda en su edad adulta llegar a contar con las herramientas de civilidad que le permitan apegarse a la ley en el ámbito de lo público- nacional.

Estas últimas ideas, además, permiten introducirnos al siguiente tema que nos interesa y que se encuentra presente con gran fuerza en ambas fuentes: la enseñanza de la infancia.

4.4. Enseñar a la infancia

Una de las herramientas fundamentales con las que los liberales en el poder pretendieron dar solución a los problemas por los que atravesaba el país durante el siglo XIX fue la educación

Lejos de apartarse de esta postura, los pedagogos e ideólogos del Porfiriato continuaron con la ilusión de unificar al país a través de la educación, con la diferencia notable -que ya he señalado- de que en esta ocasión se presentaban condiciones más idóneas para la realización de estos proyectos (Del Castillo, 2006: 61)

La apuesta por la educación, desde la perspectiva de Del Castillo no cosecharía los frutos esperados al final del Porfiriato, sin embargo lo que sí conseguiría sería establecer una serie de lineamientos acerca del deber ser de ésta, los cuales se encuentran en las representaciones de la educación que a continuación presentamos como muestra de la postura de *El Correo de los Niños* en este sentido

La educación, como alguien dijo, comienza en la cuna y acaba en el sepulcro; no es pues el patrimonio de una sola época, sino que debe ser la ocupación constante del hombre, cuyo perfeccionamiento no tiene marcado el *hasta aquí*." La educación es la obra de toda la vida: el hombre debe y puede aprender a mejorarse en los brazos de su madre y en los de su esposa; en la escuela y en el taller; en el hogar doméstico y en la plaza pública; en sus diversiones y en el trabajo; en la iglesia y en la cárcel; en la prosperidad y en la desgracia. El plan de una buena educación debe abrazarlo todo, y es un grande y pernicioso error creer que la obra está concluida enseñando las primeras letras y un arte u oficio: esto es solo una parte pequeña levantada sobre débiles cimientos, que derriba el ímpetu de las pasiones, o desmorona los sueños azarosos. (19 de octubre de 1873)

El fragmento muestra la forma en que la educación se entiende como un proceso integral, que comienza en el seno de lo familiar, en donde se adquieren actitudes y modelos de conducta que harán del niño un hombre útil a la sociedad, sin embargo esta educación se continúa en la escuela, en el taller y en la plaza, en donde se adquiere la colección de saberes sancionados socialmente. Por lo anterior es que en fragmentos como éste pareciera que la publicación se refiere más a la noción de enseñanza como se entendía en aquella época, que englobaba tanto la instrucción como la educación⁷⁵.

Siguiendo, con esta misma idea, encontramos representaciones propias de la instrucción en las cuales la virtud, que el niño había adquirido a partir de una sólida formación inicial, responsabilidad, como hemos visto, de su familia, debía estar acompañada de la instrucción, de modo que fuera útil a la sociedad

La instrucción debe ser el complemento de la virtud. La virtud sola, aislada, ignorante del mundo, ignorante de sus concepciones, de sus extravíos, de sus

⁷⁵ Como Josefina Granja (2008) afirma, existen tres nociones vinculadas con la educación que se encuentran en circulación durante la segunda mitad del siglo XIX: *educación, instrucción y enseñanza*. Al respecto, Granja recupera parte de las discusiones llevadas a cabo en los debates del Congreso de Instrucción Pública (1889) con el fin de precisar y delimitar la triada conceptual característica de aquellos años. Es pertinente aquí recuperar las palabras de Rébsamen que la autora cita en su texto a propósito de la definición de dicha triada "En primer lugar la palabra enseñanza, si bien implica a la vez la idea de instrucción y la de educación, ésta [la instrucción] se contrae casi exclusivamente a la cultura intelectual, mientras que la palabra educación comprende la cultura de las facultades todas de un individuo... se trata de promover la cultura general, valiéndose principalmente de la escuela primaria, cuyo objeto es desarrollar armónicamente la naturaleza del niño, en su triple modo de ser: física, moral e intelectual, único modo de formar de él un hombre perfecto" (Rébsamen en Granja, 2008: 4). Es por ello que hemos decidido llamar a este apartado "Enseñar a la infancia" debido a que aun cuando en la mayoría de los fragmentos que mostraremos en este apartado se usa el término "educación", es claro, como iremos viendo, el hecho de que en múltiples ocasiones esta noción no se limita únicamente a lo que se entendía como tal en la época, sino constantemente se entrelaza con la instrucción.

preocupaciones, de sus errores, de sus artificios, de sus fingimientos; la virtud sola, abandonada a sus propias fuerzas, está expuesta a que mil peligros, corre el riesgo de no ser virtud, creyendo sin embargo serlo. La instrucción es indispensable para preservarla contra la falsa práctica de sus buenas intenciones, para fortificarla contra el espejismo exterior, para proporcionarle el empleo de todos sus recursos, para enseñarla a permanecer lo que es. La instrucción contribuye aun a la felicidad del hombre de bien, haciéndole adquirir la aptitud necesaria para transmitir a sus semejantes el verdadero diagnóstico del error y del vicio. ¿No se pudiera ser virtuoso sin el profundo deseo de que los demás lo fuesen? Y qué ¿la satisfacción no es por ventura pura y completa cuando hemos llegado a ser capaces de dirigir inteligentemente nuestra buena voluntad, cuando tenemos la certidumbre de que en la práctica de nuestros deberes y de nuestros generosos instintos no hacemos el mal por hacer el bien? Y, en fin, ¿hay acaso algo más digno del hombre honrado que el noble placer que se experimenta cuando con la mirada se puede abarcar un horizonte mas vasto, cuando puede uno abandonarse a los útiles y dulces goces de la vida contemplativa? (*El Correo de los Niños*, 21 de septiembre de 1873)

Representaciones como ésta nos llevan una vez más a pensar en la construcción de un “hombre nuevo” con una sólida moral, que se forma en el seno de lo familiar, situación que hemos abordado en el capítulo anterior al hablar de una moral híbrida y una ciudadanía que se construyen no sólo en la escuela o en la plaza, sino también en los confines del hogar, razón por la cual el estudio de estas publicaciones resulta relevante.

Sin embargo, los mismos autores de *El Correo de los Niños* no escapan al fervor de escolarización propio de la época, ellos como el resto de los intelectuales del periodo entienden como innegable el poder civilizatorio de la educación, de ahí la importancia de ésta para el proyecto moderno de nación. Ejemplos de esta visión de la educación como herramienta civilizatoria no faltan en *El Correo de los Niños*

Cartas a los niños de Nemo

Hace ya muy buena cantidad de primaveras, era yo muy niño, pero ya estaba en la edad suficiente para empezar a recorrer al camino de las letras, y le llamo de las letras porque nadie me negará que el alfabeto es lo primero que se enseña a todo hijo de vecino. Por supuesto que la resolución de mi entrada a la escuela causó no pocos trastornos en la casa: a la firme voluntad de mi padre que quería desde temprano comenzar a civilizarme, se oponían los ruegos de mi buena madre que objetaba mi pequeñez para la ruda y fatigadísima tarea de aprender el abecedario. Mis hermanos mayores se burlaban de mí, y yo me hallaba en un estado de excitación fácil de comprender, y muy parecida a la del soldado que toma parte por primera vez en una batalla. En buenas palabras: tenía un miedo horroroso demostrado por mis lágrimas y mis súplicas de retardar lo más posible mi entrada a la escuela. (*El Correo de los Niños*, 5 de agosto de 1883, p.1)

Y así las referencias a la importancia de la figura del maestro en este proceso civilizatorio gozarían también de una importante presencia en la misma publicación

La gratitud

Soneto dedicado por una niña a su maestra

Se rompe el surco, y al sembrar el grano,
Procura el hombre cultivar la tierra;
su germen puro el labrador encierra,
esperando las nubes de verano.
Pero se asoma el vendaval tirano
y a los campos su soplo hace la guerra;
aunque el mugido al sembrador aterra,
El defiende la espiga con su mano,
y mas tarde la espiga, transformando
su débil caña en el robusto leño,
del pobre sembrador cuida su sueño,
con la rama su frente refrescando.
Esta será mi historia, buena amiga:
Tú eres el labrador, yo soy la espiga.
(*El Correo de los Niños*, 13 de julio de 1873)

El sexo femenino no quedó exento del alcance de la escuela y de su poder civilizatorio, veamos como ejemplo una carta firmada por la redacción del *el Correo de los niños* acerca de las alumnas de la Escuela Juárez para niñas, atendida por las hijas del Sr. Juárez

Conocida es la filantropía de las hijas del Sr. Juárez, que siempre dispuestas a enjugar las lágrimas del que llora y a proporcionar al pobre lo que necesita, se han hecho acreedoras a las bendiciones del pueblo.

Hace algunos días que recibimos una atenta carta de dichas señoritas, en que nos pedían remitiéramos semanalmente doce números de "El Correo" a la "Escuela Juárez", con objeto de que las niñas sus alumnas los recibieran como premio de aplicación, y tuvieran ese nuevo medio de estímulo en sus tareas escolares.

No necesita esta acción nuestros encomios.

Las alumnas de dicha escuela, que se halla en la calle del Apartado, agradecidas en sumo grado a tal fineza, nos piden que hagamos públicas su gratitud a las señoritas Juárez, y cumplimos con su encargo. (*El Correo de los Niños*, 7 de noviembre de 1873)

A partir de este fragmento observamos cómo las niñas está igualmente en contacto con el mismo cúmulo de saberes que los varones, al menos en lo que toca al consumo de publicaciones educativas⁷⁶, sin embargo, como hemos visto antes, en el ejemplo de Cornelia, la formación de la mujer probablemente servirá para fortalecer la de sus hijos llegado el momento.

Parte de la educación tanto escolar como no escolar fueron los concursos académicos, Del Castillo (2006) afirma que lo que en aquellas actividades de las élites se perfilaba como la

⁷⁶Sabemos que las enseñanzas impartidas en las propias escuelas eran diferenciados según el sexo y el rol que cada uno desempeñaría en su vida adulta Alcubierre (2004).

construcción de estereotipos y modelos de una infancia “inocente”, pura y asexuada, en esta nueva etapa se transformaba en algo distinto, al vincular el mundo de los infantes con el aparato escolar y al privilegiar el mérito académico como una forma de distinción para los educandos. Lo anterior se reafirma en lo observado por Alcubierre con respecto al afán de competición al que eran sometidos los niños por sus padres y maestros

Un rasgo importante de este entretenimiento para la vida adulta se refleja en la insistencia de los padres y profesores -en buena medida apoyados por la prensa- en someter a los hijos a toda suerte de competencias. Desde pequeños, los niños debían competir entre sí, demostrar superioridad, ya fuera en términos de encanto, ingenio o talento. La mayoría de las revistas y diarios de la época incluía una sección infantil, destinada en gran parte a la promoción de convocatorias, que iban desde certámenes de belleza hasta concursos de ensayo o la solución de problemas aritméticos. (Alcubierre y Carreño, 1996: 62)

Sin embargo, nuevamente nos encontramos con el ideal de infancia urbana y de clase acomodada, pues como apuntan Alcubierre y Carreño más adelante en el mismo texto, el niño campesino, perteneciente a esos “otros” niños de los que nos hemos ocupado con anterioridad, crece libre de la disciplina y de la supervisión, no le es inculcado el sentido de competencia, ni se le es heredada la preocupación por la superación generacional de las condiciones socioeconómicas (Alcubierre y Carreño, 1996).

Para los niños urbanos, entonces, uno de los modelos a imitar ofrecidos por las publicaciones periódicas como *El Correo de los Niños*, era el de aquéllos que conseguían el éxito en los certámenes publicados en éstas

Desde que principiamos la publicación de *El Correo*, se ve el nombre de este inteligente niño en sus columnas, y siempre entre los primeros que resuelven los problemas, charadas &c., &c.

La disposición de Alberto es tal para hallar lo desconocido, que a veces a los diez minutos de haber recibido *El Correo* nos trae las soluciones de todas las charadas!

¿Qué edad se figuran nuestros lectorcitos que tiene este aplicado niño?- Aun no cuenta diez años.

Excitamos a su familia a que cultive sus buenos talentos y eduque convenientemente su clara inteligencia, pues creemos que con el tiempo será uno de los hijos de México que más lo honren. (*El Correo de los Niños*, 5 de octubre de 1873)

De modo que quienes participaban de forma entusiasta y certera en este tipo de actividades eran catalogados como el porvenir de México, mientras que aquellos niños que por el contrario se mostraban desaplicados en las labores académicas eran objeto de escarnio

El director de un colegio no encontraba manera, no solo plausible, pero ni aún tolerable de premiar a un joven alumno, porque era de lo más desaplicado y tonto que puede haber bajo las estrellas. Y lo apretado del asunto consistía en que el alumno era hijo de un personaje cuya protección era precisa al director del colegio, y negando el premio, perdía la protección. Al fin encontró manera de salir de la dificultad y escribió en su lista: Alumno.-- II.II. premio de constancia. -- ¿Cómo de constancia? exclamó el prefecto de estudio. --Si señor: por su constancia en permanecer hecho un animal. (*El Correo de los Niños*, 14 de enero de 1883, p.2)

La enseñanza a partir de los ejemplos loables y dignos de imitación constantemente está acompañada de contraejemplos, como el aquí mostrado, ya que en las representaciones de la infancia, así como en las representaciones para la infancia se consideró pertinente mostrar el positivo y el negativo del deber ser.

En este capítulo hemos realizado una revisión sobre la configuración de infancia en ambas fuentes, encontrando las coincidencias y discrepancias entre ellas. Infancia ha sido, finalmente, la noción en torno a la cual se articulan el resto de nociones que nos han interesado en esta tesis, comenzando por historia y ciudadanía, sin olvidar aquéllas que apuntalan a estas dos o que las atraviesan y que, por tanto, hemos incluido en el análisis.

El ideal de infancia desplegado por publicaciones como las aquí revisadas, fue consumido por familias de clase media y alta, sin embargo, a decir de Alcubierre y Carreño (1996) fueron los progenitores de clase media quienes mayoritariamente se comprometieron más profundamente con éste. En ambas clases, sin embargo, como podemos observar, el ideal de la infancia se encuentra asociado con la idea positivista de progreso.

El niño, a decir de lo observado en estas representaciones es una especie a mitificar, es quien certifica las fortalezas de una sociedad que espera construir en él un hombre responsable y portador de los valores hegemónicos: las niñas, en palabras de Monsiváis (2005) constituyen las “pequeñas madrecitas”, mientras que los niños encarnan a los “diminutos coroneles” y añadiría yo, además a los futuros hombres letrados, capaces de hacer avanzar al país hacia un ideal de modernidad ilustrada, llena de letras y de habilidades adquiridas a partir de la educación formal y moral.

Existen grupos que quedan fuera del ideal de infancia mostrado en las representaciones que constituyen el núcleo de estas publicaciones, sin embargo aparecen de forma periférica, aunque de forma dulcificada y no desde lo grotesco de la injusticia y la miseria que le dan existencia a esa “otra infancia”. Los personajes pertenecientes a estos grupos suelen estar

presentes en el discurso simplemente para que aquellos personajes que se encuentran dentro del ideal puedan hacer despliegue de sus virtudes como la caridad y la compasión.

La inocencia infantil, coloca al niño en un papel subordinado en la sociedad decimonónica, subordinado necesariamente al ser más vulnerable a la corruptibilidad, al estar necesitado de una guía como lo serán los padres, los maestros y las figuras emblemáticas a las que se encuentra expuesto a partir del contacto con publicaciones como *El Correo de los Niños* y la *Biblioteca del Niño Mexicano*.

La educación en general y la lectura en particular constituyeron dos elementos centrales en la configuración del ideal de orden y progreso que atravesó la noción de infancia durante el Porfiriato. Si bien en la práctica se antoja difícil imaginar una verdadera infancia lectora es un hecho que en el discurso educativo e intelectual fue una imagen recurrente, a la que debemos atender como una mera representación aspiracional, pero que cobra importancia en tanto que nos permite conocer los sueños sobre los que descansaba el proyecto liberal de una nación moderna.

La niñez es, además, el espacio de construcción del ciudadano, el momento en el que el ser humano se encuentra con la inocencia y la maleabilidad suficiente para ser provisto de los elementos que lo harán útil a su patria y capaz de perpetuar y mejorar el orden social. Al respecto, resulta pertinente recuperar la distinción de género que proponen Alcubierre y Carreño (1996) y que queda expuesta en lo visto a lo largo de este capítulo, dicha distinción consiste en la caracterización de esta encarnación del porvenir únicamente en la figura del niño varón, mientras que por su parte la niña participa más de una condición inmutable que es la que permite conseguir la continuidad del sistema de valores.

Conclusiones

Esta tesis se planteó dos preguntas fundamentales que rigieron la investigación y el análisis

- ❖ ¿Cómo convergen infancia- historia- ciudadanía en *El Correo de los Niños* y la *Biblioteca del Niño Mexicano*?
- ❖ ¿Cuáles son las implicaciones del cruce de estos tres conceptos para la construcción del niño como sujeto social?

Para llegar a dar una respuesta a estos dos planteamientos, se siguió un camino que transitaba por la recuperación de las representaciones que de cada una de las nociones que nos interesaban ofrecían ambas fuentes, para, posteriormente, llevar a cabo la deconstrucción de sus entramados significantes. Lo anterior, implicó reconocer los elementos constitutivos de cada una de las nociones, así como las formas en que estos se relacionan en las representaciones y el modo en que se ofrecen para ser aprehendidas por el público infantil.

El primero de los hallazgos fue en torno a una de las fuentes mismas, nos referimos a lo poco estudiado de la *Biblioteca del Niño Mexicano*. Resultó sorprendente el limitado número de referencias que se encuentran en los estudios acerca las publicaciones dirigidas a la infancia sobre la *Biblioteca*. Consideramos que la fuente ofrece material suficiente para llevar a cabo estudios desde diversos enfoques que contribuyan al tema de las publicaciones infantiles de la época, la formación de la identidad nacional y la enseñanza de la historia.

En este trabajo en particular sólo nos hemos centrado en las dos últimas series, y, específicamente en las representaciones de los temas que rigieron el análisis, sin embargo, la *Biblioteca del Niño Mexicano* es una publicación que espera ser retomada para contribuir en los ámbitos mencionados y en algunos otros.

En cuanto a *El Correo de los Niños*, esta fuente sí ha sido estudiada al menos dentro del espectro de publicaciones periódicas de su categoría, por distintos autores, sin embargo, la fuente, igualmente es rica en múltiples representaciones que aportan al análisis del discurso en función de la identificación de saberes y configuraciones conceptuales que circularon de forma constante, más aún si consideramos la larga vida, que como hemos mencionado, tuvo la publicación.

Una de las representaciones constantes en la fuente que llamó nuestra atención y que tuvo que quedar fuera de esta tesis, por no estar directamente relacionada con los ejes temáticos que nos interesaban fue la del *maestro* como una figura fundamental en muchos de los relatos y reflexiones. Sabemos que para el periodo el maestro comienza a ser uno de los actores sociales primordiales en el proyecto de construcción de una nación que apuesta por un proyecto educativo al que se le

atribuyen funciones civilizatorias y modernizantes. En este sentido, la publicación podría constituir una fuente documental rica e interesante de revisar para contribuir a la investigación educativa en este sentido.

Además de los hallazgos relativos a las fuentes, uno de los primeros aspectos inesperados que se encontraron fue la poca presencia del discurso higiénico y médico en ambas publicaciones, pero particularmente en *El Correo de los Niños* por el carácter de la publicación. A partir de la revisión bibliográfica acerca de la configuración de los discursos en torno a la infancia en el periodo, esperábamos encontrar la presencia de estos dos discursos en las representaciones ofrecidas por las fuentes, sin embargo, no fue así.

Por el contrario aparecieron otro tipo de elementos constitutivos de las representaciones de la infancia en ambas fuentes como lo fue la inocencia, la visión del niño como un hombre incompleto o en formación, el niño lector, la diferenciación del papel social del niño con respecto al del adulto y la forma en que debe cumplir con lo que se espera de él, las distinciones de las representaciones de la infancia en función de la clase social, todas ellas representaciones coincidentes con otros estudios de otros autores sobre el periodo y sobre el tema (Alcubierre 1992; Alcubierre y Carreño, 1996; Del Castillo, 2003, 2006; Galván, 2002; Meyer, 2006; Monsiváis, 2005; Padilla 2001, 2001b; Perrot, 1989).

Un hallazgo relevante en lo referente a las representaciones de la infancia lo constituye la multiplicidad de representaciones que la noción de infancia ofreció en cada una de las fuentes. A lo que nos referimos con la multiplicidad de representaciones de la infancia, es al hecho de que hay una conciencia por parte de los autores de estas publicaciones del amplio espectro de distintas formas de infancia que se reconocen en el México decimonónico. Uno de los factores que modelan una representación de infancia *sui generis* es el tema de la clase social, mismo que se hace evidente en varios de los ejemplos que hemos recogido. En este sentido, los niños pobres, o los niños indígenas, no forman parte del tipo de infancia al que las publicaciones se dirigen –una infancia burguesa-, y si aparecen en escena es como mero pretexto para que los niños burgueses, como lo son los lectores de *El Correo de los Niños*, puedan hacer despliegue de los valores deseables en los miembros de su clase, como lo son la caridad, la compasión y hasta la urbanidad.

Llama la atención el hecho de que “el otro niño”, el que queda fuera del lector ideal de *El Correo de los Niños* no se encuentra circunscrito al ámbito de lo grotesco, como lo muestran algunas otras publicaciones estudiadas por los autores a los que se ha hecho referencia al abordar este tema, principalmente en el capítulo 4 (Alcubierre y Carreño, 1996; Del Castillo 2006), sino que, como hemos dicho son parte de un paisaje urbano en el que su función es servir a los demás niños para ejercitar los valores aprendidos.

La multiplicidad de representaciones a la que nos referimos se hace visible incluso al identificar al tipo de niño lector al que apela cada una de nuestras fuentes, mientras que *El Correo de los Niños* llama a este nuevo ciudadano ilustrado en formación, al que hace referencia Luz Elena Galván (2004b), la *Biblioteca del Niño Mexicano* apela a un niño no de las mismas características, y en función de eso se espera de cada uno de estos dos tipos, actitudes distintas en tanto ciudadanos. Es aquí en donde la noción de infancia se entrelaza con la de ciudadanía.

Al futuro ciudadano que *El Correo de los Niños* busca formar se le propone como camino el de la educación, apuesta liberal en el camino hacia el progreso; frecuentemente se asocia con contextos escolarizados, a pesar de que la publicación circuló principalmente fuera de este ámbito. Pero también se exige de él una conducta que lo erija como hombre de sociedad, con el manejo de las normas de cortesía que promueven la convivencia, con un perfecto conocimiento de su lugar en la sociedad y las maneras que éste le requiere. De este modo los modelos que se le presentan como ejemplos a seguir, frecuentemente son los de intelectuales, o niños que gozan del éxito escolar, intelectual y social.

Por su parte al futuro ciudadano de la *Biblioteca del Niño Mexicano* lo que se le pide en tanto hombre en formación es el fervor por la patria, la disposición del arrojo físico en el momento en el que su nación se lo requiera. En este sentido los modelos que se le proponen como ejemplares son principalmente héroes, ya sea consagrados en la historia oficial, o incluso el pueblo mismo que engrosó las filas de los combatientes por la patria a lo largo de la historia.

A pesar de las diferencias, definitivamente sí existen elementos comunes en las representaciones de infancia en ambas fuentes, una de ellas es el hecho de entender esta etapa de la vida de un individuo como el espacio privilegiado para la formación de futuros ciudadanos, sin importar las diferencias en la configuración de la noción de *ciudadanía* entre ambas fuentes. La infancia es, entonces, identificada en ambas publicaciones como el momento en el que el hombre está dispuesto a llenar su intelecto, aún incompleto, de ejemplos y modelos de virtud. De ahí la importancia de la noción de las *prácticas de gobernación* que se vinculan con el concepto de infancia y la transmisión de los valores hegemónicos, las actitudes y sensibilidades que se busca despertar en este sector de la población.

Otro de los elementos en común, que resultó un hallazgo interesante para la configuración de la noción de *infancia* en ambas fuentes, es la presencia de la figura del “niño lector”, la cual nos habla del ideal positivista y liberal que apuesta por un pueblo letrado el cual se plasma en estas representaciones así como en las reportadas por Galván (2002) y Alcubierre (2004) como aspiración de los intelectuales de la época.

En relación con la *historia*, vinculada a las otras dos nociones *infancia* y *ciudadanía*, podemos decir igualmente que las representaciones de ésta no son unívocas. En el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano* el papel de la historia es claro y distinto en términos de su relación con *infancia* y *ciudadanía*; se trata de una historia que da sentido de pertenencia a una nación, una historia unificadora y homologadora de todos los mexicanos. Es la historia que le da sustento a la identidad; la historia patria se ofrece a los lectorcitos de la *Biblioteca* como la forma en que el niño debe entender la identidad de su país y su función dentro de éste. La historia patria, en textos como los de Frías, con el estilo retórico que hemos caracterizado como de “desgarrón afectivo” buscan conmover a la infancia, pero a la vez, despertar en ella sensibilidades y actitudes como futuro ciudadano.

En las representaciones de la historia, no deja de estar presente el elemento religioso, que muchas veces la muestra como providencial, o consecuencia de una voluntad divina ineludible.

Como anunciamos ya desde el primer acercamiento al *corpus*, en el caso de *El Correo de los Niños* la historia como objeto de reflexión no goza de una presencia preponderante, al menos en los artículos de los dos años revisados, lo cual no significa que no haya representaciones de la historia, sino que más bien se trata de una historia de lo cotidiano. En el planteamiento de la tesis delimitamos nuestro interés únicamente a la historia entendida como visiones del devenir de la patria y como objeto de reflexión y transmisión, por lo que apuntamos que esta historia de lo cotidiano no sería motivo de análisis; no obstante la constante presencia de elementos religiosos, particularmente el bíblico al inicio de todas las fábulas de la publicación, nos hizo considerar la relación entre la introducción de estos versículos bíblicos con la historia.

Al respecto, la conclusión a la que llegamos de la mano de la lógica de Auerbach (1959) es que, si bien el elemento religioso se encuentra presente en ambas fuentes, en particular en el caso de *El Correo de los Niños*, a partir de los epígrafes bíblicos que acompañan a las fábulas, dicho elemento inserta al lector –en este caso al niño lector y ciudadano en formación- en el ordenamiento de una construcción histórico- universal en el devenir histórico de la verdad divina, que le da validez a la serie de códigos y normas que se presentan como las propias de un ciudadano que responde al deber ser propio de una moral tanto divina como terrenal.

Es a partir de lo anterior que llegamos a uno de los hallazgos principales a lo largo del análisis: el tema de la moral. Sin que en el planteamiento inicial de la tesis apareciera como uno de los temas a estudiar, se decidió incorporar la noción de *moral* al análisis por ser ésta un elemento articulador de ambas fuentes, atravesando, además, las tres nociones que nos interesaba deconstruir. La moral se encuentra presente en la intersección de las representaciones de *infancia-ciudadanía-historia* de manera constante. Son normas morales que se ofrecen a los niños, las que

los llevarán a construirse como buenos ciudadanos con su anclaje en la historia desde las perspectivas que hemos abordado antes.

La moral que se dibuja en ambas publicaciones fue descrita –especialmente a lo largo del capítulo 3- como una moral híbrida, por encontrarse en constante oscilación entre el mundo de lo religioso y los nuevos valores laicos y republicanos. Como vimos en los apartados referentes a este tema, existen autores como Galván (2004) y Taboada (1998) quienes se pronuncian a favor de describir este fenómeno como un desplazamiento de los elementos religiosos en aras de una reocupación de esos espacios por nuevos elementos laicos. Sin embargo, lo que nosotros hemos podido concluir, al menos para el caso de estas dos publicaciones, es que más que un desplazamiento hay una coexistencia de la moral religiosa y la laica, en las representaciones de ciudadanía e historia ofrecidas a la infancia en el periodo y las fuentes analizadas.

Esta moral híbrida se hace presente en narraciones en que los personajes profesan a la vez virtudes republicanas y católicas; se presenta como característica constitutiva de los héroes, modelo propuesto constantemente para formarse en civilidad y patriotismo. La formación ciudadana misma, a la que los niños deben aspirar es un compendio de virtudes morales que comprenden valores religiosos y laicos que coexisten, se complementan y se desprenden los unos de los otros. Ambas fuentes comparten la inclusión de elementos de esta moral híbrida en las representaciones del deber ser del niño que se convierte en ciudadano, sin embargo presentan diferencias en la forma de incorporar esta moral híbrida a la vida. En la *Biblioteca del Niño Mexicano* la moral híbrida se vincula con la descripción de un pasado épico y de los hombres que forjaron una nación, mismos que deberán ser los ejemplos a emular por la infancia mexicana a la que apela; por su parte *El Correo de los Niños* vincula esta moral híbrida con la noción de urbanidad, en donde los modelos de virtud que comparten estos valores oscilantes entre lo laico y lo religioso, son frecuentemente personajes insertos en escenas de la vida cotidiana, quienes constituyen estos modelos de conducta socialmente aceptada que lo es porque el fin último es el del cumplimiento con Dios.

En conclusión, cada una de las fuentes, desde el ámbito y las estrategias narrativas que elige para interpelar a las conciencias infantiles, se apoya en la reocupación de modelos y discursos propios de la religión, pero con un nuevo fin, el de transmitir los valores que el niño deberá reconocer como “propios de un hombre de sociedad: de un ciudadano”. (*El Correo de los Niños*, 18 septiembre 1881).

Finalmente, es fundamental reconocer que las fuentes permitieron asomarse a representaciones en torno a una formación ciudadana que se encuentra en espacios paralelos a los de la educación formal o escolarizada; en este sentido reconocemos como último de los hallazgos la forma en que las representaciones ofrecidas en *El Correo de los Niños* -y en menor medida en la

Biblioteca del Niño Mexicano- establecen el ámbito de lo familiar como un espacio idóneo para la formación ciudadana, al nivel de lo que puede ser la plaza o la escuela que han estudiado autores como Taboada (1998), Padilla (1998; 2001b) y Vázquez (1970). La infancia, en tanto lector destinatario de este tipo de publicaciones se vuelve la articuladora de un esfuerzo por construir una ciudadanía cuyas representaciones no estarán dirigidas exclusivamente a este sector de la población, sino que por el contrario, esperarán alcanzar a padres, abuelos y demás adultos que aprenderán su papel como formadores de ciudadanos ya sea a partir de los relatos que se ofrecen en las publicaciones, o como en el caso de la *Biblioteca del Niño Mexicano* –revisada en el capítulo 2-, a partir de las formas de la puesta en circulación y la publicitación de la obra, que como hemos visto en los ejemplos de sus anuncios en el periódico sitúa a los padres como responsables –de la mano de los maestros- de la correcta formación de los futuros ciudadanos, a partir de la facilitación de las lecturas adecuadas.

Por todo lo anterior, y recuperando el espíritu del epígrafe que abre esta tesis, podemos decir que la infancia, en las representaciones ofrecidas en estas dos publicaciones, funciona como una noción que posibilita la existencia de entramados significantes como los que hemos dejado expuestos para las nociones de historia, ciudadanía o moral; universos, en cuya intersección se apela a la construcción de un proyecto de nación que apuesta por una infancia lectora, una infancia que se forma en las letras en tanto cimiento de una idea de progreso trazada por la pluma de la intelectualidad de la época y que se sostiene en la historia, ya sea la historia patria que da identidad a una nación, o la historia divina que coloca al individuo en el devenir de una moral híbrida cuya observancia lo llevará a erigirse como ciudadano.

Anexo 1

Esquelita a los niños

Amiguitos muy amados:

Tenemos que hacer hoy a un lado algunas de las materia de que ordinariamente nos ocupamos, prescindir un tanto de nuestros conceptos científicos, para hablaros de lo más noble , de lo más digno y de lo más grande con que puede contar quien como vosotros al ir a ser hombres se preparará a ser buen ciudadano.

México, la gran nación en que habéis visto la luz primera, es un fértil y bellissimo país que mide millares de leguas cuadradas en toda su extensión, que disfruta de todos los climas, desde el tórrido o ardiente hasta el nevado; pero de una manera tan gradual, que en su transición, con raras excepciones, es casi insensible.

Partiendo de cada uno de esos puntos y tendiendo a descender hasta la gran meseta central del Anáhuac, en donde se halla situada la ciudad de México, que antiguamente se llamaba la gran Tenochtitlán, se va notando una variedad infinita de los tres reinos de la naturaleza. Es decir: el reino vegetal, el reino mineral y el reino animal.

Desde cada una de sus playas, el que inmigra al más bello de los países descubiertos por Colon, empieza a disfrutar de una variedad de flores y de frutos verdaderamente indescriptible. Sus aves raras y hermosísimas, desde el chupa-rosa, esa avecita tan pequeña casi como una mosca, hasta el águila caudal y el gigante cóndor, me ocuparían muchas páginas para daros siquiera una idea de ellas; sus vegetales son tantos y de tal naturaleza, que hay en vuestra patria, cuantos puede haber en el mundo entero; desde la tímida y modesta violeta hasta el robusto y añoso sabino que parece hundirse en el azul del cielo, su enhiesta y profusa cabellera verde.

La vegetación en México es casi espontánea, las plantas y las flores se reproducen casi sin necesidad de los cuidados del hombre.

Basta muchas veces que el soplo de un céfiro arrebate del seno de una flor un leve puñado de fecundantes elementos para ir a determinar aquí y acullá la reproducción de la misma planta. No parece sino que una hada invisible, toca con su mágica varilla de oro, este o aquel punto de nuestro fecundo suelo, y allí se levanta un jardín con toda su exuberancia, con sus rosas, sus margaritas y sus heliotropos.

Nuestros bosques seculares, están formados de gigantescos árboles, de las maderas más ricas y apreciables en todo el orbe.

Y raro será el pavimento que piséis bajo el cual no haya elementos de una riqueza verdaderamente fabulosa.

Multitud, pero una infinita multitud de lugares de nuestra patria, contiene debajo de la tierra vetas inagotables de plata, oro, cobre, cinabrio y cuanto fuera la suspirada riqueza mineral que constituye uno de los mayores estímulos para atraer a nuestro suelo a los exploradores de nuestras riquezas minerales. Pero qué más; hasta nuestro ambiente está impregnado no solo de aromas deliciosos y dignos del paraíso, sino de elementos de vida, salud y bienestar.

Pues bien, este bello país en que habéis nacido, en que habéis visto un sol siempre puro y radiante, una luna cálida y bella, y en donde miráis cada noche millones de millones de esas rosas de fuego, que se llaman estrellas, los planetas, etc. Esa patria, decimos, estuvo por espacio de trescientos años en poder de otra nación poderosa.

Las creencias que tenéis, el bello idioma que habláis y los sentimientos generosos que habéis heredado, y que forman parte de vuestras más ricas prendas,

las debéis en primer lugar a un ilustre genovés, llamado Cristóbal Colón. Fue él quien acompañado de cuatro venerables religiosos llamados; Marchena, Gante, Motolinia y Las Casas, descubrieron a vuestra patria que vivía ignorada del resto del mundo, y trajeron a ellos los tesoros divinos de la civilización y de la cultura. Amad mucho a Colón y a sus compañeros supuesto que tanto les debéis.

México, por espacio de tres siglos, como os he dicho, fue gobernado por autoridades españolas que se llamaron virreyes, esto es, un grado menos que rey, porque el rey era el de España. Hubo algunos virreyes buenos y otros malos; pero entre los mejores no olvidéis nunca al Sr. de Güemes y Pérez, conocido comúnmente con el nombre del conde de Revillagigedo El fue quien propiamente hizo la ciudad de México, pues según parece antes no merecía tal nombre.

Pasados los tres siglos, México necesitaba no ser mandada por españoles sino por mexicanos y no depender de la madre patria; pues ya tenía los talentos y la suficiencia para gobernarse sola. Por eso en el año de 1810, un señor sacerdote, un respetable anciano lleno de merecimientos y virtudes verdaderamente evangélicas, se propuso hacer la independencia de la patria y a las once de la noche del año anteriormente dicho (sic. no dice el día), reunido con unos cuantos patriotas que también quisieron sacrificarse por ver a su tierra emancipada del poder de España, proclamaron la libertad de vuestros padres y la vuestra; aunque apenas contaban con pobrísimos elementos; pues carecían de armas, de dinero y de cuanto más se necesita para la formidable lucha que iban a emprender; fueron bien pronto secundados por muchos pueblos, y por muchos dignos y heroicos mexicanos que se les unieron para ayudar al Sr. Cura del pueblecito de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla, en tan grande empresa. El benemérito párroco y sus compañeros lucharon mucho tiempo, hasta que fueron sorprendidos por los españoles en un lugar llamado las Norias de Bajan. Prisionero el Sr. Cura fue juzgado y ejecutado en Chihuahua.

Hubo héroes como Morelos, Guerrero y otros muchos, que lucharon después hasta consumir la obra de la independencia de México.

No olvidéis nunca al humilde Cura de Dolores ni a sus compañeros, porque ellos os han dado patria, independencia y libertad.

En el gran día de México, os envía un cariñoso saludo.

Vuestra amiga
Violeta
(*El Correo de los Niños*, 18 de septiembre de 1881)

Referencias primarias

El Correo de los Niños 1873, resguardado en el fondo reservado de la Hemeroteca Nacional, México.

El Correo de los Niños 1883, resguardado en el fondo reservado de la Hemeroteca Nacional, México.

Frías, Heriberto (1905), *Biblioteca del Niño Mexicano*, Porrúa, Ciudad de México. Edición facsimilar

Referencias secundarias

Alberro, Solange (1992) *Del Gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*. México: El Colegio de México.

Agostini, Claudia (2001) "Salud pública y control social en la Ciudad de México a fines del siglo diecinueve" *Historia Y Grafía*, NÚM. México: Universidad Iberoamericana, 73- 97 pp.

Aguirre, Ma. Esther y Ma. Teresa Camarillo (1994). "Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX" en Galván Luz Elena (coord..) *Memorias del Primer Simposio de Educación*. México: CIESAS.

Alcubierre, Beatriz y Tania Carreño Kong (1996) *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México, 1900- 1920*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Alcubierre, Beatriz (2004) *Infancia, lectura y recreación: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México: El Colegio de México.

Aljovín de Losada, Cristobal (2009) "Ciudadano y vecino en Iberoamérica 1750- 1850: Monarquía o república" en Javier Fernández Sebastián *Diccionario y social del mundo iberoamericano*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Alonso, D. (1976), "El desgarrón afectivo en la poesía de Quevedo" en *Poesía española*, Madrid: Gredos.

Anderson (1993) *Comunidades imaginadas*, México: Fondo de Cultura Económica.

Antuñano, Alejandro (1998) "Estudio preliminar" en Heriberto Frías, *Biblioteca del Niño Mexicano*, Porrúa, Ciudad de México. Edición facsimilar.

Ariès, Philipe (1987) *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid: Taurus.

Ariès, Philipe y Georges Duby (1989) *Historia de la vida privada. De la Revolución francesa a la Primera Guerra mundial*. Madrid: Taurus.

Auerbach, Erich (1950) *Mímesis. Representación de la realidad en la literatura de Occidente*, México: Fondo de Cultura Económica.

Bazant, Milada (1988) "Lecturas del Porfiriato" en *Historia de la lectura en México*, México: EL Colegio de México.

- Bermúdez, Ma. Teresa (1988) "La leyes, los libros de texto y la lectura, 1857- 1876" en *Historia de la lectura en México*, México: El Colegio de México.
- Breña, Roberto (2009) "Ciudadano" en Javier Fernández Sebastián, *Diccionario y social del mundo iberoamericano*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Brown, James W. (1968), "Prólogo" en Heriberto Frías, *Tomóchic*, México: Porrúa.
- Cadena, Longinos (1937) *Elementos de historia y de historia patria. Para el segundo año de instrucción primaria superior*, México: Herrero Hermanos. (13a edición).
- Castañeda García, Carmen y Luz Elena Galván, coord. (2004), *Lecturas y lectores en la Historia de México*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- Universidad Autónoma del Estado de Morelos- El Colegio de Michoacán.
- Chartier, Roger (1993) "Los manuales de civilidad distinción y divulgación: la civilidad y sus libros" en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza Universidad.
- (1999) "El mundo como representación" en *El mundo como representación* Barcelona: Gedisa.
- Conway, Christopher (2007) "Sombras sublimes: conquista, nacionalismo y subjetividad infantil en la *Biblioteca del Niño Mexicano* de Heriberto Frías (1899- 1901)" en *Siglo diecinueve (Literatura hispánica)*, Núm. 13, 75- 95 pp.
- Colecciones Mexicanas (2009) "Enrique de Olavarría y Ferrari (1844- 1918): historiador de la cultura en México", disponible en http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/spa_biog.html
- Dabove, Juan Pablo (2004) "Tomóchic de Heriberto Frías: Violencia campesina, melancolía y genealogía fratricida de las naciones" en *Revista de crítica literaria latinoamericana* Año XXX, No 60 Lima- Hanover, 351- 373 pp.
- Del Castillo Troncoso, Alberto (2003) "Imágenes y representaciones de la niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX. Algunas consideraciones en torno a la construcción de una historia cultural" en *Cuicuilco*, septiembre- diciembre, año 10 núm. 29, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2- 28 pp.
- (2006) *Conceptos, Imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México 1880- 1920*, México: El Colegio de México- Instituto Mora.
- De Peretti (1994) *Jacques Derrida: Texto y reconstrucción*, Barcelona: Anthropos.
- Derrida, Jacques (1989) *Márgenes de la filosofía*, Madrid: Cátedra.
- (1997) "Carta a un amigo japonés", versión electrónica disponible en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/carta_japones.htm (19 de julio de 2009)
- Derrida, Jacques (s.f.) "Espectros de Marx", versión electrónica disponible en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/marx_inyunciones.htm (16 de junio 2010).
- Eclesiástico 22: 3 en *Nueva Biblia de Jerusalén* (1998), Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Elias, Norbert (1995) *El Proceso de la civilización*, México: Fondo de Cultura Económica.

El popular, Ciudad de México, 3 de octubre de 1901.

Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El periquillo sarniento*, recuperado el 27 de mayo de 2010) disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/79159842218026273022202/p0000001.htm#9>

Florescano, Enrique (2006) *Imágenes de la patria*, México: Taurus.

Foucault, Michel (1969): "Qu'est-ce qu'un auteur?" en *Dits et écrits, 1954-1988*, Éditions Gallimard. Versión electrónica disponible en netart.incubadora.fapesp.br/portal/midias/foucault.pdf (23 de junio de 2009)

----- (1981) "La gubernamentalidad" en *Espacios de poder*, Madrid: La Piqueta.

----- (1991) "La función política del intelectual" en *Saber y Verdad*, Madrid: Ediciones de La Piqueta.

----- (1992) "La función política del intelectual" en *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta

----- (1992b) *El orden del discurso*, Tusquets, Buenos Aires.

Frías, Heriberto (2008), *La escritura encrucijada. Una antología general*, México: Fondo de Cultura Económica- Fundación para las Letras Mexicanas- Universidad Nacional Autónoma de México.

Galván, Luz Elena (1998) "Héroes, antihéroes y la sociedad mexicana en los libros de texto de Historia (1994-1997)" en J. Pérez, Siller y V. Radkau (Coord.) *Identidad en el imaginario nacional, re-escritura y enseñanza de la Historia*, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la BUAP, El Colegio de San Luis y el Instituto Georg-Eckert.

----- (2002), "Leer es aprender: una práctica del siglo XIX" en Alicia Civera, Carlos Escalante y Luz Elena Galván (coords.) en *Debates y desafíos de la educación en México* México: El Colegio Mexiquense, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

----- (2004) "Arquetipos, mitos y representaciones en libros de historia (1934- 1939)" en Carmen Castañeda García, L.E. Galván y L. Martínez Moctezuma *Lecturas y lectores en la historia de México*, México: CIESAS.

----- (2004b), "Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1870-1900", *Historia Y Grafía*, NÚM. 23. JULIO-DIC., México, 227- 262 pp.

----- (2005) "Del ocio a la instrucción en *La Niñez Ilustrada*. Un periódico infantil del siglo XIX" en *Estudios del hombre*, núm. 20, Guadalajara, México, 201-257 pp.

----- (2006) *La formación de una conciencia histórica*, Academia Mexicana de la Historia, Ciudad de México.

----- (2008) "La niñez desvalida. El discurso de la prensa infantil del siglo XIX" en Antonio Padilla, Alcira Soler. Martha Luz Arredondo y Lucía Moctezuma, *La infancia en los siglos XIX y XX Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México: Casa Juan Pablos Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

- García Gutiérrez, Georgina (2008) "En busca de un autor perdido. Una vida de novela: la novela de una vida" en Heriberto Frías, *La escritura encrucijada. Una antología general*, México: Fondo de Cultura Económica- Fundación para las Letras Mexicanas- Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garrido, María José (2001) "Los Episodios Históricos Mexicanos de Olavarría y Ferrari: la novela histórica y los indios insurgentes" en *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?*, México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (1998) *Familia y orden colonial*, México: El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1958), *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México: El Colegio de México (COLMEX).
- Granja Castro, Josefina (1998) *Formaciones conceptuales*, México, Cinvestav y Universidad Iberoamericana.
- (comp.) (2003) *Miradas a lo educativo*, México, Plaza y Valdés.
- (2004) *Métodos, aparatos y máquinas para la enseñanza en México en el siglo XIX*, Ediciones Pomares, México.
- (2008) "Las distinciones latentes en el debate sobre la "especificidad de lo educativo": observaciones desde la historia conceptual", Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Filosofía, Teoría y Campo de la Educación, IISUE-UNAM, México, diciembre 2008.
- (2009) "Contar y clasificar la infancia Las categorías de la escolarización en las escuelas primarias de la Ciudad de México 1870-1930" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-marzo 2009, vol. 14, núm. 40, 217-254 pp.
- Guerra, Francois- Xaver (1991) *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawn, Erick (1983) *The invention of tradicion*, Londres: Cambridge University Press.
- Huerga, Álvaro (1978), *Historia de las Alumbradas*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Imirizaldi, Término de Jesús (1977), *Monjas y beatas embaucadoras*. Madrid: Editorial Nacional.
- Lavrin, Asunción (2000), "La escritura desde un mundo oculto: espiritualidad y anonimidad en el convento de San Juan de la Penitencia" en *Estudios de Historia Novohispana*. Vol. 22, 49- 75 pp.
- La Goff, Jacques y Antonio Santoni (1996) "Investigación y enseñanza de la Historia", *Cuadernos del Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación*, núm. 10, Morelia, Michoacán.
- Leal Viera, Hilda Rocío (2004) *Entre la literatura y la historia: un estudio de la perspectiva narrativa en "Tomochic", de Heriberto Frías*, Universidad de Colima, Colima. (Tesis de maestría) Disponible en http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/Hila_Rocio_Leal_Viera.PDF.
- López Alanís, Gilberto (1997) *Madero y los sinaloenses: 1909*, Sinaloa: Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa.

- Lombardo Irma y María Teresa Camarillo (1984), *La prensa infantil de México (1839- 1984)*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas Hemeroteca Nacional Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad de México.
- Lomnitz, Claudio (2000) "La construcción de la ciudadanía en México" en *Metapolítica*, 14(15) julio-septiembre de 2000.
- Martínez Moctezuma, Lucía (2001) *La infancia y la cultura escrita*, Siglo XXI, Ciudad de México.
- Matute, Álvaro (1979) "Prólogo" en Heriberto Frías, *Tomochic*, México: Promexa editores
- Meneses Morales, Fernando (1983) *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*, Centro de Estudios Educativos- Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. (segunda edición).
- Menéndez, Rosalía (2004) "Los libros de texto de historia utilizados en las escuelas primarias de la ciudad de México, 1877-1911" en *Lecturas y Lectores en la Historia de México*, México, CIESAS, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, El Colegio de Michoacán.
- (2006) "Funciones de la enseñanza de la historia" en Luz Elena Galván, *La formación de una conciencia histórica en México*, México: Academia Mexicana de la Historia.
- Meyer, Eugenia (2007) *Niños de ayer, niños de hoy*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Monsiváis, Carlos (2005) *¡Quietecito por favor!*, México, Grupo Carso.
- Moreno, Irma Leticia (2002) "La prensa pedagógica en el siglo XIX" en Luz Elena Galván (coord.) *Diccionario de Historia de la Educación en México*, México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Noguera, Carlos Ernesto (1996) "Los manuales de higiene: instrucciones para civilizar al pueblo" en *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina. Un análisis comparativo*, Madrid: Universidad Nacional de educación a Distancia.
- Olavarría, Enrique (1887) *Episodios históricos mexicanos*, disponible en http://www.bicentenario.gob.mx/bdbic/index.php?option=com_booklibrary&task=view&id=218&catid=18&Itemid=99999999 (22 de junio de 2010).
- Padilla Antonio y Carlos Escalante (1998) *La ardua tarea de educar*, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Toluca.
- (2001) *De Belem a Lecumberri. Pensamiento social y penal en el México decimonónico*, México: Archivo General de la Nación.
- (2001b) "La infancia, la familia y la escuela en México a finales del siglo XIX" en Lucía Martínez Moctezuma (coord.) *La infancia y la cultura escrita Siglo XXI* editores, México.
- Padilla, Antonio, Alcira Soler. Martha Luz Arredondo y Lucía Moctezuma (2008) *La infancia en los siglos XIX y XX Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México: Casa Juan Pablos Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Perrot, Michelle (1989) "Figuras y funciones" en *Historia de la vida privada. De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid: Taurus.

- Popkewitz, Thomas (2003) "La producción de la razón y poder: historia del curriculum y tradiciones intelectuales" en *Historia cultural y educación*, México: Pomares
- Ramos Medina, Manuel (1990), *Imagen de santidad en un mundo profano*. México, Universidad Iberoamericana.
- (1997), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México: Centro de Estudios de Historia de México – Universidad Iberoamericana.
- (1997b), *Místicas y descalzas*. México: Centro de Estudios de Historia de México.
- Rockwell (2004) Entre la vida y los libros. Prácticas de lectura en las escuelas de la Malitzin a principios del siglo XX” en LEG CIESAS- UAEM- COLMICH
- Rodríguez de Anca, Alejandra (2004) “Apuntes para el análisis de las relaciones entre discurso médico y educación (1900- 1930)” en María Silvia Di Liscia y Graciela Nélica Salto, ed. *Higienismo, educación y discurso en la Argentina, 1870-1940*, Santa Rosa: Editorial de la Universidad de la Plata.
- Rubalcaba, Carmen (2005) *Prácticas de cultura escrita: aproximaciones y realidades. Provincia de Santander, siglo XIX*. Universidad de Cantabria, España. Disponible en www.tesisenred.net/TDR-0309105-131443/index.html.
- Rubial García, Antonio (2005), "La Ciudad Barroca" en *Historia de la vida cotidiana en México*. México: Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México.
- (1999), *La santidad controvertida*. México: Fondo de Cultura Económica- Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1991) *Vida religiosa en el México colonial*. México: Universidad Iberoamericana.
- (1996), *Los libros del deseo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Saborit, Antonio (1994) *Los doblados de Tomóchic. Un episodio de historia y literatura*, México: Cal y Arena.
- Sales, Carlos (1987) “Presentación” en Frías, Heriberto, *Biblioteca del Niño Mexicano*, México: Banobras- Porrúa.
- Seminario de Historia de la Educación en México (1998) *Historia de la lectura en México*, México: El Colegio de México
- Sierra, Justo (1899), *Historia Patria*, México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- Sosenski, Susana (2007) “El Obrero del Porvenir: una publicación de la Sociedad Artística Industrial, 1870.”, *Estudios Sociales Nueva Época* No. 1, Universidad de Guadalajara, pp. 71-98.
- Staples Anne (1988) “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente” en *Historia de la lectura en México*, México: EL Colegio de México.

- (2001) "Literatura infantil y de jóvenes en el siglo XIX" en Lucía Martínez Moctezuma (coord.) *La infancia y la cultura escrita*, México: Siglo XXI editores.
- Street, Brian (1995) *Social literacies; critical aproches to literacy in development, ethnography, and education*, New York: Longman.
- Taboada, E. (1998) "Construcciones imaginarias: ritual cívico e identidad nacional" en J. Pérez, Siller y Radkau, Verena (Coord.) *Identidad en el imaginario nacional, re-escritura y enseñanza de la Historia*, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la BUAP, El Colegio de San Luis y el Instituto Georg-Eckert.
- Torres Septién (1998) "Notas sobre urbanidad y buenas maneras: de Erasmo al *Manual de Carreño*" en Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia y Nación: Historia de la educación y enseñanza de la historia*, México: El Colegio de México.
- (2004) "Las lectoras católicas: educación informal a través de los manuales de urbanidad y conducta en el siglo XIX" en Carmen Castañeda García, L.E. Galván y L. Martínez Moctezuma, *Lecturas y lectores en la historia de México*, México: CIESAS.
- Vázquez, Josefina (1970) *Nacionalismo y educación en México*, México: El Colegio de México.
- Zárate, Julio (1989) *Historia General de México*, México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.